

Romances Populares y Vulgares

Recogidos de la tradición oral chilena

por

DON JULIO VICUÑA CIFUENTES



IMPRENTA BARCELONA Moneda esquina San Antonio Santiago de Chile — Año 1912



BIBLIOTECA DE ESCRITORES DE CHILE VOLUMEN VII



Teniendo presente:

Primero.—Que la producción intelectual de Chile durante los cien años de vida independiente que la República está próxima á cumplir, constituye, así por el número y variedad de las obras como por la importancia y entidad de las materias, una de las manifestaciones más características

y honrosas del progreso nacional;

Segundo.—Que esta producción no es suficientemente conocida y apreciada en el país, y aun menos en el extranjero, por cuanto se halla esparcida en ediciones ó publicaciones aisladas, algunas de las cuales están agotadas ó son de difícil adquisición, haciéndose en todo caso necesario incorporarla en un cuerpo de publicidad que la presente, debidamente seleccionada, bajo un orden metódico de materias, de autores y de fechas;

Tercero.—Que tanto en cumplimiento de los deberes educacionales que la Constitución le impone, como en estímulo de la propia producción intelectual del país, incumbe al Gobierno difundir el conocimiento de los escritores que han ilustrado las letras nacionales ó realizado estudios de

mérito en los diversos ramos del saber;

CUARTO.—Que el cumplimiento de tal deber permite á la vez iniciar la realización de este propósito como uno de los más elevados y significativos homenajes que la nación pueda tributar al centenario de su independencia:

QUINTO.—Que desde varios años atrás las leyes de presupuesto vienen consultando sumas de dinero más ó menos considerables para costear la publicación de obras de determinados autores, sin obedecimiento á un

plan v selección sistemáticos; v

Sexto.—Que con tales cantidades, y aún sin perjuicio de mantener la publicación ya iniciada de ciertas obras, puede sobradamente efectuarse la edición paulatina y metódica del gran conjunto de la producción intelectual chilena, en la forma que el presente decreto determina, decreto:

I.—Establécese, con el nombre de «Biblioteca de Escritores de Chile», una publicación permanente destinada á coleccionar, previa selección, las obras escritas en el país y las de autores chilenos publicadas en el

extranjero.

II.—Esta Biblioteca comprenderá la producción posterior al 18 de septiembre de 1810; ninguna obra podrá incorporarse en sus ediciones sino

después de fallecido el autor.

III.—Una comisión especial permanente, compuesta del Ministro de Instrucción Pública, que la presidirá, del Decano de la Facultad de Humanidades, que será su Vice-presidente, del Secretario General de la Universidad, del director de la Biblioteca Nacional y de tres personas designadas por el Presidente de la República, tendrá a su cargo la publicación de la Biblioteca, determinando las obras que deban insertarse en ella, los detalles relativos á su edición y reparto. y todo lo demás que a tal publicación se refiera. La comisión tendrá, además, un secretario.

1V.—Las obras de cada autor irán precedidas de un estudio biográfico y crítico, cuya redacción se encomendará por la comisión permanente de

la Biblioteca á las personas que juzgue idóneas.

V.—De cada autor se eligirán aquellos trabajos que por su mérito intrínseco, ó por revelar el estado de cultura ó mentalidad de un determinado período de la historia patria, se estimaren dignos de ser reproducidos.

VI.—Los volúmenes se imprimirán en formato de cuarto menor, á dos columnas, con tipo del número 9, interlineado; y sus demás condiciones de impresión serán también uniformes en toda la serie. Ningún ejemplar se entregará á la circulación sin pasta.

5nch 861.008

R758p 1912 c.2 VII.—El número de ejemplares de cada edición no bajará de tres mil. VIII.—Se repartirán gratuitamente ejemplares de cada uno de los volúmenes de la Biblioteca á todas las bibliotecas públicas, á las de todos los establecimientos fiscales de enseñanza, á las oficinas de las Legaciones chilenas y consulados de profesión, á las principales academias é institutos científicos extranjeros, y á las sociedades nacionales obreras de instrucción con personalidad jurídica.

IX.—Del resto de la edición se reservará una tercera parte, que quedará á disposición del Gobierno, en los almacenes del Ministerio de Instrucción Pública; y el remanente se pondrá á venta, al precio de costo de cada ejemplar, en las librerías del país ó del extranjero que la comisión designe. Cada ejemplar llevará impreso en la carátula el precio de venta.

X.—Del producto de la venta y de las comisiones corrientes en el comercio que se paguen a las librerías, se enviará trimestralmente una planilla detallada al Ministerio de Instrucción Pública, el cual ordenará su

publicación en el Diario Oficial.

XI.—La comisión permanente de la Biblioteca se reunirá por lo menos

una vez al mes y podrá celebrar sesión con tres de sus miembros.

XII.—El secretario tendrá directamente á su cargo la recolección de los impresos ó manuscritos que se necesiten para la publicación de las obras, la corrección de las pruebas y la vigilancia de la impresión. Le corresponderá, asimismo, llevar las actas de las sesiones de la comisión y la contabilidad de los fondos de que ella disponga, atender al reparto de las obras de la Biblioteca, y á los trabajos de redacción y demás que se le encomienden. En el desempeño de todas estas funciones procederá con arreglo á las instrucciones de la comisión.

Tómese razón, comuníquese, publíquese é insértese en el Boletín de las

Leves y Decretos del Gobierno.

MONTT.

Suárez Mujica.

Valparaíso, 19 de Mayo de 1909.

Núm. 1,851.—Teniendo presente:

Primero. — Que la comisión permanente encargada de organizar la Biblioteca de Escritores de Chile ha acordado solicitar del Supremo Gobierno la modificación del decreto de 10 de Noviembre de 1908 en orden al número de miembros de que consta dicha comisión y al formato elegido para editar las obras que formarán la Biblioteca;

Segundo.—Que para el expedito funcionamiento de la comisión permanente hay conveniencia en aumentar el número de miembros que la componen, á fin de que pueda sesionar con la frecuencia que requieran

las necesidades del servicio;

Tercero.—Que hay también conveniencia manifiesta, dado el objeto que se tuvo en vista al crear esta Biblioteca, en modificar el formato primitivamente adoptado para la edición de las obras, el cual no cumple con todas las condiciones prácticamente convenientes á juicio de la comisión expresada,

Decreto:

Créanse dos nuevas plazas de miembros de la comisión permanente encargada de la organización de la Biblioteca de Escritores de Chile.

Adóptase como modelo para la edición de las obras que compondrán la Biblioteca, el formato de los volúmenes de la Colección de los mejores autores españoles de don Eugenio de Ochoa, edición Baudry, octavo francés, con las modificaciones que señale la comisión permanente.

Tomese razon, comuniquese, publiquese é insértese en el Boletín de las

Leyes y Decretos del Gobierno.

MONTT.

Jorge Huneeus G.



Romances Populares y Vulgares

Recogidos de la tradición oral chilena

por

DON JULIO VICUÑA CIFUENTES



IMPRENTA BARCELONA Moneda esquina San Antonio Santiago de Chile — Año 1912

Al Señor don

Ramón Menéndez Pidal

oírece ahora impresa, como antes lo hizo manuscrita, esta primera colaboración chilena á su gran Romancero Tradicional, su afectísimo amigo y 0. S.

Julio Vicuña Cisuentes.

Santiago de Chile, á 10 de Mayo de 1912.

INTRODUCCIÓN

EULA pup plant o sou southur

Dejemos á un lado á los que todavía creen, siguiendo una moda que hace tiempo dejó de serlo, que la literatura española se encuentra en evidente inferioridad respecto de las grandes literaturas europeas, porque no tiene una epopeya capaz de competir con La Gerusalemme ú Os Lusiadas, ni una tragedia, de las que por la forma llevan este nombre, que pueda compararse con las de Shakespeare ó Corneille. Convengamos, sin embargo, en que en todos los géneros literarios, como sucede á los demás países, tiene España competidores poderosos, aunque en alguno de ellos, para compensar lo que cede en otros, pueda exhibir una obra genial, como el Quijote, que mantiene la supremacía desde hace tres siglos, así sobre las que le han seguido, como sobre todas las que le precedieron.

Colocada la cuestión en este terreno de equivalencia, la diversidad de pareceres con que se aprecian determinadas cuestiones, son meros asuntos de detalle que no hacen al caso. Pero España tiene algo más, tiene todo un género poético en que no es posible pensar en rivales, porque ni siquiera existen los competidores: ya se comprenderá que he nombrado el Romancero. En la literatura tradicional de los otros países, á pesar de la riqueza de algunas, nada hay que pueda comparársele, ni por la forma, que es privativa suya, ni por el tono, tan sobriamente épico, á la vez que tan rápido y animado.

ROMANCES

Mucho se ha discutido sobre el origen de este género poético, pero desde que Milá y Fontanals, en su admirable estudio De la poesía heroico-popular castellana, publicado en 1874, demostró que los romances antiguos no habían nacido como baladas independientes, sino que eran fragmentos de poemas más largos llamados en España Cantares de Gesta, las opiniones han tendido á uniformarse, y creo que ahora serán muy pocos los que disientan del parecer del insigne erudito catalán, á quien llamó Gastón París «le vrai fondateur en Espagne de l'histoire critique de la littérature médiévale».

Don Ramón Menéndez Pidal, la persona mejor preparada hoy día para tratar del *Romancero*, en el cual trabaja asiduamente, ha adelantado algunas ideas sobre esta importante materia, en varias conferencias dadas por él en dos universidades de los Estados Unidos ¹. Transcribiré sus opiniones, lo más brevemente que me sea posible, en cuanto se refieren al origen, desarrollo y difusión del romance castellano, que es lo que ahora nos interesa.

«La poesía épica española es en su origen concretamente castellana; castellanos son todos sus héroes primitivos: el Conde Fernán González, los Infantes de Lara, el Conde Garci-Fernández, el Infante García y el Cid. Los poemas que cantaban á estos héroes fueron compuestos primitivamente en los siglos X, XI y XII, y luego, renovados y refundidos hasta en el siglo XV.

«En esta larga vida, la poesía heroica salió de Castilla para difundirse por España entera, y entonces tuvo que ensanchar su primitivo espíritu local y cantar héroes de otras regiones, abandonando su exclusivismo originario. Así cantó también héroes no castellanos, pero que podían interesar á toda España, como el último rey visigodo Don Rodrigo; ó el leonés Bernardo del Carpio; ó los pala-

^{1.} Vide la Bibliografía.

dines franceses cuyas guerras con los sarracenos de España eran celebradas por los juglares del Norte de los Pirineos, y fueron luego repetidas por los juglares del Sur, renovando en la Península las hazañas de Carlomagno y sus doce pares.

«Los poemas españoles que cantaban todos estos héroes, se llamaban Cantares de Gesta. Eran poemas no muy extensos, comparados con los de otras literaturas (el del Cid tenía sólo unos cuatro mil versos) escritos en metro largo é irregular, predominando los versos de catorce sílabas y más tarde los de diez y seis. Dividíanse en series, ó grupos de versos acabados todos en el mismo asonante: v estas series, llamadas coplas, eran también muy desiguales: las hay que sólo tienen cuatro versos; las hay que pasan de ciento. El tono de estos poemas ó cantares era esencialmente narrativo, sin apenas ninguna narración lírica; eran crónicas ó novelas rimadas. Sus asuntos eran las aventuras y las hazañas, principalmente militares, de héroes pertenecientes á la alta clase de la sociedad medioeval: los reyes, los condes, los ricos hombres ó los simples caballeros. Era poesía aristocrática, señorial, escrita originariamente para un público de hidalgos, cantada en el palacio, en el castillo, en la casa solariega, en medio de las mesnadas que marchan al combate; era la poesía de la casta militar, heredera de las tradiciones de los visigodos...

«El espíritu profundamente democrático de Castilla estaba pronto á reconocer en cada villano un hidalgo... y ese espíritu democrático exigía un cambio de rumbo en la epopeya. Era preciso que la poesía aristocrática, de largas dimensiones, hecha para oírse en los días ociosos de la paz, en reposadas sobremesas, fuese substituída por otra más breve, que pudieran gustar hombres menos descansados, otra más propia de gente llana.

«Entonces, entre los siglos XIV y XV, con la desorganización de la nobleza y el incremento que los municipios habían tomado, se fraguaba en la frontera andaluza

el alma nacional, confundiendo á nobles y plebeyos en comunes empresas, en ideas y sentimientos comunes...

«La epopeya castellana, aristócrata en su origen, ensanchó el campo de sus oyentes, y se dirigió á un público numeroso y heterogéneo; perdió el cerrado carácter militar que tuvo, como poesía de nobles, para buscar muy variados matices; buscó más bien la aventura novelesca que la hazaña heroica; con la pintura del amor, y de otras pasiones como el amor más humanas, desconcidas casi de los viejos Cantares de Gesta, procuró agradar á un público más extenso, y así fué evolucionando, de poesía heroicocaballeresca que era, en poesía propiamente novelesca, de interés más general.

«Dominados por esta tendencia, los juglares se aplicaron á remover la envejecida epopeya, que ya cansaba á la misma clase militar entre la que había nacido, y lograron atraerse la atención, lo mismo de los hidalgos, que de los burgueses, los mercaderes y los labradores. Sólo entonces, tardíamente, la poesía heroica se hizo la poesía de todos, grandes y pequeños, esto es, poesía verdaderamente nacional y popular; sólo entonces pudo llegar á vivir en la memoria del pueblo.

«Así el pueblo recibió como suya esa poesía nacida para los nobles. Estos, mezclados con aquéllos, escuchaban con interés incansable al juglar que venía á recitar las últimas refundiciones de los viejos poemas... Los oyentes de una larga recitación épica se encariñaban con algún episodio más feliz, haciéndolo repetir á fuerza de aplausos, y luego que el juglar acababa su largo canto, se dispersaban llevando en su memoria aquellos versos repetidos, que luego ellos pregonaban por todas partes. Pues bien, esos breves fragmentos, desgajados de un antiguo Cantar de Gesta y hechos así famosos y populares, son, ni más ni menos, los romances más viejos que existieron.

«Algunos, aunque pocos, se conservan aún, trasmitidos de generación en generación hasta la época de la impren-

ta, que los salvó del olvido. No procuran resumir los relatos legendarios famosos, sino que se limitan á repetir ciertas situaciones sueltas, que los juglares, al contar esos relatos, habían tenido el acierto de idear con más fortuna que el resto. Mencionaremos, como muestra, los tres romances que nos presentan á Bernardo del Carpio, á Fernán González y al Cid en violenta disputa con el rey, asunto preferido por la memoria popular; ó el de Jimena, que ante el rey se querella del matador de su padre; ó el de la infanta Urraca, lamentándose junto al lecho del rey moribundo que la deja desheredada; ó el del rey saludando al Cid, que viene á las cortes después de larga ausencia:

—Viejo que venís, el Cid,
viejo venís y florido.
—No de holgar con las mujeres,
mas de andar en tu servicio...

«Estos romances derivados de las Gestas son no sólo la porción más antigua, sino la más original del Romancero... Por lo que á su forma se refiere, herederos también... de la métrica de las Gestas, están compuestos en versos largos, de diez y seis sílabas, asonantados entre sí con un asonante uniforme, si el romance ofrece restos de una sola serie ó copla épica, que es lo más común; pero á veces conserva restos de dos, más rara vez de tres series, y entonces las asonancias del romance son dos ó tres distintas...

«Tal es la varia filiación y la estructura del romance primitivo, que podríamos definir como un poemita esencialmente episódico, compuesto de algunos versos de un Cantar de Gesta, ora simplemente entresacados, ora añadidos con otros para completar en parte la narración tradicional ó para desarrollar una nueva y caprichosa; siempre en forma concisa y enérgica, más bien descriptiva ó dialogada que narrativa...

«Una vez desgajado de los Cantares de Gesta el género del romance bre ve, se compusieron romances de nuevo cuño. Sin duda al lado de los juglares que cantaban los poemas enteros, habría ya en el mismo siglo XIV otros cantores más humildes que se dedicarían á repetir aislados los episodios más de moda, y para ello los arreglaban, sin preocuparse de la acción total; ó preferían componer narraciones nuevas que pudiesen encerrar en corto número de versos...

«No fueron ciertamente los asuntoscastellanos los preferidos de los nuevos juglares de romance... Entonces estaban de moda en Europa los asuntos de la epopeya francesa, y á ellos se aplicaron con afán... Pero el romancero no se estancó... en estas imitaciones... ni se contentó con aquellos recuerdos y renuevos de la materia épica castellana, sino... que poetizó la vida heroica actual... Singular es por esto el ciclo de los romances de don Pedro el Cruel, donde la poesía popular sombreó de negras tintas la figura de ese monarca manchado de crimenes...

«Entre los partidarios del matador de don Pedro, don Enrique de Trastamara, sonó el primer canto fronterizo conservado hasta hoy, canto de victoria sobre los moros granadinos... Cuenta este romance la defensa de Baeza en el año 1369...

«Los romances fronterizos narran episodios militares de la reconquista en su último siglo, cuando el poder musulmán en el suelo español se reducía á Granada y su reino... Son relaciones historiales, cuadros concisos y vivos; poemitas que nacieron en medio de la guerra que cantan... En los romances fronterizos.... la vistosa riqueza de los trajes moros brilla en rápidas descripciones... Los moros que hacen fiesta en la Vega de Granada, llevan pendones ricamente bordados por las mujeres á que galantean; el moro que no tiene amores no escaramuza, y las damas son testigos del valor de los caballeros, presenciando la fiesta desde las torres de la Alhambra.

«Más tarde, en pleno siglo XVI y en el XVII, esta descripción de galas y fiestas, recargada con vistosos pormenores: la galantería viniendo á ser el pensamiento único de los caballeros: la acción tejida sólo de amores, celos y desdenes, fué lo que constituyó los romances moriscos, que no son sino una forma degenerada de los fronterizos, en que los poetas castellanos gustaban disfrazar su lírica, género muy de moda en el siglo XVI, que prosperó en el Romancero como mala yerba...

«Los romances fronterizos son los últimos retoños de la poesía heroica nacional. Con la toma de Granada, la poesía heroica agotó su segunda vida, y nunca ya supo hallar otros manantiales de inspiración...

«Pero si el romancero no producía ya nuevos cantos en el siglo XVI, lograba en cambio la mayor difusión de sus antiguas producciones. Todos entonces, nobles y plebeyos, sabían de memoria los romances viejos y saboreaban su canto sentido y melancólico... Las imitaciones de los poetas más ó menos cultos no se hicieron esperar. En la primera mitad del siglo XVI, se compusieron bastantes romances semi-populares, inspirados en la tradición oral y en las crónicas referentes á los asuntos de la epopeya castellana ó francesa, pero aprevechando estas fuentes con bastante libertad, á veces innovando los datos consagrados por la tradición, ó poetizando episodios hasta entonces no tratados... El tono de estos romances recuerda algo la sencillez de los viejos, pero es más pesado, más narrativo, menos dialogado...

«En la segunda mitad del siglo XVI la imitación tomó otro camino. Entonces, la publicación en 1541 de la *Crónica General de España*, hizo accesible al público este gran monumento de la historiografía medioeval, en que á la narración propiamente histórica, se entremezclaban una buena porción de Cantares de Gesta antiguos, reducidos á prosa. El erudito de entonces tomaba esos relatos por tan auténticos como el resto de la crónica, pero no podía

menos de sentir la poesía que encerraban, la cual le parecía más digna de divulgarse en una forma métrica, que la de los romances viejos que entonces circulaban con tanto aplauso y en los cuales veía poca conformidad con el texto de la *Crónica General*. Así en 1550... Alonso de Fuentes publicó *Cuarenta cantos peregrinos sobre Historia de España*, queriendo de buena fe copiar el estilo, tan de moda, de los romances tradicionales, y demostrando en su copia la más absoluta incapacidad para sentirlo y comprenderlo. Igual falta de sentido artístico reveló Lorenzo de Sepúlveda, otro historiador poeta que al año siguiente ofreció al público los *Romances nuevamente sacados de historias*....

«El prosaísmo de los romances eruditos apenas desaparece más que cuando el texto de la Crónica que riman deriva de un antiguo Cantar de Gesta, como á menudo sucede; pues entonces, la poesía disecada en la Crónica anima la árida imaginación del romancerista...

«Algo después que estos eruditos rimadores de Crónicas, en las dos últimas décadas del siglo XVI, llegaron los verdaderos poetas á comprender el romance como forma artística y á componer romances por su cuenta, desarrollando una tendencia que apuntaba ya desde fines del siglo XV. Bien lejos de ceñirse al relato histórico, buscaron más independientemente la inspiración y procuraron adornar el relato con varios artificios poéticos, alusiones mitológicas, pompas retóricas, máximas y reflexiones morales, remedos de la lengua medioeval. Estos son los que se llaman romances artísticos...

«La gran boga del romance en el siglo XVII, ocasionó la ruina del género...Siglo y medio de olvido cayó sobre el romancero. Extrañado de la literatura, buscó su refugio en la memoria popular, donde mantuvo secular arraigo, pues en ella había conseguido conquistas más duraderas que las de la moda literaria...

«Fruto de un recuerdo tan antiguo y repetido, el ro-

mancero persiste hoy con fuerza entre los judíos españoles... en las regiones españolas de habla no castellana... en Portugal... y en la América española... La experiencia ha venido á comprobar... que el romance tradicional existe donde quiera que se le sepa buscar en los vastos territorios en que se habla español, portugués y catalán; allí donde no se tenga noticia de su existencia, una hábil indagación lo descubrirá indudablemente».

Hasta aquí el señor Menéndez Pidal.

Hace doce años, más ó menos, cuando ni aun podía vo pensar que hubiese en la tradición oral chilena romances populares españoles, un discípulo me llevó á la clase una estragadísima versión del romance El reconocimiento del marido, recogida por él de los labios de un viejo campesino de Buin. Interesado en la indagación, aunque receloso de que se tratase de un caso aislado, logré ponerme en contacto con este individuo, que á pesar de sus muchos años recordaba fragmentos de otros romances, populares y vulgares. Seguro va de que estos viejos cantos existían en nuestra tradición popular, me di á buscarlos, si bien no con mucha actividad al principio, por estar empeñado en diversos trabajos, y al llegar á Santiago don Ramón Menéndez Pidal, en 1905, le entregué doce ó quince versiones que había recogido. El mismo señor Menéndez, guiado por mí, pudo interrogar á varios individuos del pueblo y recoger personalmente algunas variantes.

Fruto de las conversaciones que tuve con el señor Menéndez Pidal, fué la mayor actividad que desplegué en la recolección de romances, tarea en que me auxiliaron eficazmente varios de mis discípulos, para quienes imprimí unas *Instrucciones*. Ellos me pusieron en contacto muchas veces con obreros, criados y campesinos que los recitaban, y cuando esto no fué posible, ellos mismos los recogieron de sus labios con la fidelidad que les había

^{1.} Vide la Bibliografía. Bomances

aconsejado. De esta manera logré reunir unas doscientas cincuenta versiones, la tercera parte de las cuales me fué proporcionada tal vez por mis discípulos. En la imposibilidad de recordar los nombres de todos, sólo puedo consignar aquí los que ahora me vienen á la memoria, y son: don Juan Almeida, don Luis Novoa, don Aurelio Castilla, don Horacio Blanco, don Alfonso de la Barra, don Abrahán Alcaíno, don Ataúlfo Diaz, don Benjamín Velázquez y don Armando Sanhueza, que ha sido el colector de todos los procedentes de Coihueco, pequeño pueblo de la provincia de Ñuble, que hace presagiar la abundancia en que podrían recogerse en los demás, si se contara con colaboradores tan activos é inteligentes como este estudioso joven.

De la recopilación que ahora publico he excluído las versiones que, por estar muy estragadas y por no contener variantes dignas de tomarse en cuenta, carecen de interés para el público y para los eruditos, aunque lo tengan, y grande, para acreditar la difusión que alcanzan los romances á los cuales pertenecen. Sin embargo, estas omisiones no dañan sino muy relativamente al conjunto, porque siempre las he ejercitado, ó en romances populares como el de Delgadina, El reconocimiento del marido, Blanca Flor y Filomena, La mala mujer, La adúltera, El hilo de oro, que deben estimarse como difundidos en todo el país, y de los cuales doy buen número de versiones, ó en romances vulgares que abundan como la mala yerba, y cuya importancia es más bien local, casi privativa de nuestro folk-lore (no importa que hayan sido engendrados lejos de aquí), y aun en él, limitada al conocimiento de ciertas tendencias populares que les han dado albergue, al influjo que han ejercido en su literatura, y como corroboración de conclusiones más generales á que hemos de llegar después, cuando esté más adelantado el estudio de nuestra tradición.

Se me dirá que esto no es poco, y así lo he estimado yo

mismo al recogerlos é incluírlos en esta colección; pero siempre es menos, al lado de la importancia que tiene para la literatura universal, todo lo que se relaciona con los romances genuinamente populares.

La manera como se han introducido y popularizado entre nosotros los romances españoles, es fácil concebirla. Desde los lejanos tiempos de la conquista y de la colonia, hasta los que hoy alcanzamos, en que la inmigración ha substituído por obreros pacíficos los belicosos soldados de los viejos tercios de Flandes y de Italia, nunca se ha interrumpido el contacto de la Madre Patria con las que fueron sus colonias. Dicho queda ya por boca del señor Menéndez Pidal, que el siglo XVI, el de nuestro descubrimiento, fué el de mayor difusión del romancero castellano, y es indudable que entonces comenzaron á propagarse en nuestras incipientes poblaciones, y que de sus padres los aprendieron los primeros chilenos que llevaron sangre española en sus venas.

¿Cuántos de esos romances, muchos de los cuales debieron de ser históricos, persisten en la tradición popular?...

Nadie podría decirlo, porque si algunos quedan, deben de estar tan estropeados, que ni la forma métrica conservarán tal vez. Lo más probable es que, pasado el período más belicoso de la conquista y constituída regularmente la sociedad colonial, esos romances hayan cedido el lugar á los novelescos, que se avenían mejor con las costumbres de la época, fecunda en aventuras galantes y en dramas de familia parecidos quizá á los que algunos romances referían.

Puede asegurarse, en presencia de lo que nos queda, que del copioso romancero tradicional que en diversas épocas, ya remotas, se difundió entre nosotros, se olvidaron los romances históricos, que celebraban héroes y hazañas que nuestro pueblo desconocía; se olvidaron por igual motivo los de asuntos clásicos y los fronterizos y

moriscos; se olvidaron, por sosos y descoloridos, los que contaban amores y aventuras que no rebasaban los límites de la cortés galantería, y sólo fueron quedando aquéllos de asuntos fuertes, á las veces sangrientos y pecaminosos, y algunos sobre temas bíblicos y devotos, por la falta de aprensión con que el pueblo asocia en su memoria cosas que parece debieran excluírse recíprocamente. A esto apenas hay que agregar unos cuantos romancillos, generalmente muy breves, que se conservan por tradición infantil, pues los niños se han apoderado de ellos para acompañar algunos de sus juegos.

Pero ¿sucede en España, patria del romancero, cosa muy distinta?... Juzgando de la tradición peninsular por las colecciones de los señores Menéndez Pidal, don Juan, v Menéndez Pelayo (t. X de la Antología), se puede colegir que algo muy parecido ocurre en las provincias españolas, donde predominan romances como el de La esposa de don García, Doña Arbola, La venganza de honor, Doña Enxendra, La infanticida, La esposa infiel, y el monstruoso de Delgadina, del cual dice don Ramón Menéndez Pidal «que ya lo recoge de mala gana, por lo mucho que abunda». Aun entre los judíos españoles de Levante, que han incorporado en la literatura litúrgica muchos de los romances que aprendieron de sus antepasados, no se advierte mayor pulcritud en los recuerdos, y Danon hace notar «el irresistible atractivo que el falso Mesías Labbatai Cevi ejercía sobre sus fieles, cantando con alusiones místicas el romance de Melisenda, la hija del Emperador».

El pueblo, que no es incapaz de comprender y aún de albergar los sentimientos más delicados, tiene sin embargo cierta predilección por lo deforme, acaso porque hiere su imaginación con más viveza, acaso también porque satisface mejor las exigencias de su estragado paladar, que necesita de fuertes estimulantes para avivar el gusto.

Se puede asegurar que todos los romances populares españoles que existen en Chile, se han introducido y propagado en diversas épocas por medio de la tradición oral. No podría afirmarse esto mismo con igual certeza respecto de los vulgares, que en España se imprimen en pliegos sueltos. Sin embargo, me inclino á creer que la mayoría se ha transmitido oralmente, y que si algunos lo han sido por impresos, esto debe haber ocurrido en fecha ya antigua, pues no he logrado ver ninguno de esos pliegos, ni entre los recitadores más viejos hay memoria de ellos.

La colección que ahora publico-me refiero siempre á los populares - no debe estimarse sino como una pequeña parte de lo que se puede recoger. A pesar del empeño que he puesto, nunca he podido explorar sistemáticamente nuestra tradición, y me han faltado colaboradores entusiastas en la mayor parte de las regiones señaladas como más propicias á la conservación de estas preciosas reliquias. Para dar una idea de la abundancia en que se encuentran, me bastará decir que jamás he interrogado á un grupo de campesinos ó de obreros en los pueblos ó haciendas que he visitado, sin obtener una ó más versiones de romances, y noticias de personas á quienes ellos los han oído en mayor número. Por desgracia, sólo de paso he podido hacer la investigación, y los que se han ofrecido á secundarme-cosa que, por residir en los mismos lugares, no les habría sido difícil realizar-pocas veces han cumplido sus promesas.

No hay sino ver que la mitad de las versiones que publico las he obtenido de recitadores avencidados en la provincia de Santiago, la mayor parte en la capital misma, donde, con la profusión de versos líricos que se cantan, pronto se vician y se revuelven, acabando por olvidarse. Muchos de esos romances proceden de fuera, de obscuros lugares de provincia, donde seguramente habrá otros que, perdiendo día á día de su primitiva forma los rasgos más característicos, aguardan en vano al colector que los salve del total naufragio.

Pocos son los individuos del pueblo que distinguen estas poesías con el nombre de romances; los más las llaman co-

rridos, como en Andalucía, y menos frecuentemente logas, nombre con que se les designa sólo en algunas de nuestras provincias australes, Malleco, Cautín, Llanquihue, etc. Aun la denominación de corridos, que es la más extendida, muchos la ignoran, especialmente en las ciudades, donde el tecnicismo métrico popular anda todo revuelto. La mejor manera para entenderse con los recitadores es prescindir de nombres, ó no insistir mucho en averiguarlos, (pues son desconfiados y siempre andan recelando que el futre 1 quiere burlarse de ellos), é iniciar la investigación recitándoles comienzos de romances, cuidando de principiar por los que están más difundidos, para darles la satisfacción de acertar luego con alguno que ellos saben, pues el recitador á quien se dicen versos de ocho ó diez romances que nunca ha oído, pronto se aburre, se encocora y se desconcierta, y acaba por desbaratar de cualquier manera la investigación. Siempre conviene leerles lo que han dictado, pues en las pausas que se ven obligados á hacer mientras uno escribe, rara vez dejan de olvidar algo, que después añaden ó corrigen. Ojalá que estas ligeras indicaciones sirvan á algunos para seguir explorando nuestra rica tradición.

Los romances populares—no sé si todos—se cantan en Chile, pero no con la música sentida y monótona que les es peculiar en España, sino con la de nuestras tonadas, viva, chillona y bulliciosa. Cinco ó seis he oído cantar, y en vano he procurado recogerlos en cilindros de fonógrafo, pues la mentecatez de las cantoras, disfrazada de vergüenza y encogimiento, nunca me permitió tomar más de dos versos seguidos: siempre un olvido simulado, una carcajada estúpida, una excusa majadera, echaron á perder el cilindro, y... vuelta á comenzar, con idéntico resultado. Porque los que saben y cantan romances, no son los cantores y cantoras de profesión, que gustan más de los versos líricos,

^{1.} Lechuguino, y por extensión toda persona que viste de caballero.

sino pobres campesinas, gente huraña y dengosa, capaz de desesperar al más paciente con sus enfadosos remilgos. No pierdo, sin embargo, la esperanza de recoger algunas muestras de esta música, en más propicia ocasión.

De varios romances vulgares, como el de Luis Ortiz y otros que ahora no recuerdo, me han dicho que se cantan con acompañamiento de guitarrón 1, instrumento que sólo he visto manejado por hombres, cantores de décimas y quintillas. Pero es indudable que el largo romance vulgar no se canta, sino que se recita á la vera del fuego, «para acortar la noche», mientras las mujeres escarmenan é hilan la lana, ó aspan v devanan el hilo, para tejer el sayal, la frazada de cordoncillo, el poncho doble ó la vistosa manta pavá 2; y los hombres arreglan sus aperos de labranza ó sus avíos de montar, enseban las covundas, soban el cuero para las ojotas 3, remiendan los costales 4 y capachos, cosen los pellones 5, trenzan los lazos 6 ó tuercen el crin en la tarabilla 7.

En los rodeos, los peones animan á los jinetes con gritos y cuchufletas, que en ocasiones encierran advertencias sobre lo que deben ejecutar, y en vez de designarlos con sus nombres, lo hacen aludiendo al color de la manta que llevan. He aquí varias, una de las cuales tiene relación

con esta nota:

¡Atrácale, manta paca! ¡Dále la orilla, manta rosilla! ¡Dále la quebrá, manta rosá! ¡Echalo p'allá, manta payá!

5 Vide r. 150, n. 18.

^{1.} Es una guitarra grande y de muchas cuerdas, en número variable, pues los hay de veinticinco y de más de treinta.

2. La manta tiene la misma forma que el poncho, pero es siempre más delgada, generalmente más corta y sus colores son más vivos. La manta payá, la más celebrada en los campos de Illapel, está adornada con listas multicolores que descienden verticalmente de la boca (abertura central), y de los lados, en la parte que cae sobre los brazos. El verdadero nombre es payada, pues se refiere al color, ó tal vez al matiza que llaman manada; por lo que manta manada (ó maná, como pronuncian) que llaman payado; por lo que manta payada (ó payá, como pronuncian ellos) vale manta de color payado, palabra esta última cuya etimología ignoro,

Especie de abarcas.
 Los costales chilenos son hechos de cuero, como las corachas españolas.

^{6.} Cuerda hecha de latiguillos trenzados y provista de un nudo corredizo para coger animales. 7. La tarabilla es una planchuela de madera pesada y resistente, de

XXIV

También en Chile hay romances populares, de cepa netamente indígena, como el de El vaquero, El huaso Perquenco, Cuando salí de mi tierra y algunos otros, todos con asonante agudo, único que el pueblo siente bien. Son muy breves y están destinados al canto.

El romance vulgar, pedestre y despreciable derivación, literariamente considerado, del antiguo romance juglaresco, relata por lo general crímenes y truhanerías, portentosos absurdos, historias de cautivos y renegados, leyendas de santos que lavaron con la sangre del martirio las disipaciones de su vida pasada, cuanto, en fin, puede interesar la enfermiza curiosidad del vulgo, ávido de sensaciones fuertes novelescamente preparadas. Estos romances reflejan bien, de preferencia, una de las fases históricas del carácter del pueblo español, singularmente del andaluz: su propensión al matonismo, de que el nuestro participó en buena dosis, que lejos de menguar, se acrecienta, porque hay quienes la cultivan con el esmero que niegan á la propagación de muy útiles virtudes.

No de otra suerte se concibe que haya arraigado en la tradición chilena, tan crecido número de romances de valentones y perdonavidas, sin mérito literario alguno, porque ni el género lo consiente, pero interesantes por otros conceptos, que se relacionan directamente con nuestra psicología popular. De ellos se han derivado los romances vulgares chilenos que corren anónimos, porque en ellos se inspiraron para componer los suyos los poetas populares de otros días, con Bernardino Guajardo á la cabeza, hasta que, desengañados del asonante, que el pueblo ya no sentía, se dieron á versificar en décimas aquellos mismos espeluznantes argumentos.

poco más de veinte centímetros de largo, por diez ó doce de ancho y dos de grueso, que termina en uno de sus extremos en una pequeña cabeza, en cuya garganta se anuda el crin. Una clavija ó tarugo, que atraviesa la planchuela cerca de la cabeza, sirve para dar impulso á la tarabilla, que al girar rápidamente va torciendo el hilo. llamado soguilla, con que después se trenza la magnifica soga de crin, cada vez más rara, porque, con el alto precio que alcanza el material, no tiene cuenta el fabricarlas.

A veces los romances, á fuerza de rodar entre personas de mal oído y flaca memoria, han perdido en gran parte la forma métrica, se han ido prosificando, aunque sin desprenderse totalmente del verso, lo que rara vez sucede. Ahora lamento la pérdida de un cuentecillo¹, de que sólo he encontrado el final entre mis papeles, que relataba la misma aventura del bello y popularísimo romance de Gerineldo, que comienza así en una de sus versiones:

Gerineldos, Gerineldos, mi camarero pulido, ¡quién te tuviera esta noche tres horas á mi servicio!

También nuestros facedores de décimas han renovado los asuntos de los romances de Bernardo del Carpio y de Carlomagno, ingiriendo en la narración algunos de sus versos. Creo que una investigación prolijamente hecha en las hojas impresas de los poetas populares, daría no escaso contingente á este capítulo de la conservación del romancero entre nosotros, y espero que no me ha de faltar tiempo para emprenderla. Desde luego, en lo poco que he visto, más ocasionalmente que de intento, he encontrado transformadas en décimas y romances poesías artísticas de escritores ya no leídos, y entre ellas recuerdo ahora una de don Modesto de la Fuente, la titulada Un par de apuntes.

^{1.} Durante los trabajos que fué necesario hacer en mi casa para reparar los daños causados por el terremoto del 16 de agosto de 1906, se revolvieron mis papeles y muchos se extraviaron. Entre éstos, recuerdo ahora el principio del cuentecillo á que acabo de hacer referencia y el final de la versión E del romance de *Delgadina*, circunstancia que olvidé anotar en el lugar correspondiente. A esto se debe también que falte la indicación de procedencia en varios romances que la tenían, pues perdí las cuartillas en que las había reunido con el objeto de darlas en un cuerpo al fin del volumen, idea que abandoné después. No sería raro que alguna confusión se haya producido por esta causa, lo que sentiría de veras, á pesar de su escasa importancia.

Queda, pues, mucho camino que andar en Chile para dar por terminada la recolección del remancero. Diariamente saltan á nuestro paso coplas y versos que tienen todo el aspecto de jirones de romances, útiles tal vez para acrecentar la lista de los Romances que deben buscarse en la tradición oral, formada por doña María Goyri de Menéndez Pidal¹. He aquí algunos:

> En una galera vieja vine yo á servir al rey...

La mujer á quien oí estos versos es la misma que me dictó el romance de *La Magdalena*. Sabe algunas coplas y fragmentos de canciones españolas antiguas; son curiosos los siguientes versos, que se refieren á los amores del Príncipe de la Paz con la mujer de Carlos IV:

La reina, como está amando, por coronar á Godoy á su hijo tiene penando.

Manuel Jesús Paredes, de setenta años, sabía estos cuatro versos, que no recuerda dónde los oyó:

 - ¿Dónde vas, rosa de abril, dónde vas, rosa florida?
 Si me quieres esperar iremos en compañía.

Parecen pertenecer al comienzo de un romance, y hacen recordar éstos de una de las versiones del titulado Venganza de honor:

--¿Adónde va, la doncella, adónde va, vida mía?
--Voy á bodas de un hermano que casárseme quería.

^{1.} Vide la Bibliografía.

—Pues casémonos los dos é iremos en compañía.

(MENÉNDEZ PIDAL, Colección de viejos romances, p. 170.)

La niña Luz Menares, de catorce años, canta estos versos, que dice haber oído á una prima suya:

¿Quién es aquel caballero que por mi calle pasó, más hermoso que una estrella, más reluciente que el sol?

Y estos otros, que oí á Enriqueta Miranda, de veintidos años:

De vivir al sol y al viento la color se me mudó, andando por los caminos sin compaña de varón,

¿no parecen también desgajados de un romance?

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero no tendrían aquí fin práctico ninguno.

Es urgente recoger los viejos romances que hay esparcidos en nuestros campos y ciudades, antes que el turbión de versos líricos de factura moderna que propagan los cantores populares, acaben por barrerlos de la tradición, perdiéndose un caudal de poesía que no volveremos á encontrar.

Y esa poesía es tanto de España como de Chile, porque los cantos que viven secularmente en un pueblo, toman por sí mismos carta de naturaleza, con más derecho que otros, nacidos en el país, pero que por no corresponder á su idiosincrasia, por no haber penetrado en el espíritu de la colectividad, parecen siempre extranjeros.

JULIO VICUÑA CIFUENTES.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS CITADAS

- Academia Española. Diccionario de la lengua castellana.— Madrid, 1899.
- Adriao (J. M.). Tradicoes populares. En la revista Lusitana, t. VI, pp. 97-129.—Lisboa, 1900-1901.
- AGUILÓ (M.) Romancer. —Barcelona, 1893.
- Almeida Garrett. Adozinda. Tomo VI de sus Obras Completas.—Lisboa, 1904.
- —Romanceiro. Tomos VII y VIII de sus Obras Completas.— Lisboa, 1904.
- Anónimo. Lecturas populares. Cuatro tomos. Madrid, 1858-1861.
- Arbaud (Damase). Chants populaires de la Provence.—Aix, 1862.
- Barra (Eduardo de la). Odas de Horacio.—Santiago, 1899. Batres Jáuregui (Antonio). Provincialismos de Guatemala. —Guatemala, 1892.
- BAYO (CIRO). Cantos populares americanos. En la Revue Hispanique, t. XV. pp. 796-809.—New York, 1906.
- Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Directór: Manuel Machado y Alvarez. Once tomos.—Sevilla y Madrid, 1883-1885.
- Braga (Theophilo). Ampliacoes ao romanceiro das ilhas dos Acores. En la Revista Lusitana, t. I, pp. 99-116.—Porto, 1887-1889.

Bretón de los Herreros (Manuel). Obras. Cinco tomos.—Madrid, 1850-1851.

Caballero (Fernán). Cosa cumplida...—Madrid, 1909.

-Cuentos, oraciones y adivinas.-Leipzig, 1878.

-Cuentos y poesías populares andaluces.-Madrid, 1907.

-; Pobre Dolores! - Sevilla, 1852.

CAVADA (FRANCISCO J.). Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé.—Punta Arenas, 1910.

Coelho (F. A.). Notas e parallelos folkloricos. Tres artículos publicados en la Revista Lusitana, t. I, pp. 166, 246 y 320. —Porto, 1887-1889.

Cuervo (R. J.).—Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. 5.ª edición.—París, 1907.

Depping (G. B.). Romancero. Nueva edición. Dos tomos.— Leipsique, 1844.

Doncieux (George). Le Romancéro populaire de la France.— Paris, 1904.

Durán (Agustín). Romancero General. Dos tomos. (Volúmenes X y XVI de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra).—Madrid, 1849-1851.

ECHEVERRÍA Y REYES (ANÍBAL). Voces usadas en Chile.—Santiago, 1900.

El Mensajero del Pueblo.—Santiago, 1870-1885.

Ernst (Adolfo). Cancionero Venezolano.—Buenos Aires.

Ferraro (Giuseppe). Canti popolari monferrini. — Torino, 1870.

Figueroa (Julio). Vocabulario etimológico de nombres chilenos.—Santiago, 1903.

Folk-lore Andaluz.—Sevilla, 1882-1883.

Folk lore Español. Vide Biblioteca de las tradiciones populares españolas.

FORNER (J. P.). Exequias de la lengua castellana. En el t. LXIII de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra.—Madrid, 1871.

GIANANDREA (ANTONIO). Canti popolari marchigiani.—Torino, 1875.

Giannini (Giovanni). Canti popolari della montagna lucchese.
—Torino, 1889.

-Canti popolari toscani.-Firenze, 1902.

- Goyri de Menéndez Pidal (María) Romances que deben buscarse en la tradición oral. En la Revista de Archivos.—Madrid, 1906 y 1907.
- Hanssen (Friedrich). Spanische Grammatik.—Halle a. S., 1910.
- HARDUNG (V. E.). Romanceiro Portuguez. Dos tomos.—Leipzig, 1877.
- Iglesia (Antonio de la). El idioma gallego. Tres tomos. La Coruña, 1886.
- LAVAL (RAMÓN A.). Oraciones, ensalmos y conjuros.—Santiago, 1910.
- Leite de Vasconcellos (J.). Costumes populares hispanoportuguezes. En el Folk-lore Andaluz, pp. 172, 208 y 349.
- Lenz (Rodolfo). Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas.—Santiago, 1904-1910.
- -Un grupo de consejas chilenas.-Santiago, 1912.
- Lizana (Elfas). La visión de Petorca. En la Revista Católica, núm. 231.—Santiago, 1911.
- LOPE DE VEGA. Obras. Publicadas por la R. A. E. Sólo conozco trece tomos.—Madrid, 1890-1902.
- Marcellus (Le Comte de). Chants populaires de la Grèce Moderne.—Paris, 1860.
- MAZZATINTI (GIUSEPPE). Canti popolari umbri.—Bologna, 1883.
- Medina (J. T.). Historia de la literatura colonial de Chile. Tres tomos.—Santiago, 1878.
- Meléndez Valdés (Juan). *Poesías*. En el t. LXIII de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra.— Madrid, 1871.
- MENÉNDEZ Y PELAYO (MARCELINO) Antología de poetas líricos castellanos. Trece tomos.—Madrid, 1890-1908.
- -Origenes de la novela. Tomo I de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, de Bailly Baillière.—Madrid, 1905.
- Menéndez Pidal (Juan). Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones.—Madrid, 1885.
- Menéndez Pidal (Ramón). Manual elemental de gramática histórica española. 2.ª edición.—Madrid, 1905.

- —Los romances tradicionales en América. En el número 1 de Cultura Española, pp. 72-111. —Madrid, 1906.
- —L'épopée castillane a travers la litterature espagnole. Conférences prononcées à la Université Johns Hopkins, de Baltimore. Traduction de Henri Mérimée, avec une préface de Ernest Mérimée.—Paris, 1910.
- —El Romancero Español. Conferencias dadas en la Columbia University de New York, los dias 5 y 7 de abril de 1909.— The Hispanic Society of America, 1910.
- MICHAELIS DE VASCONCELLOS (CAROLINA). «Hilo Portugués». En la Revista Lusitana, t. I, p. 63.—Porto, 1887-1889.
- —Estudos sobre o romanceiro peninsular. En la Revista Lusitana, t. II, pp. 156-179 y 193-240.—Porto, 1890-1892.
- MILÁ Y FONTANALS (MANUEL). De la poesía heroico-popular castellana.—Barcelona, 1874.
- -Romancerillo Catalán. 2ª. edición refundida y aumentada. Tomo VIII de sus Obras Completas. — Barcelona, 1896.
- Nunes (José J.). Subsidios para o romanceiro portuguez. En la Revista Lusitana, t. VI, pp. 151-188.— Lisboa, 1900-1901.
- Pereira da Costa (F. A.). Folk-lore Pernambucano.—Rio de Janeiro, 1909.
- Pichardo (Esteban). Diccionario provincial casi razonado de vozes y frases cubanas. 4.ª edición.—Habana, 1875.
- Pires (A. Thomas). Tradicoes poeticas. En la Revista Lusitana, t. VIII, pp. 215-220.—Lisboa, 1903-1905.
- Primera Crónica General, ó sea Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289. Publicada por Ramón Menéndez Pidal. Tomo V de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, de Bailly Bailliére.—Madrid, 1906.
- P. Ovidii Nasonis. Opera Omnia. Tres tomos.—Lipsiae, 1845. Real Audiencia. M. S. Volumen 1823. Biblioteca Nacional.—Santiago.
- RIVADENEIRA (FRAY PEDRO). Flos Sanctorum.—Barcelona, 1688.
- Robles (Guillén). Leyendas moriscas. Tres tomos.—Madrid, 1885-1886.
- Rodríguez Marín (Francisco). Cantos populares españoles. Cinco tomos.—Sevilla, 1882-1883.

- Rojas (Aristides). Contribuciones al folk-lore venezolano. En sus Obras Escogidas, pp. 376-517.—París, 1907.
- Román (Manuel A.). Diccionario de Chilenismos. Van publicados dos tomos.—Santiago, 1901-1911.
- Romancero General.-Madrid, por Juan de la Cuesta, 1604.
- Romero (Silvio). Cantos populares do Brasil. 2.ª edición.— Rio de Janeiro, 1897.
- Salvadori (Giulio). Storie popolari toscane. En el Giornale di Filologia Romanza, t. II, pp. 194-204.—Torino, 1879.
- Solar (Fidelis P. del). Reparos al Diccionario de Chilenismos de don Zorobabel Rodríguez.—Santiago, 1875.
- TAVARES (J. AUGUSTO). Romanceiro Trasmontano. En la Revista Lusitana, t. VIII, pp. 71-80 y t. IX, pp. 277-323.
 Lisboa, 1903-1905 y 1906-1907.
- Vergara y Vergara (J. M.). Historia de la literatura de Nueva Granada.—Bogotá, 1867.
- VICUÑA CIFUENTES (JULIO). Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares.—Santiago, 1905.
- —Coa, jerga de los delincuentes chilenos. Estudio y vocabulario.—Santiago, 1910.
- -Mitos y Supersticiones recogidos de la tradición oral. -Santiago, 1910.
- Wolf (Fernando) y Hofmann (Conrado). Primavera y Flor de Romances. Dos tomos.—Berlin, 1856.

% % %

Romances Populares

El Cid en San Pedro de Cardeña, A

(Recitadora: D. L. de L., de sesenta y seis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Victorioso vuelve el Cid de San Pedro de Cardeña, de la guerra que ha tenido

- 4 con los moros de Valencia. El abad y monjes salen á recibirlo á la puerta, dando alabanzas á Dios
- 8 y al Cid mil enhorabuenas. Apeóse del caballo, y antes de entrar en la iglesia, tomó el pendón en sus manos
- 12 y dijo d' esta manera: «Salí de ti, templo santo,
 - « desterrado de mi tierra,
 - « mas yo vuelvo á visitarte
- 16 « acogido en las ajenas.
 - « Desterróme el rey Alfonso,
 - « porque allá en Santa Gadea
 - «le tomaron juramento
- 20 « con más rigor que él quisiera.

- « Ves, aquí os traigo ganado
- « otro reino y mil fronteras;
- « os quiero dar de los míos
- 24 « aunque me echáis de las vuestras.
 - « Pudiera decirlo á extraños,
 - « mas, para cosas tan fieras 1,
 - « soy Rodrigo de Vivar,
- 28 « castellano á las derechas».

2

El Cid en San Pedro de Cardeña. B

(Recitador: Eulogio Ruiz, de sesenta y ocho años; loaprendió en Alhué, provincia de Santiago; reside en Santiago.)

> Victorioso vuelve Ercilo 1 de los moros de Valencia. Por dar aviso que llega, entre todos le señalan los relinchos de Navieja 2, v el abad muy luego sale á recibirlo á la puerta, dando alabanzas á Dios v á Ercilo la enhorabuena. Apeóse del caballo, [.....] 12 tomó el pendón en sus manos v dice d'esta manera: -Salí de aquí, templo santo, desterrado de mi tierra,

^{1.} Fieras por feas. Era muy común antes: hoy sólo se oye entre gentehuasa.

mas ya vuelvo á visitarte, ya se acabaron las penas. Las leyes eran del pueblo, 20 que no accedí un punto d'ellas.

Ercilo por el Cid.
 Navieja por Babieca.

COMENTARIO.—Es raro encontrar romances históricos en la tradición oral. Sin embargo, ninguna de las dos versiones que publico de este romance, procede directamente de impreso: la primera la oyó, cuando niña, la recitadora, á individuos de su familia; la segunda me la dictó un pobre analfabeto de nuestros campos, sin comercio alguno con personas que tengan manejo de libros.

El provenir las versiones de tan diversas fuentes, parece indicar que este romance, en fecha ya antigua, se propagó bastante en el centro de Chile, por lo menos en la provincia

de Santiago.



Enojo del Cid al saber la afrenta hecha á sus hijas.

Pensatibo estaba el Cid, lleno de pena y cuidado, de saber como a sus hijas

- 4 los condes an afrentado.
 Alsa los ojos al çielo,
 con vos alta y lamentando:
 —¡Olbidese Dios de mi
- 8 si desto fuese olbidado! ¿Como olbidare, deçia, el agrabio tan pesado, y el orrendo atrebimiento
- 12 que contra mi an usado cometer, dos alebosos fementidos y apocados, pues por lo que no se quiso
- este galardon le an dado, que an asotado a mis hijas, las que yo mas que a mi amo, como crueles berdugos,
- 20 en el campo apartados?
 ¿Ques esto, Ordoño, mi hijo,
 ques lo questoy aguardando?
 ¿No parto para partirlos

- 24 y aserlos dos mil pedasos? ¿No se paga desta suerte el agrabio tan pesado, y el orrendo atrebimiento
- 28 que contra nos an tomado?

 —Es necesario, mi tio,
 le dice, el rrostro temblando,
 que se le de cuenta al rrey
- 32 de todo lo que a pasado, y no açiendo justiçia, la que combiene en el caso, sera muy justo hacer las
- 36 vos con vuestra propia mano.

 —Mas pregunto yo, señor,
 ¿que les mobio a los billanos
 de semejantes castigos
- 40 en cuerpos tan delicados?
 Si fue hecho por bentura
 por el aprieto pasado
 en ques tubieron los dos
- por los leones pasados,
 ¿quien tubo la culpa desto?
 ¿quien desto a sido culpado,
 que fue echo sin pensar
- 48 y en subseso descuidado?

 El olbido de la guarda

 del leonero pasado,
 lo a pagado doña Elbira
- 52 y doña Usor, mi rregalo ¹.

 Pagar nos tienen el fecho
 por la fe de hijos dalgo.—
 Y sin decir otra cosa
- 56 se parte el Cid rrebentando.

^{1.} Doña Usor por Doña Sol.

hallazgo de varios romances y canciones en un manuscrito antiguo de nuestra Biblioteca Nacional, y me proporcionó una correcta copia hecha por él, que después he confrontado cuidadosamente con el original. Estas poesías (al pie de una de las cuales se anota la fecha del «año de mil y seis sientos y cinco, en 4 de marso», y en otro lugar la del «dieziocho de agosto» del mismo año) se encuentran en un expediente del capitán Francisco Donoso Cerrudo, sobre rendición de cuentas del tiempo que desempeñó la curaduría de los menores hijos de don Hernando de Prado y de doña Lorenza Berru. (Real Audiencia, vol. 1823, pieza 1).

Contiene este manuscrito veinticuatro composiciones, de las cuales veintidós son romances. De éstos, diez y ocho se hallan, ó en el Romancero General de 1604, impreso en Madrid por Juan de la Cuesta, ó en el de Durán de 1851, sin variantes de importancia; otros dos pertenecen al género lírico y no hacen al caso en este lugar; y los dos restantes, para mí desconocidos, son los que llevan en esta colección los números 3 y 6, que transcribo con su peculiar ortografía, sin más alteraciones que escribir con mayúsculas los nombres propios y añadir la puntuación, que el copista no usa en ningu-

na parte.

El romance que acaba de leerse, que es uno de los dos á que me he referido, cuenta el enojo y el dolor del Cid al saber el ultraje hecho á sus hijas por sus cobardes maridos, los condes de Carrión, y principia con el mismo verso con que comienza aquel otro tan conocido que dice:

> Pensativo estaba el Cid viéndose de pocos años para vengar á su padre, matando al conde Lozano.

Parece que Francisco Donoso, que por entonces estaba haciendo el inventario de los bienes de sus pupilos, se distraía de este árido trabajo escribiendo en el mismo cuaderno los versos que sabía de memoria ó que trasladaba de una copia manuscrita, pues no es verosímil que tuviera á la vista original impreso, á juzgar por la ortografía, y más aún, por las palabras estropeadas y los deslices métricos que se advierten.

Es evidente, pues, que no sólo aquello de «doña Usor» por «doña Sol», sino lo del «aprieto pasado» seguido de «los leones pasados» y del «leonero pasado», para no citar más, son yerros que deben cargarse en la cuenta de la tradición oral. No hacen falta tampoco versos que, por lo ripiosos y prolijos, dan aspecto de vulgar al romance, cuyo principio pare ce ser popular.



Bernardo del Carpio. A

(Recitador: Manuel Flores, de sesenta y cinco años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

Paseábase el del Carpio por las murallas francesas, armado de punta en blanco,

- 4 para atacar al Rey Santo, que desgracias les hacía. Con la punta de la espada hacía raya en el suelo,
- 8 y juraha por los santos vengar los ultrajes hechos. «Juro por Dios, él decía, « que con esta mi daguilla
- 4 he de matar al grande
 4 que mientan por estas tierras».
 Y seguía su paseo
 caminando más ligero.
- En esto llega un doncel
 y le dijo estas palabras:
 —El francés anda por ei *
 con unas tropas muy fuertes,

20 y amenázanos tomar las tierras de vuestro padre, que en gloria tal vez está.

1. Ei por ahí. La a seguida de i en hiato se cambia en e y lleva el acento, produciéndose el diptongo: Valparéiso, Larréin, méi, por Valparaíso, Larraín, maíz.

5

Bernardo del Carpio. B

(Recitador: Luis Magaña, de cincuenta y cinco años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

Paseaba el del Carpio por las fronteras francesas, buscando al gran rey Mauno

- 4 pa presentarle pelea, y librar á sus paisanos de la muerte traicionera, que 'onde menos piensan se halla,
- 8 y se va con hombre á cuesta para irse y no volver. La muerte, que es enemiga de todo sér que aquí vive,
- 12 amiga d'él siempre es en el último momento del desgraciado que llora y sus piedades reclama.

^{1.} En las combinaciones ag, eg, og, la g se vocaliza en u: maunífico, impreunar, douma, por magnifico, impregnar, dogma. Esto mismo ocurre en las combinaciones a:, ec, oc: intauto, reuto, douto, por intacto, recto, docto.

Comentario.—He aquí dos versiones del principio de un mismo romance, tan estragado, que apenas puede juzgarse que lo es, por el tono de la narración y los rastros del asonante que muestra una de ellas. Cuanto al asunto, hay que suponer que tan viciado está el fondo como la forma, pues no permite precisar á qué suceso de la vida del héroe caballeresco pudo el romance referirse.



Bernardo del Carpio.

¡Altas y soberbias torres
questais a orilla de Francia,
funestos y altos sipreses

- 4 que siñen buestras murallas, donde estais puesta en priçion, mi señora doña Blanca, la que me crio a sus pechos
- 8 por haser me hijo dEspaña!
 Por traidora la guardais,
 torres, muros, fuertes tapias,
 sin que la pobre señora
- 12 tenga culpa o sea culpada.

 Bernardo del Carpio soy,
 que pues mis bos nos ablanda,
 sabre con mi fuerte braso
- 16 derribaros y bengarla.

 No me llameis español

 si de buestras fuertes casas
 no la libro, pues [me] libro
- 20 de matarme y de matalla.

COMENTARIO.—No es éste, precisamente, un romance narrativo, á menos que se le considere sólo como principio ó parte de otro. Tampoco es popular; pero creo que merece transcribirse por su gallarda entonación, por ser tal vez desconocido, y aún por la disconformidad que muestra con la tradición. Según ésta, la madre del famoso guerrero leonés se llamaba doña Jimena, no doña Blanca, como aparece en el romance, sin que pueda pensarse en una substitución de palabras, pues el nombre está asegurado por el asonante. La tradición no dice tampoco que á doña Jimena se le haya puesto en prisión, en una torre ó fortaleza situada «á orilla de Francia», sino que el rey su hermano la obligó á profesar en un monasterio, cuando supo que estaba casada con el conde de Saldaña.

Hay otra tradición, muy remota, que hace á Bernardo hijo de doña Thiber ó doña Timbor, hermana de Carlo Magno, seducida por el conde de Saldaña durante una peregrinación á Santiago de la princesa carolingia ². Ahora bien, en el romance transcripto, Bernardo no dice que doña Blanca sea su madre, sino «que lo crió á sus pechos para hacerlo hijo de España»; lo que parece significar que Bernardo no era, por su sangre sin duda, enteramente español, aunque adquirió en la cuna esta calidad, por haberlo amamantado con su leche la española doña Blanca.

¿Sería esta señora su nodriza, y madre adoptiva suya á un mismo tiempo?... Los romances nombran Elvira

Sánchez á el aya de Bernardo.

Luego dice:

«Por traidora la guardáis, torres, muros, fuertes tapias, sin que la pobre señora tenga culpa ó sea culpada».

¿Qué traición es ésta de que ella no tiene la culpa?... Si doña Blanca es la madre de Bernardo y su traición consiste en haber casado secretamente con el conde de Saldaña, que de otra cosa no ha sido acusada, ¿cómo puede decir Bernardo que está exenta de culpa?

He de confesar que no entiendo este romance, y que, si trato de explicármelo imaginando diversas soluciones, nin-

guna hipótesis me satisface.

Sobre la procedencia de esta versión, véase el comentario al romance 3.

2. Id. p. 351.

^{1.} Primera Crónica General, p. 350.

El conde Alarcos.

(Recitadora: Carmen Olivares, de cuarenta años; lo aprendió en Ateleura, provincia de Coquimbo, donde reside.)

Retirada está la infanta, que no está como solía, porque el rey no la casaba

- 4 ni tal cuidado tenía.

 Atinó á llamar al rey,
 como otras veces solía;
 vino el rey á su llamado
- 8 á ver pa qué lo quería.

 —¿Qué tienes, hija, le dice,
 qué tiene la vida mía?

 Dame cuenta de tu enojo,
- 12 no tengas melancolía, que en sabiendo yo la causa todo se remediaría.
 - -Menester será, señor,
- 16 remedio del alma mía.

 A vos quedé encomendada
 de la madre que tenía,
 y deme estado, señor,

- 20 porque mi edad lo pedía. —De lo que dices, infanta, tuya es la culpa y no mía: no admitiste por esposo
- 24 al príncipe de la Hungría, que entre los de mis reinados otro de mí igual no había, tan sólo el conde de Arco ¹,
- 28 é hijos y mujer tenía.—
 Y retornando y volviendo,
 con enojo le decía:
 —Hija, dame tu consejo,
- que el mío no bastaría,
 y ya murió vuestra madre
 á quien consejo pedía.
 Yo te lo daré, buen rey,
- 36 del pequeño que tenía: mate el conde á la condesa y que nadie lo sabría; d'esta suerte, mi buen rey,
- 40 mi honra se restauraría.—
 De allí se sale el buen rey
 sin ninguna compañía;
 de otra parte viene el conde,
- y a un caballero decía:
 En un tiempo quise yo
 ú una deidad peregrina,
 y si yo antes la quise
- 48 hoy mucho más la quedría ², que en mí se cumple el refrán: «quien bien quiere tarde olvida».—— Se encontraron con el rey,
- 52 y con mucha cortesía
 se dieron acatamiento,
 como ellos lo merecían.
 —Convidarte quiero, conde,

- 56 pa mañana en aquel día, que allá tomarás manjares con los que en palacio había. —Allá me tendrás mañana,
- 60 aunque estaba de partida, que la condesa me espera, según su carta me avisa.— Llegó al palacio del rey
- 64 con toda su comitiva; se asentaron á la mesa, y cuando la gente s' iba: —Una nueva te doy, conde,
- 68 de que tú no la sabías: que le ofreciste á la infanta lo qu' ella no te pedía: que tú ibas á ser su esposo
- 72 y ella tu mujer sería; y que se quede engañada, en ella no convendría. Luego mata á tu mujer,
- 76 por la honra de mi hija.
 —De matar á mi mujer,
 eso sí que yo no haría.
 —Si no la matas, buen conde,
- 80 te costará á ti la vida, que por palabra de rey muchos sin culpa morían. —Yo la mataré, buen rey,
- 84 mas no será intención mía; allá te acomodarás con Dios en la otra vida.— [D'] ahí sale llorando el conde,
- 88 Ilorando, sin alegría: y también lloraba el conde por tres hijos que tenía: uno que tiene de pecho

- 92 que la condesa lo cría, que no quería mamar de tres amas que tenía, sólo mamar de la madre.
- 96 porque ya la conocía. El conde viene llegando, y ella á esperarlo salía; pero él no podía hablar
- 100 con la pena que traía, y el dolor del corazón que del alma le salía. Le pregunta la condesa:
- 104 ¿Qué trae la vida mía?
 —Sí te lo diré, condesa,
 cuando la hora sería.
 —Dígamelo luego, conde,
- 108 antes que llegue otro día.

 —En un tiempo quise yo
 á una deidad peregrina,
 súpolo su padre el rey,
- porque ella se lo diría,
 y ahora me manda que mate
 por la honra de su hija .
 —No me mate, mi buen conde,
- 4 mi patria me remita,
 que mi padrecito es viejo
 y mi madre fallecida.
 —Que morir tienes, condesa,
- 120 antes que llegue otro día.

 —No me mate, mi buen conde,
 á mi patria me remita,
 que cuidaré de sus hijos
- mejor que la que vendría.
 —Que morir tienes, condesa,
 antes que llegue otro día.
 Y del cuello la tomó,

- que prevenido tenía.

 —Pásame mi hijito, conde,
 yo te lo agradecería,
 pa que mame de su madre
- 132 por última vez, pedía.
 —Déjalo dormir, condesa,
 que ya el sueño le vendría.—
 La mató por la mañana,
- 136 y se corrió al otro día que la condesa había muerto por un mal qu' ella tenía. Pero lo dejó citado
- 140 para antes de treinta días ante el Tribunal Supremo. que allá se acomodarían.

1. Conde de Arco por Conde Alarcos.
2. Por asimilación con otros verbos de uso frecuente, como poner, tener, venir, el pospretérito del verbo querer se conjuga en Chile: quedría, quedría, quedría, etc. Lo mismo ocurre con el futuro: quedré, etc.

COMENTARIO.—Este es uno de los más hermosos romances juglarescos que se conocen. Faltan en la versión chilena muchas de las bellezas deloriginal; pero—¿por qué no decirlo?—encuentro también que en algunos lugares el romance ha ganado en rapidez y concisión, aligerándose de no pocos versos prolijos y vulgares que retardan á veces su marcha. Con respecto al argumento, nada esencial se echa de menos en la versión chilena, como puede verse comparándola con la que publicó Wolf, reproducida por Menéndez Pelayo en su Antología, t. VIII, p. 290. El señor Menéndez Pidal ha dicho de la versión chilena que «es notable por lo fiel al texto antiguo, mucho más que las catalanas y la asturiana hasta ahora conocidas». (Cultura Española, p. 87.)

«El Conde Alarcos, dice Menéndez Pelayo, no es una canción popular en el verdadero sentido de la frase: es un romance juglaresco, obra de la inspiración personal de un poeta que, á nuestro entender, no tuvo más guía que la tradición oral, si es que él no inventó completamente el argumento. Pudo muy bien ser el Pedro de Riaño que figura

como autor en los pliegos sueltos del siglo XVI, y no creemos anterior á esta fecha la composición de su obra, que es lenta, pausada y reflexiva, con un arte del cual todavía están muy distantes los viejos romances carolingios que por su estilo pudieran parecer más próximos á éste, El Conde Dirlos, por ejemplo. En El Conde Alarcos todo concurre para el efecto de la catástrofe: no hay distracciones, pesadeces ni arrepentimientos. Alguna frase débil y prosaica, alguna expresión desmañada, no bastan para enervar la emoción poética del conjunto...» (Antología, t. XII, p. 536.)

Durán cree que este romance y el del Duque de Braganza, que se le parece mucho, tienen un mismo fondo histórico, pues los entiende como alusivos á la muerte de doña María de Téllez, perpetrada por su marido, el príncipe don Juan de Portugal, á instigación de la propia hermana de la víctima, la reina doña Leonor, que con fines políticos y de ambición personal, anhelaba el matrimonio de su cuñado con su hija, la infanta doña Beatriz. (Romancero General, t. II, p.

Wolf reproduce el parecer de Durán; pero el señor Menéndez Pelayo, rectificando á ambos, dice que tiene «por cosa indudable que los romances en cuestión aluden á una tragedia muy posterior á la de doña María de Téllez, y acaecida, no en tiempo del rey don Fernando, sino en tiempo del rey don Manuel: la muerte de doña Leonor de Mendoza, duquesa de Braganza, por celos de su marido el duque don Jaime, á quien, como en expiación de su crimen, envió el rey, en 1513, á la conquista de Azamor». (Antología, t. XII, p. 301.)

Difícil sería optar entre ambos pareceres, si no existiera alguna razón que nos inclinara á decidirnos por uno ú otro. Pero hay un dato, cuyo valor no creo exagerar si digo que, á mi juicio, resuelve el problema en favor del primero de los autores nombrados. En una versión portuguesa de El Conde Alarcos, recogida en la isla de San Jorge, se leen estos

versos:

219.)

—Case-me, senhora māi, hoje n' este santo dia, que um pae que Deos me deu de amores me commetia. —Filha, já não ha na côrte
um que vos merecia.
—Eu mereço-me de um conde,
marido de minha tia.
Mandae vós cá chamar
para cá jantar um dia,
que depois da sobremeza
eu propria lhe fallaria.

—Alembra-te, conde, alembra-te o que fizestes um dia?
—Eu tal cousa não me lembra, nem isso me parecia.
—Anda, vae para casa, vae matar Dona Maria.

(HARDUNG, Romanceiro Portuguez, t. I, p. 156.)

No cabe dudar que esta versión nos presenta á la infanta Beatriz pidiendo á su madre, la reina doña Leonor, que la case con el marido de su tía, la desventurada doña María Téllez, cuya muerte exige de aquél; que es precisamente

lo que imaginó Durán, según hemos visto.

Algo más podría colegirse de esta variante, que dijera relación con el origen del romance, punto delicadísimo que tal vez está sin resolver. Ya Garrett, que fué el primero en recoger versiones portuguesas de El Conde Alarcos, manifestó dudas sobre su verdadera patria, pues en un lugar dijo:—«... Este bello romance do Conde Yanno algum menestrel portuguez o accommodou ao gôsto popular, contrahindo-o do poemeto castelhano que alli se chama do Conde Alarcos e da Infanta Solisa», y pocas líneas después agregó, rectificándose:— «... Eu mais me inclino a que o trovador castelhano alargasse a obra do menestrel portuguez, do que vice-versa». (Garrett, Romanceiro, t. I, pp. 57 y 58.)

El señor Menéndez Pelayo dice rotundamente:—«Quedan en la tradición popular de Asturias, Galicia, Portugal, Cataluña y otras partes, numerosas versiones de este romance... Todas estas variantes, sin excepción alguna, son abreviaciones y extractos del romance de Pedro de Riaño. Aquí, como en tantos otros casos, la canción popular no es más

que una reliquia de la juglaresca $\acute{ ext{o}}$ semi-artística...» (An-

tología, t. XII, pág. 538.)

Esto es más fácil decirlo que probarlo. Yo lo he creído también durante mucho tiempo, pero la mayor conformidad con los sucesos que muestra el romance portugués, me hace vacilar ahora, porque es lógico pensar que el texto primitivo se ciñó más á la verdad histórica que las derivaciones posteriores, y en este punto el romance español de Pedro de Riaño no puede competir con la versión portuguesa que he citado.

Cabe la hipótesis de que el autor de la imitación portuguesa, admitido que lo sea, haya querido precisar más el hecho histórico, designando á la víctima con su verdadero nombre de doña María, y haciendo constar que era tía de la infanta. Esto, al cabo, no es imposible; pero ¿es probable?... Yo creo que no, y, en todo caso, sería necesario evidenciarlo.

También podría pensarse en un romance castellano, desconocido ahora, anterior al de Pedro de Riaño, que habría servido á éste para componer el suyo, y del cual fuera acaso traducción ó imitación muy cercana el romance portugués. Nadie, por cierto, se atrevería á tachar de inverosímil esta suposición, que se basa en la probable repetición de un hecho vulgar en la literatura de todos los países. Sin embargo, en el estado actual de la cuestión, este argumento no tendría más importancia que señalar un rumbo nuevo á la investigación.

Tampoco es razón valedera la fecha, bastante posterior, en que aparecen las versiones portuguesas con respecto al romance español, porque éste procede de un impreso del siglo XVI, y aquéllas de la tradición oral, en la que rodaron, desconocidas de los eruditos, por espacio de cerca de tres siglos, hasta que los colectores las escribieron. Si la versión portuguesa de la isla de San Jorge á que vengo refiriéndome, fuera derivación moderna del romance de Pedro de Riaño, no mostraría en los detalles la exactitud histórica que he notado, porque la memoria de aquel remoto suceso, hace ya muchos años que se extinguió en ambos países.

Menos vale el traer á cuento la mayor belleza y extensión del texto castellano, para acreditar su prioridad, como nada importaría el invocarlas para probar lo contrario, pues ambas tesis se pueden defender con muy buenas razones sin llegar á ninguna conclusión. En cambio, no deja de reforzar algo la hipótesis de que este romance nació en Portugal, el

ser portuguesa la escena, portugueses, y de la casa real, los personajes, y el estar tan difundido en aquel país, mucho más que en España, donde sólo se ha publicado una versión

castellana procedente de la tradición oral.

Por de contado que al consignar estas observaciones, no tengo la presunción (que aquí, sin otras noticias, sería simplemente ridícula) de haber solucionado la cuestión, apenas insinuada por Garrett, de la verdadera cuna de este romance; pero sí insisto en creer que para probar su nacionalidad española, es necesario aducir razones que nos convenzan de ello.

Dije ya que en España sólo se ha publicado una versión castellana de El Conde Alarcos, procedente de la tradición oral. Fué recogida en Asturias por don Juan Menéndez Pidal, y es muy breve, mucho más que la chilena, pues consta de ochenta versos, y los del romance de Pedro de Riaño, del cual se deriva, suben de cuatrocientos. El protagonista se llama en ella Conde de Mayorguía, (Colección de viejos romances, p. 185). Hay impresas también siete versiones catalanas, todas brevísimas y más ó menos bilingües. Se apartan bastante del texto de Riaño. Al protagonista se le designa con los nombres de Conde de Florispán, Conde de Floris y Conde Flores, (MILÁ, Romancerillo, p. 207). También hay versiones gallegas, y á una de ellas pertenecen estos cuatro versos del principio, únicos que conozco, que son iguales á los de la variante portuguesa de Garrett:

Choraba a infanta, choraba, choraba e razon habia, vivindo tan descontenta, seu pai por casal' a tiña.

(IGLESIA, El idioma gallego, t. III, p. 114.)

Milá publicó integramente otra versión gallega, derivada del romance portugués, que le fué comunicada por don Manuel Murguía. Principia así:

> Indou Doña Silvela por un corredor arriba, tocando n-unha vígüela n-a calle d-a Figuria.

Y concluye:

Toc'a campana en palacio non sei ca la aberia, que morreu Doña Silvela d'unha morau repentina. [Morreu a filla do rey pela soberbia que tinha:] descasar a ben casados, cousa que Dios non queria.

(Milá, Obras completas, t. V, p. 390.)

Pero es en Portugal donde se han impreso mayor número de versiones de este romance, no sé si porque se encuentra allá más difundido, ó porque la tradición está mejor explorada. Conozco doce variantes portuguesas. La más antigua publicada es la de Garrett, que lleva el título de O Conde Janno. Excede á todas en elegancia y regularidad, como que el colector, según su costumbre, metió mucha mano en ella; pero es menos épica que otras, y aun llega á parecer enfadosa en ciertos lugares, en que se repiten con exceso algunos pasajes de mal gusto que son propios de las versiones portuguesas, como éste, que Garrett convierte en estribillo:

¡Ai! como pode isso ser, condesa minha querida, se el-rei quer tua cabeza n'esta doirada bacia!

(GARRETT, Romanceiro, t. I, p. 60.)

Hardung trae cuatro versiones de este romance, sin contar la de Garrett, que también está reproducida. El protagonista tiene en ella los nombres de Conde Alberto, Conde Alves y Conde Yano. La infanta se nombra en todos Sylvana y Sylvaninha. Una de estas variantes, de que ya he hablado, recogida en la isla de San Jorge, presenta la extraña fusión del romance de Sylvana propiamente dicho (Delgadina), con el del Conde Yano (Conde Alarcos):

Passeaba-se a Sylvana por um corredor acima; seu pae a estava mirando da cama d'onde jazia.

—Bem podias vós, Sylvana, dormir commigo um dia, que as penas do inferno eu por vós as penaria.—

(Romanceiro, t. I, p. 156.)

José Joaquín Nunes ha publicado tres versiones portuguesas de *El Conde Alarcos*, procedentes del Algarve. En dos de ellas el protagonista se nombra Conde de Lamanha; en la tercera simplemente el Conde. (*Revista Lusitana*, t.

VI, pp. 151 y sig.)

En la aldea de Silvade recogió A. Thomas Pires una variante muy estropeada, que en la mayor parte de los versos no conserva ni huellas del asonante, (Revista Lusitana, t. VIII, p. 216). Más interesantes son las recogidas por José Augusto Tavares en la región de Tras-os-Montes, que muestran á cada paso el sello de su indudable popularidad. En una de ellas la infanta dice al conde con ingenuo desenfado:

Não te lembras tu, ó Conde, dos brinquinhos de algum dia?

El protagonista lleva los nombres de Conde de Allemanha, Conde Alberto y Conde Alvar, (Revista Lusitana, t. IX,

pp. 302, 309 y 322).

Silvio Romero trae de este romance una versión brasileña derivada de las portuguesas. Es muy incompleta. El protagonista se llama Conde Alberto, y el colector agrega en nota que otros dicen Conde Olario, (Cantos populares do Brasil, p. 11). Conozco otras dos variantes brasileñas, publicadas por el doctor F. A. Pereira da Costa y tituladas, respectivamente, A bella Infanta y Dona Isabel. La primera, aunque no exenta de lagunas, es una versión bastante apreciable. El protagonista tiene en ambas el nombre de Conde Eladio, (Folk-lore Pernambucano, pp. 360-365).

El señor Menéndez Pelayo juzga así las versiones no castellanas de este romance, que él estima como indudablemente derivadas del texto de Pedro de Riaño:-«Si algo añaden, son incidentes novelescos como el de la criatura que habla en el pecho de su madre para anunciar el castigo de la cruel infanta. En algunas se intercalan versos de inoportuno lirismo, en que la condesa se despide de las flores de su jardín. En otras el rev ordena al Conde Alarcos que le lleve en una vasija de oro la cabeza de su mujer. Y en casi todas, un optimismo de decadencia, una falsa conmiseración reñida con el terror trágico, estropea el desenlace, haciendo que el terrible sacrificio no se consume, ya por llegar á tiempo un paje que anuncia que la hija del rey ha muerto, va porque una voz venida de lo alto detiene el brazo del marido cuando va á consumar el crimen. Llega en este punto al colmo de la insulsez una canción piamontesa recogida por Nigra, en que nadie muere ni sufre daño alguno, y los esposos convienen tranquilamente en repartirse los hijos». (Antología, t. XII, p. 538.)

Tiene razón el insigne crítico español en cuanto esto tiende á poner de manifiesto la indudable superioridad del romance de Pedro de Riaño sobre todos los otros, pero yo estimo que hay en las versiones portuguesas algunos pasajes muy felices. He aquí dos. La condesa da el pecho por última

vez á su hijo más pequeño y le dice:

Mamma, meu filhinho, mamma, d'esse leite da agonia, que ategora tinhas mãi, mãi que tanto te queria, a'manhã terás madrasta de mais alta senhoria.

Al llegar el instante del sacrificio, la condesa siente inquietud por la clase demuerte que le espera, y dice al conde:

Não me mates com adagas, nem ferros que façam fridas, mata-me com toalha ao uso da fidalguia. Etc.

Lope de Vega, Guillén de Castro y Pérez de Montalván, en España, y Federico Schlegel, en Alemania, llevaron al teatro el argumento de este celebérrimo romance.

Delgadina. A

(Recitadora: Eloísa Orellana, de veintitrés años; lo aprendió en Coronel, provincia de Concepción; reside en Santiago.)

Un rey tenía tres hijas bonitas como la plata, y la menorcita d'ellas

- 4 Delgadina se llamaba.
 Un día, estando en la mesa,
 mucho el padre la miraba:
 —¿Qué me miras, padrecito,
- 8 qué me miras, que me matas?
 —¿No te he de mirar pues, hija,
 si has de ser mi enamorada?
 —No permita Dios del cielo
- 12 ni la Virgen soberana, que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.— Llamó pajes y criados,
- 16 que los ¹ trajo de Granada:

 —Encierren á Delgadina,
 delen ² la carne salada;
 si les pide de beber,
- 20 delen la hiel más amarga.—

Cumplidos los siete días se ha asomado á una ventana; por allí vió á sus criados

- 24 que en el jardín trabajaban: —Criados, por ser criados, que me deis un poco de agua, que el corazón se me seca
- y el alma ya se me acaba. —¡Cómo te la doy, señora, cómo te la doy, infanta, que si tu padre lo sabe
- 32 la cabeza me cortara!—
 Pasados los siete días
 se ha asomado á otra ventana:
 —Hermanos, por ser hermanos,
- 36 que me deis un poco de agua, que el corazón se me seca y el alma ya se me acaba. —¡Cómo te la doy, mı vida,
- 40 cómo te la doy, mi alma, que si mi padre lo sabe la cabeza me cortara!— Pasados los siete días
- 44 se ha asomado á otra ventana:

 —Hermanas, por ser hermanas,
 que me deis un poco de agua,
 que el corazón se me seca
- y el alma ya se me acaba.
 —¡Cómo te la doy, mi vida,
 cómo te la doy, mi alma,
 que si mi padre lo sabe
- 52 la cabeza me cortara!—
 Pasados los siete días
 se ha asomado á otra ventana:
 —Madrecita, por ser madre,
- 56 que me deis un poco de agua,

que el corazón se me seca
y el alma ya se me acaba.
—¡Cómo te la doy, mi vida,
cómo te la doy, mi alma,
que si tu padre lo sabe
la cabeza me cortara!—
Pasados los siete días

- 64 se ha asomado á otra ventana:

 —Padrecito, por ser padre,
 que me deis un poco de agua,
 que el corazón se me seca
- 68 y el alma ya se me acaba.
 —¡Cómo te la doy, mi vida,
 cómo te la doy, mi alma,
 si di palabra de rey
- 72 y á mi palabra faltara!—
 Pasados los siete días
 se han abierto las ventanas:
 Delgadina está en la cama
- 76 de los ángeles rodeada, la Virgen está á su lado con una corona blanca, el padre está en el jardín
- 80 y el diablo se lo llevaba.

4

9

Delgadina. B

Un rey tenía tres hijas bonitas como la plata, la más bonita de ellas Delgadina se llamaba.

Que los por los que.
 Metátesis de denle, de uso general en Chile.

- —Delgadina, hija mía, tú has de ser mi enamorada.
- —No lo permitan los cielos
- 8 ni la Virgen consagrada, que teniendo madre viva sirva yo de enamorada. —¡Hala, hala, caballeros,
- 12 á Delgadina encerrarla, no darle el pan á comer ni darle á beber el agua, y darle sólo á comer
- 16 tocino y carne salada!— Un día por la mañana salió á divisar su hermana, y le dijo:—Hermana mía,
- 20 alcánzame un jarro de agua, que el corazón se me seca y el alma se me arranca.
 - --.... Por qué no hiciste
- 24 lo que mi padre mandaba? —Madre mía, madre mía, alcánceme un jarro de agua, que el corazón se me seca
- 28 y el alma se me arranca.—
 La madre le contesta:
 —Hija mía desgraciada,
 ya va para siete meses
- 32 que me haces ser mal casada. —Padre mío, padre mío, alcánceme un jarro de agua, que el corazón se me seca
- 36 y el alma se me arranca.—
 El padre le contesta:
 ¿Serás tú mi enamorada?
 - —¿Serás tú mi enamorada? —Sí lo seré, padre mío,
- 40 aunque sea condenada.

—¡Hala, hala, caballeros, á Delgadina darle agua, unos con jarro de oro,

- otros con jarro de plata,
 y el primer grande que llegue
 tiene una ciudad ganada!—
 El primer grande que llega
- y Delgadina que acaba.
 ¡Ya te fuiste, Delgadina,
 como un ángel á los cielos,
 y tu padre, condenado
- 52 á los profundos infiernos!

10

Delgadina. C

(Recitadora: Bartola Naranjo, de ochenta años; lo aprendió en Curicó, provincia de ese mismo nombre; reside en Santiago.)

Tres hijas tenía el rey bonitas como la plata, la menorcita de ellas

- 4 Delgadina se llamaba. Un día le dijo el rey
 - —Hija mía Delgadina,
- 8 has de ser mi enamorada.— Delgadina respondió
 - con el dolor en el alma:

 —No lo permitan los cielos,
- 12 menos la Virgen sagrada.— El rey irritado dijo con palabras muy amargas:

- -¡Alto, alto, caballeros,
- 46 á Delgadina encerradla, quitadle el agua y el pan y dadle carne salada!— Recorriendo su balcón
- 20 se asoma ella á la ventana:

 —¡Ay, madre mía, le dice,
 alcánzame un jarro de agua,
 va se me seca la vida
- y ya se me arranca el alma! —¡Quita de aquí, Delgadina, quita de aquí, mala dama, nueve meses llevo en cuenta
- 28 que por ti hago mal casada!—
 Recorriendo su balcón
 se asoma ella á otra ventana:
 —¡Av, padre mío, le dice,
- 32 alcánzame un jarro de agua, ya se me seca la vida y ya se me arranca el alma! —¡Alto, alto, caballeros.
- 36 á Delgadina dadle agua! ¡Al que llegare primero una ciudad se le manda!— Unos con jarros de oro,
- 40 otros con jarros de plata,
 l'agua le llevan corriendo
 á Delgadina, que acaba.
 Hija mía Delgadina.
- 44 á vos se te ¹ arrancó el alma, yo me quedo padeciendo abrasado en vivas llamas.

l. El uso promiscuo del $t\acute{u}$ y el vos es común en Chile, aún entre personas educadas.

11

Delgadina. D

(Recitador: N. Leonidas, de veinticinco años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

> Tres hijas tenía el rey bonitas como la plata, la menor y la mejor

- Delgadina se llamaba.
 Hija mía Delgadina,
 has de ser mi enamorada.
 No lo permita el Señor
- 8 ni la Virgen consagrada, que estando mi madre viva yo sea su enamorada.—. Salió el rey muy enojado:
- 12 —Enciérrenme á Delgadina, quítenle el agua y el vino, delen ¹ la carne salada.— De ahí salió Delgadina
- 16 muy triste y desconsolada,
 y en un calabozo oscuro
 la pusieron encerrada.

 Al quinto día de encierro
- 20 se asomó por la ventana

 para ver si veida ² á alguien,

 y vió á su madre sentada:

 —¡Madre mía, por piedad,
- 24 alcánceme un vaso de agua, que ya el alma se me seca y la vida se me acaba! —Hija mía, yo te diera,
- 28 pero me lo han prohibido,

y si tu padre lo sabe me da el castigo debido.— Luego divisó á su padre

- 32 y le habló muy afligida:

 —¡Padre mío, por piedad,
 alcánceme un vaso de agua,
 que ya el alma se me seca
- 36 y la vida se me acaba!

 —Hija mía, yo te diera
 si has de ser mi enamorada.—
 Y Delgadina le dijo:
- 40 —¡Moriría abandonada!— Al ver su padre el peligro, le mandó lo que pedía: l'agua que llega á la puerta,
- 44 Delgadina que moría.

1. Vide rom. 8, n. 2.
2. En Chile, la gente huasa conjuga el imperfecto de ver: véida, véidas, véida, véidan. Esto mismo ocurre con algunos verbos de la segunda y tercera conjugación que tienen en hiato, en el infinitivo, las vocales a-e, e-e, e-i, como traer, leer, reir. Estos verbos conjugan también de manera análoga el singular de ambos presentes: tréigo-a, léido-a, réido-a; y el participio: tréido, léido, réido.

12

Delgadina, E

(Recitadora: Sara Garrido, de veinticinco años; lo aprendió en los campos del Sur; reside en Santiago.)

Tres hijas tenía el rey bonitas como la plata, la menorcita de ellas

4 Delgadina se llamaba.
Un día, estando en la mesa,
mucho el padre la miraba:
—Hija mía Delgadina,

8	¿podrís ¹ ser mi enamorada? —No lo permita ni Dios ni la Virgen consagrada, de ser mujer de mi padre,
12	madrastra de mis hermanas. —¡Alto, alto, dijo el rey,
	á Delgadina encerrarla, y si pide que comer
16	delen ² la carne salada, y si pide que beber delen la hiel més amarga!— Al otro día de mañana
20	se asoma á su balcón, y á su hermana divisó
24	—Hermana del alma mía, alcánzame un jarro de agua,
	que se me seca la vida y el alma se me arranca. —Hermana del alma mía,
28	yo no puedo pasarte agua. que si mi padre lo sabe la cabeza me cortaba.—
32	Divisó á la otra hermana: —Hermana del alma mía, alcánzame un jarro de agua,
36	que se me seca la vida y el alma se me arranca.—
40	A la madre divisó [] —¡Ay! madre del alma mía, alcánceme un jarro de agua, que se me seca la vida
	y el alma se me arranca.

—Hija mía Delgadina, 44 yo no puedo pasarte agua, pues si tu padre lo sabe la cabeza me cortaba.

1. Es común en el pueblo chileno substituir la terminación verbal éis por is, así en el presente como en el futuro: comís, comerís, por coméis comeréis.

2. Vide rom. 8, n. 2.

13

Delgadina. F

(Recitadora: Margarita Ramírez, de ochenta años; lo aprendió en un pueblo del Sur; reside en Pencahue de Caupolicán, provincia de Colchagua.)

Un rey tenía tres hijas muy hermosas y galanas, y la menorcita d' ellas

- 4 Delgadina se llamaba.
 Un día, estando comiendo,
 el rey se quedó mirándola.
 -¡Ay, padrel ¿Por qué me mira,
- —¡Ay, padre! ¿Por qué me mira, 8 que su mirada me mata?
 - —: No te he de mirar pues, hija, si has de ser mi enamorada! —No lo permitan los cielos
- 16 á Delgadina encerrarla; cuando pida de comer

delen ¹ la carne salada; cuando pida de beber

- 20 delen la hiel más amarga.— De allí salió Delgadina muy triste y desconsolada; le da vuelta á su balcón
- y halla á su madre sentada: —Madre, por amor de Dios, alcánzame un jarro de agua, que el corazón se me seca
- y la vida se me acaba.
 Vengan criados y más criados,
 á Delgadina encerrarla,
 que va por los nueve meses
- 32 que por ti hago mal casada.-

Vengan criados y más criados á Delgadina á darle agua.
El uno en un jarro de oro,
el otro en un jarro 'e plata, al que llegare primero

á una ciudad se le manda.— Antes de que llegue el agua,

40 Delgadina que se acaba.

14

Delgadina. G

Un rey tenía tres hijas bonitas como la plata, y la menorcita d'ellas 4 Delgadina se llamaba.

^{1.} Vide rom. 8, n. 2.

Un día, estando en la mesa,
el padre que la miraba.
—¿Qué me miras, padrecito,
qué me miras, que me matas?
—¡No te he de mirar pues, hija,
si has de ser mi enamorada!
—No permita Dios del cielo

12 ni la Virgen soberana, que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.— Llamó pajes y criados

16 como trajo de Granada:

—Encierren á Delgadina,
delen ¹ la carne salada.

Comentario.—Dice el señor Menéndez Pelayo: «A pesar de lo brutal y repugnante de su argumento, ó quizá por estomismo, puesto que la casta musa popular (que casta es á su manera) no suele reparar en tales melindres, el romance de Delgadina es uno de los más populares en España, hasta el punto de que apenas hay región donde no se encuentre». (Antología, t. X, p. 130.) Igual difusión alcanza este romance en Portugal: Hardung trae cinco versiones, y otras tantas pueden leerse en la Revista Lusitana, tt. VIII y IX. En la mayor parte de ellas, y en una bilingüe publicada por Milá (Romancerillo, N.º 272), el argumento del romance agrega un episodio, harto repugnante por cierto, que no hallo en ninguna de las variantes castellanas:

Foi-se d'alli a Sylvana,
mui agastada que ia;
foi-se encontrar com sua madre
lá no adro da ermida:
—Que tens tu, minha Sylvana,
que tens tu, oh filha minha?
—Oh quem tal pae não tivera,
quem não fôra sua filha!

^{1.} Vide rom. 8, n. 2.

que me accommette de amores, oh minha māi, cada dia. -Vai, filha, vai para casa, veste uma alva camisa. que o cabeção seja de ouro, as mangas de prata fina: deitar-te-has no meu leito, eu no teu me deitaria. e ha de valer-nos a Virgem, a Virgem Santa Maria. Lá junto da meia-noite seu padre que a accommettia: -Se eu soubera, Sylvana, que estavas tão corrompida, oh! las penas do inferno por ti las não penaria. —Est ta não é a Sylvana, é a māi que a paria; tambem pariu Dom Alardos. senhor da cavalleria, tambem pariu a Dom Pedro. principe da infanteria. tambem pariu a Sylvana que seu pae a accommettia. -Oh mal haja, que haja a filha que seu padre descobria! —Oh mal haja, que haja o padre que sua filha accommettia.-

(HARDUNG, Romanceiro, t. I, p. 128.)

No deja de ser curioso que en algunas versiones del Archipiélago Azoriano se cuelgue el milágro al rey don Pedro de Castilla, que en aquellos tiempos debía de ser cifra y resumen de toda perversidad:

> —Eu não sou Dona Sylvana, sou a mãi que a paria; emquanto fallei comtigo, oh Dom Pedro de Castilla, eu era mulher honrada, não era mulher vadia.—

En el Brasil, el romance de *Delgadina* se encuentra también difundido, con este mismo nombre, y no con el de *Sylvana* que tiene generalmente en Portugal. (Vide PEREIRA DA COSTA, Folk-lore Pernambucano, p. 321.)

Almeida Garretttuvo el capricho de glosar este peregrino tema poético, en su poemita Adozinda, escrito en octosílabos irregularmente rimados y dividido en cuatro cantos. En poco honesta cuna nació, por cierto, el romanticismo

portugués.

Es difícil establecer si el argumento del romance de *Del-gadina* tiene relación con algún suceso histórico ó legendario, ó si es producto de la inventiva popular, que en materia de amorios no reconoce límites ni sufre cortapisas. En italiano existe una canción muy parecida, que dice referencia al martirio de Santa Bárbara:

Sta su, Barbera bella, costumata, ché io te vo' con me per maritata! -Sta su, padre diletto! lo sposo mio gli é Gesú benedetto.— Quando 'I su' padre gli sentí di' questo. alle prigioni la fece menare; tre giorni senza be', senza mangiare. -Sta su, Barbera bella, costumata, ché io te vo' con me per maritata! -Sta su, padre diletto! lo sposo mio gli é Gesú benedetto.-Quando 'l su' padre gli sentí di' questo. alle segrete la fece menare; tre giorni senza be', senza mangiare. -Sta su, Barbera bella, costumata, ché io te vo' con me per maritata! -Sta su, padre diletto! lo sposo mio gli é Gesú benedetto.— Quando 'I su' padre gli sentí di' questo, alle colonne la fece legare; tre giorni senza be', senza mangiare. -Sta su, Barbera bella, costumata, ché io te vo'con me per maritata! -Sta su, padre diletto! lo sposo mio gli é Gesú benedetto.--Quando 'l su' padre gli sentí di' questo,

per terra ignuda la fece trainare;
tre giorni senza be', senza mangiare.
Allor la Santa si voltó 'n ve' 'l cielo:
—Angioli santi, fate coprí questa vergogna!—
Allora vennon giú l' angioli santi
ed in palma de mano la piglionno,
e'n paradiso con sé la portonno.
—Angioli santi, su su su 'n ve' 'l bello!
io vado 'n parad so, e te all' inferno:
io 'n paradiso con canti e con suoni,
e te all' inferno con sospiri e duoli:
io 'n paradiso con suoni e con canti,
e te all' inferno con sospiri e pianti.

Ciggiano (Arezzo).

(Giannini, Canti popolari toscani, p. 404.)

No sé yo qué relación haya entre la canción toscana y el romance español, pero me explico perfectamente el origen de la primera. El pueblo italiano no cree, ó no creyó antes, que Santa Bárbara se sacrificó sólo en defensa de su fe, sino también de su virginidad ¹. Una canción recogida en Umbría cuenta así el martirio de la Santa:

Santa Barbara quanno che nascette la cruda matre sua la sopelitte:
quan' passó 'I tempo de venticinqu' anni venne nova che Barbara era grande.
'I su' patre alora l' andiede a trová':
—Chi é, chi é che bussa a le mi' porte?
—È tu' padre che t' é 'nuto a trová'.
—Prende la sedia e mettete a sedé':
che avete, patre mio, che sospirate?
—Io t' ho trovato, o fia, da pijá' marito.

^{1.} Acaso dió origen á esta creencia, un libro, que debió de ser muy popular, titulado: Leggendario delle Santissime Vergini, le quali volsero morire per il nostro Signor Giesu Christo, et per mantenere la sua santa Fede, et virginitá. Venetia, 1578. Comparando la canción transcripta más arriba con el lugar en que en este libro se refiere el martirio de Santa Bárbara, dice G. Salvadori que, abstracción hecha de la pasión incestuosa del padre, «in certi punti la corrispondenza delle parole é veramente notevole». (Vide Salvadori, Storie popolari toscane.)

O patre mio, so' bella e maritata, e no da loro ch' io so' generata.
Vorrei sapé' chi mai avete preso.
'l caro fijol de Dio che m' ha aiutato.
'l caro fijol de Dio vo' lassarite e un ricco imperadore pijarite.
Lo ricco imperadore lassaró, lo caro fijol de Dio pijaró.
Cadde 'na saina tutta arzente e 'mazzó 'l patre con tutta le gente: ne cadde 'n' altra con grande valore, ammazzó 'l patre e 'l ricco imperadore: ne cadde una con allegrie e canti, Barbara bella, in paradiso santo.

(MAZZATINTI, Canti popolari umbri, p. 302.)

Ya en posesión de la leyenda, la imaginación popular no tuvo reparo en modificarla en el sentido pecaminoso en que lo hace la canción toscana.

Respecto al romance español, cuya antigüedad no creo que vaya más allá del siglo XVII z, la cuestión es muy obscura, si damos por supuesto que no tiene relación con la canción italiana. Sin embargo, aunque sólo á título de curiosidad, recordaré que Fray Pedro Rivadeneira, que debió de reproducir noticias ya vulgares en su época, dice, al referir en el Flos Sanctorum (1599-1601) la vida de la popular virgen cristiana, que su padre la encerró en una torre á fin de que, «apartada de los ojos de los hombres, no fuese codiciada por ninguno».

¿No pudo atribuir el pueblo este exceso de cautela, á ce-

los de pasión incestuosa?...

El señor Menéndez Pelayo ² recuerda, á propósito de este romance, la novela bizantina de *A polonio de Tiro*, repro-

^{1.} Dice el Sr. Menéndez Pelayo, refiriéndose á la fecha en que pudo ser compuesto este romance: «No croemos que sea de los más primitivos, puesto que ninguna de las colecciones le recoge. Pero ya en el siglo XVIII se cantaba una de sus variantes, según testimonio de D. Francisco Manuel de Melo en su farsa del Fidalgo Aprendiz, (Obras Métricas, León de Francia, 1665, pág. 247), citando en castellano los primeros versos:

Paseábase Sylvana—por un corredor un día...

⁽Antología, t. XII, p. 514.)

^{2.} Vide Antología, t. X, p. 130; y XII, p. 513

ducida en el poema castellano de este título; pero, con sobrada razón, no cree que el romance español tenga este origen. Tampoco le parece que lo explica, aunque antes lo juzgó probable (Orígenes de la novela, t. I. p. LXVII), el tema folklórico de la niña de las manos cortadas, que engendró la leyenda morisca titulada El rrecontamiento de la donzella Carcayona, hiya del rrey Nachrab con la paloma 1, que tiene con el romance alguna semejanza en el fondo, aunque

ambos discrepan completamente en los detalles.

La lectura de los romances chilenos de *Delgadina*, revela que no son reproducciones más ó menos alteradas de una sola versión, sino de varias, procedentes de diversas provincias de España. Así el verso 16 de la versión A, que tiene el mismo número en la G, sólo lo encuentro en una extremeña de Zafra, y la invocación de Delgadina á los criados, de la misma variante, no está en ninguna de las publicadas. El verso 46 de la versión B, que se reproduce en forma parecida en las C y D, no consta en ninguna castellana, aunque algo semejante se lee en otras portuguesas. Y, finalmente, el episodio que se halla en la versión B, en que Delgadina, vencida por la sed, promete ceder á las solicitaciones de su padre, no es propio de todas las variantes, sino de las asturianas, según parece.

Con el título de Alfonsina, y el subtítulo de Inocencia y Envidia, que es todo un programa, insertó el editor madrileño de las Lecturas Populares una imitación del romance de Delgadina, «bajo una forma más correcta y pura...de modo que puedan cantarlo los niños sin inconveniente, y antes con utilidad moral» ². Unos cuantos versos demostrarán que no siempre es fácil hermanar la poesía con las

buenas intenciones:

Un rey tenía tres hijas, todas tres bellas y sabias, la más sabia y la más bella Alfonsina se llamaba. A todas quiere su padre, á todas tiernamente ama, pero quiere á su Alfonsina sobre todas sus hermanas.

ROBLES, Leyendas moriscas, t. I. pp. 42 y sig.
 Vide Lecturas Populares, t. II, p. 91.

Hay en la corte del rey una mujer que, aunque dama, no lo es por sus acciones, que son más bien de villana. Etc.

Los judíos españoles de Levante conservan también el romance de *Delgadina*, y una muy curiosa versión puede leerse en el t. X de la *Antología* del señor Menéndez Pelayo.

Igual cosa debe de suceder en las repúblicas americanas, pero faltan datos, pues la tradición no ha sido explorada todavía. Don Domingo Valencia, conceido aeronauta colombiano, me recitó hace poco una versión de Delgadina, que reproduce fielmente la variante andaluza publicada por Fernán Caballero en el diálogo Cosa cumplida...sólo en la otra vida. El señor Valencia aprendió este romance en su niñez, en Pácora, departamento de Antioquía, Colombia, y procede seguramente del impreso, del que no se diferencia sino en unas cuantas palabras.

El Dr. Robert Lehmann-Nitsche recogió en La Plata, República Argentina, una versión de *Delgadina*, que puede leerse en la revista *Cultura Española*, donde la publicó

don Ramón Menéndez Pidal.



and not plant at an account to a su summer or any alexand

El reconocimiento del marido. A

(Recitadora: Ana María Fuentes, de sesenta y cinco años; lo aprendió en Toconey, provincia de Talca, donde reside.)

—Catalina, Catalina,
linda moza y lindo pie,
yo me embarço para Francia,
¿qué encargo es el que me hacéis?
—El encarguito que te hago
ya luego te lo diré...

Él es blanco, colorado,

8 y en el hablar muy cortés.

—Por la razón que usté dice,
su marido muerto fué,
en una mesa de dados

12 le ha matado un genovés.

12 le ha matado un genovés.

Me dejó recomendado

que me case con usté,

que le repare su hacienda

16 y su familia también.

—Retírese el buen galán,
en el hablar descortés,

- pienso esperar mi marido 20 como una honrada mujer. Siete años lo esperaré; si á los siete años no llega, 24 pal I monasterio me iré. Dos hijas doncellas tengo, con ellas me dentraré 2: dos hijos varones tengo. al rev se los mandaré, 28 para que asienten la plaza y defiendan por la fe.-Entonces el buen marido l'echó el brazo á la mujer: 32 -¡Ay! vidita de mi alma, que ya no me conocéis! -¡Mal haya sea la desgracia v el día en que vo nací: 36 hablando con mi marido y nunca lo conocí!
- Pal, contracción de para el, muy usada entre la gente huasa.
 Dentrar por entrar es común en todas las clases sociales.

El reconocimiento del marido. B

(Recitadora: Margarita Ramírez v. de Infante, de ochenta años; lo aprendió en un pueblo del Sur; reside en Pencahue de Caupolicán, provincia de Colchagua.)

> —Catalina, mi señora, lindo cuerpo pagoney, yo me embarco para Francia, ¿qué mandáis ó qué queréis?

- —Que á mi marido del alma mil encomiendas ¹ le deis.
- —¿Me diréis qué señas tiene?
- 8 Ya luego se las diré.
 Es un mozo zarco y rubio
 en el hablar muy cortés,
 en la cabeza 'e la enjalma
- 12 lleva las armas del rey, en la punta de la espada lleva un **se** y un **aromé**. —Ese mozo que usté dice
- 16 años ha que muerto es, en un juego de los dados muerte le dió un filomé, y me ha dejado el encargo
- 20 que me case con usté.

 —Quita de aquí, caballero, caballero descortés, que á mi marido del ama
- 24 cien años lo aguardaré; si á los cien años no viene, á un convento yo me iré. Dos hijas doncellas tengo,
- 28 con ellas me entraré;
 dos hijos varones tengo,
 al rey los entregaré,
 para que sean vasallos
- 32 y defiendan por su fe.—
 Entonces el caballero,
 al ver su honrada mujer,
 l'echa los brazos al cuello
- 36 y dice: Yo soy tu bien.

I. Encomiendas por recados, memorias, es acepción castellana desconocida en Chile. Esta palabra debió estar en la versión original, aunque no figura en ninguna de las publicadas que han llegado á mi noticia.

det - 17 de jarrege lieu

El reconocimiento del marido. C

(Recitadora: X. X.; lo aprendió en Codegua, provincia de O'Higgins; reside en Santiago.)

> -Catalina, Catalina, lindo cuerpo aragonés, vo me embarco para Francia,

- ¿qué mandas á tu querer? -Lo que te encargo, señor, que veas á mi marido. que va para siete años
- á que lo lloro perdido. Las señas de mi marido, señor, se las daré: es un joven zarco y rubio
- y en el hablar muy cortés. 12 -Por las señas que me das, tu marido muerto es: en un juego de los dados
- lo mató un genovés. 16 Lo que me deja encargado que me case con su mujer, que cúide I de su haciendita
- v de sus hijos también. 20 -Vaya, vaya el caballero mal hablado y descortés: mi marido en el alma
- siete años lo guardaré; 24 si á los siete años no güelve 2, monja me pienso meter. Dos hijas doncellas tengo,

 28 consigo 3 las llevaré;

tres hijos varones tengo,
al rey se los mandaré,
que le sirvan de soldados
32 y defiendan por la fe.—
Viendo pues el caballero
la honradez de su mujer,
l'echa los brazos al cuello

36 y dice:-Tú eres mi bien.

1. En las inflexiones del verbo cuidar y sus derivados, predomina en Chile la acentuación arcaica:

Ora á ti. dios Silvano, á ti, Priapo, que los linderos *cúidas*, agradecido, y en debida ofrenda, os va á llevar las coloradas uvas.

(E. DE LA BARRA, La vida del campo. Trad. del gallego.)

Algo de esto debe ccurrir también en España:

A extrañas naciones tus bienes traspuso de tus hijos necios el fatal descúido.

(Forner, Exequias de la lengua castellana.)

¿Le adularás con ellas? ¿O allá en la fría tumba, los míseros que duermen de lágrimas se cúidan?

(MELÉNDEZ VALDES, La tortolilla.)

Esta última estrofa fué criticada por Hermosilla.

2. En algunas palabras, b y v se cambian en g, especialmente delante de los diptongos ue, ui: gómito, agüelo, güitre, güey, por vómito, abuelo, buitre, buey.

3. Es muy común en Chile decir consigo, donde el sentido pide conmigo

5 contigo.

El reconocimiento del marido. D

(Recogido en Curicó.)

—Catalina, Catalina, lindo cuerpo aragonés, yo me parto para Francia,

- 4 manda tú lo que queréis.
 —Señor, un encargo le hago
 que luego se lo diré:
 que si veis á mi marido
- 12 firma las armas el rey,
 y en el pomo de su espada
 firma un aragonés.
 —Señora, ese caballero,
- aquél que fué, muerto es, en una mesa vedada ² quedó muerto en Chiloé, y me dejó encomendado
- que me case con usté.
 —Cállese el hombre la boca,
 mal hablado y descortés.
 Seis años lo aguardaré
 - 24 como una honrada mujer; si no vuelve á los seis años, monja me pienso meter. Dos hijas doncellas tengo,
 - 28 conmigo las llevaré:

dos hijos varones tengo, al rey se los dejaré, pa que sirvan de soldados y defiendan por la fe.

1. Vide n. 1 del rom. 16.

19

El reconocimiento del marido. E

(Recitadora: Sara Garrido, de veinticinco años; lo aprendió en los campos del Sur; reside en Santiago.)

> —Catalina, Catalina, lindo cuerpo aragonés, yo me embarco para Francia,

- 4 ¿qué dice su piquerey?
 —No le encargo ni le pido
 o incomination y menos que me dé,
 que si veis á mi marido
 - 8 mil encomiendas ¹ le deis.
 —Las señas de su marido...
 —Sí, señor, se las daré:
 él es blanco, pelo rubio,
 - y en el hablar muy cortés,
 en la punta del bastón
 tiene las armas del rey.
 —Por las señas que me da.
 - 16 su marido muerto es, en Valencia lo mataron en casa de un genovés, y me encargó á sus hijitas
 - 20 y sus haciendas también,

^{2.} Podrá ser «mesa vedada», como pronunciaba el recitador, en el sentido de mesa de juego, ó tal vez «de dados», como en otras versiones.

y, por más señas, me dijo: «cásese con mi mujer». —Quita, noble caballero,

- 24 desatento y descortés, que á mi marido de mi alma seis años lo esperaré. Si á los seis años no vuelve,
- 28 de monja me entraré.

 Tres hijos varones tengo,
 los tres se los mando al rey,
 que pelcen por la patria
- 32 y defiendan por la fe.—
 La abrazó entonce' y le dijo:
 Tú eres mi honrada mujer».

20

El reconocimiento del marido. F

(Recitadora: María del Socorro Ortiz, de veinticuatro años; lo aprendió en Santiago, dende reside.)

—Catalina, Catalina, lindo cuerpo y lindo pie, yo me embarco para Francia,

- 4 ¿qué mandar á tu querer?
 —A usté, que va para Francia,
 un encargo le haré:
 que si viese á mi marido
- 8 mil encomiendas ¹ le dé.
 Les señas de mi marido
 yo se las daré.
 El es blanco, pelo rubio,
- 12 y en el hablar muy cortés,

^{1.} Vide rom. 16, n. 1.

en la punta de la espada lleva las armas del rey.

-Por las señas que me da,

- su marido muerto es, 16 en el juego de los dades le mató un genovés. Pero un encargo, señora,
- me dejó y se lo diré: 20 que le cuide sus hijitos v me case con usté. -Quita, quita, caballero,
- caballero descortés, 24 diez años lo he de esperar como una honrada mujer. Si á los diez años no vuelve,
- al monasterio me iré. Dos hijas mujeres tengo, con ellas me entraré; dos hijos varones tengo,
- al rey se los mandaré, 32 para que tomen las armas y defiendan por la fe.

El reconocimiento del marido. G

(Recitadora: Gregoria Collado, de cincuenta y cinco años; lo aprendió en Illapel, provincia de Coquimbo; reside en Matancilla, aldehuela del departamento de Illapel.)

-Adiós, linda Margarita.

-Adiós, lindo baronel.

-Yo me embarco para Francia,

^{1.} Vide rom. 16, n. 1.

- 4 ¿qué mandáis á quien queréis?

 —A mi marido de mi alma
 miles memorias le dé.
 - —Las señas de su marido
- 8 démelas antes usté.

 —Mi marido es muy galán y en el hablar muy cortés.
 - -Por las señas que me da,
- 12 su marido muerto es:
 en la mesa de los dados
 lo ha muerto un genovés,
 y me dejó por encargo
- que me case con usté,
 que le cuide sus hijitos
 y sus haciendas también.
 —Si es verdad que muerto fuera,
- 20 quince años lo esperaré; si no llega en los quince años, monja me pienso volver. Dos hijos varones tengo,
- 24 al rey se los llevaré, á que aprendan á vasallos y acrecenten r en la fe. Dos hijas doncellas tengo,
- 28 monjas también han de ser.—

Aquí se acaba el corrido ²
de esta honrada mujer,
que hablando con su marido

32 no lo puede conocer.

^{1.} El verbo acrecentar se conjuga en Chile como regular. 2. Vide lo dicho en la Introducción.

El reconocimiento del marido. H

(Recitadora: Rosa Astudillo, de cuarenta años; lo aprendió en Concepción, provincia de ese mismo nombre; reside en Santiago.)

—Mariquita, Mariquita, lindo cuerpo de palmera, lunes salgo para Francia,

4 mándame lo que tú quieras.
—Señor, un encargo te hago,

que si ves á mi marido

- 8 mil encomiendas ¹ le deis. Las señas de mi marido muy luego se las daré: él es blanco, rubio y zarco,
- 12 de muy halagüeña tez.

 —Por las señes que me da,
 su marido muerto es,
 en el juego de los dados
- 16 halo ² muerto un genovés, y me ha dejado encargado que me case con usté, que le cúide ³ sus haciendas
- y la familia también.
 —Calla, calla, caballero,
 en el hablar descortés,
 á mi marido del alma
- 24 diez años lo esperaré; si á los diez años no llega, de monja me dentraré 4.

Dos hijas doncellas tengo, 28 con ellas me dentraré; dos hijos varones tengo,

dos hijos varones tengo, al rey los entregaré, para que salgan vasallos

32 - y peleen por la fe.

1. Vide rom. 16. n. 1.

3. Vide rom. 17, n. 1. 4. Vide rom. 15, n. 2.

23

El reconocimiento del marido.

(Recitadora: Aurelia Baeza, de dieciocho años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

—Este es el Mambrú, señores, que lo cantaré al revés. ¿Ha visto usté á mi marido

- 4 en la guerra alguna vez?
 —Por si yo lo hubiese visto deme usté las señas d' él.
 —Mi marido es muy buen mozo,
- 8 muy gentil y muy cortés, en la punta de la espada lleva un pañuelo escocés que lo bordé cuando niña,
- 12 cuando niña lo bordé. Con cuatro niñas que tengo muy solita me quedé, y yo pienso colocarlas
- 46 á las cuatro de una vez: una en casa 'e doña Juana, otra en casa 'e doña Inés,

^{2.} Construcción exótica en Chile, conservada aquí tal vez por exigencia del metro.

una se queda conmigo
20 y otra se va con usté,
pa que le cosa y le lave
y le haga de comer.

COMENTARIO.—Dice el señor Menéndez Pelayo: «Es lugar común en la poesía popular el reconocimiento del marido que vuelve de la guerra... En rigor, el asunto es humano, y su expresión más poética y más antigua está ya en la Odisca; pero es tal la semejanza que tienen estas canciones en algunos pormenores, especialmente en lo que toca á las señas del marido, que hace pensar en la transmisión directa de un tema original, nacido no se sabe dónde». (Antología,

t. X, pág. 85).

Nada más exacto que esta observación. Comparando las diversas canciones que tratan este argumento, hay que convenir en la existencia de una fuente común, hasta ahora desconocida. La confrontación no es procedente en este lugar, porque resultaría demasiado prolija y seguramente desproporcionada con respecto al interés de los lectores por esta clase de asuntos. Sin embargo, no está de más notar los pasajes en que mayor semejanza se advierte, completando el dato con las indicaciones bibliográficas indispensables para el lector que quiera ir más allá.

Señalaré como principales puntos de comparación, además del reconocimiento mismo, que es muy parecido en todas las canciones, las señas del marido dadas por la esposa; la circunstancia de haber partido éste á Francia; la manera como refiere, engañando, su propia muerte; y, finalmente, la resolución de la esposa de aguardarle todavía un número determinado de años, al fin de los cuales, si no vuelve, ofrece profesar en un monasterio. Estas coincidencias no pueden ser casuales; y aunque no se encuentran reunidas en la totalidad de las variantes, no dejan de presentarse uno ó más de estos episodios en todas las que yo he leído, y que el lector hallará en las siguientes obras:

Depping, Romancero, t. II, p p.8 y 195.—Durán, Romancero, t. I, p. 175.—Menéndez Pidal J., Colección de viejos romances, pp. 152 y 153—.Menéndez Pelayo, Antología, t. VIII, pp. 275 y 276; t. X, pp. 83-86 y 138.—Menéndez Pidal R., Cultura española, núm. 1, pp. 75 y 79.—Bayo Ciro, Revue Hispanique, t. XV, p. 796.—Folk-lore

Español, t. III, p. 89.—Milá, Romancerillo, pp. 153 y 154.
—Aguiló, Romancer, pp. 83-90.—Hardung, Romanceiro t. I, pp. 71-88.—Revista Lusitana, t. VIII, p. 217; t. IX, pp. 283, 294, 299, 300, 312, 318 y 321.—Romero, Cantos pop. do Brasil, p. 3.—Pereira da Costa, Folk-lore Pernambucano, p. 295.—Marcellus, Chants pop. de la Grèce mod., pp. 155, 162 y 163.—Giannini, Canti pop. toscani, pp. 399 y 401.—Ferraro, Canti pop. monferrini, pp. 33 y 60.—Gianninea, Canti pop. marchigiani p. 270.—Giannini, Canti pop. della mont. lucchese, pp. 151-156.

Menéndez Pelayo menciona, sobre este mismo tema, las

siguientes obras que no he podido consultar:

Champfleury y Wekerlin, Chansons pop. des prov. de France, París 1860, p. 195.—Beaurepaire, Études sur la poesie pop. en Normandie, París, 1856, p. 76.—Bujeaud, Chants et chansons pop. des prov. de l'Ouest, Niort, 1866, t. II, p. 215.—Puymaigre, Chants et chansons pop. du Pays Messin, París, 1869, p. 8.—Tarbé, Romancero de Champagne, Reims, 1863, t. II, pp. 2 y 221.—Barzaz Breiz: Chants pop. de la Bretagne, recueillis, traduits et annotés par le Vicomte Hersart de la Villemarqué, 6.ª ed. París, 1867, pp. 146-150.—Percy, Reliquies of ancient english poetry, London, 1823, sect. II, book I, p. 261.—Deutsche Balladenbuch, Leipzig, 1858, p. 14.—Nigra, Canti pop. del Piemonte, pp. 317 y 318.

La variante I, cuya difusión en Chile debe de ser relativamente moderna, sirve para acompañar un juego de niñas. En el Folk-lore Español, t. III, p. 89, hay una versión parecida, aunque más breve, que tiene allá el mismo empleo.

« «

Blanca Flor y Filomena. A

(Recitador: Domingo García, de cuarenta años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

> Estaba la leona, estaba entre la paz y la guerra. con sus dos hijas queridas,

- Blanca Flor y Filomena. El duque don Fernandillo se enamoró de una d'ellas: se casa con Blanca Flor
- v pena por Filomena. Como a los nueve meses llega á la casa 'e su suegra: -Buenas noches tengas, madre,
- buenas noches tenga, abuela. 12
 - Blanca Flor cómo ha quedado?
 - -Pues, señora, enferma queda,
- y le manda suplicar 16 que l'empreste ^x ă Filomena. -¿Cómo la quieres llevar cuando es muchacha y doncella?
 - -Yo la llevaré, señora,
 - como que es mía y vuestra. 20

		-Vestite ² , niña, le dice,
		de la mejor d'esas galas,
		que ya vas á padecer,
	24	y más, á tierras extrañas.—
		El duque don Fernandillo
		á las ancas se la echó;
		por la mitad del camino
	28	su pecho le descubrió,
		Como ella se esforzara,
		la lengua se la cortó;
		con la sangre de su lengua
	32	un papelillo escribió.
		A un pastor qu'iba pasando
1		por señas lo llamó:
		—Mira, lleva esta carta
	36	á mi hermana Blanca Flor.—
		Blanca Flor, de que la vido 3,
		del susto se desmayó.
		Pronto llega su marido
	40	y de cenar le pidió.
		—¡Qué rica estaba la cena!
		—Más rica estaba, traidor,
		la honra de Filomena.
	44	[]8
		El duque don Fernandillo
		á un peñasco se arrimó,
		se hizo dos mil pedazos
	48	y el diablo se lo llevó.
	201	alreun art omon roll mountain.

Emprestar es más usado que prestar por el pueblo.
 Vestite, imperativo de vestir. Este verbo se usa siempre en Chile con acusativo de persona.
 La tercera persona del presente de indicativo de ver se pronuncia á veces vío, y, afectadamente, vido. Esto último ocurre también con muchas otras voces terminadas en ía, ío: mida, sembrido, por mía, sembrio.

Blanca Flor y Filomena. B

(Recitadora: Manuela Donoso, de cuarenta años; lo aprendió en San Fernando, provincia de Colchagua; reside en Santiago.)

Estaba la mora, estaba entre la paz y la guerra, con sus dos hijas queridas,

- 4 Blanca Flor y Filomena.
 El duque don Bernardino
 se enamora de una d' ellas:
 se casa con Blanca Flor
- 8 y pena por Filomena, y luego que se casó se la lleva á lejas ¹ tierras. Cumplidos los nueve meses
- 12 volvió á casa de la suegra:
 - -Buenos días tenga, madre.
 - -Muy buenos, hijo, los tengas.
 - —¿Cómo quedó Blanca Flor?
- y le manda suplicar
 que le preste á Filomena.

 ¿Cómo l' has de llevar, hijo, a robatica de
- 20 siendo muchacha doncella?
 Yo la llevaré, señora,
 como prenda mía y vuestra.
 Toma, muchacha, esta llave,
- 24 ponéte tu hato mejor.— Sanda El duque don Bernardinó 100 12 en ancas se la llevó, se a mando

y en la mitad del camino

- 28 su pecho le declaró; después de cumplir su gusto la lengua le cortó. Con la sangre de sus venas
- 32 ella una carta escribió, á un pastor que va pasando por señas lo llamó. —Toma, pastor, esta carta,
 - 36 llévasela á Blanca Flor.— Blanca Flor, des que la vío ², con el susto malparió; manda prender su marido
 - 40 por alevoso y traidor. El duque don Bernardino de un risco se despeñó, y se hizo mil pedazos
 - 44 y el diablo se lo llevó.

26

Blanca Flor y Filomena. C

(Recitadora: Juana Guajardo, que dice tener ciento cinco años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

> Estaba la liona ¹, estaba entre la paz y la guerra, con sus dos hijas queridas, Blanca Flor y Filumena ². El conde don Bernardino se enamora de una d'ellas:

El adjetivo plural lejas se usa todavía en Chile, entre la gente del pueblo.
 Vide rom. 24, n. 3.

	se casa con Blanca Flor
8	y pena por Filumena.
	El día que se casaron
	se jueron 3 pa lejas 4 tierras,
	á los nueve meses justos
2	llegó á casa de la suegra.
	—Buenos días, mi señora.
	¿cómo está y cómo le va?
	-Buenos días tengáis, hijo,
6	¿cómo que'ó Blanca Flor,
	[]
	hija mida 5 y mujier 6 vuestra?
	—Buena que'a, mi señora,
20	en días de parir que'a,
	y le manda suplicar
	que le preste á Filumena.
	—¿Cómo l' has de llevar, hijo,
24	siendo joven y tan tierna?
	—Yo la llevaré, señora,
	como propia mida y vuestra.
	—Toma, niña, esa llave
28	y abre ese cofre dorado,
	y saca el mejor vestido
	pa que vais con tu cuñado.—
	De allí la toma 'e la mano
32	y á las ancas se la lleva,
	y en la mitad del camino
	le significó sus penas.
	Después de haberla gozado,
16	la lengua le redigó ⁷ ,
	y con sangre de su lengua
	un boletito escribió.
	Iba pasando un pastor
0	v por señas lo llamó:

—Pastor, llévame esta carta y dásela á Blanca Flor.— El conde, lo que la vido 8, á un peñasco se arrimó, allí s' hizo mil pedazos v el diablo lo levantó.

1. La e átona seguida de a ú o en hiato ó en cuasi-diptongo, se cambia en i al diptongarse: rial, linia, lion, por real, linea, leín. En iguales circunstancias, la o átona seguida de a ó é, se cambia en u: cuágulo, herue, por coágulo, héroe. De aquí toma origen nuestro popular cuantuá, contracción de cuanto ha: «Cuantuá lo vi», que vale «lo vi hace tiempo».

2. El cambio de la o en u en este caso, proviene tal vez de un natural error etimológico, con asimilación al chilenismo filudo, adjetivo que se

aplica á todo instrumento de muy agudo filo.

3. El cambio de fen j se observa antes de las vocales o, u, y más comunmente, de los diptongos ue, ui: jogata, dijunto, juerza, juimos, por fogata, difunto, fuerza, fuimos. De aqui el dicho popular con que he oido despedirse á algunos guapetones, al subir bizarramente en sus cabalgaduras: «con una jota y una i, dijo un huaso me jui».

4. Vide rom, 25, n. 1.

5. Vide rom, 24 n. 3.

6. En algunos casos la pronunciación popular introduce i antes de e

acentuada: aquiel, cogier, mujier, y en otros la suprime: cualquera, higene, neva.

7. Redigó por rebanó. Creo haber oído alguna vez este verbo, entre gente muy huasa, pero no estoy seguro de ello. Los vocabularios no lo

Blanca Flor y Filomena. D

(Recitadora: Ana María Fuentes, de sesenta y cinco años; lo aprendió en Toconey, provincia de Talca, donde reside.)

> Estaba la bella, estaba á la luz de una candela, con sus dos hijas queridas,

- Blanca Flor y Filomena. Llegó un galán de Turquía y se prendó de una d'ellas: se casa con Blanca Flor
- y pena por Filomena, y luego que se casó

la llevó á tierras ajenas. Cumplidos los nueve meses

- 12 llegó á casa de su suegra:
 - -Buenos días, mi señora.
 - —Buenos días tú los tengas: ¿cómo quedó por allá
- 16 mi hijita la blanca y bella?

 —Buena la dejé, señora,
 en días de que era enferma,
 y le manda suplicar
 - 20 que le preste á Filomena.

 ¿Cómo la llevas, pues, hijo, siendo muchacha y doncella?

 Yo la llevaré, señora,
 - 24 como prenda mía y vuestra.

 —Busca, niña, esos vestidos, esos mejores de seda, que te ha mandado llamar
 - 28 tu hermana la blanca y bella.—
 Luego que la tomó en ancas,
 de su suegra se despidió;
 en la mitad del camino
 - 32 su pecho le redimió 1.

Con la sangre de su lengua una carta escribió; iba pasando un pastor

- 36 y por señas lo llamó:
 —Toma, llévale esta carta
 á mi hermana Blanca Flor.—
 Blanca Flor, lo que la vío ²,
- 40 hasta de susto abortó; mandó prender su marido por veleidoso y traidor.

^{1.} Redimió por descubrió, según rezan otras versiones, no lo he oído antes de ahora.

^{2.} Vide rom. 24 n. 3.

Blanca Flor y Filomena. E

(Recitadora: Elvira Hernández, de veinticinco años; lo aprendió en Atelcura, provincia de Coquimbo, donde reside.)

Estaba la linda, estaba entre la paz y la guerra, con sus dos hijas queridas,

- 4 Blanca Flor y Filomena.
 Un caballero 'e Turquía
 se enamora de una d' ellas:
 se casó con Blanca Flor
- 8 y pena por Filomena.
 Para gozar de su intento
 la mudó á tierras ajenas;
 nueve meses no cumplidos
- volvió á su querida suegra:
 —Buenos días, mi señora.
 —Muy buenos, yerno, los tenga.
 ¿Y cómo está Blanca Flor?
- 16 Mi señora, nada buena;
 'tá con ganas de parir
 y ya se muere de pena.
 También le manda pedir
- 20 Blanca Flor á Filomena.

 ¿Cómo quiere se la empreste * cuando es muchacha doncella?

 —Entréguemela, señora,
- 24 la cuidaré como vuestra.

 —Toma, muchacha, esa llave,
 saca el vestido de seda.—
 El caballero 'e Turquía

- mala traición le formô, 28 en la mitá del camino la lengua le derreigó 2. Con su sangre Filomena
- un papelito escribió, 32 y le dijo á un pastorcillo: -Entréguelo á Blanca Flor; que prendan á su marido
- 36 por atrevido y traidor.— Blanca Flor, lo que lo supo, con el susto malparió. v el caballero 'e Turquía
- 40 á un peñasco se arrimó, y se hizo mil pedazos v el diablo se lo llevó.

Vide rom. 24, n. 1.
 El pueblo dice rei' por raiz, (vide rom. 4, n. 1). Derreigar es, pues, alteración vulgar del anticuado derraigar.

Blanca Flor y Filomena. F

(Recitadora: Irene Rojas, de diez y ocho años; lo aprendió en Parral, provincia de Linares, donde reside.)

> Estaba la linda, estaba entre la paz y la guerra, con sus dos hijas queridas,

- Blanca Flor v Filomena. Principia mi don Fernando, se enamora de una d'ellas: se casa con Blanca Flor
- 8 v pena por Filomena. Muy pronto que se casó

la saca á tierras ajenas; cumplidos los nueve meses

- 12 llega á casa de la suegra:
 —Buenas tardes, mi señora.
 —Buenas tardes, mi galán.
 ¿Cómo quedó Blanca Flor?
- 16 —Buena quedó, mi señora, en el punto de parir, y le manda á suplicar que le preste á Filomena.
- 20 ¿Cómo la lleva, señor, siendo muchacha doncella? —Yo la llevaré, señora, como propia y como dueña.—
- 24 Por el medio del camino,
 después de haberla forzado,
 le dividió la lengua.
 Con la sangre de su lengua
- 28 ella un papel escribió;
 ha pasado un pastor,
 á una seña lo llamó:
 —Toma, pastor, esta carta,
- 32 llévasela á Blanca Flor.—
 Esto supo Blanca Flor
 y del susto abortó;
 donde el juez se querelló,
 - 36 porque a su marido agarren, que es un pícaro atrevido que á su hermana la forzó. Esto supo don Fernando,
 - 40 á un peñasco se arrimó, se hizo docientos pedazos y el diablo se lo llevó.

Blanca Flor y Filomena. G

(Recitador: Manuel Muñoz, de cuarenta y cinco años; lo aprendió en Nirivilo, provincia de Maule; reside en Santiago.)

Estaba la linda, estaba entre la paja y la yerba, con sus dos hijas queridas,

- 4 Blanca Flor y Filomena.
 Llegó un caballero turco,
 se enamora de una d'ellas,
 se casa con Blanca Flor
- 8 y pena por Filomena.

 Después de que se casó,
 lejas ¹ tierras la llevó:
 cumplidos los nueve meses
- 12 á casa 'e suegra llegó.
 —Buenos días, mi señora.
 —Muy buenos se los dé Dios.
 "Blanca Flor cómo ha quedado?
 - 16 —Enferma queda, señora, y le manda suplicar que le empreste ² á Filomena. — ¿Cómo la llevas pues, hijo,
- 20 siendo la niña doncella?
 —La llevaré pues, señora,
 como mía y mujer nuestra.
 —Entra, entra, Filomena,
 - 24 ponéte ³ un vestido 'e seda, y ante vas (sic) á acompañar á tu hermana Blanca Flor.— Aquel lindo caballero

28 á las ancas la tomó, por la mitad del camino su pecho le recostó.

Con la sangre de la lengua

- 32 un boletito escribió, á un pastor qu' iba pasando á señas lo devolvió: -Toma, llévale esta carta
 - á mi hermana Blanca Flor.-36 Blanca Flor de que la vío 4, del susto se desmayó, maldiciendo á su marido.
 - y hasta la gloria perdió. 40

Oue se arrime á un peñasco [.....]

v se haga dos mil pedazos. v el diablo se lo llevó.

Blanca Flor y Filomena. H

(Recitador: Juan Guerra, de cincuenta años; lo aprendió en Vichuquén, provincia de Curicó; reside en Curicó.)

> Estaba la reina, estaba entre la paz y la guerra,

Vide rom. 25, n. 1.
 Vide rom. 24, n. 1.

^{3.} El imperativo popular de poner, es pone ó poné, según la natura-leza del mandato. «Pone la mesa, muchacha», significaría una orden más ó menos perentoria; «poné» sería mejor una recomendación cariñosa; «pon», muy poco usado, demostraría ya enojo. Esta distinción es aplicable al imperativo de muchos otros verbos: «anda» y «andá», «trae» y «traé», «ven» y «vení», etc. 4. Vide rom. 24, n. 3.

	con sus dos hijas queridas,
4	Blanca Flor y Filomena.
	El señor de Bernardino
	se enamoró de una d'ellas:
	se casó con Blanca Flor
8	y pena por Filomena.
	[]
	La sacó á tierras ajenas;
	á nueve meses cumplidos
12	volvió á casa de su suegra.
	—Buenos días tengas, hijo.
	—Buenos días tenga, suegra.
	—¿Cómo quedó Blanca Flor?
16	—Para servir á usté queda,
	y le manda suplicar
	que le preste á Filomena.
	¿Cómo la llevas, pues, hijo,
20	siendo una niña y doncella?
	—Yo la llevaré, señora,
	como que es hija vuestra.
24	—Entra pues, niña, al salón
	y ponte el vestido nuevo.—
	En el salón se arregló;
	el señor de Bernardino
28	á las ancas la tomó;
	por el medio del camino
	el pescuezo le cortó.
00	Con la sangre de sus venas
32	ella una carta escribió;
	iba un pastor pasando,
	con mil señas lo llamó:
20	—Toma, pastor, esta carta,
36	llévasela á Blanca Flor.—
	Blanca Flor, lo que lo vío ¹ , como muerta se cavó:
	como muerta se cavo;

el señor de Bernardino
40 contra las piedras se dió,
[.....]
y el diablo se lo llevó.

1. Vide rom. 24, n. 3.

32

Blanca Flor y Filomena. I

(Recitadora: A. S., de quince años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Estaba la reina, estaba á la luz de una candela, con sus dos hijas queridas, Blanca Flor y Filomena

- 4 Blanca Flor y Filomena.
 El señor don Bernardino
 se enamora de una d'ellas:
 se casa con Blanca Flor
- 8 y pena por Filomena.
 A los ocho meses cumplidos
 vuelve á casa de su suegra:
 —Buenos días, mi señora,
- 12 —Así, mancebo, los tengas.
 ¿Cómo queda Blanca Flor?
 —En días de parir queda,
 y os manda suplicar
- 16 le prestéis á Filomena.

 —Filomena no pued 'ir
 porque es muchacha doncella.

 —Yo la llevaré, señora,

- y en el medio del camino

 24 su pecho le descubrió;
 á más de haberla forzado
 la lengua le rebanó.
 Con la sangre de su lengua

 28 ella una carta escribió;
- 28 ella una carta escribió; iba pasando un pastor y por señas lo llamó: —Toma, pastor, esta carta
- 32 y llévala á Blanca Flor; si pregunta por su dueña dile que muerta quedó.— Blanca Flor de que la vío ¹,
- 36 de la pena malparió; y el galán de que supo esto, á un peñasco se arrimó, allí murió despeñado
- 40 y su alma se condenó.

Blanca Flor y Filomena. J

(Recitadora: Celia Infante, de cincuenta años; lo aprendió en Pencahue de Caupolicán, provincia de Colchagua, donde reside.)

Estaba la reina, estaba
entre la paz y la guerra,
con sus dos hijas queridas,
Blanca Flor y Filomena.
El duque de Fernandillo
se enamora de una d'ellas:
se casa con Blanca Flor

^{1.} Vide rom, 24, n. 3.

8	y pena por Filomena.		
	Cumplidos los nueve meses		
	llegó á casa de la suegra:		
	—Buenos días le dé Dios.		
12	—Téngalos usté muy buenos.		
	¿Cómo queda Blanca Flor?		
	-En días de parto queda,		
	y le manda suplicar		
16	que le preste á Filomena.		
	—¿Cómo la queréis llevar		
	siendo muchacha y doncella?		1
	-Yo la llevaré, señora,		
20	como hija y hermana nuestra.		
	-Hija, pónete un vestido,		
	el que tuvieres mejor,		
	que te manda suplicar		
24	tu hermanita Blanca Flor.—		
	[]		
	A las ancas la tomó;		
	á la mitad del camino		
28	su pecho le descubrió,		1
	[]		
	y la lengua le cortó.		
	A un pastor qu' iba pasando		
32	hizo señas, y volvió;		
	con la sangre de sus venas		
	[ella] una carta escribió:		
	-Toma, pastor, esta carta,		
36	llévasela á Blanca Flor.—		
	Blanca Flor de que lo supo,		1
	luego del susto abortó.		
	Aprecio (sic) de Fernandillo,	1 1	
40	su alma se le condenó.		
			-

alle y accorde ab solution 34 halfab accine and accide

Blanca Flor y Filomena. K

(Recitadora: María del Socorro Ortiz, de veinticuatro años; lo aprendió en Doñihue, provincia de O'Higgins; reside en Santiago.)

> Estaba la linda, estaba entre la paz y la guerra, con sus dos hijas queridas, 4 Blanca Flor y Filomena. El duque don Bernardino se enamora de una d'ellas: se casa con Blanca Flor y pena por Filomena. [.....] se la llevó á lejas I tierras. donde no conoce á nadie. sino á Dios que está en los cielos 12 A unos riscos la arrimó. hizo lo que quiso d'ella v la lengua le cortó. Iba pasando un cartero y por señas lo llamó, y le mandó con él propio 20 una carta á Blanca Flor, [.....] v del susto ella abortó. Manda tomar preso al duque por pícaro y mal traidor, 24 v el diablo se lo llevó.

^{1.} Vide rom. 25, n. 1.

Comentario.—El argumento del romance de *Blanca Flor*, trae su origen de la fábula clásica de Progne y Filomena. Las versiones chilenas son muy abreviadas, y aunque conservan con relativa fidelidad los episodios y muchos versos de las variantes tradicionales españolas, se desvían de éstas al cambiar en ó el asonante en éa, hacia la mitad del romance.

Falta en las versiones chilenas la venganza de Blanca Flor, aquel horrible banquete—en que ésta sirve á su marido las entrañas de su propio hijo, asesinado por ella misma —que Ovidio refiere así:

Ipse sedens solio Tereus sublimis avito vescitur: inque suam sua viscera congerit alvum. Tantaque nox animi est, Ityn huc accersite, dixit. Dissimulare nequit crudelia gaudia Procne: iamque suae cupiens exsistere nuntia cladis; Intus habes, quod poscis, ait. Circumspicit ille, atque ubi sit, quaerit. Quaerenti, iterumque vocanti, sicut erat sparsis furiali caede capillis, prosiluit, Ityosque caput Philomela cruentum misit in ora patris: nec tempore maluit ullo posse loqui, et meritis testari gaudia dictis.

(Metamorphoseon, lib. VI, v. 650-660.)

Sin embargo, en la variante A, v. 39-43, hay algo de este repugnante episodio, que consta así en una versión asturiana:

Blanca Flor, desque lo supo, con el dolor malpariera; y el hijo que malparió guisólo en una cazuela, para dar al rey Turquillo á la noche cuando venga.

— ¿Qué me diste, Blanca Flor, qué me diste para cena?

De lo que hay que estamos juntos nunca tan bien me supiera.

— Sangre fué de tus entrañas, gusto de tu carne mesma,

pero mejor te sabrían besos de mi Filomena.

(MENÉNDEZ PELAYO, Antología, t. X, p. 68.)

En la fábula clásica el forzador es el rey Tereo, nombre que las variantes asturianas transforman en Tereno, las andaluzas en Tarquino, las catalanas en don Tarquín, las castellanas en Turquin y Turquillo, las portuguesas en un turco de Turquía y en el duque de Turquía, y las chilenas en un caballero de Turquía, un galán de Turquía, un caballero turco, nombres todos en que, por lo menos, se conserva la letra inicial del nombre latino.

Es digna de notarse la semejanza que, en cuanto al nombre del protagonista, muestran las versiones portuguesas con varias chilenas. Hay también algún verso común, y no de los vulgares, como el que subrayo:

> Como está Branca-flor, Filha minha e mulher vossa?

Probablemente las variantes españolas que se propagaron en Portugal y en Chile, coincidían en estos puntos.



La mala mujer. A

(Recitadora: Gregoria Collado, de cincuenta y cinco años; lo aprendió en Illapel, provincia de Coquimbo; reside en Matancilla, departamento de Illapel.)

—¡Ah, qué niña tan bonita — * que le quita el lustre al sol! ¡Ah, quién durmiera con ella — *

- 4 una noche y otras dos!

 —Dormirá usté, buen mancebo, sin cuidado ni pensión, que mi marido anda fuera
- 8 por esos campos de Dios.
 Dios quiera que por donde anda
 lo maten sin compasión:
 entonces, sin sobresalto,
- 12 nos gozaremos los dos.— Micaela que esto dijo, don Alberto que llegó; la criada que tenía
- de todo cuenta le dió.

 ¿Qué tiene, señora mía,
 que me habla con distraición :?

 ¿Qué he de tener, don Alberto?
- 20 La llave se me perdió.

—Si la llave era de plata, de oro se la vuelvo yo. ¿De quién es ese caballo

24 que relincha en mi galpón 2?
—Suyo es, mi don Alberto,
mi padre se lo dejó.
— ¿Y de quién son estas armas

28 que están en mi mostrador?
—Suyas son, mi don Alberto,
mi hermano se las dejó.
—¿Y de quién son esos pasos

32 que van para este rincón?

—Máteme, pues, don Alberto,
que le he formado traición.—
La tomó de los cabellos,

36 para el patio la sacó,
* le dió siete puñaladas
y de la menor murió.
Para dentro se entró,

40 con don Cárlos se encontró, y batieron las espadas, no se véida 3 compasión. Don Carlos murió á la una

y don Alberto á las dos.

Al otro día en la misa,
¡qué bonita procesión!
¡qué repique de campanas

48 en la iglesia mayor!
¡qué lindos los tres entierros
de tres amantes que son!

^{1.} Por influencia de traición.

Barraca, cobertizo.
 Vide rom. 11, n. 2.

La mala mujer. B

(Recitadora: Sara Garrido, de veinticinco años; lo aprendió en los campos del Sur; reside en Santiago.)

—Tú eres mujer muy bonita, eres más linda que el sol, ¡quién te pudiera gozar una noche sin temor!
—Me gozará usté, mancebo, una noche y otras dos, ahora que don Alberto

- 8 anda en el campo de León.— En esta consulta estaban y don Alberto llegó; se pára á abrirle la puerta,
- toda perturbá se vió.
 ¿Qué tiene, doña Miquela ¹,
 que ha mudado la color?
 —Nada, mi señor Alberto;
- 16 la llave se me perdió.
 —Si su llave era de plata,
 de oro se la vuelvo yo.
 ¿De quién es ese caballo
- 20 que en mi huerta relinchó?
 —Suyo, mi señor Alberto,
 su padre se lo mandó.
- ¿De quién es esa montura 24 que hay en el corredor?
- —Suya, mi señor Alberto, su hermano se la dejó.
- —¿Y de quién son esos pasos 28 que andan en mi pabellón?

—Máteme, señor Alberto, que le he llamado traición.— Sacó un puñal encerado ²,

- 32 nueve puñalás le dió.
 En las últimas estaba,
 á dos muchachos llamó:
 —Tomen á estos dos chiquillos,
- 36 á su abuelo llevenlós; si pregunta por la madre, díganle que se murió.— De aquí se siguió la guerra
- de dos hombres de valor: don Carlos murió á la una, don Alberto á puesta 'e sol.

37

La mala mujer. C

(Recitador: Eusebio Mora, de cincuenta y cinco años: lo aprendió en Talca, donde reside).

Día jueves en la tarde,
víspera de la Asunción,
hallé mi casa enramada
con ramas de admiración.
Enrámensela á su dueño,
dueño del emperador.

—¿Por qué no alojas, señor, 8 una noche y otras dos, que mi marido anda afuera por esos campos de León?— ¹ En esto que estaba hablando,

Miquela por Micaela; es muy común.
 Encerado por acerado.

- mi don Alberto llegó; 12 una criada que había la puerta 'e calle le abrió. -¿Qué tienes, doña Miquela 2,
- 16 que me hablas con turbación? —¿Qué hay 3 de tener, don Alberto? La llave se me perdió.
 - -Si la suya era de plata,
- 20 de oro se la vuelvo vo. - ¿Cúyo es aqueste caballo que en mi patio relinchó? -Suvo, señor don Alberto,
- mi padre se lo dejó. 24 - ¿Cúvas son aquestas armas, que el verlas me da temor? -Máteme, querido dueño,
- 28 que le hay hecho traición.— Ei 4 la tomó de una mano, pa una pieza la dentró 5; le dió siete puñaladas,
- de la primera murió. 32 Cuando venía pa fuera, con don Carlos se encontró, le dió otras tantas puñaladas
- y también lo mató. 36 Las campanas repicaron [....] para hacer un triste entierro
- 40 de tres gueridos del alma, que Carlos murió á las doce v Alberto por la mañana.

^{1.} El recitador decía «del león».

Vide rom. 36, n. 1.
 Este hai no es la forma impersonal hay, mal usada, sino alteración de he, que más comúnmente se transforma en hei: «yo no lo hei visto».
4. Vide rom. 4, n. 1.
5. Vide rom. 15, n. 2.

La mala mujer. D

(Recitadora: Beatríz Madrid, de cincuenta años; cree haberlo aprendido en algún pueblo del Sur; reside en Santiago.)

- 4 el hijo 'el emperador.
 —Dormirá usté, don Carlos,
 una noche y otras dos,
 cuando mi marido salga
- 8 por los campos de Veloz.
 A puñaladas lo maten,
 nos gozaremos los dos,
 cuervos le saquen los ojos
- 12 y águilas el corazón.—
 Cuando [era]la media noche,
 fué cuando Alberto llegó;
 una criada que tenía
- fué la que los acusó:
 «¡Ay de mí, señor Alberto,
 que le han hecho traición!»
- ¿De quién es ese caballo 20 que al mío le contestó? —Suyo, señor Alberto, mi padre se lo mandó.
 - —¿De quién son esas armas,
- que al verlas me admiro yo?
 —Suyas, señor Alberto,
 mi hermano se las dejó.

— ¿De quién son esos pasos

que van para el mostrador?

— Máteme, señor Alberto,
que le he hecho traición yo.—

Tomó el puñal cristalino,

32 [.....]
le dió nueve puñaladas
y de la menor murió.
Desde aquellas mismas horas

36 la batalla se empezó:
Alberto murió á la una,

39

Carlos á puesta de sol.

La mala mujer. E

(Recogido en Carahue, provincia de Cautín, por don Ramón A. Laval, á quien se lo recitó Ana Pardo, de diez y seis años.)

Día sábado en la tarde,

por ser día 'e la Asunción,
hallé mi casa enramada

de con ramas de admiración.

—¡Qué linda eres, niña!
¡Eres más linda que el sol!
¡Quién pudiera dormir contigo

una noche y otras dos!

—Dormirá usté, don Carlos,
una noche y otras dos,
que mi marido anda fuera

por esas pampas de León ¹.
¡Dios quiera que en su camino
le dé un mal de corazón,

cuervos le saguen los ojos

- 16 y águilas el corazón!—
 En esto que está la dama
 y don Alberto llegó:
 ¿Qué tienes, Micadela ²,
- 20 que me hablas con turbación?
 —Nada, mi señor Alberto;
 la llave se me perdió.
 —Si la liave era de plata,
- 24 de oro se la daré yo.
 ¿De quién es este caballo
 que al mido 3 le relinchó?
 —Suyo, mi señor Alberto;
- 28 mi padre se lo dejó.
 ¿De quiénes son estas armas que están sobre el mostrador?
 —Suyas, mi señor Alberto,
- 32 mi hermano se las dejó.

 ¿De quién son estos pasos
 que van para el mostrador?

 —Máteme, señor Alberto,
- 36 que l'hei 4 arma'o traición.—

Domingo por la mañana, con repiques y campanas, para hacer un triste entierro

40 de tres queridos del alma....

^{1.} El original dice Losa, nombre que nada significa aquí.

^{2.} Pronunciación afectada. Vide rom. 24, n. 3.

^{3.} Vide rom. 24, n. 1. 4. Vide rom. 37, n. 3.

La mala mujer. F

(Recogido en los campos del Sur.)

Estando la blanca niña,
estando la blanca flor,
estando la blanca niña

4 sentada en su bastidor,
llega por ahí don Carlos,
el hijo 'el emperador.
—Suba, suba, caballero,
suba, suba sin temor,
que mi marido anda fuera
por los llanos de Morón.

Vivan los negros, vivan los negros, vivan los negros y el carnaval 1.

Las variantes que he recogido se asemejan, más que á otras, á las regionales de Cataluña. El comienzo de éstas:

Un día por la mañana, mañana de l' Acensió, troba la puerta enramada de linda flor de limón.

(MILÁ, Romancerillo, p. 241.)

^{1.} Este estribillo no tiene sentido en Chile. En España se designaba con el apodo de negros, á los liberales de 1820 que siguieron al infortunado caudillo de Las Cabezas de San Juan. (Vide Bretón de los Herreros, La Independencia, acto III, escena 8.ª)

COMENTARIO.—Este es uno de los viejos romances que mayor difusión han alcanzado: se canta todavía en varias provincias de España, y aun lo recuerdan los judíos de Levante. En Portugal está bastante divulgado y es muy popular en Chile.

Dematí de matinada del dia d'Ascensió, el portal li enramellaren de flors y fuyes d'olor.

(AGUILÓ, Romancer, p. 97.)

es el de las versiones C y E, y no se encuentra en ninguna de las castellanas y portuguesas que vo conozco.

El duelo del marido y el amante con que terminan las versiones chilenas, es propio también sólo de las variantes catalanas.

En la versión B hay un pasaje que no hallo en ninguna de las españolas y portuguesas. Se refiere á la mujer:

En las últimas estaba, á dos muchachos llamó: —Tomen á estos dos chiquillos, á su abuelo llevenlós; si pregunta por la madre, díganle que se murió.—

En dialecto monferrino existe una canción muy parecida á este romance, no sólo en el fondo, sino en ciertos detalles:

—Cumari, la mioi cumari,
jaurei ca vena drumí cun vui?
—Cumpari, lo mioi cumpari,
fé pira cma ch' jaurei vui.
—Cumari, la mioi cumari,
vostir marí dûa l' hei mandá?
—Me marí l' é andá a cacia
ansem ai caciadur.—Etc.
(Ferraro, Canti pop. monferrini, p. 6.)

El texto antiguo del romance de *La mala mujer*, publicado por Wolf en la *Primavera*, puede consultarse en el t. VIII, p. 252, de la *Antología* de Menéndez Pelayo. En el t. X. de esta misma obra se encontrarán otras curiosas versiones.

La adúltera. A

(Recitadora: Gregoria Collado, de cincuenta y cinco años; lo aprendió en Illapel, provincia de Coquimbo; reside en Matancilla, departamento de Illapel.)

> —¡Válgame la Virgen pura, válgame el santo San Gil! ¿Qué caballerito es éste

- 4 que las puertas me hace abrir? —Tu esclavo soy, gran señora, el que te suele servir; si no me abres la puerta,
- 8 aquí me verás morir.—
 Tomó el candil en la mano,
 y con persona gentil,
 ella que le abre la puerta
- 12 y él que le apaga el candil. Y lo toma de la mano, lo lleva para el jardín, lo lava de pies y manos
- 16 con agua de toronjil;
 y lo vuelve á tomar,
 lo lleva para dormir.
 Le dice en la media noche:

- 20 —¡Tú no te arrimas á mí!
 ¿Que tienes tu amor en Francia
 ó te han dicho algo de mí?
 —No tengo mi amor en Francia
- 24 ni me han dicho mal de ti:
 tengo un dolor en el alma
 que no me deja dormir.

 —No temas á mis criados,
- 28 que ya los eché á dormir; no temas á la justicia, que no porta ¹ por aquí; y menos á mi marido,
- 32 que está muy lejos de aquí.

 —No le ² temo á tus criados, ellos me temen á mí; no le temo á la justicia,
- 36 porque nunca la temí; menos temo á tu marido, que á tu lado lo tenís 3. —¡Infeliz, infeliz yo,
- 40 y la hora en que nací!
 Hablando con mi marido,
 ni en la habla lo conocí.
 —Mañana por la mañana
- 44 te cortaré de vestir: tu cuerpo será la grana y mi espada el carmesí. Llamarás á padre y madre,
- 48 que te vengan á sentir;

1. Portar, portarse, neutro y reflexivo, se usa en Chile en el sentido de «venir, dejarse ver», siempre en frases negativas: «Juan no porta ó no se porta por aquí». Es aféresis de aportar, que también se emplea.

23. Vide rom. 12, n. 1.

^{2.} Âunque parezca impertinente, por tratarse de una poesía popular, he de notar aquí, ya que viene á cuento, que en Chile, el pronombre dativo oblicuo de tercera persona se emplea siempre en singular, aún en lo escrito. cuando precede al complemento: «Pedro le dió el dinero á los otros».

llamarás á tus hermanos, que me vayan á seguir; yo me voy á entrar de fraile 52 al convento 'e San Austín, 4

4. Entre las vocales a, u, la g se pierde \acute{o} se aspira: Austin, aujero, $sa-h\acute{u}$, por Agustin, agujero, $sag\'{u}$. El Sr. Menéndez Pelayo, que reprodujo esta versión en el t. XII, p. 502, de su $Antolog\'{u}$, tomándola de la revista $Cultura\ Espa\~nola$, introdujo algunos cambios en el texto, acaso porque le ofendía nuestro lenguaje popular, y al llegar \acute{a} los últimos versos:

«Yo me voy á entrar de fraile al convento 'e San Austín»,

escribió:

«Yo me voy á entrar de fraile, fraile de San Agustín».

En Chile tenemos Austines y aún Cuchos. diminutivo familiar del anterior, pero no sabemos nada de los Agustines. Será una desgracia, pero es así.

42

La adúltera. B

(Recogido en Santiago.)

—¡Válgame el Dios de los cielos, válgame el padre San Gil! ¡Oh! ¿qué caballero es éste

- 4 que mis puertas hace abrir?
 —Señora, soy el Francés,
 quien te solía servir,
 que si no me abres la puerta
- 8 aquí me verás morir.—
 Toma un candil en la mano
 y ella misma le va á abrir,
 y lo toma de la mano,
- 12 lo lleva por un jardín,

lo acuesta en cama de holanda, donde él solía dormir.

— ¿Qué tiene, señor Francés,

- qué tiene, triste de mí?
 ¿Que ha dejado amor en Francia
 ó le han dicho mal de mí?
 —No he dejado amor en Francia,
- 20 ni me han dicho mal de tí; tengo un dolor en el alma que no me deja dormir.

—No le ¹ tema á mis criados,

- porque los mandé á dormir,
 ni menos á mi marido,
 porque está lejos de aquí.
 Yo no temo á tus criados,
- 28 porque ellos temen de mí, ni menos á tu marido, que en tus brazos está aquí. —¡Oh! mal haya mi desgracia
- 32 y el día en que yo nací:
 con mi marido en mis brazos
 y nunca lo conocí!
 —Mañana por la mañana
- 36 te acabarás de vestir:
 tu cuerpo será la grana
 y mi espada el carmesí.
 Llamarás al buen Francés,
- 40 que arrastra duelo por tí; llamarás á tus hermanos, que me vayan á seguir; yo me voy á entrar de cura
- 44 al convento de San Gil.

^{1.} Vide rom. 41, n. 2.

La adúltera. C

(Recogido en Curicó.)

—¡Válgame Dios y la Virgen y todo el santo San Gil! ¿Quién es este caballero

- 4 que á mis puertas dice: abrid?
 —Yo soy Juan José, de Francia,
 quien te solía servir,
 que si no me abres la puerta
- 8 aquí me verás morir.—
 Llamó pajes y criados
 que se fueran á dormir;
 con el candil en la mano
- 12 la puerta se la fué á abrir. Lo toma de una mano, lo tira para un jardín, lo sienta en silla dorada
- 16 aforrada en carmesí.

 Lo lava de pies y manos

 con agua de toronjil,

 lo lleva para una cama
 - 20 y se acuestan á dormir.

 A media noche le dice

 [......]
 - −¿Qué tiene este caballero
 - que no se vuelve á mí?
 ¿Andará su amor en Francia
 ó le han dicho mal de mí?
 —No andará mi amor en Francia,
 - 28 ni me han dicho mal de tí.
 —No le tema á la justicia,

- porque no anda por aquí, ni menos á mi marido,
- 32 porque está lejos de aquí.

 —No le temo á la justicia,
 porque nunca la temí,
 ni menos á tu marido,
- 36 que á tu lado lo tenís r.

 —¡Mal haya sea la hora
 y el día en que yo nací!

 —Mañana por la mañana
- 40 te rajaré de vestir;
 llamaré á tus dos hermanos
 que te vengan á sentir;
 yo iré á servir de soldado
- 44 á la puerta de San Gil.

La adúltera. D

(Recitadora: Juana Guajardo, de 105 años, según ella refiere; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

- —¡Válgame Dios de los cielos, válgame el santo San Gil! ¿Quién es este caballero que mis puertas hace abrir?
- 4 que mis puertas hace abrir?
 Yo soy el Francés de Francia,
 quien te solía servir;
 si no me abres las puertas
- 8 aquí me verás morir.—
 De allí echa pajes y criados,
 que se vayan á dormir,
 toma el candil en la mano

^{1.} Vide rom. 12, n. 1.

- v ella mesma 1 le va á abrir. 12 Y lo toma de la mano, lo lleva para el jardín, lo lava de pies y manos
- 16 con agua de toronjil, y lo echa en cama de holanes, donde solían dormir. Allá por la media noche
- le pregunta: ¿Qué tenís? 2 20 ¿Que le 3 temís á mis criados? -Ellos me temen á mí, ni menos á tu marido,
- porque hablando está con ti-4. 24 -: Válgame Dios de los cielos, válgame el santo San Gil! ¡Hablando con mi marido
- v nunca lo conocí! 28 -Toma ese niño en los brazos, traidora, dale ese pecho. Mañana por la mañana
- te cortaré de vestir: 32 tu cuerpo será la grana v mi espada el carmesí. Vení aquí, hermoso pincel,
- clara luz de mis tinieblas, 36 se oscurecerán las luces de tu madre, que fué vuestra! Llamarís á tus hermanas,
- [.....] v también á tus cuñadas, que tengan ejemplo en ti.

Es la pronunciación corriente en el pueblo.
 Vide rom. 12, n. 1.
 Vide rom. 41, n. 2.

^{4.} Es caso raro, traído aquí por la rima.

La adúltera. E

(Recitadora: Teresa Cabello, de veinticuatro años; reside en Santiago).

— ¿Qué caballero es ése que la puerta viene á abrir?
—Es el de Francia, señora,

4 el que te sole ^x servir.—
Ella que le abre la puerta,
y él que le apaga el candil.
Y la toma de la mano,

8 la lleva para el jardín, la sienta en silla dorada rodeada de carmensil², le rocea³ pies y manos

12 con agua de toronjil.

Lo toma de la mano,

lo lleva para la cama

donde solían dormir.
—Mira, dicho caballero,
¿por qué no vuelves á mí?
¿ó te han dicho algo de Francia

20 ó te han dicho mal de mí? —No me han dicho na de Francia, ni me han dicho na de ti, tengo un dolor en el alma

24 que no me deja dormir.

^{1.} No es común esta pronunciación, pero se oye á veces.

Pronunciación afectada de gente cursi.
 Rocear por rociar es muy frecuente.

Manda llamar á tus padres que te ayuden á sentir, que voy.....

28 á hacer un ejemplo en ti.

Comentario.—Hasta 1905 no se sabía de ninguna versión castellana de este romance, que sólo era conocido por las variantes bilingües publicadas por Milá (Romancerillo, p. 245), y por otras portuguesas, francesas é italianas. En esa fecha recogí yo varias versiones chilenas, que comuniqué á don Ramón Menéndez Pidal, quien publicó al año siguiente una de ellas en la revista Cultura Española, y dió noticia de dos burgalesas que ya entonces poseía.

A propósito de este romance, dice el señor Menéndez Pidal:—«Las versiones catalanas que publica Milá, llenas de castellanismos, llaman al marido vengador Don Francisco, y las versiones portuguesas le llaman Bernal Francés. En dos versiones burgalesas inéditas hallo así el comienzo:

—«¡Válgame Nuestra Señora, también el santo San Gil! ¿Quién es ese caballero que á mi puerta dice: abrid? —El Francés soy yo, señora, que la solía servir, de noche para la cama, de día para el jardín.»

«En otra versión chilena de Santiago se dice también:

«Señora, soy el Francés, quien te solía servir»,

«y la adúltera le dice:

«¿Qué tiene, señor Francés, qué tiene, triste de mí?»

«Y otra de Curicó:

«Yo soy Juan José, de Francia, quien te solía servir». «Creo, en vista de esta coincidencia, que el nombre que tenía el marido vengador en la versión primitiva, era el que conserva el romance portugués: Bernal Francés, que es personaje histórico, pues del 18 de mayo de 1492 hallo una donación hecha en Granada por los reyes Católicos á favor de Bernal Francés y sus herederos, de la cantidad de tierra en que puedan pastar 4,000 cabezas de ganado ovejuno, en la dehesa de Tovilas, término de la villa de Setenil; la donación está hecha por los servicios que Bernal Francés prestó en la guerra de los moros». ¹ No sabemos qué fundamento histórico tendrá el romance para atribuir á este Bernal Francés la venganza conyugal que cuenta. Una en todo semejante se halla en una canción italiana de la bella Margarita, y su comienzo recuerda mucho el de nuestros romances:

—«Chi bussa alla mia porta? Chi bussa al mio porton? —Son il Capitan dell' onde, son il vostro servitor...» ²

«Otra canción francesa, también del marido vengador, empieza:

—«J' entends quelqu' un à ma porte,
qui m' empèche de dormir.
—C' est vôtre amant, ô ma belle,
qui vous empèche de dormir...»

«Estos comienzos son aún más semejantes á la versión brasileña de nuestro romance:

—«Quem bate na minha porta,
quem bate, quem está ahi?
—E dom Bernaldo Francez,
a sua porta mande abrir . . . » 4

^{1.} Biblioteca Real, manuscritos 2—H-2: Colección de Privilegios, tomo II, folio 54.

^{2.} REINHOLD KÖHLER, Kleinere Schriften, Berlin, 1900, tomo III. píg.

^{3.} C. DE PUYMAIGRE, Chants pop. recueillis dans le Pays Messin, núm. 27, 2.ª ed., tomo I, pág. 127.

^{4.} SILVIO ROMERO, Cantos pop. do Brasil, pág. 6.

«Si la venganza de Bernal Francés fuera histórica, ¿el romance castellano habría inspirado el francés y el italiano, ó se le aplicaría al Bernal Francés que vivió en el

siglo XV un romance anterior independiente?

«No habría que dudar, según el criterio de Constantino Nigra (Canti pop. del Piemonte, 1888, p. XXVIII): de poche romanze spagnuole che si trovano piú o meno completamente riprodotte nella poesia popolare celto-romanza, non sono d'origine spagnuola; esse furono introdotte nella Spagna dai finitimi paesi celto-romanzi»; pero ya Egidio Gorra protestó contra este criterio tan cerrado como arbi-

trario.» (Cultura Española, pp. 81-83.)

No conozco la canción francesa ni la italiana citadas por el señor Menéndez Pidal; pero tengo á la vista las versiones catalanas de Aguiló y las portuguesas de Hardung y de la Revista Lusitana. Sabido es que el ilustre colector del Romancer no da los textos populares, sino variantes refundidas con los elementos que aquéllos le proporcionaban, á los que él, naturalmente, algo añadía, siquiera fuese para dar conexión á los diversos fragmentos. Afortunadamente, Aguiló tenía bastante conciencia literaria para no desnaturalizar los romances, introduciendo episodios que les fueran ajenos, y debemos creer que si alguno hay, como el que rezan estos versos:

- ¿Temeu qualque malaltía
ó estau cansat del camí?

No tinch por de malaltía
ni 'n so cansat pel camí,
sino que pensant n' estava
¿quíns son els meus propis fills?

Don Francesch, dos son ben vostres,
lo mitjá y lo mes petit.

Y del hereu ¿quí es son pare?
la veritat m' heu de dir.

Del majoret n' es son pare
lo traydor del meu marit;

que no figura en las versiones castellanas hasta ahora conocidas, no por eso estamos autorizados para tenerlo por apócrifo 1. En la última variante Aguiló soldó hábilmente los

^{1.} En un artículo publicado hace tiempo, no recuerdo si en un periódico ó revista madrileña, se dijo que Aguiló, «como buen catalán», fal-

romances de La mala mujer y de La adúltera, conservando

á ambos sus peculiares asonantes.

Las versiones portuguesas son todas refundidas, y ofrecen la particularidad de agregar al de *La adúltera* el romance de *La aparición*, que tiene el mismo asonante. Transcribiré la versión española de este último, y en cuanto al romance portugués de *La adúltera*, me tomaré la libertad de formar un texto ecléctico con trozos de unas cuantas versiones, para hacer resaltar mejor la correspondencia con las variantes castellanas, que son, para mí, las inspiradoras de todas las otras.

LA APARICIÓN

En la ermita de San Jorge una sombra obscura vi: el caballo se paraba, ella se acercaba á mí. - ¿A dónde va el soldadito á estas horas por aquí? -Voy á ver á la mi esposa, que ha tiempo que non la vi. —La tu esposa va se ha muerto, su figura vesla aquí. —Si ella fuera la mi esposa, ella me abrazara á mí. —¡Brazos con que te abrazaba la desgraciada de mí, va me los comió la tierra: la figura vesla aquí! -Si vos fuerais la mi esposa, non me mirarais ansí. —¡Ojos con que te miraba la desgraciada de mí, va me los comió la tierra: su figura vesla aquí! -Yo venderé mis caballos y diré misas por ti. Non vendas los tus caballos

seaba los textos, quitando ó agregando á su sabor. Esto es injusto y violento, tratándose de tan insigne erudito y escritor.

1 Suprimo el principio, en éa, que es allegadizo.

nin digas misas por mí,
que por tus malos amores
agora peno por ti.
La mujer con quien casares
non se llame Beatriz;
cuantas más veces la llames,
tantas me llames á mí.
¡Si llegas á tener hijas,
tenlas siempre junto á ti,
non te las engañe nadie
como me engañaste á mí!

(MENÉNDEZ PIDAL, Colección de viejos romances, p. 236.)

A ADULTERA.

1

—¡Valha-me Nossa Senhora ² e ó milagroso São Gil!

1. Para ejemplo de cómo se remozan a veces estos viejos cantos, aplicándose por el pueblo a sucesos contemporáneos, transcribo los siguientes versos, que todavía cantan los niños en Madrid, compuestos con ocasión de la muerte de la reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII:

-¿Dónde vas, rey Alfonsito? ¿Dónde vas, triste de ti? -Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi. -Merceditas ya se ha muerto, muerta está, que yo la vi, cuatro condes la llevaban por las calles de Madrid. Al Escorial la llevaban y la enterraron allí, en una caja forrada de cristal y de marfil. El paño que la cubría era azul y carmesi. con borlones de oro y plata y claveles más de mil. ¡Ya murió la flor de Mayo! va murió la flor de Abril! va murió la que reinaba en la corte de Madrid!

(MENÉNDEZ PIDAL, Colección de viejos romances, p. 349).

^{2.} Este verso y los nueve siguientes pertenecen á una versión de Tra s os-Montes. Revista Lusitana, t. IX, p. 298.

Oue cavalleiro é este que me não deixa dormir? -João de Franca sou, senhora, que aqui ficara de vir. —Se tu és o João de Franca. as portas te eu vou abrir.— Chegou ó meio da escada, apagou-se-lhe o candil. Lhe pegára pela mão ¹, o levára ao seu jardim; lhe lavára pés e mãos com bella agua de alecrim; o deitára na sua cama 2 para ambinhos dormir. Era meia noite dada 3: -Não te viras para mim? Ou tu tens a dama em Franca 4 ou te dizem mal de mim? -Eu não tenho dama en França nem me dizem mal de ti. -Se tu temes a meu pae 5, elle longe está de ti; se temes meus criados, elles estão a dormir; se temes o meu marido. más novas venham aqui. -Eu não temo a teu pae, que elle sogro é de mim; não me temo dos criados, que mais me querem que a ti; não me temo da justiça, que a justica é por mim; tão pouco a teu marido 6, que o tens ao par de ti. -Se tu és o meu marido 7, que é que me trazes a mim?

^{1.} Este y los tres sig. á una azoriana. HARDUNG, I, 212. Este y el sig. á una de Tras-os-Montes. Rev. Lus., IX, 298.
 Este y el sig. á una de Foz. HARD., I. 206.

Este y los tres sig. á una azoriana. Rev. Lus., I, 105.
 Este y los once sig. á una de Foz. Hard., 1. 206.

^{6.} Este y el sig. á una de Tras-os-Montes. Rev. Lus., IX, 295.

^{7.} Este v los cinco sig. á una azoriana. HARD., I, 209.

Trago-te saia de grana e bajú de carmezim, v a sa v gargantilha de cutello, pois a mereceste assim. -Matae-me, senhor, matae-me 1. poi á morte mereci. -Vai-te dizer ao coveiro 2 que a cova te póde abrir; vai-te dizer ao sineiro que toque signaes por ti; vai-te dizer á tua mãi que te venhar carapir; (sic) vai-te dizer ás vezinhas que tomem exemplo por ti; eu vou-me metter de frade no convento de São Gil.

o que scontecHi a mina.

-Onde vás tu, cavalleiro? Tão penoso vás em ti? -Eu vou vêr a minha amada, que ha dias que a não vi. –Tua dama já é morta, é morta, que eu bem a vi: sete frades a levaram n' uma tumba de marfim. Com sete tochas accezas. todas sete lhe accendi; sete missas lhe disseram. todas sete eu as ouvi. Agui levo pá e enchada com que de terra a cobri. -Volta, volta, meu cavallo, vamos vêr se isto é assim. Abre-te, campa sagrada, quero vêr quem está em ti! Francisquinha da minha alma, tu já moras por aqui?—

1. Este y el sig. á una azoriana. HARD, I, 212.

Este y los nueve sig. á una azoriana. Rev. Lus.. I. 105.
 Este y los venticuatro sig. á una azoriana. HARD., I, 212.

Indo pelo adro dentro vira um vulto para si: -Não temas tu, cavalleiro, não tenhas medo de mim, que eu sou a tua dama. por amores teus morri 1. Olhos com que te mirava, já não tem vistas em si; beiços com que te beijava, já não tem sabor em si; braços com que te abraçava, já não tem forças em si. A mulher com quem casares não lhe queiras mais que a mim; e as filhas que tu tiveres 2 tem-as sempre ao pé de ti, para que não aconteca o que aconteceu a mim.



Este y los ocho sig. á una azoriana. Hard., I. 209.
 Este y los tres últimos á una de Foz. Hard., I, 206.

El penitente. A

(Recitadora: Jesús Rivera, de treinta y siete años; lo aprendió en Linares, provincia de ese mismo nombre, donde reside.)

—Por Dios se lo pido, hermano, por Dios y Santa María, que me diga la verdá,

- 4 no me diga la mentira,
 si el que duerme con mujer
 se condena en l' otra vida.

 —No siendo madre ni hermana
- No siendo madre ni nermana 8 la gloria no perdería,
- pero en el purgatorio sus pecados pagaría.
 - —Yo dormí con una hermana,
- 12 una hermana que tenía.

 —El que duerme con hermana se condena en l'otra vida.—

«Échale la absolución»,

16 le dijo una voz de arriba; «que lo lleven á enterrar con una culebra viva, «que le coma las entrañas 20 «pa que pague la avería». Lo enterraron, y su alma para el cielo se encamina.

47

El penitente. B

(Recitadora: Zoila Donoso, de veintitrés años; lo aprendió en San Javier, provincia de Linares.)

—Dígame usté la verdad, no me diga la mentira: ¿el que duerme con mujer

- 4 se condena en l'otra vida?
 - —No se condena śi no es mádre ni hermana.
 - —Yo dormí con una hermana
- 8 muy bonita que tenía.
 - —El que duerme con su hermana se condena en l'otra vida.
 - -Lléveselo á enterrar
- 12 con una culebra viva.

48

El penitente. C

(Recitadora: Rosa Ortega, de cincuenta años; lo aprendió en Curepto, provincia de Talca.)

—El que duerme con mujer

tiene el cielo perdido
4 si acaso es hermana ó prima.
—Yo dormí con una cuñada
y también con una prima.
—Confiésalo, padre santo,
8 y échale una culebra viva.

Comentario.—El señor Menéndez Pelayo, al transcribir las versiones que de este romance recogió en Asturias don Juan Menéndez Pidal, dice:—«Estos dos romances, que en rigor son uno solo con variantes, pertenecen á la importante clase de los que, siendo al principio históricos, se transformaron luego en novelescos. Aunque en ellos se omite el nombre del penitente, basta compararlos con el romance 7.º de la Primavera de Wolf, para comprender que se refieren á la penitencia del rey D. Rodrigo. El asonante es el mismo en los tres romances, y hay bastantes versos que con leve diferencia son comunes á las tres versiones». (Antología, t.

Las variantes chilenas, que parecen derivarse de la primera versión del señor Menéndez Pidal (Colección de viejos romances, p. 81), están bastante estropeadas, pero conservan los rasgos principales. El entierro con la culebra viva no ha sido olvidado en ninguna, como que este reptil juega siempre papel muy principal en las supersticiones y conse-

jas del pueblo chileno.

X. p. 29).



La mala hierba.

(Recitadora: Manuela Astudillo, de cincuenta y ocho años; lo aprendió en Ancud, provincia de Chiloé; reside en Santiago.)

> Hay una yerba en el campo que llaman de la borraja: las mujeres que la pisan

- 4 se sienten embarazadas.
 Una niña la pisó,
 porque iba descuidada,
 y á los nueve meses justos
- 8 los dolores le llegaban.

 ¿Tú qué tienes, hija mía?

 su padre le preguntaba.

 Tengo un dolor de barriga
- 12 y a'emás ¹ gómitos ² y arcadas.

 —Que vengan siete doctores
 - de los mejores que haiga 3.— El más chiquitito dijo:
- y parirá antes de un' hora.—
 Antes de un' hora contada
 el pobre niño lloraba.

20 —Delen 4 la salú' del alma, dijo el padre, y á la niña la hizo tira' 5 á puñaladas.

Este es uno de los muchos casos en que la d se pierde ó se aspira.

Son interesantes, pero sería largo estudiarlos aquí.
2. Vide rom. 17, n. 2.
3. Común en todas las clases sociales. Menos frecuente en las nuevas generaciones.

4. Vide rom. 8, n. 2.

5. Hacer tiras, hacer pedazos, hacer cuartos.

Comentario.—Este es el romance de Doña Urgelia y Doña Exendra, variantes ambas recogidas en Asturias por don Juan Menéndez Pidal (Colección de viejos romances, pp. 175, 177); el de La mala hierba, de la misma región, publicado por don B. Vigón (MENENDEZ PELAYO, Antología, t. X, p. 108); y, en cierto modo, aunque con diferencias substanciales, el 160 de la Primavera de Wolf. La versión chilena es muy abreviada, y aunque se asemeja bastante á las asturianas, parece no proceder directamente de ellas.

Este romance debe haberse propagado en Chile en fecha ya antigua. Sus cuatro primeros versos se cantaban como copla de una vieja zamacueca, nuestro baile más popular:

> 'Ay una yerva en er campo de la vorraja yama'a, to'a mujier que la pisa se siente ar tiro preña'a.

Mucho cúida'o, niña', con la vorraja, porque no tiene espina' v tam'ién crava. Y tam'ién crava, sí, yerva marva'a, que cuando una la pisa que'a preña'a.

He aquí una décima en que aparece glosado el primer verso:

> Las niñas d'este lugar son lindas qu' es un primor,

cuando oyen hablar de amor ya no quieren conversar. A una que le quise hablar la otra noche en el tambo ¹, me dijo:—¡Quítese el zambo! ¿no ve que soy señorita?— Y yo le dije:—[Mi] hijita, hay una yerba en el campo.



^{1.} Mesón, taberna en que se canta y baila

El galán y la calavera

(Recogido por don Agustín Cannobbio, á quien se lo dictó José Valerio Vallejo, de cincuenta y cinco años, en Santa María, provincia de Aconcagua, donde reside.)

> A misa es que ¹ iba un galán por la calle de la iglesia: es que no iba por oir misa

4 ni pa estar atento á ella, es que iba por ver las damas [.....]

En el medio del camino

8 se halló una calavera, la miró muy mirá y un puntapié le dió. Entonces, como riéndose,

12 apretaba ella los dientes.

—Calavera, yo te envito ²
esta noche pa mi fiesta.

—No hagai' burla, caballero.

16 mi palabra te doy en prenda.— El galán, toitito ³ acholao ⁴ pa su casa se golvió ⁵; toitito el santo día

- 20 bien retriste 6 es que anduvo. Aun no se comía un boca'o, cuando á la puerta picaron 7; manda un paje de los suyos
- que saliese á ver quién era. 24 -'ícele, cria'o, á tu amo que si del dicho se acuerda. -'ícele que sí, mi cria'o.-
- Le pusieron silla de oro, 28 le puso muchas comí'as y de ninguna comió. -No vengo por verte á vos,
- ni por comer tu comí'a, 32 vengo á que vengas conmigo á media noche á la iglesia.-A las doce de la noche,
- cuando cantaban los gallos, 36 las echaron pa la iglesia. En la iglesia hallaron en el medio una sepultura abierta.
- 40 Entre, pué', caballero, conmigo habí' de comer.

^{1.} Es que por dicen que. Es el comienzo obligado de la mayor parte

de las narraciones populares. 2. Por disimilación, la i átona se cambia en e en algunas palabras en que hay una ó más i en sílabas posteriores: bacenilla, escrebir, medecina, previlegio, por bacinilla, escribir, medicina, privilegio.

3. Diminutivo de too, alteración vulgar de todo. La terminación itito

es una de las diminutivas de más uso entre la gente del pueblo.

^{4.} Acholado, participio de acholar, acholarse, activo y reflexivo: avergonzar á otro, correrse uno mismo de vergüenza. Acholado vale, pues, tanto como corrido.

^{5.} Vide rom. 17, n. 2. 6. «A esta marcada tendencia á la exageración se debe que, no contento el pueblo andaluz con duplicar una acción ó cualidad por medio del prepuesto re, doble y triplique, á veces, la insistencia de éste, posponiéndole otras partículas que son de su exclusiva invención: v. gr.: bien, rebién, retebién, requetebién». (Rodríguez Marín, Cantos pop. españoles, t. I. p. 10). La misma tendencia tiene el pueblo chileno, hijo del anda-

luz, é iguales son sus procedimientos idiomáticos. 7. «El verbo picar por «llamar á la puerta», desconocido en Castilla, es usual en León y en Asturias». (Menéndez Pidal, Cultura Española, p. 96.)

- —Yo aquí no m' hei de meter, Dios licencia no me ha da'o.
- 44 Si no fuera porque hay Dios y por el 'capulario que llevái', aquí habías de entrar vivo, quisierai' que no quisierai'.
- 48 Andavete ⁸ pa tu casa, y pa otra vez que hallí' otra, hácele una reverencia, rézale un Pairenuestro ⁹
- 52 y échala pa la güesera 10.

«Anda, verte pa tu casa»,

9. Pairenuestro por Padrenuestro. La d, que tantos cambios experimenta y que en muchos casos se pierde, se vocaliza en i antes de r: maire, Peiro, pieira, por madre, Pedro, piedra.

10. En la pronunciación y en la ortografia, el vulgo substituye por g

10. En la pronunciación y en la ortografia, el vulgo substituye por g las letras h, b, v, cuando preceden á los diptongos ua, ue, ui: guaca, guevo, guillin, aguelo, enguelo, guitre, por huaca, huevo, huillin (nombre de un animal), abuelo, envuelto, buitre.

Comentario.—Como fácilmente se descubre, el argumento de este romance es la leyenda de don Juan Tenorio, referida en forma popular. Comparando la versión chilena con la que recogió en la provincia de León don Juan Menéndez Pidal, publicada en el t. X, p. 209 de la Antología de Menéndez Pelayo, se ve que son una misma, y que lo que estropeó el mal oído del recitador chileno, se puede restaurar sin esfuerzo con el auxilio de la variante leonesa. Don Ramón Menéndez Pidal, que insertó la versión de Aconcagua en la revista Cultura Española, p. 95, dice que tiene otro romance, recogido en Segovia, del difunto convidado, que difiere en todo del romance leonés.

A continuación doy la versión de un cuento, recogido por mí, que reproduce la popular leyenda de la calavera invitada á cenar. No me atrevo á decidir si procede de alguna

^{8.} El pueblo chileno ha formado una sola palabra de los imperativos anda, vé, y el pronombre personal te: «andavete luego». «andavete, mejor», son frases que oímos todos los días, sin que entre anda y véte se advierta pausa de separación. Por otra parte, el imperativo singular de ir, con pronombre ó sin él, no tiene uso en Chile; se le substituye por anda vanda pronto», «ándate al diablo», por «vé pronto», «véte al diablo». Corrijo en esta parte el verso 48, que nada significa en la forma en que se ha publicado:

variante del romance transcripto, ó si, más bien, de una narración en prosa, á lo que me inclina el no encontrar en él ningún rastro de versificación.

EL JOVEN Y LA CALAVERA

(Recitador: Humberto Pacheco, de quince años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Un joven y varias niñas iban una tarde por un camino, en el cual había esparcidos muchos huesos y calaveras. Volvían de una fiesta y venían picados ¹. El joven quiso hacerse el gracioso y dió un puntapié á una calavera, diciéndole por burla que esa noche la esperaría en su casa á cenar. Al oír esto las niñas, largaron grandes carcajadas.

Cenaban en la noche alegremente, recordando lo que había sucedido, cuando sintieron llamar á la puerta. El joven corrió á abrir, y se encontró con la calavera que tenía invitada á cenar. Sin decir una palabra, la calavera se entró al comedor. Todos quedaron espantados, pero ella les pidió

que siguiesen comiendo.

Cuando concluyó la cena, le dijo la calavera al joven que ya estaba cumplido el convite, y que ahora ella lo invitaba para la siguiente noche, á cenar en un sitio próximo á aquél en que le había dado el puntapié. Y, sin esperar respuesta, la calavera se retiró.

Al otro día el joven se dirigió á la Parroquia, á referir al cura lo que le había pasado. El cura le aconsejó que aceptara el convite, y le dió como reliquia, para que la llevara

consigo, una guagua 2.

Llegó la noche y el joven se encaminó al lugar de la cita, que era una iglesia abandonada. La calavera lo recibió con gestos de alegría, y lo invitó á cenar en una mesa en que las viandas eran culebras, sapos, ranas y otras sabandijas.

El joven, al ver esto, tuvo tanto miedo, que se quedó sin habla; y como la calavera le quería obligar á que comiese, se acordó, en medio de sus apuros, de la reliquia que llevaba bajo la capa, y le dió un pellizco á la guagua, la cual se puso á llorar. Entonces la calavera le dijo que agradeciese á esa criatura inocente el volver salvo á su casa, y que nunca más se burlara de los muertos.

1. Achispados, medio ebrios.

^{2.} Gvagua, del quechua huahua, criatura, niño de pocos meses-

La dama y el pastor. A

(Recitador: Abrahán Alcaíno, de diez y ocho años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

 Pastor, que estás en la sierra de amores tan retirado, yo quisiera preguntarte

- 4 si tú quieres ser casado.

 —Yo no quiero ser casado,
 contesta el villano vil,
 tengo el ganado en la sierra,
- 8 y adiós, que me quiero ir.
 —Porque estás acostumbrado á comer galleta ¹ gruesa, si te casaras conmigo
- 12 comieras pan de cerveza ². —No quiero pan de cerveza, contesta el villano vil, tengo el ganado en la sierra,
- y adiós, que me quiero ir.
 —Porque estás acostumbrado á ponerte chamarretas³, si te casaras conmigo
- 20 te pusieras camisetas.

-No quiero tus camisetas, contesta el villano vil. tengo el ganado en la sierra.

- y adiós, que me quiero ir. 24 -Si te casaras conmigo, mi padre te diera un coche, para que me vengas á visitar
- 28 los sábados en la noche. -No quiero ninguna cosa. contesta el villano vil, ni prenda tan amorosa
- necesito para mí.

Cogollo 4

La señorita Fulana no se fie del pastor, porque, criados en el campo, no saben lo que es amor.

1 Pan bazo de moyuelo ó salvado fino, que se amasa en las haciendas y establecimientos mineros para racionar á los peones.

3. La palabra «chamarreta», desconocida entre nosotros, figura en la versión andaluza de Fernán Caballero, y sólo se ha conservado en esta

variante chilena.

52

La dama y el pastor. El

(Recitador: Juan Soto, de diez y ocho años; lo aprendió en Valdivia, donde reside.)

> Una niña en una fiesta le dice á un pastor:—Espera,

^{2.} Pan de cerveza se llama en Chile al pan fermentado. También se le nombra pan batido, y, en Coquimbo, pan francés, como en Cuba y Guatemala, (vide: Pichardo, Diccionario de voces cubanas; Batres, Provincialismos de Guatemala).

^{4.} El cogollo es una estrofa con que generalmente se da remate á las canciones ó tonadas. Es una lisonja, una advertencia, y á veces también una pulla, enderezadas á alguno de los oyentes.

- que por ti anda la zagala
- 4 de amor que se desespera.—No me hables de esa manera,
 - -- No me hables de esa manera, responde el villano vil, mi ganado está en la sierra,
- 8 con él me voy á dormir.

 —Mira qué lindos cabellos,
 ya llevarás que contar,
 el sol se divierte en ellos
- 12 cuando me siento á peinar.

 —Yo no me enamoro d' ellos, responde el villano vil, mi ganado está en la sierra,
- 16 con él me voy á dormir. —Mira qué pie tan pulido para un zapato bordado, mira que soy niña tierna,
- 20 'toy rendida á tu mandado. —Zagala, cuando me hablaste de amores, no te atendí: perdóname, dueña amada,
- 24 si en algo yo te ofendí.

 —Pastorcito, ya no es tiempo,
 no me quieras perseguir;
 tu ganado está en la sierra,
 - con él te irás á dormir.
 Te ofrezco una chigua ¹ de oro y unos caños de marfil ²,
 tan sólo por que me digas
 - 32 si yo me quedo á dormir.

 —No quiero tu chigua de oro
 ni tus caños de marfil;
 tu ganado está en la sierra,
 - 36 con él te irás á dormir.
 —Te ofrezeo dos chiguas de oro,
 mis gualatos ³, mi sombrero,

tan sólo por que me digas

40 si esta noche yo me quedo.

—Cuando quise, no quisiste,
ahora que quieres, no quiero,
pasaré mis días tristes

44 donde los pasé primero.—

Cogollo 4

Mi señor don Fulanito cogollito colorado, el joven perdió á la niña por dormir con su ganado.

2. La versión andaluza de Fernán Caballero dice:

«te he de poner una fuente con unos caños dorados»....etc.

3. Gualato. Especie de pico ó azadón de madera y hierro, ó solamente de madera, para remover la tierra.

4. Vide rom. 51, n. 4.

53

La dama y el pastor. C

(Recitador: Carlos Hille, de trece años; lo aprendió en Santiago, donde reside).

—Pastor, que andas por la sierra pastoriando ¹ tu ganado, si te casaras conmigo salieras de esos cuidados.

^{1.} Chiqua. Cuando es hecha de cordeles ó correas, semeja una red y sirve para el acarreo de pescados, legumbres y gavillas. Cuando es hecha de cañas ó maderos rústicos, parece una jaula, y colgada de una viga, en el centro de las habitaciones, á dos metros del suelo, sirve á la gente del campo para preservar de las ratas los quesos, el charqui (tasajo, cecina), y demás víveres de guarda. Hay chiguas de cordel ú otro material flexible que sirven de cunas.

 Yo no me caso contigo, responde el villano vil, el ganado está en la sierra,

- 8 adiós, que me quiero ir.

 —Como estás acostumbrado
 á andar con esas ojotas ²,
 si te casaras conmigo
- 12 te pusieras buenas botas.

 —Yo no me caso contigo, responde el villano vil, el ganado está en la sierra,
- 16 adiós, que me quiero ir.

 —Como estás acostumbrado
 á andar en calzoncillones 3,
 si te casaras conmigo
- 20 te pusieras pantalones.

 —Yo no me caso contigo,
 responde el villano vil,
 el ganado está en la sierra,
- 24 adiós, que me quiero ir.

 —Como estás acostumbrado
 á comer galletas ⁴ gruesas,
 si te casaras conmigo
- 28 comieras pan de cerveza 5.

 —Yo no me caso contigo,
 responde el villano vil,
 el ganado está en la sierra,

32 adiós, que me quiero ir.

^{1.} Vide rom. 26, n. 1. 2. Especie de abarca.

^{3.} Aumentativo de *calzoncillos*, formado por exigencias del metro y de la rima.

^{4.} Vide rom. 51, n. 1. 5. Vide rom. 51, n. 2.

La dama y el pastor. D

(Recitadora: Manuela Mejía, de treinta y cinco años: lo aprendió en Petorca, provincia de Aconcagua.)

- -Ya te habís i acostumbrado á andar con malas ojotas 2, si te casaras conmigo
- 4 te pusieras ricas botas. -Yo no quiero ser casado ni entre prisiones vivir, tengo el ganado en el cerro,
- adiós, que me quiero ir. -Ya te habís acostumbrado á comer galletas 3 gruesas, si te casaras conmigo
- comieras pan de cerveza 4. 12 -Yo no quiero ser casado ni entre prisiones vivir, tengo el ganado en el cerro.
- 16 adiós, que me quiero ir. —Si te casaras conmigo mi papá te diera un coche, para que vengas á verme
- 20 el sábado por la noche. -Yo no quiero ser casado ni entre prisiones vivir. tengo el ganado en el cerro,
- 24 y adiós, que me quiero ir.

^{1.} Vide rom. 12, n. 1. 2. Vide rom. 53, n. 2. 3. Vide rom. 51, n. 1.

^{4.} Vide rom. 51, n. 2.

COMENTARIO.—Esta canción no es, por la forma, precisamente un romance, pero sí por su origen, como advierte muy bien el señor Menéndez Pelayo, pues se deriva del viejo Romance de una gentil dama y un rústico pastor, que transcribo en seguida:

Estáse la gentil dama paseando en su vergel, los piés tenía descalzos que era maravilla ver. Desde lejos me llamara, no le quise responder; respondile con gran saña: -¿Qué mandáis, gentil mujer?-Con una voz amorosa comenzó de responder: -Ven acá, el pastorcico, si quieres tomar placer; siesta es de mediodía, que va es hora de comer: si querrás tomar posada, todo es á tu placer. —Oue no era tiempo, señora, que me haya de detener, que tengo mujer y hijos v casa de mantener, y mi ganado en la sierra que se me iba á perder, v aquéllos que me lo guardan no tenían qué comer. -Vete con Dios, pastorcillo, no te sabes entender, hermosuras de mi cuerpo vo te las hiciera ver: delgadica en la cintura, blanca soy como el papel, la color tengo mezclada como rosa en el rosel, el cuello tengo de garza, los ojos de un esparver, las teticas agudicas que el brial quieren romper; pues lo que tengo encubierto, maravilla es de lo ver. —Ni aunque más tengáis, señora, no me puedo detener.

(MENÉNDEZ PELAYO, Antología, t. VIII, p. 260.)

Fernán Caballero insertó en su novela ¡Pobre Dolores! (p. 95. Sevilla, 1852), una versión andaluza de este romance tal como ahora se canta, de la cual proceden seguramente las variantes chilenas, por tradición oral ó escrita.

Sin ánimo de establecer comparaciones, que resultarían impertinentes, transcribo aquí, á título de curiosidad, al gunos versos de una canción provenzal, que son como un

remedo lejano de la canción española.

Un amante regala á su dama un ruiseñor: pero, después de siete años, el pájaro huye:

> La damo li courr' à l'apres coum' uno fremo fouelo: -Arrest', arresto, roussignou, retouern' en gabiolo, te farai mangear de pan blanc. te darai de moun bouaro. -N' en vouere gis de toun pan blanc, et ni mai de toun bouaro: iou mangearai d' herbo de camp, de la pas caussigado. Iou beurai d'aiguo doou roucas, de la pas trebourado; iou cantarai à moun plesir coumo mes camarados. Ame mai estr' auceou de camp qu' auceou de gabiolo, volá! qu' auceou de gabiolo.

(Arbaud, Chants pop. de la Provence, t. I, p. 153.)

En la versión andaluza de Fernán Caballero se lee:

Tú, que estás acostumbrado á comer pan de centeno, si te casaras conmigo lo comieras blanco y bueno.
Yo no quiero tu pan blanco, responde el villano vil, tengo el ganado en la sierra, adiós, que me quiero ir.



Lucas Barroso. A

(Recitador: Juan de Dios Castro, de sesenta años; lo aprendió en Talca; reside en Carahue, provincia de Cautín.)

Allá va Lucas Barroso, vaquero 'e la Compañía, con el caballo cansa'o,

- 4 y la vaca muy rendi'a.
 El daño qu' hizo esta vaca
 su dueño lo pagaría
 con el mejor ternerito
- 8 que tiene en la vaquería, hijo del toro Pinta'o y la vaca Relami'a. Por los mares corren ñeulas ¹,
- 12 por las tierras las anguillas ², por los rastrojos los peces los cazan con angarillas.
- Yo casé una anguilla grande, la juí ³ á vender á Caimona ⁴, á la ciudá de Sevilla. Allá me cayó un chispazo;
- 20 los vaqueros 'tan con anda (sic) 'onde andean los toros (sic) cuesta 'rriba y cuesta 'bajo.

Guena 5 fruta es la manzana, 24 pero mejor el damasco. ¡Valor y siga y vamos pegando!

- 1. Nieblas.
- 2. Anguilas. 3. Vide rom. 24, n. 3.
- 4. Carmona.
- 5. Vide rom. 17, n. 2.

56

Lucas Barroso. B

(Recitador: J. A. V., de treinta y cuatro años; lo aprendió en Talca; reside en Santiago.)

> Ya llegó don Juan Barroso, vaquero del Agua Fría 1, con su caballo cansado

- de correr todito el día. La soga de este caballo su dueño la pagaría con la mejor ternerilla
- 8 que hubiera en la vaguería, hija del toro Pintado y la vaca Gerarquía. A tu tierra, camarón,
- y en el río las anguillas 2. 12

2. Vide rom. 55, n. 2.

^{1.} Nombre de una hacienda, según me informó el recitador.

Lucas Barroso. C

(Recitador: Manuel Jesús Reyes, de cincuenta años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

Anoche, estando cenando, me vinieron á avisar que venía la patrulla

- 4 por el medio 'el espinal ¹, detrás de una vaca negra sin perilla y sin señal. La cargó Lucas Barroso,
- 8 [.....]
 la cargaba cuesta abajo,
 ella echaba cuesta arriba.
 Si la vaquilla se pierde,
- 12 Barroso la pagaría con el mejor ternerillo que hubiese en la vaquería, hijo del toro Pintado
- 16 y de la vaca Rosilla.

58

Lucas Barroso. D

(Recitador: Remigio Ampuero, de ochenta y cinco años; cree haberlo aprendido en Rancagua, y le parece que era más largo y que se cantaba; reside en Santiago.)

Allá va Lucas Barroso, vaquero del alma mía,

^{1.} Espinar. Así también pajal, pulmonal, por pajar, pulmonar.

corre, corre para abajo,
4 corre, corre para arriba.
Corramos todos,
que vienen los godos ¹.

1. Godos llaman en Chile y en otras partes de América á los españoles...

59

Lucas Barroso. E

(Recitador: José del Tránsito Reyes, de treinta y seisaños; lo aprendió en Talca; reside en Santiago.)

> Ya llegó Lucas Barroso con su vaca muy rendí'a: el daño qu' hizo esta vaca su dueño lo pagaría...

hija del toro Pintado y de la vaca Hirardía.

COMENTARIO.—La única versión de este romance que seha publicado, fué recogida en Osuna (provincia de Sevilla) por don Francisco Rodríguez Marín, y está incompleta. Las variantes chilenas, estragadísimas y plagadas de aquellos despropósitos con que el pueblo gusta de aliñar sus canciones, muestran todavía alguna frase, algún verso que bien pudieran pertenecer al final desconocido del romance tradicional.

He aquí la versión andaluza:

Ayá va Lucas Barroso, baquero de gayardía; lleba las bacas cansadas de subir cuestas arriba, de pelear con los moros dos ó tres beses ar día, una bes por la mañana, otra bes ar medio día, y otra bes ayá á la tarde cuando er sor se trasponía.
—Suba, suba, mi ganado, por las cañadas arriba, que si argún daño jisiere mi amo lo pagaría con er mejor beserriyo qu' hubiere en la baquería, hijo der toro Pintado y la baca Girardiya: la crió Dios tan ligera, que bolaba, y no corría.

(Menéndez Pelayo, Antología, t. X, p. 190.)



Muerte del señor don Gato. A

· (Recitadora: Evarista Escobedo, de cincuenta años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado, y le llegaron las nuevas

- 4 que había de ser casado.
 Llegó la señora Gata
 con vestido muy planchado,
 con mediecitas de seda
- 8 y zapatos rebajados. El Gato, por darle un beso, se cayó tejado abajo, se rompió media cabeza
- 12 y se descompuso un brazo.

 A deshora de la noche
 está don Gato muy malo,
 queriendo hacer testamento
- de lo mucho que ha robado: una vara 'e longaniza una cuarta 'e charqui ¹ asado.

Y los ratones, de gusto,

- 20 se visten de colorado, diciendo: «¡Gracias á Dios « que murió este condenado; « que nos hacía correr
- 24 « con el rabito parado».

Muerte del señor don Gato. B

(Recitador: Jorge Núñez, de diez y seis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Estaba el señor don Gato sentado en su garabato, y le ha venido la nueva

- 4 que debía ser casado, con una gata romana de los ojos colorados.
- El Gato, por darle un beso,

 8 se cayó tejado abajo,
 se rompió cuarta ¹ y cabeza
 y un brazo descuartizado.
 Allá por la media noche
- 12 el Gato se halló muy malo, quiso hacer su testamento de todo lo que ha robado: once varas longaniza
- 16 y diez de tocino ahumado. Los ratones, de contento, se visten de colorado, y unos á otros se dicen:
- 20 «Ya murió este condenado,

^{1.} Tasajo, cecina.

«que ayer nos andaba triendo ²
«arriba del soberado ³,
«con la colita parada
24 «y el estantino ⁴ apretado.»

1. Cuarto trasero.

Vide rom. 11, n. 2.
 Sobrado, desván.

4. ESTANTINO, m. Parece, fuera de duda, corrupción de intestino, que antiguamente se escribía y pronunciaba estentino.. Todavía lo usa aquí y en otras repúblicas americanas el vulgo, como se oye también en España:—Ese, que mala puñalá trapera le den en los estantinos! (Juan B. Muñoz Pavón, Venite ad me omnes). En Chile no significa «intestino» en general, sino la parte inferior del recto, que en castellano se llama sieso.» (Román, Diccionario de Chilenismos.)

62

Muerte del señor don Gato. C

(Recogido en Santiago por don Ramón A. Laval.)

Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado, con mediecitas de punto

- 4 y zapatitos calados. '
 Por darle un beso á una gata,
 se vino tejado abajo;
 los ratoncitos, de gusto,
- 8 se visten de colorado:
 «Gracias á Dios que murió
 «este gato condenado,
 «que nos tenía afligidos,
- 12 «con el bollito r encajado.»

^{1.} Diminutivo de bollo, que en una de sus acepciones chilenas designa el excremento compacto y duro.

COMENTARIO.—Fernán Caballero publicó una versión andaluza de este romance, en su diálogo Cosa cumplida...

sólo en la otra vida, p. 141. Después se han dado á luz algunas más, entre las cuales recuerdo una gallega recogida por don Marcial Valladares, que termina con estos versos, remate allegadizo de muchos otros romances:

«Ña madriña, si me morro, non m' enterren en sagrado, entêrrenm' en campo verde ond' á pacer vai o gado.
Dêijenm' a cabeza fora e o cabelo bên peinado, para que digan as gentes:
—Este pobre desdichado non morreu de tabardillo, nin tampouco de costado, morreu, sí, de mal damores, jay! qué mal desesperado.

(Folk-lore Español, t. IV, p. 84.)

Existiendo en Galicia este romance, no podía faltar en Portugal: Adolfo Coelho, en sus curiosas Notas e parallelos folkloricos, artículo VI (Revista Lusitana, t. I, pp. 320-331), reproduce dos versiones recogidas en Elvas por Tomás Pires, que no pasan de los diez primeros versos. Coelho cree que este romance es una parodia, cuyo principio recuerda los romances portugueses de Dona Infanta y el español del Cid que comienza:

Sentado está el señor rey en su silla de respaldo.

La semejanza es vaga, sin duda, pero á mí me parece muy aceptable la idea del origen paródico de este romance, en el que se descubren reminiscencias de muchos otros.

Mi amigo el distinguido folklorista don Ramón A. Laval, me obsequió hace tiempo con una versión de este romance más completa que las que ahora publico: desgraciadamente, no he podido encontrarla entre mis papeles, y la creo ya perdida.

Bartolillo

(Recitador: Alberto Riveros, de diez y seis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Bartolillo, ¡guarda el toro!
—Sí, señor, que soy valiente,
y mi sangre no consiente

- 4 morir en astas de toro. Si este toro me matase, no me entierren en sagrado, entiérrenme en campo verde
- 8 donde me pise el ganado ¹.

 A mi cabecera pongan
 un letrero colorado,
 y digan las cinco letras ²:
- 12 «Aquí murió un desdichado; «no murió de calentura «ni de dolor de costado, «murió de una cornadilla
- 16 «que le dió el toro Nevado».

1. «Donde no pise el ganado» es más común.
2. Letras ó pies llama la gente del campo á los versos, y versos á las estrofas. La décima, por ejemplo. es, según ellos, «un verso de diez pies». No siempre es tan precisa la distinción, pues algunos lo mezclan y confunden todo, y si se les apura, se enredan en explicaciones incoherentes de que es imposible sacar nada en limpio.

COMENTARIO.—El romance de Bartolillo, como el de Degadina y algunos otros, se encuentra en Chile en todas partes, y de él se pueden recoger centenares de versiones, todas más ó menos iguales. Sólo apuntaré una variante del comienzo, por ser enteramente distinta de las demás:

—¡Échenme ese toro fuera, ése de la mancha negra, que yo le sacaré un lance por la salú de mi suegra!

Con excepción de los cuatro primeros versos, el romance de *Bartolillo* es el de *El mal de amor* y el de *Juan de Lá...* de Menéndez Pidal (*Colección de viejos romances*, pp. 206 y 348), aplicado á un tema distinto.

Desde el verso 5,

«Si este toro me matase»,

que en las versiones peninsulares tiene esta forma ú otra parecida:

«Si me muero d' este mal»,

hasta la conclusión, sirve este romance de final allegadizo á muchos otros que ninguna relación guardan con él. Sirva de ejemplo el romance de *Don Manuel*:

Una noche muy oscura,
de relámpagos y agua,
ha salido don Manuel
á visitar á su dama,
tres plumas en su sombrero,
una verde y dos moradas.
El pasaje que le dieron,
hundirlo de puñaladas,
donde se vino á encontrar
en la puerta de su dama:
—Abreme, Polonia mía,
ábreme, Polonia hermana,

que yo vengo muy herido y las heridas son malas.....

Aquí el juglar se halló con que había olvidado la continuación; pero la dificultad fué de poco momento, pues salió del paso diciendo:

Polonia, si yo me muero,
no me entierres en sagrado,
entiérrame en un pradito
donde no paste ganado,
y á la cabecera pongan
un Cristo crucificado,
con un letrero que diga:
«Aquí murió un desdichado;
«no ha muerto de mal de amor
«ni de dolor de costado,
«que ha muerto de calenturas,
«de la justicia matado».

(MENÉNDEZ PELAYO, Antología, t. X, p. 186.)

Así es cómo este fragmento de romance, de origen desconocido, pero sin duda de antiguo é ilustre abolengo, anda anexado á muchos otros que nada tienen que ver con él, á veces de rima distinta, cual el que acabo de transcribir, y aún de muy plebeya condición, como uno de *Luis Ortiz* que

luego veremos.

En Portugal y en el Brasil ocurre lo propio que en España y Chile: el romance de O Conde prêso (Hardung, Romanceiro, t. I, p. 120; Revista Lusitana, t. X, p. 315), y el de Dona Maria e dom Arico (Romero, Cantos pop. do Brasil, p. 10), terminan, mutatis mutandis, con los mismos versos que el de Don Manuel y demás citados. En Portugal hay todavía una jácara, la del Toureiro namorado (Hardung, t. II, p. 123), en que aparece un toro bravo, como en el de Bartolillo. Concluye así:

—Se eu morrer d'esta morte, como d'ella estou esperado, não me toquem a campana, nem me enterrem em sagrado, enterrem-me áquella quina aonde foi o namorado.

En Venezuela existen también los consabidos versos, que los llaneros intercalan en sus corridos ó galerones, (vide: Vergara y Vergara, Historia de la literatura en Nueva Granada, pp. 518-522; Aristides Rojas, Obras escogidas, pp. 402-411; Adolfo Ernst, Cancionero Venezolano, p. 31.)



El huaso Perquenco

(Recitador: Lorenzo Neira, de treinta y ocho años; lo aprendió en Traiguén, provincia de Malleco; reside en Santiago.)

Ayá va el guaso Perquenco en su cavayo alasán: ocho sorda'o' lo siguen

- 4 y no lo pue'en arcansar. Trre' ² muerte' 'icen que deve ar gorpe de su puñal: uno era un viejo avariento
- 8 con cara 'e necesi'á',
 'l otrro un 'ermano trraidor
 que lo vino a denunciar,
 y tam'ién una mujier
- 12 que lo quería engañar.
 ¡Corran, corran lo' sorda'o',
 corran, corran sin parar!
 Yo sé qui ar guaso Perquenco
- 16 ninguno lo va á arcansar.

 A media noche llegó
 cerca de la Rinconá'³,
 á la casa di un compaire

- 20 [ayá] jué á desensillar:
 —¡Que se levanten las niña',
 que se levante mi a'ijá';
 aquí está er guaso Perquenco
- 24 para oir una toná'!

2. Trre', tres. Señalo así la pronunciación prepalatal de la tantes de

r, tan común en Chile.

3. Rinconada. Nombre de algún caserío ó hacienda, de los muchos que en Chile se llaman así.

Comentario.—Este romance es indudablemente chileno, y no de composición reciente, pues según mis averiguaciones, la fama del huaso Perquenco es muy antigua, aunque ya no queda de él sino el recuerdo de su audacia. Un amigo, propietario de un fundo en la provincia de Malleco, me escribe lo siguiente: «Pocas son las noticias que he podido averiguar del huaso Perquenco. Muchos han oído el nombre, pero no saben más. Un viejo inquilino de esta hacienda dice que era un temido criminal, pero su misma mujer lo contradice, y asegura que oyó contar á su padre que el huaso no era asesino ni ladrón, sino un hombre acomodado y gastador, muy mujerero (mujeriego), y que siempre andaba metido en pleitos y bolinas».



^{1.} Perquenco (de perquin, plumas, y co, agua, «río de las plumas». FIGUEROA, Vocabulario Etimológico), es una estación del ferrocarril. en el departamento de Traiguén, provincia de Malleco. Acaso al héroe del romance, un famoso bandido, sin duda, se le llamaría «el huaso de Perquenco», que en la pronunciación popular fué «el guaso 'e Perquenco», hasta que la partícula desapareció por absorción, y entonces el nombre geográfico se convirtió en individual.

El vaquero. A

(Recitador: un anciano de más de ochenta años, conocido en San Fernando, provincia de Colchagua, con el nombre de Tío Nico. Recogido por don Ramón A. Laval.)

> Da gusto ver un vaquero por l'oriva 'e un espinal 1, 'etrras 2 di una vaca negra

- sin periva 3 ni señal. Unos 'icen qu' es di aquí, otrros 'icen qu' es di ayá, yo conosco vien la vaca,
- qu' es de negro, escuro imán. (sic) ¡Qu'én tuviera un laso güeno 4! ¡qu'én la pudiera piyar, pa meterl' á un güen potrrero
- pa que pudiera engordar, 12 para sacar charqu' y grasa

^{1.} Vide rom. 57, n. 1.
2. Vide rom. 63, n. 2.
3. La perilla es un pedazo de cuero que se corta de la nariz, sobre las fosas nasales, del animal vacuno, dejándole colgante por el extremo superior para que sirva de señal. Cuando se corta del pescuezo ó del pecho, se llama campanilla. 4. Vide rom. 17, n. 2.

para 'acer un charquicán 5, y con algunos amigo' pa po'erla merendar!

5. Charquicán. Guiso hecho con picaduras de charqui asado ó de carne fiambre. Figuradamente, tiene esta palabra el mismo significado metafórico de «pepitoria».

66

El vaquero. B

(Recitador: Antonio Lira, de treinta y cuatro años; lo aprendió en Limache, provincia de Valparaíso.)

Yo vi vajar un vaquero por l'oriya 'e un renoval ^r, 'etrrás di una vaca negra

- 4 orejana y sin señal.
 Yo sé de qu'en es la vaca,
 no le tengo di avisar,
 pa comérmela solito,
- 8 á naide ² le voy á dar. En las arforjas er vino, en la calavasa er pan, los perros ponen los güevos,
- 12 las gayinas á lairar ³, l' oya á varrer la cocina y la escova á cocinar.

No conozco esta palabra, pero debe de significar el sitio poblado de vástagos ó renuevos, después de la roza.
 Metátesis de nadie, muy común en el pueblo.

² Metatesis de *nadie*, muy común en el pueblo. 3 Vide rom. 50, n. 9.

El vaquero. C

(Enviado de Caone, provincia de Curicó, á don Ramón A. Laval.)

> Da gusto ver un vaquero cuando anda por renovar, (sic) buscando una vaca negra 4 sin perilla y sin señal. Unos dicen qu'es de aquí, otros dicen qu' es de allá; la van á echar en engorda al potrero de Gaspar, para poderla matar, v sacar unos sebitos 12 y aliñar un charquicán 2, para poderlo pasar con un traguito de vino v una tronchita 3 de pan.

Vide rom. 64, n. 3.
 Vide rom. 64, n. 5.
 Diminutivo de troncha, pedazo, parte. «Sacar troncha», fig.: Obtener de un asunto cualquiera, alguna ventaja ó medro que en justicia no correspondía.

COMENTARIO.—Tengo por chileno este romance, que no he encontrado en ninguna colección peninsular. Muestra cierta afinidad con el de Lucas Barroso, con el cual anda revuelto á veces, (vide rom. 57).

Mambrú. 1 A

(Recogido en Santiago.)

Membrún se fué á la guerra, no sé cuándo vendrá, si será por la Pascua

- 4 ó por la Trinidad. La Trinidad se pasa, Membrún no vuelve más; la reina, que lo espera,
- 8 muy impaciente está.
 A la torre más alta
 se sube á divisar,
 y mientras que miraba,
- 12 un paje vió llegar,
 de banda negra y lacre ²,
 señal de funeral.
 —Las noticias que traigo
 - 16 no las quisiera dar: de que Membrún es muerto y yo lo fuí á enterrar. Una cosa me dijo
 - 20 poco antes de expirar: que á orillas de su tumba

plantase un olivar, v de las aceitunas

- hiciese una ensalá.-24 La reina se desmaya y se pone á llorar; luego, entre cuatro pajes
- la llevan á enterrar. 28

 La copia dice Membrún, como en el texto.
 Es decir, «color de lacre», rojo, por ser éste el color que comúnmente tiene esta pasta.

69

Mambrú. B

(Recitadora: E. T., de sesenta y dos años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Mambrú se fué á la guerra,

mirontón, mirontón, mirontere,

no sé cuándo vendrá, si será por la Pascua

mirontón, etc.

ó por la Trinidad. La Trinidad se pasa,

mirontón, etc.

Mambrú no vuelve más, la dama que lo espera

mirontón, etc.

8 muy enojada está.
 A la torre más alta,

mirontón, etc.

allá lo iba á esperar, y vió llegar un paje,

mirontón, etc.

12 un paje vió llegar. — ¿Qué traes, pajecito?

mirontón, etc.

¿Por qué tan triste estás? —Porque Mambrú ya es muerto

mirontón, etc.

y yo lo vi enterrar.
 iAy! calla, pajecito,

mirontón, etc.

y no me digas más! ¡Ay! calla, pajecito,

mirontón, etc.

20 y no me digas más!

Mambrú. C

(Recitadora: Adriana Guerra, de once años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Mambrú se fué á la guerra, no sé cuándo vendrá, si será por la Pascua

- 4 ó por la Trinidad. (bis)
 La Trinidad se pasa,
 Mambrú no vuelve más;
 la reina se desmaya
- 8 y se pone á llorar. (bis)
 Entre cüatro pajes
 la llevan á enterrar;
 los pajaritos cantan
 - 12 el pío, pío, pá. (bis)

Comentario.—Este popularísimo romance es en parte traducción, en parte parodia (vide variante A, versos 19 á 24), de la célebre canción francesa que transcribo en seguida:

LE CONVOI DE MALBROUGH

(Texte critique)

Malbrough s' en va en guerre,
Mironton, tonton, mirontaine,
Malbrough s' en va en guerre: «Ne sai quand reviendrai,
Ne sai quand reviendrai. (bis)

[Je] reviendrai à Pâques ou à la Trinité». Les Pâques sont passées, aussi la Trinité. Madame à sa tour monte, si haut qu' el peut monter. El voit venir son page, tout de noir habillé:
«Beau page, ah! mon beau page, quel' nouvelle apportez?»
—«Nouvelle que j'apporte, vos beaus yeus vont pleurer.
Quittez vos habits roses et vos satins brochés,
Prenez la robe noire et les souliers cirés.
Malbrough est mort en guerre, est mort et enterré.
L' ai vu porter en terre par quatres officiers:
L' un portoit sa cuirasse et l'autre son bouclier,
Le troisième son casque et l'autre son épé'.
A l' entour de sa tombe romarin fut planté.
Sur la plus haute branche rossignol a chanté.
Disoit en son langage: Requiescat in pace!
La cérémoni' faite, chacun s'en fut coucher».

(Doncieux, Le Romancéro pop. de la France, p. 455.)

Tengo una variante francesa recogida por mí, de boca del niño Luis Meunier, de trece años, nacido en Ambert, departamento de Puy-de-Dôme.

La transcribo con sus incorrecciones, tal como él me la

dictó:

Malbrough s' en va-t-en guerre, mironton, mironton, mirontaine.

Malbrough s' en va-t-en guerre qui sait quand reviendra. (bis) Il reviendra-z-a Pâques ou à la Trinité. La Trinité se passe, Malbrough ne reviént pas. sa dame à tour monte, si haut qu' ell' put monter. Ell' voit venir son page de noir tout habillé. —O page, o mon beau page, quell' nouvelle apportez? -Aux nouvell's que j' apporte vos beaux yeux vont pleurer: monsieur Malbrough est mort, est mort et enterré. J'l' ai vu porter en terre par quatre-z-officiers:

l' un portait son grand sabre, l' autre son bouclier.

He aguí ahora lo que dice Doncieux sobre el origen de esta canción:—«Del famoso John Churchill, duque de Malborough, muerto hacía más de medio siglo, se preocupaban poco en Francia y en otras partes, cuando á fines de 1781, su nombre tuvo en París una resurrección tan brillante como inesperada. Una canción operó este milagro, y hé aquí de qué manera. La reina María Antonieta dió á luz al primer Delfín el 22 de octubre de 1791. Algunos meses antes, habiendo tenido noticias del embarazo de la reina, una campesina llamada Poitrine concibió el proyecto de ser la nodriza del niño real. Firme en su idea, llegó á Versalles con su marido, interesó á los médicos en su favor, halló manera de ser presentada al rey, y, en fin, se manejó de suerte que obtuvo la preferencia. Instalada desde entonces en las habitaciones del castillo, llegó un día en que la señora Poitrine se puso á tararear una ronda que se cantaba en su país: era la de Malbrough. La reina la oyó por casualidad, y enamorada del aire popular sencillo y tierno, quiso cantarlo también, y toda la corte la siguió. En ese tiempo, Beaumarchais concluía El matrimonio de Figaro, y tuvo la idea de escribir sobre esta canción la romanza del Paje, y la romanza y la comedia lograron un exito extraordinario. Malbrough fué cantado en todas partes, glosado, parodiado. Se le puso en los almanaques, en las zarzuelas, en los abanicos; en fin, no hubo cosa en el mundo, ese año, que no fuese á la Malbrough.»

(Romancéro pop. de la France, p. 459.)

Discurriendo en seguida Doncieux sobre el origen de esta canción, dice que no pudo ser compuesta con motivo de la muerte del duque de Marlborough, porque éste «ne mourut pas en guerre, mais dans son lit, en état de démence sénile, et cette fin obscure n' avait pas de quoi frapper l'attention populaire. On a rattaché la chanson avec plus de vraisemblance, à la meurtrière journée de Malplaquet (11 sept. 1709), où les Anglais qui formaient la droite de l' armée alliée, furent un moment bousculés par le maréchal de Villars, en sorte que le bruit put courir un instant de la mort de Marlborough: c' en était assez pour qu' un troupier en verve improvisât ce chant plaisamment funèbre».

La explicación no me parece muy satisfactoria, pero no sabría en este momento substituírla por otra mejor. Tampoco es fácil decidir cuándo se difundió esta canción en Italia y en España, donde el nombre del héroe se simplificó en *Mambrú*.

Voul'ous ouïr chanson? C'est du grand duc de Guise,

que pertenece á otra canción, sólo ahora conocida y muy distinta de aquélla.

Menos vale por cierto la paradojal aserción de Genin, que hace remontar este canto á la Edad Media, suponiendo que el héroe es un cruzado que tenía por sobrenombre «Le Membru».



^{1.} El mismo Doncieux prueba que ha perdido su valor, si alguno tuvo, la hipótesis de Leroux de Lincy, según la cual Le convoi de Malbrough no sería sino una refundición moderna del Convoi du Duc de Guise, compuesto con ocasión de la muerte de este héroe delante de Orleáns, en 1563. Esta suposición se fundaba en el verso inicial, ya repugnado por la rima, del texto del compilador La Place:

El hilo de oro. A

(Recogido en Santiago.)

De Francia vengo, señora, y en el camino encontré á un caballero, y me dijo
que lindas hijas tenéis.
Que las tenga ó no las tenga, yo las sabré mantener, con un pan que Dios me ha dado
y un jarro de agua también.
Yo me voy muy enojado á los palacios del rey, á contárselo á la reina

y al hijo del rey también. —Vuelve, vuelve, pastorcito, no seas tan descortés, la mejor hija que tengo,

16 la mejor te la daré.
Téngala usté bien guardada.
Bien guardada la tendré,
sentadita en una silla

20 trabajando para el rey. Azotitos con correa, azotitos le daré, mojadita con vinagre 24 para que los sienta bien.

72

El hilo de oro. B

(Recogido en Santiago.)

- —De Francia vengo, señora, y un amigo portugués en el camino me ha dicho
- que bellas hijas tenéis.
 —Que las tenga ó no las tenga,
 yo las sabré mantener,
 con un pan que Dios me ha dado
- 8 y un jarro de agua también.
 —Yo me voy muy enojado á los palacios del rey, á contárselo á la reina
- 12 y al hijo del rey también. —Vuelve, vuelve, pastorcito, no seas tan descortés; de las tres hijas que tengo,
- 16 la mejor te la daré.—Esta escojo por hermosa.....

^{1.} Se me ha extraviado el final de esta versión.

El hilo de oro. C

(Recitadora: Custodia Vergara, de veintiséis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

—Vamos ju'ando ¹ al hilo de oro y al hilo 'e plata también, que me ha dicho una señora

- que lindas hijas tenéis.
 —Yo las tengo, yo las tengo,
 y las sabré mantener,
 con un pan que Dios me ha dado
- 8 y un jarro de agua también. —Yo me voy muy enojado á los palacios del rey, á contárselo á la reina
- 12 y al hijo del rey también. —Vuelve, vuelve, pastorcillo, no seas tan descortés; la mejor hija que tengo,
- 16 la mejor te la daré.

 —Esta escojo por esposa,
 por esposa y por mujer,
 que parece una rosita
- 20 'cabadita de nacer.

^{1.} Juar, juando, por jugar, jugando, es muy común. Acaso la g se pierde por influencia de la j : vejía por vejiga.

74

El hilo de oro. D

(Recitadora: Ester Zamudio, de trece años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

—Hilo de oro, hilo de plata, vamos ju'ando ¹ al ajedrez, que me ha dicho una señora

- 4 que lindas hijas tenéis.
 —Que las tenga ó no las tenga,
 yo las sabré mantener,
 con un pan que Dios me da
- 8 y un jarro de agua también.
 —Vuelve, vuelve, pastorcillo,
 no seas tan descortés;
 la mejor hija que tenga,
- 12 la mejor te la daré.

 —Esta tomo por esposa,
 por esposa y por mujer,
 que parece una rosa
- 16 acabada de nacer.

1. Vide rom. 72, n. 1.

Comentario.—Este romance, que sirve para acompañar cierto juego de niñas, es muy antiguo. En el siglo XVII debía ser ya bastante popular, pues dos de sus versos se leen en el entremés de Lope de Vega *Daca mi mujer*:

Sacristán. Suegro, dame á mi mujer.
Padre. Suegro? Daca la mohosa.
Pues me niegas la suegrez,
enojado me voy, enojado
á los palacios del rey;
y á fe de buen sacristán,

que en Moscovia ó en Argel, hecho brujo, hecho hechicero, juntico á ti me has de ver, con tanta boca diciendo: «¡suegro, dame á mi mujer!».

(Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española, t. II, p. 400.)

La forma que tiene el principio en las versiones A y B no es la popular hoy día, por lo menos en Chile, pero lo fué en otro tiempo, según mis informes. Una señora me dice que en su niñez se cantaba así el comienzo:

De Francia vengo, señora, de la tierra del francés, y en el camino me han dicho que lindas hijas tenéis.

El final de la versión A, que es el de la variante publicada en el Folk-lore Español, t. IV, p. 136, no he vuelto á hallarlo completo, aunque sí he oído reminiscencias suyas. La misma señora que me dictó los cuatro versos que acabo de transcribir, sabía algo de los «azotes con correa», y estos dos versos, mal recordados:

En Francia, señora, bien criada la tendré

Una mujer de Talca, que ha olvidado el romance, pero que todavía recuerda imperfectamente algunos de sus versos, me da este final:

> Me voy, me voy á mi tierra, para nunca [más] volver; zapato que yo desecho no me lo vuelvo á poner.

El romance, en esta forma, no serviría para el juego infantil en que ordinariamente se emplea. Los dos últimos versos de esta copla son muy populares, y sirven de remate á muchas otras.

Casi todas las versiones españolas que conozco (Folk-lore Andaluz, pp. 196, 218, 314; Folk-lore Español, t. III, p. 108; t. IV, p. 136) conservan el primer verso tradicional,

«De Francia vengo, señora»,

que también se lee en la variantes chilenas A y B. Rodríguez Marín (*Cantos pop. españoles*, núm. 209) publica una versión muy estropeada, que comienza:

«Cordoncito de oro traigo»,

é inserta en la nota respectiva ocho versos de una extremeña, cuyo principio es el tradicional:

> «De Francia vengo, señora, de por hilo portugués».

Trae también una catalana, bilingüe.

En la Revista Lusitana (t. VIII, p. 73) hay una variante portuguesa titulada A Condessa d'Aragâo, y ¡cosa rara! mientras las versiones españolas dan testimonio de la fama del hilo portugués, ésta encarece la excelencia del de Aragón:

Eu não dou minhas filhas, das mais lindas que ellas são, nem por ouro nem por prata, nem por fios d'Aragão.

Este romance existe también en la literatura popular italiana, según dice Carolina Michaelis de Vasconcellos (*Revista Lusitana*, t. I, p. 63), pero no he logrado ver ninguna versión.

La fe del ciego. A

(Recitadora: Dorila Quintero, de diez y nueve años; lo aprendió en Melipilla, provincia de Santiago; reside en San Bernardo, provincia de Santiago.)

Camina Nuestra Señora, camina para Belén, con un niño entre los brazos que daba gusto de ver.

En la mitad del camino pidió el niño de beber: —No pidas agua, mi niño,

8 no pidas agua, mi bien, que las aguas corren turbias de no poderse beber.—

—Dame, ciego, una naranja,
que yo te la pagaré.
—Yo te la daré, señora,
d'este verde naranjel.
Se las daba de una en una,

salían de cien en cien. Cuando le dió la primera, el ciego comenzó á ver; cuando le dió la postrera, 20 el ciego veía bien.

76

La fe del ciego. B

(Recogido en Ancud, provincia de Chiloé, por don Darío Cavada.)

Caminito de Belén viene un río de beber: como el camino es tan largo 4 el Niño pide 'e beber. La Virgen le dice al Niño « No tomes agua, mi vida, « no tomes agua, mi bien. « En el puerto de Santiago « hay un rico naranjel « que un pobre ciego lo cuida, « el pobre ciego no lo ve». 12 -Ciego, dame una naranja para este niño placer.-Respuende I el ciego y le dice: -Agarra las que has menester.-16 Tantas fué las que agarró, que el ciego empezó á ver. Respuende el ciego y le dice: -¡Oh! ¿quién es esta mujer 20 que me ha hecho tanto bien?

—Soy la madre 'e Jesucristo.— 24 Y se fué al efecto á Belén.

 $1\cdot$ Como existe en castellano la tendencia á reemplazar la o átona por el diptongo ue acentuado, en ciertos casos y por razones etimológicas que no son de este lugar, el pueblo la extiende á veces á palabras que, como responder, están fuera de ella.

77

La fe del ciego. C

(Recogido por don Ramón A. Laval, á quien se lo dictó Juan de la Cruz Pérez, de diez años, en Carahue, provincia de Cautín.)

Caminemos, caminemos, caminemos pa Belén.

- —No tomes agua, mi vida, no tomes agua, mi bien, esas aguas son muy turbias, que no se pueden beber. Allá, arriba de aquel huerto,
- 8 hay un rico naranjal, que lo cuida un hortelano y un ciego que no ve ná. Dame, ciego, una naranja
- 12 pa hacer callar á Manuel. —Éntre, mi reina, y escoja, será de su menester. ¿Será la reina del cielo
- 16 y el patriarca San José?

78 10 10 10 10 10

La fe del ciego. D

(Recitadora: Rosa Castro, de veintisiete años; lo aprendió en San Fernando, provincia de Colchagua; reside en Santiago.)

va la Virgen pa Belén;
en la mitad del camino

pidió el Niño que beber.
—No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que las aguas corren turbias

de no poderse beber.

¡Ah, ciego que nada ve,
¿cómo me hace una merced?
Darle una naranja al Niño

para que apague la sed.—
¡Qué ciego con tanta dicha,
que abre los ojos y ve!

79

La fe del ciego. E

(Recitadora: Mercedes Rivera, de cincuenta y dos años; lo aprendió en San Felipe, provincia de Aconcagua; reside en Santiago.)

—Ciego que nada ve, ¿quiere hacer una merced?

Darle una naranja al Niño

- 4 para que apague la sed.
 —Señora, escoja
 las que ha de menester.—
 La Virgen, mientras más escoge,
 - 8 más ha dado á florecer.

 [.....]

 —Ciego que nada ve,

 con la bendición del Niño
 - 12 abre los ojos y ve; verás de puro cargados tus naranjos caer.

Comentario.—Este piadoso romance, imperfectamente recordado en la tradición chilena, es muy popular en España, especialmente en Asturias, de donde procede la mejor versión publicada hasta ahora, (vide Menéndez Pidal, Colección de viejos romances, p. 262). En Chile está muy difundido, y hasta hace poco se cantaban algunos de sus versos como coplas de las ya desusadas Alabanzas ¹, según puede verse en el interesantísimo libro del señor Laval, Oraciones, ensalmos y conjuros, p. 24, núm. 10 y 11.

Las nueve han dado... y sereno. Las diez han dado... y nublado. Las once han dado... y lloviendo. Etc.

En algunos pueblos—en la Serena, por ejemplo—decían, hacia la media noche, las *Saetas*, para desvelar al descuidado pecador:

Un cuidado sin cesar me atormenta noche y día: ¡ay! Jesús del alma mía, si me tengo de salvar! Etc.

Y al amanecer entonaban las *Alabanzas*, dando á Dios gracias de haberles permitido ver la luz del nuevo día, é invitando á los vecinos á

^{1.} Hasta hace treinta años ó poco más, los serenos, durante sus rondas, cantaban las horas, anunciando á un mismo tiempo á los durmientes el estado atmosférico:

Este romance, como la mayor parte de los devotos que existen en la tradición, anda revuelto con versos de otros romances ó de coplas que tienen igual carácter. La versión B comienza de esta manera, en la copia que tengo á la vista:

He entrado por un portillo abierto....., he encontrado una mujer de vestido colorado.

—Ese vestido que tr'és no te lo he visto manchado.

—Me lo manchó Jesucristo con la sangre 'e su costado.—

La variante C principia:

Por aquel postigo abierto, que nunca se ve cerrado, se pasea una doncella, madre de Dios consagrado.

y termina:

-¿Para dónde vas, Jesús?
-Voy para Jerusalén
á cristianar los cristianos,
que por camino me han dicho
que la gloria voy ganando.

hacer lo mismo. He aquí una estrofa y el coro, que tomo de la obra ya citada del señor Laval:

Estrofa: «Ya viene rompiendo el alba, ya viene aclarando el día; demos infinitas gracias á Jesuscristo y María». Etc.

Coro: «Alabemos al Señor, que nos dió su santo cuerpo, y en el ara del altar se celebra un sacramento.»

Los vecinos se incorporaban en sus lechos y entonaban el coro al fin de cada estrofa dicha por el sereno, ó cantaban por su cuenta algunas de las muchas piadosas coplas destinadas á ese objeto. Que la gane ó no la gane,
harto espacio me ha costado,
hartos martirios y azotes,
y una lanza con tres clavos
me ha traspasado el corazón.
Si no me quieres creer,
á Juan traigo por testigo,
que ha dado los pasos conmigo
del Calvario hasta la Cruz.
Padrenuestro. Amén, Jesús.

Los versos del principio los han tomado estas variantes de un romance devoto, del que Fernán Caballero trae una versión que comienza así:

> Yendo por un caminito, un postigo me he encontrado, abierto siempre al que llama, al que no llama, cerrado. Pasó por allí la Virgen toda vestida de blanco, y cuando volvió á pasar traía el vestido manchado con la sangre que su hijo en la cruz ha derramado.

> > $(Cosa\ cumplida...., p. 139.)$

Han publicado versiones del romance de La fe del ciego, además de don Juan Menéndez Pidal, ya citado, Fernán Caballero en su libro Cuentos y poesías populares andaluces, p. 367; don Francisco Rodríguez Marín en sus Cantos populares españoles, t. IV, p. 165; don Braulio Vigón, reproducida en el t. X, p. 142 de la Antología de Menéndez Pelayo; y el editor de las Lecturas populares, que insertó una variante refundida, «suprimiendo algunas incorrecciones, hijas de la rudeza y antigüedad misma de su origen, y las que son consiguientes á todas las cosas que se trasmiten entre el pueblo por el oído y como tradicionalmente»! (Lecturas populares, t. II, p. 150.)

En Galicia parece que también existe este romance, á juzgar por estos cuatro versos, únicos que conozco:

Entre os seus brazos levaba a Jesus de Nazarete; as calores eran moitas, o Neniño tiña sede.

(IGLESIA, El idioma gallego, t. III, p. 117.)

Milá y Fontanals trae un lindo romance, derivado sin duda del castellano, en que la escena del huerto tiene diversa aplicación:

DUDA DE SAN JOSÉ

De Betlem partí la Verge sols per 'nar á Nasaret; va 'n prengué per companyía al gloriós San Josep. Quant ne son á mija guia á la Verge vingué set, n' atrapan un hortolá que pujava un mansané. -Deu te guart, bon hortolá, no 'm farías una mercé? No'm darías una mansana, mansana del mansané? -Si pot sé, linda senvora, vos mateixa cullivo'-le.-Josep vol alsá 'ls seus brassos, las brancas 'xecaren-sé; María vol alsá 'ls brassos, las brancas jeueren-sé: -Ara crech, linda Senyora, que portau Deu verdadé.-

(Romancerillo, p. 3.)

El señor Vigón cita una versión portuguesa del romance de *La fe del ciego*, publicada por Leite de Vasconcellos en su *Romanceiro*, y yo mismo creo haber leído, no recuerdo ahora dónde, una variante en ese idioma.

Las hijas de Medina.

(Recitadora: X. X., de sesenta años; lo aprendió en Codegua, provincia de O'Higgins; reside en Santiago.)

Ayer tarde fuí á pasiar ² con las hijas de Medina: al tiempo de la merienda

- 4 se perdió la mejor niña. Salió la madre á buscarla como una loca perdida, calle arriba, calle abajo,
- 8 calle abajo, calle arriba.
 Al cabo la vino á hallar
 entre dos palmas metida,
 con un niño de quince años,
- 12 diciéndole:—«Vida mida ², que los ³ hemos de casar aunque los cueste la vida».

COMENTARIO.—No he podido averiguar el empleo que se da en Chile á este romance, pues la versión que publico no la recogí personalmente. En España parece que sirve para

Vide r. 26, n. 1.
 Vide r. 24, n. 3. Hay aquí también influencia de una voz sobre otra.
 Es muy común en el habla popular el empleo de los por nos.

acompañar un juego infantil. Conozco de él dos versiones, que reproduzco por ser cortas y muy interesantes.

(En *í-a*.)

-Madre, ¿quier' usté que vaya un ratito á l'alameda con las niñas de Merino. que tienen buena merienda?— Al tiempo de merendar se perdió la más bonita; su padre l'anda buscando calle abajo, calle arriba. Dónde la vino á encontrar, en una palma metida con un niño de quince años, diciéndole:—Vida mía. contigo m' he de casar, aunque me cueste la vida.-Mi padre tiene un peral cargado de peras finas. En la ramita más alta cantaba una tortolita; por la cola echaba sangre v por el pico decía: «¡Qué tontas son las mujeres «que de los hombres se fían!»

(Rodríguez Marín, Cantos pop. españoles, núm. 187.,

(En á.)

Las hijas de Ceferino se fueron á pasear calle arriba, calle abajo, calle de Santo Tomás. Se perdió la más pequeña, su padre la fué á buscar, calle arriba, calle abajo, calle de Santo Tomás. Y la encontró en una casa hablando con su galán, diciéndola:—Prenda mía

contigo me he de casar aunque me cueste la vida.— Mi abuelo tiene un peral que cría las peras finas, y en la ramita más alta hay una tórtola herida, que por el pico echa sangre y con las alas decía:
«¡Mal haya sean las mujeres « que de los hombres se fían, « y no agarran un garrote « y les rompen las costillas!»

(Folk-lore Español, t. II, p. 69.)



81

La ciega.

(Recogido en Santiago.)

—¡Una limosnita pa la pobre ciega, una limosnita

- 4 pa la pobre vieja! Salí muy temprano, me pasé á la iglesia, ni un pancito duro
- 8 recogí siquiera.

 —Váyase la intrusa,
 váyase la vieja,
 si mi novio viene
- 12 me dará vergüenza.
 —No la insultes, hija,
 que esta pordiosera
 nuestra Santa Madre
 - ser muy bien pudiera.
 —Se murió mi hijo,
 qu' era un calavera,
 cuatro nietecitos
 - 20 me dejó mi nuera. Descalcitos andan

por las duras piedras.

—¡Pobres angelitos!

- 24 ¡quién los conociera!
 —Eran muy hermosos
 cuando yo los viera:
 la niña, tan bella
- 28 como una azucena.

 Me pedían pan
 y yo no les diera.

 —¡No me cuentes eso,
- 32 que me dará pena! Vuelve á casa pronto, vuelve á casa, abuela, y estos higos frescos
- 36 á tus nietos lleva.

Comentario.—Hace ya bastantes años que tengo este romance, uno de los primeros que recogí, y no he vuelto á encontrarlo en la tradición. Ni aun conservo el nombre del recitador, que debía de constar en la primera copia, hoy perdida; lo que quizá me habría permitido dar otra vez con él y adelantar algo sobre el origen de este cuento infantil. En mi opinión, procede de impreso, de alguna de esas hojas periódicas de lectura recreativa que las congregaciones re ligiosas distribuían antes entre la gente del pueblo, y que, andando los tiempos, se transformaron en verdaderas revistas. De ser así, el romancillo pudo ser transcripto de alguna publicación española, ó compuesto en Chile por un colaborador de esas hojas efímeras, que rara vez llegan, por desgracia, á registrarse en las Bibliotecas oficiales, como es el deber de los editores.

La monjita.

(Recitadora: Aurelia Baeza, de diez y ocho años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Yo me quería casar con un niñito muy bueno, y mis padres me querían

- 4 monjita de un monasterio. Una tarde de verano me llevaron á paseo, y al pasar por una calle
- 8 me encontré con un convento. Salieron siete monjitas, todas vestidas de negro, me agarraron de una mano
- 12 y me metieron adentro.

 Tomaron unas tijeras
 y me cortaron el pelo,
 me quitaron los anillos,
- anillitos de mis dedos, me quitaron los zapatos, me quitaron el pañuelo.

176 BIBLIOTECA DE ESCRITORES DE CHILE

20 cantando salió,
y me puso el velo
de la Concepción.
Tú tienes la culpa,
boquita 'e piñón.
—¿Yo.
—Sí.
—Nó, nó;
la culpa la tiene
tu hermana mayor.

Comentario.—Sirve para acompañar un juego de niñas, así en Chile como en España. En el Folk-lore Español, t. II, p. 61, hay una versión madrileña parecida á ésta, aunque más larga. Menéndez Pidal (Colección de viejos romances, p. 348) trae otra, recogida en Asturias, sin el final exasílabo. La variante chilena me parece de introducción moderna entre nosotros, aunque una señora, ya bastante anciana, dice que en su niñez se cantaban, en forma muy parecida que ella ahora no recuerda, los versos del principio. No lo dudo, pero sería otra versión, que, caso de sobrevivir, andará por ahí muy desmedrada.

83

La niña mal casada.

(Recitadora: Aurelia Baeza, de diez y ocho años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Me casó mi madre, chiquita y bonita, con un muchachito

- 4 que yo no quería.

 A la media noche
 el pícaro s' iba;
 le seguí los pasos
- 8 por ver dónde iba, y le vi dentrar ¹ donde su querida. Me puse á escuchar
- por ver qué decía,y le oí decir:«¡Ay! prenda querida,« yo te he de comprar
- 16 «joyas y mantillas, «y á l' otra mujer «palo y mala vida». Me volví á mi casa
- 20 triste y afligida: me puse á rezar, rezar no podía:

12

me puse á coser,
24 coser no podía;
me asomé al balcón
á ver si venía,
y le vi subir

28 por la calle arriba, con capa terciada y espada ceñida: —Abreme, mujer,

32 ábreme, María,
que vengo cansado
de buscar la vida.
—Ya sé de 'onde vienes,

36 de ver tu querida.— Me largó un puñete, me dejó tendida.

Comentario.—La recitadora me dijo que este romancillo se canta como segunda parte del anterior, en el mismo juego. La versión es moderna, y aun dudo si procederá de algún impreso, pues es igual á la variante madrileña publicada en el t. II, p. 69 del Folk-lore Español, obra que, sin embargo, la recitadora no conocía, según pude cerciorarme. Los cuatro primeros versos los oí yo en mi niñez, en la Serena, en la misma forma, pero no recuerdo lo que seguía. De todas maneras, es indudable que esta versión comienza solamente ahora á rodar en la tradición chilena, donde no

tardará en desfigurarse.

Las demás variantes castellanas que conozco de este romancillo, una andaluza publicada por Rodríguez Marín (Cantos pop. españoles, núm. 188), y otra asturiana recogida por Menéndez Pidal (Colección de viejos romances, p. 349), se asemejan bastante á la madrileña antes nombrada, y, por consiguiente, á la chilena. En Cataluña existe también, pues Milá publica algunos versos de una variante bilingüe muy estropeada, (vide Romancerillo, núm. 408). Más importancia tiene una versión portuguesa de las Azores (Hardung, Romanceiro, t. II, p. 126), que parece proceder de alguna andaluza, pues tiene versos iguales á los de la variante de Rodríguez Marín.

84

Navidad.

(Recogido en Ancud, provincia de Chiloé, por don Darío Cavada.)

La Virgen con San José se juntaron en un día, la Virge' andaba preñada que dar paso no podía. San José se fué por lumbre. que otro remedio no había; San José cuando volvió, la Virgen era parida. -Bajen ángeles del cielo para alumbrar á María.— Unos bajan los pañales 12 [...... otros bajan el aceite para alumbrar á María. En los más alto del cielo 16 hay una rosa florida, debajo de aquella rosa está la Virgen María [.....]

- 20 Ilorando lágrimas vivas.
 - [.....] —¿Por qué lloras, hijo mío?
 - -No lloro por sed que tengo
- 24 ni por hambre que tenía, lloro por los pecadores, que el mundo se perdería.

COMENTARIO.—Hay publicadas muchas versiones de este romance, algunas muy distintas entre sí. La castellana que dió á luz Milá, reproducida en el t. V, p. 389 de sus Obras completas, es una de las mejores, pero también de las que más se alejan de la versión chilena. Reproduzco en seguida los versos de algunas variantes castellanas y portuguesas que tienen relación con otros del romance ancuditano, y que sirven de testimonio suficiente para acreditar su filiación:

Caminan para Belén San José y Santa María: la Virgen andaba en parto y caminar non podía.

(Menéndez Pidal, Colección de viejos romances, p. 260.)

San José fué á buscar lumbre, que menester le haría; cuando San José llegó, la Virgen parido había.

Bajó un ángel del cielo que ricos paños traía.

(J. LEITE DE VASCONCELLOS, Folk-lore andaluz, p. 350.)

Bajó un ángel del cielo que lindos paños traía.

(C. MICHAELIS DE VASCONCELLOS, Revista Lusitana, t. II, p. 232.)

Sam José foi buscar lume por ser pra Virge-María; quando Sam José chegava, já o filho da Virge nascia.

> Descen um anjo á terra que panninhos lhe trazia.

> > (IDEM.)

Sam José foi buscar lume ao monte da Barbaria; quando Sam José chegou, já a Virge tinha parido ¹.

(Theophilo Braga, Revista Lusitana, t. I, p. 113.)

Emquanto Sam José foi buscar lume, já a Virgem tinha o Menino.

(J. M. Adrião, Revista Lusitana, t. VI, p. 110.)

El final de la versión chilena pertenece sin duda á otro romance, del cual puede ser variante éste que publicó Fernán Caballero:

A la sombra de un olivo está la Virgen María dándole el pecho á su hijo, y el niño no lo quería.

— Dime ¿por qué lloras, niño, por qué lloras, alma mía?

— No lloro por los azotes, ni por lo que me dolían; lloro por los pecadores que mueren todos los días, que el infierno ya está lleno y la gloria está vacía.

(Cuentos, oraciones y adivinas, p. 178.)

^{1.} El texto dice marido, pero la corrección es evidente.

Al romance *La Santa Casa*, recogido por Menéndez Pidal, pertenecen estos versos:

Tiene balcones de oro, ventanas de plata fina.

Por la más hermosa dellas entra la Virgen María, con un niño en los sus brazos, llorando lágrima viva.

(Colección de viejos romances, p. 269.)



85

La Magdalena.

(Recitadora: Emilia Zúñiga, de treinta y cinco años; lo aprendió en los Andes, provincia de Aconcagua; reside en Santiago.)

¡Quién tuviera tal ventura sobre las aguas del mar, como tuvo Magdalena

- 4 cuando á Cristo fué á buscar! Lo buscó de villa en villa y de villar en villar. A Valeriano le dice:
- 8 —A vos te podré rogar.
 Una verdad te pregunto,
 que no sea falsedad:
 si á Jesús de Nazaret
- 12 por aquí has visto pasar.
 —Por aquí pasó, señora,
 (los gallos querían cantar)
 con una cruz en los hombros
- que lo hacía arrodillar, y una soga á la garganta que lo hacía tropezar;

corona de espinas lleva, 20 todo ensangrentado va.

COMENTARIO.—El señor Menéndez Pidal, que publicó este romance en Cultura Española, dice de él:—«Es uno de esos romances religiosos tan del gusto del siglo XVI y XVII, que tomaban el comienzo de un romance profano famoso, viniese ó no viniese á cuento. Este de la Magdalena toma sus dos primeros versos del conde Arnaldos:

¡Quién hubiese tal ventura sobre las aguas del mar, como la hubo el conde Arnaldos la mañana de San Juan!

«Por no haber publicada ninguna versión peninsular de este «Conde Arnaldos á lo adivino», daré aquí una que tengo de Sepúlveda (provincia de Segovia), que difiere bastante de la chilena, pero que aclara alguno de sus versos:

¡Quién tuviese tal fortuna, tal fortuna y tal bondad, como Magdalena tuvo cuando á Cristo fué á buscar! Lo buscaba en huerto en huerto, de rosalito en rosal; á la orilla 'una gran huerta vió un hortolanito estar: -Hortolanito, hortolano, has visto á Cristo pasar? —Sí, señora, que le he visto, antes del gallo cantar, con una cruz á sus hombros que le hacía arrodillar. A la pasada de un río que le llaman Solazar, allí arrodilló Cristo, no se pudo levantar. Pasó por allí un sayón, de esta manera fué á hablar: -Levántate de ahí, villano, si te quieres levantar;

mira las sogas de esparto, con ellas te han de arrastrar; mira las sogas de nudos, con ellas te han de azotar; mira la hiel y el vinagre que te han de dar á gustar; mira la cruz de madera, que en ella te han de clavar».

(Cultura Española, pp. 89-90.)

Andrés Ortiz imitó el principio del Conde Arnaldos en su romance de Floriseo y la reina de Bohemia:

¡Quién hubiese tal ventura en haberse de casar, como la hubo Floriseo cuando se fué á desposar!

(Durán, Romancero, t. I, p. 153.)

Comienzo muy parecido tiene también el romance portugués de *Dona Branca*:

Deos me dera ter a graça além das ondas do mar, que teve Flores e Ventos n' uma noite de Natal.

(HARDUNG, Romanceiro, t. I, p. 246.)

En la versión chilena de La Magdalena, así como en la española de Sepúlveda, la imitación del Conde Arnaldos no va más allá tampoco de los cuatro primeros versos. Lo que viene en seguida, está hecho en buena parte con versos de un romance devoto muy popular, que á veces anda solo, con distinto principio, haciendo el papel de oración ó cosa parecida, y otras ingerido en algún romance de tema religioso también. La versión asturiana de La Magdalena recogida por don Juan Menéndez Pidal, se diferencia bastante de la chilena y de la española de Sepúlveda, hasta en el asonante, pero coincide con ellas en los siguientes versos, que son á los que me he referido:

-¿Qué haces ahí, María, corazón desconsolado?
-Estoy peinando mi pelo y á mi hijo estoy aguardando.
-Por aquí pasó tu hijo antes de cantar el gallo: lleva una cruz en el hombro y una cadena arrastrando, una soga á la garganta, su rostro en sangre bañado.

(Colección de viejos romances, p. 266.)

En Chile son muy populares:

El Señor anda perdido, la Virgen lo anda buscando.

—¿No me han visto por aquí una estrella relumbrando?

—Yo lo vi pasar, Señora, (los gallos 'taban cantando) con una cruz en los hombres y un madero muy pesado, y del peso de la cruz Jesucristo arrodillado.

(LAVAL, Oraciones, etc., p. 18.)

Estos versos, divididos arbitrariamente en dos coplas, después del cuarto verso, se cantaban como estrofas del himno matutino conocido en Chile con el nombre de Las Alabanzas, (vide el comentario al rom. La fe del ciego, n. 1).

Mezclados con versos de otras oraciones andan en esta forma:

Por el rastro de la sangre caminan la Virgen Santa, San Juan y la Magdalena; juntos los tres caminaban.

—¿No me han visto por aquí pasar al hijo de mi alma?

—Sí, Señora, sí lo vi,

antes que el gallo cantara, con una cruz en los hombros de madera muy pesada, que apenas andar podía del gran peso que llevaba.

(LAVAL, Oraciones, etc., pp. 75-76.)

Los ángeles, mis hermanos, me agarraron de la mano, me llevaron á Belén v de Belén al Calvario. Me encontré allí con María que iba besando el sudario. Le dije:—Mujer cristiana, topaste á Jesús amado?-Ella contestó llorando: —Sí, que vo lo he encontrado con una cruz en sus hombros; va lo habrán crucificado! Ya le ponen la corona, ya le ponen los tres clavos, ya en su boca ponen hiel v la lanza en su costado.

(LAVAL, Oraciones, etc., pp. 119-120.)

Las campanas de Belén tocan al Señor el alba.

— ¿Quién ha visto por aquí pasar al hijo de mi alma?

—Por aquí pasó, Señora, antes que el gallo cantara, con una cruz en sus hombros de madera muy pesada; la madera, que era verde, cada paso arrodillaba.

(LAVAL, Oraciones, etc, pp. 120-121.)

Este episodio de la Pasión se refiere en forma parecida en los cantos populares italianos:

Dua gite, matre Maria,
sola, sola per questa via?
Vo carendo 'l mi' fiolo,
ch' ha tre giorni che 'n l' artrovo.
L' artrovai fra do' monti
co' le man piagate e gionte:
croce a spalla lu' l' aveva,
ma portalla 'n la poteva;
sangue rosso lo buttava,
col mantello lo sciuttava.

(MAZZATINTI, Canti pop. umbri, p. 315.,



Camino del calvario.

(Recogido en Cauquenes, provincia del Maule, y publicado por don Ramón A. Laval en sus *Oraciones*, ensalmos y conjuros, p. 71.)

> Desde el monte de Belén, siete leguas al Calvario, encontré á una mujer qu' era devota 'el rosario. Le pregunté si había visto pasar á Jesús amado: -Por ai mah ailante va r muy triste y muy lastimado; una soga lleva al cuello, una caena arrastrando. una mujer lo acompaña y el rostro le va limpiando. 12 Con el paño que le limpia (sic) tres estampas han quedado: una de la Maudalena. 16 [.....] otra de San Juan Bautista v otra de Jesús amado. Caminemos, caminemos,

20

que supuesto que lleguemos lo estarán crucificando: unos le pasarán lanzas

- 24 por los sagrados costados, otros le pasarán clavos por los pies y por las manos. La sangre donde cayese
- 28 cae en un cáliz sagrado, y el hombre que la tomase será bienaventurado, 'n este mundo será reino (sic)
- 32 y en el otro coronado.

COMENTARIO.—Vide el del rom. 84.



 [«]Por ai mah ailante va», por ahí más adelante va. (Nota del señor Laval.)

La devota.

(Recogido en Ancud, provincia de Chiloé, por don Darío Cavada.)

El rey tenía una hija, echaba mil maravillas, de oro andaba calzada

- 4 y de plata bien vestida. Esta era devota de Virgen Santa María, tres rosarios rezaba,
 - 8 todos tres de un día: uno de mañana,
 otro al medio día,
 otro silencio de noche
 - 12 cuando su padre dormía.
 - —Ya vendrán los caballeros que por mí preguntarían, preguntarían de lejantes (sic) palacios de barría, (sic)
 - 16 palacios de barría, (sic)
 haciendo figurines
 y serafines.
 Si quisiera ser monja,
 - 20 tal cosa no pasaría;

si quisiera ser casada, tal cosa no intentaría. Mándeme dejar á una montaña

- 24 'onde no vive gente viva,
 'onde la culebra grita,
 la serpiente respondía.
 Con un angelito del cielo
- 28 mándeme dejar la comida, con una palomita blanca mándeme dejar la bebida.

Comentario.—Es el mismo romance que publicó Milá en la *Romania*, en 1877, y que está reproducido en el t. V., p. 389, de sus *Obras completas*. Menéndez Pidal recogió dos versiones en Asturias (vide *Colección de viejos romances* pp. 227 y 229), á las cuales se asemeja más que á la de Milá, castellana también, recogida en Galicia, la variante chilena, que es con extremo incorrecta.

Este romance está difundido también en Portugal: J. A. Tavares publicó en la *Revista Lusitana*, t. IX, p. 304, una

versión procedente de Vinhaes.

A fin de que el lector sepa de qué se trata, ya que la desmedrada versión ancuditana no se lo dice muy claramente, transcribo una de las variantes de Menéndez Pidal, la que más se asemeja á la chilena.

LA DEVOTA.

El buen rey tenía una hija, mucho la amaba y quería; de la plata la calzaba y del oro la vestía. Quiérenla reyes y condes, toda la flor de Castilla, que rezaba tres rosarios, todos tres los reza al día: uno reza á la mañana y otro reza al medio día, otro rezaba de noche mientras su padre dormía. Estando una vez rezando,

vino la Virgen María: -¿Qué faces aquí, devota, qué faces, devota mía? -Estoy rezando el rosario á quien lo rezar solía. —Pues ahora, mi devota, trataremos de otra vida: quiero llevarte conmigo tres horas antes del día. -Voy decirlo al rey mi padre que está en la sala de arriba. Despiértese, el rey mi padre, despierte por vida mía, que en nuestros poderes anda la soberana María, que me quier llevar consigo tres horas antes del día. —Si se va la mi riqueza, lleve la bendición mía. Si vienen los caballeros, triste, yo qué les diría? -Oue fuíme á torcer la seda como la torcer solía.-Llevóla por unos montes, los más desiertos que había, v llegaron á una sierra donde una fuente corría. -Aguí has de estar siete años, siete años menos un día, sin comer v sin beber nin falar con cosa viva; que aquí vendrá una paloma que te ha de hacer compañía.-Cumplidos los siete años, llega la Virgen María: - ¿Oué faces aquí, devota,

qué faces, devota mía? -'Tov bajándome á beher agua desta fuente fría. -Pues ahora, mi devota, trataremos de otra vida: si tú te quieres casar, también yo te casaría; si te quieres meter monja, también vo te metería. -Monja, monja, la Señora, monja he de ser, por mi vida, que el padre que me crió para monja me quería.— El jueves metióse monja y el martes ya se moría: va se tocan las campanas v nadie las atañía: va se encienden las candelas v nadie las encendía. por la hija de un buen rey que á los cielos se subía.

(Colección de viejos romances, p. 229.)

Para mí es indudable que el romance de *La Devota* se escribió teniendo presente el de *Delgadina*, y acaso como reacción contra éste, del cual conserva algunas reminiscencias y no poco del movimiento general. En la variante chilena del primero todavía hay dos versos:

'onde la culebra grita, la serpiente respondía,

que parecen calcados de estos otros

donde canta la culebra, donde la rana cantaba

de una versión asturiana de *Delgadina*. (Vide M. Pidal, *Colección de viejos romances*, p. 240; ó M. Pelayo, *Antología*, t. X, p. 127.)



El martirio de Santa Catalina.

(Recitadora: Laura Escobar, de veintidós años; lo aprendió en Valparaíso; reside en Santiago.)

> La Santa Catalina era hija de un rey: 51 su madre era cristiana.

- su padre no lo es. Un día en la plegaria su padre la pilló :: - ¿Qué haces, Catalina?
- ¿Estás en oración? -Adoro á Dios, mi padre, lo que no lo hacéis vos. -Oue me traigan mi hacha,
- mi cuchillo mejor, mataré á Catalina que desobedeció.-Los ángeles bajaron
- v al cielo la llevaron.

COMENTARIO.—Este romancillo es traducción literal, aunque no completa, del romance popular francés que transcribo en seguida:

^{1.} Pillar = sorprender.

LE MARTYRE DE SAINTE CATHERINE

(Texte critique.)

C'est sainte Catherine, la fille d'un grand roi. Sa mére étoit chrétienne, son pér' ne l'étoit pas.

Ave María, Sancta Catharina!

Sa mére étoit chrétienne, son pér' ne l'étoit pas. Un jour, dans sa prière, son pére la trouva:

—Que fais-tu, Catherine, dis-moi, que fais-tu là? —J' adore Dieu, mon pére, mon Sauveur que voilà.

-Ouitte ce dieu, ma fille, adore celui-là.

-Plutôt mourir, mon pére, qu' adorer celui-là.

—Qu' on m' apporte ma hache et mon grand coutelas! C' est pour trancher la tête à qui n' obéit pas.—

Trois anges descendirent, chantant alleluia: «Courage, Catherine, couronné' tu seras.

« Aussi ta bonne mére en paradis ira;

« Mais ton bourreau de pére en enfer brûlera».

(Doncieux, Le romancéro pop. de la France, p. 391.)

Dice el colector francés: «Outre la qualité générale du style, la prononciation roi, rimant en a, indique plutôt pour
cette ronde une époque peu ancienne: on la peut croire de
l'extrême XVII ou du XVIII siècle. Elle a son principal
foyer dans la Champagne, province où le culte de sainte
Catherine est d'ailleurs populaire.... Le caractère édifiant du sujet, les paroles latines et liturgiques du refrain
montrent qu'elle fut composée dans le monde clérical, peutêtre en quelque communauté de religieuses enseignantes,
et pour y servir aux rondes des écolières, qui partout invoquent sainte Catherine pour leur patronne. L'auteur, quel
qu'il soit, nous donne une curieuse preuve de son ignorance, en transférant à sainte Catherine la propre légende de
sainte Barbe. De Catherine (Ecaterina) d'Alexandrie, fille
de roi, les hagiographes relatent seulement, qu'après avoir

supporté miraculeusement les supplices du fouet et de la roue, elle fut décapitée par ordre de l'empereur Maxence».

(Doncieux, Le romancéro, p. 394.)

Esto es efectivo, y por lo mismo, á menos de convenir en la existencia de una leyenda local hoy desconocida, hay que creer, contra lo que piensa el propio colector, que el autor de este romance no pertenecía al mundo clerical, si no es ya que Doncieux haya querido incluir en ese mundo á los sencillos é ignorantes devotos, en cuyas filas militaba sin duda el anónimo poeta.

Sea como fuere, el hecho es que la cancioncilla se popularizó, y que, en fecha que no es fácil precisar, atravesó los Pirineos y se difundió por tierras de España, donde vistió

el traje del país.

Porque este origen tiene, á no dudarlo, el romance peninsular octosilábico de Santa Catalina, de que hay publicadas versiones madrileñas, asturianas, andaluzas, catalanas, y, por lo menos, el comienzo de una gallega. Es un romance relativamente moderno, que no se encuentra, según tengo entendido, en ninguna colección anterior á la de Milá y Fontanals, aunque en este punto nada puedo asegurar. Las variantes andaluzas recogidas por Rodríguez Marín agregan al final el romance de El Marinero:

Mañanita de San Juan cayó un marinero al agua,

soldándolo groseramente. Transcribiré una de estas versiones, prescindiendo de los versos intrusos, pues el romance queda completo sin ellos:

Por la baranda del cielo se pasea una zagala vestida de azul y blanco, que Catalina se llama. Su padre era un perro moro ', su madre una renegada; todos los días del mundo el padre la castigaba.

^{1. «}Su padre era un rey moro», dicen otras versiones.

Mandó hacer una rueda de cuchillos y navajas, para pasarse por ella y morir crucificada. I bajó un ángel del cielo con su corona y su palma, y le dice:—Catalina, toma esta corona y palma, y vente conmigo al cielo, que Jesucristo te llama.—Subió Catalina al cielo como una buena cristiana.

(MENÉNDEZ PELAYO, Antología, t. X, p. 199.)

El suplicio de la rueda se encuentra también en algunas

variantes francesas, según nota Doncieux.

Por lo que hace el romance chileno, que, como ha podido verse, es una traducción literal incompleta ¹ de la canción francesa, tengo para mí que comenzó á difundirse, en su idioma nativo, en alguno de los colegios de monjas francesas establecidos desde hace mucho tiempo entre nosotros. De boca de una señora que se educó en el de los Sagrados Corazones, allá por los años de 1850, recogí yo una versión francesa que no he podido encontrar ahora. La traducción castellana en el mismo verso, que es facilísima, debió de hacerla alguna monja, algún fraile de la misma congregación, ó alguna antigua alumna de esos colegios. En España parece que no existe en esta forma.

^{1.} La llamo incompleta, con referencia al texto francés que transcribo; bien puede ser completa respecto á la versión de que se deriva.

Las tres hermanas.

A la quinta, quinta, quinta de una señora de bien, llega un lindo caballero

- 4 corriendo á todo correr.
 Como el oro es su cabello,
 como la nieve su tez,
 como luceros sus ojos
- 8 y su voz como la miel.
 - —Que Dios os guarde, señora.
 - —Caballero, á vos también.
 - —Dadme un vasito de agua,
- 12 que vengo muerto de sed.

 —Fresquita como la nieve caballero, os la daré, que mis hijas la trajeron
- 16 al tiempo de amanecer.
 - —¿Son hermosas vuestras hijas?
 - Como el sol de Dios las tres.
 - ¿Dónde están, que no las veo?
- 20 —Cada cual en su quehacer, que así deben estar siempre las mujercitas de bien.
 - -Decidme ¿cómo se llaman?

- 24 —La mayor se llama Inés,
 la medianita Angelina,
 la más pequeña Isabel.
 —Decid á todas que salgan,
- 28 que las quiero conocer.

 —La mediana y la pequeña á la vista las tenéis, que por veros han dejado
- 32 de planchar y de coser. La mayor, coloradita se pone cuando la ven, y ésa está en su cuarto, cose
- 36 que cose, y vuelta á coser.

 —Lindas son las dos que ve o, lindas son como un clavel, pero debe ser más linda
- 40 la que no se deja ver.
 Que Dios os guarde, señora.
 —Caballero, á vos también.—
 Y se marcha el caballero
- 44 corriendo á todo correr.

 A la quinta, quinta, quinta de la señora de bien, llegan siete caballeros,
- 48 siete semanas después:
 —Señora, buena señora,
 somos los criados del rey,
 que hoy hace siete semanas
- 52 vino aquí muerto de sed. Tres hijas como tres rosas nos ha dicho que tenéis: venga, venga con nosotros
- 56 ésa que se llama Inés, ésa que coloradita se pone cuando la ven,

que allá en los palacios reales 60 va á casarse con el rey.

Comentario.—Tengo de este romance cinco versiones, sin variantes dignas de notarse. El texto que reproduzco no es el de ninguna de ellas, sino el publicado con el título de Cuento infantil por la fenecida revista chilena El Mensajero del Pueblo, año I, p. 326, que ha sido indudablemente el que se propagó. He hablado con algunos de los pocos colaboradores sobrevivientes de aquella publicación, sin lograr saber nada del origen de este romance, que tampoco encuentro en ningún libro español. No lo creo chileno; pero sí moderno, y acaso usado en algún juego de niñas, como el que en Chile comienza:

Hilo de oro, hilo de plata, vamos ju' ando al ajedrez;

que en España se canta á veces así, con una repetición inicial muy parecida á la del romance en que me ocupo:

A la cinta, cinta de oro, cinta de oro de un marqués.....

Como la divulgación del romance de *Las tres hermanas* es de poco tiempo, y la mimosa poesía se graba fácilmente en la memoria, las versiones que he recogido, aunque procedentes de diversas provincias, reproducen con bastante fidelidad el texto que publico, y no es necesario insertarlas.



La Virgen presiente la Pasión. A

(Publicado por don Ramón A. Laval, en sus Oraciones, ensalmos y conjuros, p. 67-68.)

En el monte de Belén está la Virgen María con su librito en las manos,

- 4 que ella rezaba y leía.
 Llega su hijo precioso:
 ¿Así rezáis, madre mía?
 —No rezo, sino que velo
- 8 tus pies y manos benditas, la llaga de tu costado, y tu boca humedecida con vinagre y hiel amarga,
- 12 dulce Jesús de mi vida.—

El que rece esta oración tres veces continuamente, verá á la Madre de Dios

- 16 tres horas ante' 'e su muerte. Quien la sabe y no la reza, el que l' oye y no la aprende, cuando llegue e! día 'el juicio
- 20 verá lo qu' ella contiene.

91

La Virjen presiente la Pasión. B

(Recogido en Angostura de Paine, provincia de O'Higgins, y publicado por don Ramón A. Laval, en sus *Oraciones*, ensalmos y conjuros, p. 67.)

En el portal de Belén 'taba la Virgen María con su librito en la mano,

- 4 que ella rezaba y leía. Le dice su hijo precioso: — ¿Qué haces, madre mía? ¿Qué rezáis y [qué] veláis?
- 8 —No velo, sino que rezo, porque anoche soñé un sueño que no lo pensaba soñar: que veida¹ tu dulce boca
- 12 que hiel y vinagre le han dado, y tus santos pies y manos en una cruz enclavados.—

Quien rezare esta oración 16 todos los viernes del año, sacará un alma de pena y la suya del pecado.

^{1.} Vide rom. 11, n. 2.

92

La Virgen presiente la Pasión. C

(Recogido en Melipilla, provincia de Santiago, y publicado por don Ramón A. Laval, en sus *Oraciones*, ensalmos y conjuros, p. 66-67.)

En la puerta 'el paraíso 'taba la Virgen María con un librito en la mano,

- 4 la mitad rezaba, la mitad leía. Llega su hijo precioso, le dice:—¿Qué haces, madre mía? —No duermo sino que rezo,
- 8 porque anoche soné un sueno que no pensaba sonar: que tus pies y santas manos habian de ser enclavadas,
- 12 y tu santísima boca con hiel y vinagre enjugada.—

Quien rezare esta oración nunca podrá ser perdido,

aunque tenga más pecados que arenas hay en el mar y yerbas hay en el prado.

COMENTARIO.—Este es seguramente el comienzo de un romance devoto, al que se ha añadido un final que lo convierte en oración. Sólo conozco una variante española, incompleta también, (vide Rodríguez Marín, Cantos popespañoles, t. I, núm. 1051.)



Las santas mujeres

(Recogido en Angostura de Paine, provincia de O'Higgins, y publicado por don Ramón A. Laval, en sus *Oraciones*, ensalmos y conjuros, p. 72-73.)

«El árbol que Dios plantó, «todo lleno de victoria, «y la tierra que l'echaron,

- 4 «fueron ramos de la gloria». Estas palabras habló para volverlos cristianos, mas, como el hijo santano, (sic)
- 8 á sus discípulos llama. Los llamóse (sic) uno á uno, y dos á dos los juntó; después de haberlos juntado,
- nada de gloria les dió,
 mas les dijo estas palabras:
 «Dadles gozo á los amigos;
 «morirán por mí mañana.»
- 16 Unos á otros se miraron; sólo fué San Juan de Dios, (sic) que predicó en la montaña. Ya lo sacan, ya lo llevan

ROMANCES 14

- 20 el jueves por la mañana, cinco mil azotes lleva en sus sagradas espaldas; una corona d'espinas
- 24 que el cerebro le traspasa; una soga en la garganta, que sólo d'ella tiraba Jesucristo, arrodillado
- 28 del peso de la cruz santa. Las tres mujeres le siguen, y á cual d'ellas más lloraba: una era la Magdalena,
- 32 'otra era Marta, su hermana, otra era la Virgen pura, la que más lástima daba. Sale Santa Magdalena
- 36 con su paño y su cendal,
 del rostro el sudor y sangre
 á procurarle limpiar:
 —Quítate de aquí, Magdalena,
- 40 no me procuréis l'impiar, qu' estas son las cinco llagas que las tengo que pasar, por los chicos y los grandes
- 44 v toda la cristiandad.

COMENTARIO.—Hay aquí, por lo menos, dos romances, que se han soldado de cualquier manera. Los versos del principio, hasta el 18 inclusive, es difícil saber lo que son. Con el verso 19 comienza un romance que marcha regularmente hasta el verso 34. Desde ahí, hasta el final, los versos pertenecen al romance de Jesús y la Magdalena.

Jesús y la Magdalena.

(Publicado por don Ramón A. Laval, en sus Oraciones, ensalmos y conjuros, p. 69.)

Cuando Jesucristo vino, puso un pies (sic) en el altar, por los pies le corre sangre,

- 4 por las manos mucha más.

 —Quítate de a' i, Maudalena ',
 no te canses de llorar,
 qu' éstas son las cinco llagas,
- 8 por ellas he de pasar, por los chicos y los grandes y toda la cristiandad.

i. Vide rom. 5, n. 1.

COMENTARIO.—Principio de un romance devoto, que en la tradición popular va precedido y seguido de otros versos, con los cuales forma una oración que tiene «virtudes prodigiosas para librar de todo peligro», según la información recogida por el señor Laval. En la página 75 de la misma obra hay otra versión.

ren markitasan ina arra senerat kecaming

La doncella

(Recitadora: Aída Ruiz, de trece años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

En lo más alto del cielo se pasea una doncella vestida de azul y blanco, más hermosa que una estrella, en la frente una corona y en la mano una azucena.

COMENTARIO.—Este principio está calcado del romance de La romera:

Por los senderos de un monte se pasea una romera blanca, rubia y colorada, relumbra como una estrella.

(MENÉNDEZ PIDAL, Colección de viejos romances, p. 221.)

El cuarto verso es el de otra variante asturiana (Obra citada, p. 219); y el tercero, igual á uno de Santa Catalina, que imitó su comienzo de aquél, (vide Antología, X, 199.) El señor Laval ha publicado dos versiones de los cuatro primeros versos, que se cantaban como coplas de las hoy desusadas *Alabanzas*:

En lo más alto del cielo se paseaba una doncella vestida de azul y blanco, reluciente como estrella.

(Oraciones, etc. p. 17.)

En el portal de Belén se aparece una doncella.. Etc.

(Idem, p. 25.)

Es lástima que no aparezca la continuación de este romance.



Romances Vulgares

Don Jacinto y doña Leonor. A

(Recitadora: T. M. de E.; lo aprendió en Santiago, don de reside.)

PRIMERA PARTE

Sagrada Virgen María, antorcha del cielo empíreo, señora del eterno Padre, madre del supremo Hijo... Al cabo de nueve meses nació el autor divino, para redención del hombre, de carne humana vestido, 8 quedando su intacto seno casto, terso, puro y limpio. Sucedió en la gran Curoña 1, el mejor puerto lucido 12 que tiene el sol en su margen, de mil alabanzas digno... En esta ilustre ciudad

- 16 nació de padres muy ricos doña Leonor de la Rosa, á quien el cielo propicio se desmeró ² en dibujarla,
- 20 de manera que el sol mismo se le opuso á su hermosura, pues con rayos fué vencido. Hizo triunfo de sus luces
- 25 y de sus dorados brillos, este encanto de belleza, este encanto de Cupido, imán de los corazones
- y de los hombres hechizo. Fué extremada su belleza, que pasó á ser prodigio, pues no hay hombre que la mire
- 32 que no se quede rendido. En la casa de sus padres, con [el] recato debido se crió, y apenas tiene
- 36 los quince abriles cumplidos, cuando amor tiró una flecha,
- que fué para su desgracia,
 40 y bien dijo aquél que dijo
 que la mujer que es hermosa
 trae la desgracia consigo.
 Que basta llamarse Rosa,
- que pocas rosas se han visto que no mueran deshojadas en manos de un precipicio.

 La causa fué un caballero,
- 48 don Jacinto del Castillo, tan galán como bizarro, valiente como entendido. Este dió en galantearla

- 52 con fiestas y regocijos. La dama le corresponde con amorosos cariños, que enamorada y rendida
- 56 estaba por don Jacinto.
 Con palabras de esposa
 á su amante satisfizo.
 Todas las noches se hablaban
- 60 por un balcón, que testigo era de sus muchas penas; y como amantes tan finos, descansa el uno en el otro,
- 64 repitiéndose mil cariños.

 Dejemos en este estado

 á Leonor y á don Jacinto,
 gozando aquellos elogios
- 68 que el amor tiene consigo. Y paso pues á dar cuenta, y digo que don Francisco, qu' es el padre d' esta dama,
- 72 que tenía otro desinio ³, de dársela á un caballero que era muy rico y su amigo: don Fernando de Contreras,
- que enamorado y rendido de la singular belleza del encanto y el prodigio, del hechizo de Leonor,
- 80 se determinó y le dijo: —Señor don Francisco, yo, yo como á hombre soli[ci]to alcanzar vuestros favores,
- 84 si merezco conseguirlo, con la bellísima mano de Leonor que tanto estimo, con el renombre de esposa,

- 88 suplicando os lo pido.—
 Y don Fernando, que estaba
 deseando aquello mismo,
 se la ha ofrecido, y «con ella
- 92 « diez mil ducados, le ha dicho, « le daré en plata ó en oro, « si se efetúa ¹ lo dicho.» Alegres se despidieron,
- 96 y al momento don Francisco se partió para su casa. Dándole ⁵ cuenta y aviso á su esposa y á su hija,
- 100 muy alegremente ha dicho:
 —¿No sabe, doña Leonor,
 objeto de mi cariño,
 como te tengo casada,
- 104 que será tu gusto y el mío, con Fernando de Contreras, hombre rico y bien nacido? Te harás dueña de su hacienda,
- 108 tendrás descanso y alivio; sólo aguardo tu respuesta para dársela al proviso.— Fué á responder y no pudo,
- 112 que la fuerza de un delirio la traspuso en un desmayo, envuelta en un paresismo ⁶. Aquel coral de sus labios,
- 116 eran de jazmín los bríos ⁷, las rosas de sus mejillas en nieve se han convertido; pero, en fin, para abreviar,
- 120 la volvieron con rocido ⁸.

 Apenas vuelta en su acuerdo,
 á Leonor su padre vido,
 volviendo segunda vez

124	á tratar de lo que he dicho:
	-Acaba, Leonor, acaba,
	responde á lo que te digo,
	porque don Fernando está
128	idolatrando tu hechizo.

- 128 idolatrando tu hechizo.
 Es noble, afable y discreto,
 como tú, Leonor, lo has visto.—
 Y remitiéndose al llanto,
- 132 hechos sus ojos dos ríos,
 desabrochando palabras,
 resueltamente le ha dicho:
 —Padre, el señor don Fernando
- 136 nunca fué del gusto mío. Que don Fernando sea noble, también lo soy, padre mío; que sea dueño de haciendas,
- 140 yo soy la que me cautivo. La que por fuerza se casa por interés de lo rico, no es mujer, sino es esclava
- que se vende en guarismo y de ambición y co'icia. Esto, señor, es muy frito o, que en cuanto al tomar estado,
- 152 como á padre, mis desinios. Yo tengo puesto mi afeuto ¹⁰, mi corazón y sentido, por mandato de mi amor,
- 156 en don Jacinto 'el Castillo; yo tengo esposo á mi gusto, pues como al alma lo estimo.— Viéndola el padre resuelta,

- furioso y ensoberbecido asióla por los cabellos, que eran hebras de oro fino.
 Dándole golpes y arrastrándola,
- 164 la metió en su cuarto mismo, con un puñal en las manos, en viva rabia encendido, amenazándola de nuevo,
- 168 diciéndole: —Haz lo que te digo, ó la vida pagarás al golpe d'este cuchillo.— Viendo Leonor [que] en su pecho
- 172 moraba el de don Jacinto, y que fuera peligrar en semejante peligro,
- dijo: —Padre y señor mío, yo me resuelvo que sea don Fernando esposo mío.— Con esto el padre abrazó[la],
- 180 contento y agradecido dejándola; de cuanto al cabo (sic) de cuatro días ó cinco, tuvo lugar y escribió
- 184 una carta á don Jacinto, diciéndole lo que pasa, que la sacara al proviso. Mas no fué tan secreto,
- 188 que la cogió don Francisco; halló la firma y constancia, según por lo contenido, volviendo segunda vez
- 192 y á doña Leonor le dijo:

 —Mira, infame, este papel
 que envías á don Jacinto.—
 Encerróla, y dispusieron

- 496 con el vicario al proviso, con don Fernando la casen por excusar un peligro. Quisiera escribir aquí
- 200 las lágrimas, los suspiros, los sollozos, los lamentos, los pesares y los gritos que la triste dama hacía,
- 204 según se decía ella misma.
 Si disimular la pena
 no le fuera tan preciso,
 reventara de dolor,
- 208 mas volviera un basilisco. Cual víbora, cual serpiente que con su veneno mismo antepone su ponzoña
- 212 destruyendo al enemigo, tuvo lugar y escribió un papel á don Jacinto: « Esposo mío y señor,
- 216 « dueño del alma querido, « hoy mi padre de por fuerza, « con alto dolor te digo, « sí, me ha casado mi padre;
- 220 « hoy te perdí, dueño mío.
 « D'este pesar y esta pena,
 « las lágrimas de hilo en hilo
 - « de mis ojos se despeñan,
- 224 «remediarlo no he podido. «¿Yo casada sin mi gusto? «¡reviento sólo al decirlo!
- «¿Yo verme con otro amante, 228 «en brazos de mi enemigo?
 - «¡Ea, mueran los que causan
 - « tus disgustos y los míos!
 - « Para esta noche te espero,

- 232 « vendrás bien apercibido,
 - « y una criada avisada
 - « te entrará en el cuarto mío.
 - « Muera, muera don Fernando,
- 236 « pues mi padre lo ha querido,
 - « y nos iremos los dos,
 - « y en otro reino distinto
 - « nos casaremos después,
- 240 « que ya tengo prevenidos
 - « muchos doblones y joyas,
 - « muchas sortijas y anillos.
 - « Esto, señor, encarezco,
- 244 « no hagáis falta en lo que digo». Todo aquel día estuvieron, el padre con los padrinos, trazando para la noche
- 248 mil fiestas y regocijos; y la cautelosa dama al inocente marido, por encubrir la ponzoña,
- 252 mostraba amor y cariño.

 Llegó la noche, y con ella
 á la puerta don Jacinto,
 bien prevenido de armas;
- 256 y la criada al proviso le ha tomado por la mano y en su cuarto le ha metido. Cual áspid emponzoñado
- 260 entre las flores metido, allí [a]guarda al inocente para picarle atrevido. Llegó al fin la media noche,
- 264 se dió fin al regocijo; ya todos los convidados á su casa se habían ido. Dentró ¹¹ Leonor en su cuarto,

halló en él á don Jacinto; 268 allí trazaron el cómo han de lograr su desinio. Dentró después don Fernando despojándose el vestido: 272 pensando hallarse en los brazos de Leonor que tanto quiso. se halló en brazos de la muerte, porque salió don Jacinto. 276 con dos recias puñaladas abrió en el alma dos portillos: revolcándose en su sangre se quedó el cadáver frío. Acuden los dos con ruegos12 al alboroto y al ruido, y al soplo de dos pistolas 284 las dos vidas han perdido. Y, saliéndose del cuarto, encontró Leonor á un tio diciéndoles: «¡viles traidores, pagarás vuestro delito!» 288 Asió á Leonor de la ropa, v ella, con varonil brío, de un fuerte carabinazo el corazón le ha partido. 292 [.....] Allí montaron al proviso en un ligero caballo que tenían prevenido. 296 Al estruendo y alboroto toda la justicia vino, solicitando en prenderlos, viendo lo que ha sucedido 300

> en aquella triste casa; mas don Jacinto atrevido, con dos fuertes trabucazos

- 304 derribó cuatro ministros. con que franqueó la calle v salieron al camino. Dejan de correr y vuelan.
- 308 Según consta por lo escrito, dice cómo se embarcaron, v cómo fueron cautivos, v dice el fin que tuvieron
- doña Leonor y don Jacinto.

1. Coruña. (Durán.)

2. Esta d protética se antepone generalmente á vocablos que principian por e: descosor, dentrar, desmerarse, por escosor, entrar, esmerarse. 3. En las combinaciones ig, ug, la g se pierde: indino ó endino, inoran-

te, pimeo, por indigno, ignorante, pigmeo. 4. La c antes de t se pierde muchas veces: conduta, letura, dotor, por

conducta, lectura, doctor.

5. Vide rom. 41, n. 2.
6. Parasismo. (Durán.)
7. Visos. (Durán.)
8. Vide rom. 24, n. 3.
9. Molesto. odioso. Este adjetivo tiene mucha expresión en boca del pueblo chileno.

10. Vide rom. 5, n. 1. 11. Vide rom. 15, n. 2.

12. «Con ruegos» por «consuegros». (Durán.)

SEGUNDA PARTE

Ya dije en la primera parte cómo van por el camino don Jacinto con Leonor,

- ambos del amor rendidos. Apenas el claro día daha luz á lo nacido, del camino se apartaron,
- y en unos ásperos ríos 1, en una espesa montaña se quedaron escondidos. Pidió Leonor que en merced
- le conceda don Jacinto 12

	guardase su castidad,
	hasta que el cielo divino
	les eche sus bendiciones:
16	«Esto, señor, os suplico,
	porque quiero que me goces.
	no galán, sino marido».
	Y como hombre discreto
20	
20	que los generosos pechos
	saben vencerse á sí mismos.
	Llegó la noche, y caminan,
24	y de la suerte que digo
2.7	llegaron hasta Bayonas,
	que es puerto de mar muy rico.
	A tiempo de un mercader
28	salió con su navido
40	á la ciudad de Venecia,
	con que ajustó don Jacinto
20	el viaje, y se embarcaron
32	con contento y regocijo,
	haciéndose á todas velas.
	Level and the state of the
0.0	Mas les trajo la desgracia
36	dos navidos argelinos:
	lo cercan por todas partes,
	con que apresan al navido,
	y después, aprisionados
40	con cadenas y con grillos,
	dieron en Argel con ellos;
	á pregón fueron vendidos.
	A Jacinto y á Leonor
44	los compró un turco muy rico,
	el cual los presentó á Isaías ²
	por la estimación que l' hizo.
	Es del rey de Argel hermana,
48	hermosa como el sol mismo,

DID	LIOIEGE DE HOURITORES DE GE
	la cual contenta y alegre
	recibió á los dos cautivos.
	Estimó mucho el presente;
52	así es que la turca vío 3
	la belleza de Leonor,
	lo bien dispuesta y el brío,
	la hizo dama de su estrado;
56	y más viendo á don Jacinto,
	lo galán y lo bizarro,
	lo discreto y lo entendido,
	lo hizo su mayordomo.
60	También juntamente hizo
	r
	Cuidadoso y discusivo 4
	que ella, Isaías, se abrasaba
64	en amores del cautivo.
	Se quejaba una mañana,
	y más viendo don Jacinto
	pensando nadie le oía,
68	aquestas palabras dijo:
	« Sacratísima María,
	« á vuestro divino auxilio
	« apela un desconsolado.
72	« pues socorréis afligidos.
	« Consolad mi corazón,
	« madre del Verbo divino;
	« ten de mí misericordia,
76	« y si á tu santo servicio
	conviene el que yo padezca,
	« padezco, que es gusto mío.
	« Lluevan sobre mí trabajos,
80	« y los más fuertes martirios
	« que ha inventado la herejía,
	« pues lo tengo merecido».
	Isaías, que escuchando estaba

84 los lamentos del cautivo,

	dentró con semblante alegre,
	diciendo:-Cristiano mío,
	¿qué tienes que así te quejas
88	lloroso y enternecido,
	que puedes al duro bronce
	ablandar con tus suspiros?—
	Con humildad le responde:
92	—Estaba pasando un libro
	de mis trágicos sucesos,
	y en pasándolo, me aflijo.
	—Serás casado en tu tierra.
96	-Nunca, señora, lo he sido.
	—Tendrás amor en España.
	-Es verdad que lo he tenido,
	pero ahora no lo tengo,
.00	porque los conceutos míos
	están todos en Arjel;
	este es el dolor que gimo.—
	Isaías asiólo muy vergonzosa;
04	le dijo:—Mira, cautivo,
	si tú olvidas á tu Dios
	y sigues la ley que sigo
	de mi profeta Mahoma,
108	[]
	gozarás muchas riquezas,
	te daré muchos cautivos,
	también te daré el gobierno
12	de aquí este reino lucido.
	[]
	Esto te está bien, Jacinto.—
	El cual respondió muy triste,
116	tornando un triste suspiro:
	—¿Cómo quieres que yo olvide
	á un Dios de gracia infinito,
	á un Dios que por su bondad
120	quiso con su amor divino

redimirme con su sangre por librarme del abismo? ¿Cómo puedo ser ingrato

- á quien tanto bien me hizo?
 —Calla, infame, no prosigas,
 que ya no ha de ser lo que digo;
 con la vida pagarás
- 128 la cólera (que respiro. Deja, cristiano, tu ley, véncete á lo que te digo, que el que sigue á mi Mahoma,
- 132 goza bienes infinitos.
 Si no lo quieres creer,
 tendrás el mayor castigo
 que se haya visto en Arjel.—
- Y responde don Jacinto:

 No dejaré yo mi ley,
 que eso fuera barbarismo,
 aunque mil años tuviera
- 140 que rendir en sacrificio. La ley de Dios resplandece, que Mahoma es un maldito; síguela, que irá tu alma
- 144 á los profundos abismos.—
 Con esto Isaías indignada,
 salió afuera dando gritos:
 —¡Ah de mis soldados! ¡hola!
- 148 ¡ah de mis guardias, ministros! ¡Venid! ¡Prended al instante á este cristiano atrevido, que quiso soberbio y loco
- 152 violentar el amor mío!

 Tome mi hermano venganza
 de aqueste infame atrevido,
 que no es razón que se quede
- 156 esta maldad sin castigo.-

A las voces acudieron á prender á don Jacinto, y sin hacer más probanza

160 que la que la turca dijo, lo sentenciaron á quemarlo por blasfemo y por lativo. ⁵ Dejemos en la prisión,

164 entre cadenas y grillos, á don Jacinto, y pasemos á la dama, que es preciso, porque en este mismo tiempo

estaba el moro encendido en amores de Leonor, á que estaba tan perdido, trazando dos mil maneras

172 el rendirla á su apetito, persuadirla muchas veces, mostrándole amante fino, pero la discreta dama

176 nunca dió á su amor oído. Un día la toma á solas, que la desgracia lo quiso; encerróla en su retreta ⁶

180 y estas palabras le dijo:
—Hermosísima Leonor,
rémora de mi cariño,
¿así desprecias á un rey,

184 señor de tal poderío?
Reniega de Dios, reniega,
que haciendo lo que te digo,
tendrás reinos y vasallos,

188 joyas, diamantes, zafiros, pues siendo tu amante un rey todo estará á tu servicio.

Pues te tengo en mi paraje,

192 que por imposible miro

	de mí te puedas librar,
	he de hacer el gusto mío,
	sin que tus fuerzas te valgan
196	ni te aprovechen tus gritos:
	esto ha de ser de por fuerza,
	si no quieres por cariño.
	[]
200	
	que á no ser lo que mando,
	seré tu fiero enemigo.
	¿Qué me respondes, Leonor?-
204	Y ella suspirando dijo:
	-Eso es cansaros en vano,
	y lo tengo á desvarío
	el pedirme que reniegue
208	del Señor que el mundo hizo.
200	En cuanto al querer gozarme,
	esto, señor, bien lo afirmo
	que ha de ser bien imposible
212	el recabarlo conmigo.
212	Confieso de que eres rey:
	como rey y señor mío
	la vida podrás quitarme,
216	pero no el honor que estimo.
210	Viendo el moro, de Leonor
	la dureza, con esquivo
	fué 'asirla para forzarla,
220	
220	sacó al moro de la cinta
	el alfanje damasquino.
	Prosigue el moro su intento,
224	
224	—Así defiendo mi honor
	aun de los reyes lativos,—
	v con un fiero revés
228	la daiá un braza en un hilo

	Viéndola el moro resuelta,
	y viéndose mal herido,
	comenzó á llamar á voces
232	á su guardia, y luego vino:
	—A esta homicida cristiana
	prendedla, soldados míos,
	y haced que rinda la vida
236	entre los crueles martirios,
	pues su intento era matarme
	con el mismo alfanje mío.—
	Como en la mano lo tiene,
240	les comprueba del delito.
	Ven al rey, que está mortal
	y con su sangre teñido;
	prendiéronla, y la llevaron
244	á donde está don Jacinto.
	De que se vieron los dos,
	ambos lloraron hilo á hilo:
	Jacinto siente á Leonor
248	y Leonor siente á Jacinto.
	Le dice:—Esposo del alma,
	ya se cumplió el gusto mío,
	ya estoy condenada á muerte,
252	[]
	y esto es por guardar mi honor
	del rey, que gozarme quiso,
	y porque no renegué
256	de la ley de Jesucristo.
	Esta es la postrera vez
	que hemos de hablar, dueño mío;
	ya no nos veremos más,
260	pues nos lo espera el suplicio.
	Ya la muerte nos aparta,
	pues la suerte no ha podido
	que nos logremos casados.—
26%	V llorando se han nedido

el uno al otro perdón, y se perdonaron finos, y abrazados tiernamente

- 268 se dicen enternecidos:

 —Ten ánimo, esposa mía.

 —Ten valor tú, dueño mío,
 que para Dios todo es nada:
- 272 ya es nuestro intento cumplido. Sirva este abrazo de yugo, los suspiros de padrinos, sea nuestro amor las arsas ⁷,
- 276 nuestra firmeza el anillo, nuestras congojas las manos, las lágrimas los testigos, el tálamo nuestras penas,
- 280 la bendición los martirios, pues con martirio se curan yerros que hemos cometido.— Y á la siguiente mañana
- 284 los infernales ministros sacan á estos dos cautivos de donde estaban metidos, para cumplir la sentencia
- en derecho á sus delitos, y ejecutan con Leonor el más enorme castigo que las plumas escribieran,
- 292 ni los cristianos han oído.
 Encima de un carro 'e mano
 traían apercibidos
 con dos palos hecho un aspa,
- 296 y luego entre cuatro ó cinco á Leonor la desnudaron deshonestos y atrevidos, hasta que en carnes la dejan,
- 300 señalándola al gentío.

	Cuatro braseros de lumbres
	llevan en el circulito
	[]
304	Con 8 infernales ministros.
	de sus delicadas carnes
	le van pegando pellizcos.
	Decía la triste dama
308	con dolor tan excesivo:
	«¡Ay, sea por la pasión
	« que padeció Jesucristo!»
	[]
312	Y dijo: «Dios, Señor mío,
	«inmenso Rey de la gloria,
	« este afrentoso martirio,
	« esta vida, este tormento,
316	« os ofrezco en sacrificio,
	« en recompensa, Señor,
	« de mis culpas y delitos».
	De esta manera hablaban 9.
320	por delante á don Jacinto.
	y d' este modo llegaron
	al incendio prevenido.
	De todos apedreados,
324	desde el más viejo al más niño,
	llegaron ensangrentados,
	y luego los homicidas
	los juntan por las espaldas,
328	muy fuertemente ceñidos,
	y al incendio los arrojan,
	y entrambos arrepentidos,
	entre las llamas diciendo:
332	«¡Inmenso Dios infinito,
	« misericordia, Señor,
	« clemencia y perdón pedimos;
	« en vuestras manos, mi Dios,
336	« nuestras almas redimimos!»

Y d'esta suerte acabaron los dos amantes tan finos.
Una voz se oyó en el aire
340 que con claro acento dijo:
«¡Subid, mártires, subid
«á gozar del cielo empíreo!»
Tomen ejemplo los padres
que violentan á los hijos para que tomen estado, de algún interés movidos, para que tenga con esto
348 esta historia fin cumplido.

97

Don Jacinto y doña Leonor, B

(Recitadora: Carmen Olivares, de cuarenta años; lo aprendió en Atelcura, provincia de Coquimbo, donde reside.)

Doña Leonor de la Rosa
tuvo los cielos propicios:
fué tan grande su hermosura,
que se pasó á ser prodigio,
pero aun fueron mayores
sus penas y sus martirios.
La causa fué un caballero,
8 don Jacinto del Castillo,

^{1.} Riscos. (Durán.)

^{2.} Zaida. (Durán.)

^{3.} Vide rom. 24, n. 3. 4. Discursivo. (Durán.)

^{5.} Lascivo. (Durán.)

^{6.} Retrete. (DURÁN.)

^{7.} Arras. (Durán.) 8. Los. (Durán.)

^{9.} Llevaban. (Durán.)

que enamorado quedó	
de su singular hechizo,	
que no hay hombre que la r	nire
que no se quede rendido	
d' ese asombre de belleza	

12 que no se quade rendido d' ese asombro de belleza, ese encanto de Cupido. De la calle volvió un día

- su buen padre don Francisco,
 y dijo á doña Leonor:
 —A'bricias, hija, te pido,
 que ya te tengo casada,
- y ha de ser tu gusto y mío,
 con don Fernando Contreras,
 caballero noble y rico.
 Padre, el señor don Fernando
- 24 nunca ha sido gusto mío,
 porque nunca han concentrado
 sus conceptos con los míos.
 Por cuanto, querer casarme
- 28 por interés de lo rico, no es mujer, sino es esclava que se vende por guarismo. Yo también tengo esposo
- 32 que más que el alma lo estimo:

 [......]

 Don Jacinto del Castillo.

 Él también es hombre rico,
- 36 muy cortés y bien nacido.—
 El padre, cuando la vió
 tan resuelta y atrevida,
 del cabello la tomó,
- 40 que eran hebras de oro fino, y llevándola á la rastra la dejó en su cuarto mismo. Tuvo tiempo y le escribió
- 44 una carta á don Jacinto,

	mas, por desgracia que hubo,
	la recibió don Francisco.
	En el momento trajeron
48	al cura y á los padrinos,
	le echaron las bendiciones
	con don Fernando al proviso.
	Ese día tuvo tiempo
52	y le escribió á don Jacinto,
	mandándole á decir:
	« ¡Ay de mí, esposo querido!
	« Me han casado por la fuerza,
56	« aunque yo lo he resistido;
	« una criada te espera
	« pa entrarte en el cuarto mío,
	Muchos doblones y joyas
60	« tengo también prevenidos,
	« tengo también un caballo
	[]
	« que deja 'e correr y vuela»,
64	Luego llegó don Jacinto,
	y la criada alvertida
	salió á su encuentro al proviso,
	y lo toma de la mano
68	y lo entra en el cuarto mismo.
	A ese tiempo don Fernando
	entró en él con regocijo,
	con mucha satifacción
72	despojándose el vestido.
	Y pensando hallarse en brazos
	de Leonor, que tanto quiso,
	se halló en brazos de la muerte,
76	que don Jacinto atrevido
	de un fuerte garabinazo
	el corazón le ha partido.
	Vienen los padres de Leonor
-80	y los mata don Jacinto;

	al alboroto y al ruido
	toda la justicia vino,
	á ver lo que había pasado,
84	y don Jacinto atrevido
	[
	malhirió cuatro ministros.
	Montaron en el caballo
88	y llegaron al camino:
	Leonor pide por merced,
	y concede don Jacinto,
	que no la goce galán,
92	sino hasta que sea marido.
	Caminan toda la noche
	y llegan al puerto mismo,
	y sin perder un momento
96	se embarcan en un navío.
	Los atacaron después
	los corsarios argelinos,
	se robaron lo mejor,
100	hicieron á to'os cautivos.
	A los dos tristes esposos
	los mercó un moro muy rico,
	y los llevó para Argel
104	privados de su albedrío.
	El moro, su mayordomo
	á don Jacinto lo hizo,
	y á Leonor la regaló
108	á una hermana que tenía
	que se llamaba Izaría,
	más hermosa que el sol mismo:
	así los tuvo á los dos
112	ausentes y divididos.
	Don Jacinto un día pensando
	estar á solas consigo,
	[]
116	estas palabras dijo:

- « Sacratísima María,
- « á vuestros divino auxilio
- « apela un desesperado
- 120 « y recurre un afligido:
 - « consuela á mi corazón,
 - « madre del Verbo divino,
 - « ya sabes 'tan en Argel
- 124 « todos los conceutos ¹ míos». Estaba la mora oyendo, y cuando oyó lo que dijo, pensando que era por ella,
- 128 le dice:—Cristiano mío, ¿por qué te quejas lloroso, tan triste y enternecido que á los más duros bronces
- ablandaras con tus suspiros?
 Deja, cristiano, tu ley,
 convéncete 'e lo que digo,
 el gobierno te daré
- 136 de to'o este reino lucido.
 —No dejaría mi ley,
 porque fuera un barbarismo,
 y perdería mi alma
- 140 en los profundos abismos.—
 Sale la mora pa juera ²
 dando voces de auxilio:
 —Vengan todos á prender
- 144 á este infame cautivo, que por la fuerza ha querido violentar el honor mío.— A este tiempo se halla el moro
- 148 de amor por Leonor perdido,
 y estas palabras decía
 con muy profundos suspiros:
 Hermosísima Leonor,
- 152 rémora de mis sentidos,

156	deja, cristiana, tu ley, convéncete 'e lo que digo, —No dejaría mi ley, porque juera un barbarismo; por cuanto quieres gozarme, y esto, señor, yo lo afirmo,
160	la vida podrás quitarme, no mi honor que tanto estimo La agarró el moro 'e la ropa
164	y como forzarla quiso, pero le quitó el alfanje Leonor con valor y brío, y de un solo golpe le dejó un brazo en un hilo.
168	Viéndose el moro inmortal ³ que en su sangre está teñido, [] sale á voces dando gritos:
172	—Prendan á ésta cautiva y delen 4 muchos martirios, pues ha querido matarme
176	con el mismo alfanje mío.— Sacan á Leonor pa juera, á donde está don Jacinto; lo que se vieron los dos, él le dice con suspiros:
180	 Ten valor, esposa mía. Ten valor, esposo mío, que Dios nos está mirando y nuestro intento es cumplido.
184	Sirva este abrazo de yugo, nuestra firmeza de anillo, de tálamo nuestras penas
188	que con las penas se pagan los delitos cometidos.—

Al otro día temprano, á Leonor v don Jacinto los llevaron á una hoguera que habían encendido. 192 Desnudaron á Leonor ante todo el gentío, y con tenazas la carne 196 · le sacaron á pellizcos. ¡Consideren la vergüenza que tendría don Jacinto, de mirar en las parrillas un honor tan casto y limpio! 200 Con don Jacinto también hicieron después lo mismo. Cuando se estaban guemando 204 los dos amantes gueridos, se ovó una voz en el aire que con claro acento dijo: «¡Subid, mártires, subid á gozar del premio digno 208 que teníais merecido!»-Esto servirá de ejemplo á los padres de familia 212 que matrimoneen sus hijos de algún interés movidos.

^{1.} La p seguida de consonante se vocaliza en u: conceuto, cáusula, preceuto, por concepto, cápsula, precepto. 2. Vide rom. 26, n. 3. 3. Inmoral.

^{4.} Vide rom. 8, n. 2.

Don Jacinto y doña Leonor. O

(Recogido en Talca.)

Virgen del cielo preciosa, madre del supremo Hijo, en tu vientre virginal

- 4 encarnó el Verbo divino, y al cabo de nueve meses nació el Autor más pulido.
- Doña Leonor, como rosa ¹,

 8 nació de padres altivos.

 Dios se pensó el dibujarla

 de manera que el sol mismo,

 á este encanto de belleza,
- 12 á este encanto de Cupido, que admiró al género humano y de los hombres fué hechizo, pues no hay hombre que la mire
- que no se quede rendido.

 A su casa llegó un día
 don Jacinto del Castillo,
 tan galán como bizarro,
- 20 discreto y bien entendido.

 La niña le corresponde

 con finezas y cariños,

 que enamorada y rendida
- 24 estaba por don Jacinto.

 Todas las noches se hablaban
 por un balcón, que es testigo...

Y pasemos á dar cuenta,

- 28 y digo que don Francisco era el padre de la dama. El tenía otros designios: de dársela á un caballero
- 32 que era muy rico y su amigo: á don Fernando Contreras. Este se atrevió y le dijo á mi señor don Francisco:
- 36 —Yo, como hombre, solicito alcanzar favores vuestros, si merezco conseguirlos.

 A la bellísima dama,
- 40 á Leonor que tanto estimo, por el renombre de esposa, esto, señor, os suplico.— Y don Francisco, que estaba
- 44 deseando aquí esto mismo,
 —Daré, dice, plata y oro
 por si faltare á lo dicho.—
 Alegres se despidieron,
- y al momento don Francisco se partió para su casa y á su familia le dijo:

 ¿No sabes, doña Leonor,
- 52 rosita de mi cariño,
 que ya te tengo casada,
 y ha de ser tu gusto y mío,
 con don Fernando Contreras,
- 56 porque ya lo habló conmigo? Fué á responder y no pudo, la traspasó un parasismo, y al fin, para abreviar,
- 60 volviéronla con rocio.

 —¿ Qué me respondes, Leonor?

 Responde á lo que te digo,

 porque don Fernando está

64	idolatrando tu hechizo.	
	Él es noble y poderoso,	
	él es rico y bien nacido;	
	solo aguardo tu respuesta	
68	para dársela al proviso.—	
	Ella respondió llorando:	
	¿Qué me importa que sea ric	0,
	cuando nunca han concertado	***
72	sus conceutos con los míos?	
	Yo tengo esposo á mi gusto:	
	á mi señor don Jacinto,	
	que por mando de mi amor	
76	ya más que á mi alma lo estimo).
	-¡Calla, ingrata, no prosigas!	
	Si no haces lo que te digo,	
	con la vida pagarás	
80	al golpe d'este cuchillo.—	
	Trata con un cierto engaño,	
	y le dice:-Padre mío,	
	yo me resuelvo á que sea	
84	don Fernando esposo mío.—	02
	La entra en el cuarto entonces,	
	llama al vicario al proviso;	
	y tiene lugar Leonor	
88	y le escribe á don Jacinto:	
	[]	
	« Las lágrimas de hilo en hilo	
	« de mis ojos se despeñan;	
92	«remediarlo no he podido.	
6	« Para esta noche te espero,	
	« y vendrás bien prevenido	
	« de armas y buen caballo,	
96	« como ya te tengo dicho,	
	« que una criada avisada	
	« t' entrará hasta el cuarto mío	
	Vino la noche, y con ella	

100	á la puerta don Jacinto,
	y la criada al proviso
	la entra en el cuarto mismo
	Ya llegó la media noche,
104	que dió fin al regocijo,
	y todos los convidados
	á su casa ya se han ido.
	Entró Leonor á su cuarto,
108	donde estaba don Jacinto,
	y ahí tratan el intento
	que tenían convenido.
	Entró después don Fernando
112	despojando los vestidos;
	pensando hallarse en los brazos
	de Leonor, que tanto quiso,
	se halla en brazos de la muerte,
116	[]
110	de dos fuertes trabucazos
	que le pegó don Jacinto.
	Al alboroto y al ruido
120	acuden los dos padrinos.
120	actuen ios dos padimos.
	A la calle se salieron,
	allí montaron muy listos
101	en un ligero caballo
124	que tenían prevenido.
	Dejan de correr y vuelan,
	y entre unos ásperos riscos
100	de una frondosa montaña,
128	se quedaron escondidos.
	Pidió Leonor por merced
	la castidad á su amigo,
	y como amante discreto
132	la concede don Jacinto.
-10	
	Se quejaba una mañana

		á sus solas don Jacinto,
		y como nadie le oía,
	136	aquestas palabras dijo:
		« Sacratísima María,
		« á vuestro divino auxilio
		«apela un desventurado
		« y recurre un afligido;
		[]
		«y si á tu santo servicio
		« conviene que yo padezca,
	144	« padezco, y es gusto mío».
		Zaina 2, que estaba escuchando,
		le dijo:—Cristiano mío,
		¿de qué te quejas?
	148	[]
	140	¿serás casado en tu tierra?
		—Señora, nunca lo he sido,
,		mi pesar ³ está en Argel,
	152	
	154	y ese es el dolor que gimo.
		—Si tú olvidas á tu Dios
		y sigues la ley que sigo
		de mi profeta Mahoma,
	156	
		te daré muchas riquezas,
		te daré muchos cautivos.
		[,,.,.,.,,]
	160	
		que el que sigue á tu Mahoma
		va á los profundos abismos.— .
		G: 1
		Sirva de ejemplo á los padres
	164	que violentan á sus hijos
		para que tomen estado,
		por un interés movidos.

 [«]Como rosa» por «de la Rosa».
 Zaida.
 Pensar.

Don Jacinto y doña Leonor. D

(Recitador: Rosendo Pérez, de treinta y cinco años; lo aprendió en Ancud, provincia de Chiloé; reside en Santiago.)

Doña Leonor de la Rosa, que pocas rosas se han visto que no mueran deshojadas

- 4 á manos del precipicio.

 Dios se esmeró en dibujarla,

 de manera que la hizo
 imán de los corazones
- 8 y de los hombres hechizo.

—Deja, cristiano, tu ley y sigue la que yo sigo, adora mi dios Mahoma

- 12 y te casarás conmigo.

 —No dejaré yo mi ley,
 pues sería un barbarismo,
 y mi alma no quiere ir
- á los profundos abismos.
 —¡Hala, mis soldados, hala!
 ¡hala, mi guardia y ministros!
 ¡á prender en el instante
- 20 á este cristiano atrevido, que quiso violento y loco violentar el amor mío!

Tengan ejemplo las madres, 24 y no casen á sus hijos por interés del dinero que se vende en el guarismo.

Comentario.—Durán incluye este romance entre los vulgares que tratan de cautivos y renegados, (vide Romancero, t. II, p. 293). Es anónimo, y en el «catálogo de los pliegos sueltos impresos del siglo XVIII en adelante», publicado en el t. I de la obra citada, figura con el siguiente título:—«Don Jacinto del Castillo y doña Leonor de la Rosa. Romance en que se declaran los amores que tuvieron, y la gran violencia que su padre la hizo para que se casase con otro, al cual mataron, y á su padre y suegro, y se salieron de su tierra.»



Testamento de don Juan de Austria

(Recitador: José Holguín; de sesenta y tres años; lo aprendió en Tramalhue, provincia de Llanquihue; reside en Santiago.)

Acordado de la muerte, aunque con algún temor, propio amor de su aparato,

- 4 en apariencia omisión, movido del interés que me dotó mi afición, contar quiero en breve instante
- 8 una capaz relación del príncipe don Juan de Austría, gran señor, que falleció estando enfermo en la cama
- 12 algo falto de vigor.

 Mas, hallo cosa imposible
 darle la comparación
 de la verdad que merece,
- 16 siendo tan rústico yo,
 hombre sin letras ni estudio
 ni de mediana razón.
 Mas hoy me pienso valer
- 20 de la que es madre de Dios,

María, rosa impecable: hasta ocho el título dió, (sic) que llevándola consigo

- 24 caminarán sin temor; como norte soberano, esclarecido farol, me sacará d'este empeño
- 28 libre de tribulación, y estas ignorantes letras Ella dirá lo que son. El año de mil quinientos,
- 32 y de agosto el veintidós, también con terciana doble, mal el príncipe cayó de accidente 'e tabardillo

 - 40 le han echado en oración, pidiéndole á Dios le dé lo que convenga mejor.
 - 44 arriba se refirió , tuvo un susto muy terrible, porque una mujer entró por las puertas del palacio
 - 48 armada con un reló.

 Muy demudado el semblante,
 le dice:—Mujer, ¿quién sois?

 —La Muerte soy, le responde,
 - 52 que por mandado de Dios vengo á hacerte esta visita, que importa á tu salvación; confiesa, dirige tu alma,
 - 56 que ya el plazo se cumplió.—

Como un azogado tiembla al oir tal petición; alborotóse la corte;

- 60 él dice con triste voz:

 No se alboroten, señores,
 que ya el plazo se cumplió,
 tráiganme un altar delante
- on grandísimo primor;
 pusieron un San Francisco,
- 68 por ser precursor del sol, la Vírgen y un Santo Cristo, con que el altar se adornó. Se retiraron los grandes,
- 72 solo el príncipe quedó con el evidente padre Fray Diego de Puntinón. Confesó generalmente,
- 76 y luego al punto pidió
 el divino sacramento,
 para asegurar mejor
 el viaje que pretendía,
- SO si es menester prevención.

 Vino Dios á visitarlo
 con música y resplandor,
 de rodillas en la cama
- Antes que lo recibiera
 estas palabras habló:
 «Rey de reyes sempiterno,
- 88 «¿cuándo he merecido yo «que esta visita se me haga, «á un mísero pecador, «siendo yo la criatura,
- 92 «Vos supremo creador, »

«que, de los cuatro elementos, «fuí formado de los dos: «de tierra podrida y agua?

- 96 «Vino el viento, y derribó «aquella fábrica humana «llena de culpa y error. «Sólo el fuego es el que falta
- 400 «en mi leal corazón;
 «con las luces de tu gracia
 «quedaré caliente yo.
 «Perdón te pido mil veces
- 404 «con gemido y con dolor, «como te supe ofender, «sabrás perdonarme Vos. «Yo bien conozco que soy
- 408 «el menos merecedor
 «que éntre en mi pobre morada,
 «pues, tan divino Señor».—
 Recibió el pan de la gracia,
- y luego al punto pidió
 á su señora la reina,
 mujer la que lo engendró.
 Vino al fin la reina á verlo,
- 116 donde se vieron los dos, humildemente se piden el uno al otro perdón. Mandó llamar á don Carlos,
- 120 Rey de Castilla y León,
 monarca que guarda el cielo
 para nuestro defensor.
 Su Majestad vino á verlo
- 124 con muy grande ostentación, acompañado de grandes, los de la llave y calzón, y don Juan, lo que lo vido,
- 128 mucho al verlo se alegró.

Quísole besar las manos, el rey los brazos le dió: — ¿Cómo se haya Vuestra Alteza?—

132 El príncipe respondió:

—Esto es morir sin remedio,

sin haber apelación.

Esta transitoria vida

es una sombra, visión,
para la eterna que espera,
adonde confiado voy.—
Volvió el rostro á un Santo Cristo,

140 y dice: «Gran Redentor, «por esa muerte de cruz «y por el mal de pasión «que por los hombres pasaste,

44 «para darles redención,
«pídote des á don Carlos
«el fruto de bendición
«para su gran monarquía,

418 «como reluciente sol,
«que le libres de traidores
«y le des buen galardón».
—¡Ay, hermanol te suplico

152 escuches con atención,
y ruego que vuestro acero
sea escudo y bendición,
pues va con la santa fe,

156 vigilante volador,
refiriendo el evangelio,
como de la fe farol.
1Ay, hermano, si viviera

oun año siquiera yo!...
Si no, diga lo que vive
lo aplaudido que yo estoy,
mercedes que me hizo el cielo

164 no mereciéndolo yo.

Nápoles tiembla de mí, Hungría, de mi valor, en Africa, mi bandera,

- en Francia está mi bastón, 168 mi espada está en Portugal. Y sabiendo que este príncipe está envuelto en tierra,
- os mirarán sin temor. 172 Tráiganme un secretario sin ninguna dilación.— El rey, que atento le escucha,
- á sus ojos le emprestó 176 golfares 3 y perlas finas, que en sus alfombras regó. Tomó el oficial la pluma,
- hizo la cruz y empezó: 180 En el nombre de Dios Padre, «criador y redentor, «digo yo, don Juan de Austria,
- «sobrino del que pasó: 184 «primeramente le mando «el alma á quien me la dió, «el cuerpo mando á la tierra,
- «porque d'ella se formó. 188 «Antes de mi enterramiento «me sacan el corazón, «á Zaragoza lo llevan,
- ey en el pilar ó escalón, 192 «á las plantas de la Virgen «ei 4 me le dan posesión; «y mi tripa muy inmunda
- «llévenla á San Salvador, 196 «que le den colocamiento «con toda satisfacción; «v mi cuerpo á la urna
- 200 «..... que ya son

	«descanso de mis fatigas
	«y de los reyes panteón.
	«Treinta mil misas mando
204	«por mi alma y mi intención,
	«dieciocho para mi alivio
	٠[]
	«De treinta millones que hablan
208	«que tengo de caudal yo,
	«mando le den una joya
	«que tenga 'e precio un millón,
	«á mi señora la reina,
212	
212	Otra joya muy valiesa,
	«de mayor precio y valor,
216	en compaña de mi hermano,
210	«en matrimonio y unión
	A 1 1 X7'
	«A la poderosa Virgen
	«đe Zaragoza, le doy
	«diez mil ducados en plata,
220	«seis mil á San Salvador,
	«once mil á la de Corza,
	«[]
	«La Ilustrísima 'e Sevilla
224	«en dos letras me pidió
	ciento sesenta mil pesos:
	«se los presté y los gastó
	«en pan pa el pobre mendigo:
228	«no se los cobren, que son
	«escalera para el cielo
	«y en la tierra paz y unión.
	«La de Córdoba otro tanto
232	«pidió en la misma ocasión:
	«tampoco le tomen cuenta,
	«porque á pobres se los dió.
	De lo demás, rev. que queda.

«echen la repartición. 236 «Por legítimo heredero «dejo á mi hermano, y le doy «los seiscientos seis lugares

240 «que son de mi jurdigción 5. «Desde San Juan al Piroto «ya falta la religión... «Tenga silencio la pluma,

«tráiganme la extremau'ción, 244 «que estoy mirando el cuchillo «que mi cuello amenazó». Con esto, cerró los ojos,

248 falto de respiración; el diez v siete de octubre á Dios el alma entregó. Lágrimas dió Zaragoza,

rogativas v oración; 252 Dios le perdone sus culpas, y á nosotros nos dé Dios paz v concordia en la tierra,

256 y en la otra salvación.

Comentario.—Aunque la confusión que reina en este romance es absurda, parece indudable que se trata de la muerte del segundo don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, que ni tuvo por madre á una reina, sino á una comedianta, ni pudo morir en una fecha en que aun no había nacido su bisabuelo. Sin embargo, lo que sabemos de la enfermedad y del testamento de este príncipe, concuerda con lo que el romance refiere.

Durán no lo incluyó, pero lo menciona en el índice de los pliegos sueltos del siglo XVIII en adelante, y dice que consta de dos partes, (vide Romancero, t. I, p. XCIII).

^{1.} Falta en esta versión el pasaje aquí aludido.

^{2. ¿}Aderezaron?

^{3. ¿}Aljófares?
4. Vide rom. 4, n. 1.
5. Jurisdicción.

Prisión y muerte de Atahualpa

(Recitador: Marcos Rojas, de sesenta y cinco años; lo aprendió en Libún, provincia de Talca, donde reside.)

Resuciten las noticias de los tiempos olvidados. Los valientes españoles

- 4 á los indios ¹ conquistaron, y el gran capitán Cortés conquistó á los mejicanos, ambos reinos poderosos
- 8 en haciendas y regalos.
 Formaron embarcaciones,
 y luego que las formaron,
 cuatrocientos españoles
- 12 animosos se embarcaron.

 Por caudillos d' estas gentes
 se nombraron tres hermanos:
 son capitanes valientes
- 16 y se llamaban Pizarros.

 Caravajal fué con ellos,
 por valiente lo llevaron,
 navegaron treinta días,
- 20 costa á costa conquistaron: los indios de Barbacoas

- y los demás comarcanos, los lapaces ² guayaquiles,
- 24 todos esos indios bravos; por Colón dieron la vuelta, á balazos rechazando. Así llegaron á Paita;
- 28 iban á tierra saltando, y á nombre de Carlos Quinto así posesión tomando, echando naves á fondo,
- 32 y sólo una reservaron, y fué porque se dispuso así, porque los soldados consiguiesen más valor
- 36 y el reino fuese ganado.

 Allí estuvieron un mes,
 en ínter que descansaron,
 luego componen sus tropas
- 40 de guerra con los soldados, partieron al puerto 'e Pichuna con los indios que apresaron; y los indios de las costas
- 44 que vieron este aparato,
 [.....]
 á su rey luego avisaron,
 y el inca, lo que lo supo,
- 48 á sus caciques llamando, les mandó formar sus tropas de cien mil indios bizarros. Todos van con piedra y honda,
- 52 y van alarma tocando, á encontrar á los españoles que pensaban acabarlos, y junto á la gran comarca
- 56 se dieron muchos asaltos.Al gran inca lo prendieron,

- treinta mil indios mataron, fuera de muchos heridos,
- 60 diez mil que le cautivaron.
 Viéndose el monarca preso,
 de grillos aprisionado,
 decía triste y lloroso:
- 64 —¿Así, con gente de España, prendiste, gran capitán, á este próspero monarca? Por el Sol, en quien adoro,
- 68 y en quien encierro las aras, si tú libertad me dieras, y en mi casa me dejaras en compaña de mis indios,
- 72 te diera por primer paga una viga de oro fino de largo de veinte varas, y tan gruesa como el tronco
- 76 de la más crecida palma.

 Un diamante te daré
 que es prenda muy estimada,
 porque alumbran sus reflejos
- 80 el espacio de una cuadra.

 Y si poco te parece,
 donde señalo esta raya,
 te daré tesoros juntos
- 84 sin que lo sientan mis huacas.—
 Y reinando, á las paredes
 desnudo el brazo levanta,
- 88 empezando á hacer la raya.

 —Y si acaso desconfías
 d'esta mi real palabra,
 preso estoy, y pagaré
- 92 oon mi pescuezo la falta. Tened lástima de un rey

	que visteis en ricas Indias
	de oro fino, que hoy se postra
96	á tus extranjeras plantas.
	No por sembrar la doctrina
	con mi sangre has de regarla:
	de una sementera chica
100	no esperes cosecha alta.
100	Déjame, gran capitán,
	r
	gozar de mi edad florida,
104	que de los treinta no pasa.
104	Mis canoas de una pieza
	*
	han de ceder á tus barcas,
108	y mis vicuñas no pueden
108	dar á tus caballos caza.
	Llévame, gran capitán,
	á los pies de tu monarca;
112	ese rey que tú me dices no he de creer yo que tal manda,
112	
	matar á quien no le ofende,
	quien promete rendir paces.
110	Seis millones doy de renta
116	todos los años á España;
	y á mi señor Carlos Quinto,
	en seña d'estas palabras,
	le mandaré una cadena,
120	que es prenda muy delicada,
	que es de cien mil eslabones
	y tiene tercia de larga,
	que me sirve de festejo
124	de poner circo á la plaza
	cuando celebro mis fiestas,
	cuando mis indios me bailan.—
	Estando en estas ofertas,
128	en respuestas v demandas.

	llegan los embajadores, al inca traen embajada: —Señor, aquí dos mil indios
132	cargados con oro y plata:
	joh! dadnos la libertad
	[
	si dentramos 3 el dinero
136	y lo entregamos á España.—
	El inca, triste y lloroso,
	respondió aquí estas palabras:
	—Los españoles no creen,
140	dicen que yo los engaño.
	—Pero al fin este gran reino
	los españoles lo ganan.
	—Yo también pierdo la vida,
144	no he podido rescatarla.
1.11	Luego que muera, el cacique
	entierre el oro y la plata,
	no se descubran las minas,
148	los tesoros y las huacas,
7.36	y á mis mujeres se entierre
	vivas, porque así lo mando,
	porque algún tiempo pueden
152	mis secretos divulgarlos.—
102	Y acabando estas palabras
	que el gran inca relataba, ellos con un mal acuerdo
150	
156	lo sacaron á la plaza,
	rodeado de mosqueteros.
	[]
4.00	Le cortaron la cabeza
160	al gran inca en Cajamarca;
	y los indios que llevaron
	el rescate á su monarca,
	viendo que ha muerto su rey,

y degollado sin causa, de pena se entierran vivos millares por las montañas.

1. «Incas», parece indudable.

2. ¡Rapaces? 3. Vide rom. 15, n. 2.

COMENTARIO.—Este romance, de que no encuentro noticia en ninguna colección española, es probable que haya sido escrito en América, acaso en el Perú ó en Colombia. Tal vez constaba de dos partes, á juzgar por el cambio de asonante que se advierte hacia la mitad de esta versión.



El alarbe de Marsella. A

(Recitador: Remigio Astorga, de cincuenta y cinco años; lo aprendió en Concepción, donde reside.)

A la celestial Princesa, madre del divino Verbo, le pido me dé su gracia,

- 4 porque sin ella no puedo mover mi rústica lengua, ni dar á entender al pueblo lo que sucedió en Marsella
- 8 á un desdichado mancebo, por sus torpezas y vicios y sobrado atrevimiento. Y con el favor divino
- de la que es Reina del cielo, daré principio al romance, para que sirva de ejemplo á los que siguen los vicios
- y deleites d'este suelo. En la ciudad referida residía un caballero; este tal tenía un hijo
- 20 cuyo nombre no refiero, mas diré qu' era un alarbe,

- según lo dirán sus hechos. Que apenas llegó á quince años
- 24 quiso vivir tan travieso, que á sus padres les perdió los más días el respeto, no por falta de doctrina,
- 28 porque su padre un maestro tenía que le enseñara; y él, atrevido y soberbio, hacía lo que se le antojaba,
- 32 sólo por no estar sujeto á la obediencia del padre. Se salía de secreto por una excusada puerta
- 36 que había detrás de un huerto, y al primero que encontraba, sin temer á Dios inmenso, le quitaba por su gusto
- 49 la vida, luego, al momento. D'esta suerte mató quince sólo por un pasatiempo, hasta que al fin una noche
- 44 permitió Dios verdadero, qu' esta maldad, esta infamia y este torpe atrevimiento, se descubriese, matando
- 48 á un principal caballero, que apenas le dió la muerte fué de la justicia preso, y á la cárcel lo llevaron,
- 52 y su padre con dinero y favores de otros nobles, le libraron de aquel riejo ', y á su casa lo llevó
- 56 dándole mil documentos. Cuando solía insultarlo ²,

más infundía en su pecho la maldad, pues una noche, 60 determinado y resuelto, le dió la muerte á su padre estando el triste durmiendo; y á un hermano que tenía de siete años y medio, de una cruel cuchillada fuera le echó los sesos; y á su madre dejó en vida

68 por darle más sentimiento, atada de pies y manos en un escuro ³ aposento. Después se fué á abrir las arcas

72 y las fué reconociendo, y el oro y plata que había, joyas y alhajas de precio, las puso en una maleta,

76 sin dejar ningún dinero, y en un ligero caballo que atrás dejaba el viento, al amanecer el día

80 se salió, dejando muertos aquellos dos inocentes: ¡Jesús, qué notable yerro! Al cabo de poco rato,

84 una mujer de gobierno que cuidaba de la casa, sintió los tiernos lamentos de su dueña, y entró al punto

88 á favorecerla, y viendo aquella fatal desgracia que ya referida tengo, dió voces al vecindario.

92 Dentraron 4 todos, y luego avisan á la justicia, la cual vino, y escribieron, por relación de la madre,

- 96 la verdad d'este suceso.

 Al otro día siguiente,
 con muy grande desconsuelo
 los dijuntos 5 se enterraron;
- 100 ¡Dios que los tenga en el cielo! Aquella fiera indomable con otros diez compañeros, saltiaban ⁶ por los caminos
- 104 robando á los pasajeros, y á muchos daban la muerte para no ser descubiertos. Llegaron tarde á una venta,
- 108 y porque no les abrieron las puertas, con ira y saña, para matar al ventero, le dieron fuego á la venta;
- 112 y desde ahí se partieron á reino de Cataluña, ejercitando lo mesmo. A una doncella encontraron
- 116 con su padre anciano y viejo 7:
 los once los insultaron
 sin temer al Dios inmenso,
 y después á padre é hija
- 120 los arrojaron al fuego, pa que acabasen sus vidas con el voraz elemento. Pasaron más adelante,
- 124 encontraron á un arriero con dos cargas de tabaco: al instante lo prendieron, y á las mulas y á él dejaron
- 128 atado en un monte espeso, y el tabaco y las dos mulas

en un lugar las vendieron. A la posá ³ donde estaban

- 132 llegó un mercader, y luego que vieron tan buena presa, dijeron al mesonero:
 —Señor mío, esta noche
- 136 perdices en sarmorejo o queremos para cenar, y seis pares de conejos.—
 Y le dieron dos doblones
- 140 para el gasto, maya bueno! Mientras tanto que las cenas las mujeres compusieron, con el mercader trataron ¹⁰
- 144 conversación, conociendo que traía mucha plata, y con alevoso intento cenaron y se acostaron.
- 148 Ya de que ^{rr} estuvo en silencio la casa, se levantaron todos once, y se fueron al cuarto donde dormía
 - 52 el mercader, y le dieron la muerte alevosamente; y después, cuatro mil pesos que traía en las maletas,
- quitáronle, y se salieron todos por una ventana, y en un bosque se metieron. Allí pasaron la noche,
- 160 y apenas el manto negro la noche tendió, ocultando las luces del claro Febo, enderezan su camino,
- 164 no sienten ningún recelo, y dentro de breves días

á Marsella se volvieron: v antes de llegar, robaron

- en el convento 'e San Diego, 168 cáliz, lámpara, patena, con los demás ornamentos que en aquella iglesia había
- 172 para los cultos supremos. Entró en Marsella una noche con los demás de su gremio: á la casa de su madre
- 176 llamó á la puerta: de presto entró, y hallóla que estaba tiernas lágrimas virtiendo 12 imaginativa v triste;
- v él, atrevido v soberbio, 180 quiso quitarle la vida: pero le salió al encuentro, así que le vió, la madre:
- 184 arrodillóse en el suelo delante de un crucifijo, estas palabras diciendo:
 - « Permite, Señor divino,
- « por vuestro poder inmenso, 188 « en una forma espantable « vea vo este alarbe fiero,
 - « sin que se pueda mover,
- « pa que sirva de escarmiento 192 « á todos cuantos le vean. «¡Oidme, Señor, atento,
 - « pues ofendió tu belleza;
- « y no contento con eso, 196 « quitó la vida a su padre « sin temer al Padre nuestrol» Esto dijo, y de un repente 13
- se trasformó tan horrendo, 200 plantado en medio 'e la sala,

todo formado su cuerpo de una espantosa culebra

- 204 toda cubierta de pelo, con los pieses ¹⁴ de caballo, las manos de león fiero, la cabeza de dragón
- 208 que causaba asombro y miedo: sólo le quedaba el rostro de hombre, pero virtiendo por ojos, boca y narices
- 212 vivas centellas de fuego.
 Salíale de la boca,
 por permisión de los cielos,
 un rótulo que decía:
- 216 « Vengan á tomar ejemplo « los hijos inobedientes « á sus padres, que por eso, « y haberle dado la muerte
- 220 « á mi padre, estoy ardiendo « en las más ardientes llamas « del abismo del infierno». Apenas le vió la madre
- 224 en aquella forma puesto, cayó en tierra desmayada; y recobrando el aliento, llorando lágrimas tiernas,
- 228 al Auctor ¹⁵ del universo pidió que le perdonara; pero ya no hubo remedio, porque ya ardía en las llamas
- 232 de los abismos eternos.

 Alborotóse la casa,
 los vecinos y los dueños,
 y todos los moradores
- 236 de la ciudad acudieron.

 Al ver visión tan horrible,

sin poder tomar aliento, atónitos y asombrados

- 240 muchos en tierra cayeron.
 Unos santos sacerdotes
 conjuraron al momento
 el espectáculo, y dando
- 244 un estallido tan recio, desapareció, dejando un olor tan violento de azufre por la ciudad,
- 248 que duró por mucho tiempo. Los otros diez que quedaron la cuadrilla deshicieron, y en conventos diferentes
- 252 el hábito recibieron del seráfico Francisco, misericordia pidiendo á Dios y á su santa Madre
- 256 con grande arrepentimiento, para que Dios les perdone los malos pasos que dieron. ¡A la enmienda, pecadore»,
- 260 pongamos al vicio freno, y observemos la obediencia á nuestros padres, que en esto quedaremos bendecidos
- 264 del Sacro Espíritu Santo!
 Mira que Dios nos lo manda
 en el cuarto mandamiento
 de su santa ley divina,

^{1.} Entre vocales, sg, zg, se convierten en j: riejo, sejo, arriejar, mayorajo. jujar, noviajo, por riesgo, sesgo, arriesgar, mayorazgo, juzgar, moviazgo.

Exortarlo. (Durán,)
 Pronunciación corriente en el bajo pueblo.

^{4.} Vide rom. 15, n. 2. 5. Vide rom. 26, n. 3. 6. Vide rom. 26, n. 1.

268 y de otra suerte tendremos paz y concordia en la tierra y eterna gloria en el cielo.

7. Ci ego. (Durán.)

8. Posada. 9. Salmorejo.

10. Trabaron. (DURÁN.)

11. «Ya de que» ó «de que» por «cuando», es vulgar: «De que lo traigan lo veré», por «cuando lo traigan…» etc.

12. También virtió, virtieron.

13. De un repente» es más usado, entre el pueblo, que «de repente».

14. Pronunciación afectada de gente cursi.

15. Es un caso análogo al contemplado en la nota anterior. Incurren en esta falta los que han oído criticar que se diga do'tor, afli ción, condu'tor, etc.

103

El alarbe de Marsella. B

(Recitadora: María Luisa Cuéllar, de treinta y dos años; lo aprendió en Rancagua, provincia de O'Higgins, donde reside.)

A la celestial Princesa, madre del divino Verbo, le pido me dé su gracia,

- 4 porque sin ella no puedo mover mi rústica lengua, ni dar á entender al pueblo lo que sucedió en Marsella
- 8 á un desdichado mancebo, por sus torpezas y vicios y asombrado¹ atrevimiento. Y con el favor divino
- 12 á la que es Reina del cielo, daré principio al romance, para que sirva de ejemplo á todos cuantos lo vean...

16	y deleites d'este suelo.
	En la ciudad referida
	residía un caballero:
	este tal tenía un hijo
20	cuyo nombre no refiero,
	mas diré que era un aladre 2,
	según lo dicen sus hechos,
	que apenas llegó á quince años
24	quiso vivir muy travieso,
a de	no por falta de dotrina 3,
	porque su padre era un m'estro 4.
	Tenía quien le enseñara,
28	y el atrevido y soberbio,
	[]
	sólo por no estar sujeto
,	á la obediencia del padre,
32	se salía de secreto.
	D' esta suerte mató á quince
	sólo por un pasatiempo.
	La maldad, pues, [d'] esta infamia
36	permitió Dios verdadero
	se descubriese, matando
	á un principal caballero,
	que apenas le dió la muerte
40	fué de la justicia preso.
	Avisaron á su padre,
	y entonces él con dinero
	y favores de otros nobles,
44	lo libró de estos riejos 5.
	Le dió la muerte á su padre
	estando el triste durmiendo;
	y á un hermano que tenía

48 de siete años y medio, de una cruel cuchillada afuera l'echó los sesos.

A la madre dejó viva

52 por darle más sentimiento,
atada de pies y manos
en un escuro aposento.

Y se fué para la arca,

- 56 y la fué reconociendo; el oro y plata que había, joyas y alhajas de precio, las puso en una maleta,
- 60 sin dejar ningún dinero.

 Al amanecer el día
 se salió, dejando muertos
 á estos dos inocentes,
- 64 (¡Jesús, qué notable yerro!)
 por una excusada puerta
 que había detrás de un huerto.
 Luego después se juntó

........

68 con otros diez compañeros que saltiaban⁷ los caminos, robaban los pasajeros.

Pidieron alojamiento 72 á donde un caballero:

- 72 á donde un caballero:

 —Queremos para cenar
 seis pares de conejos.—
 Y le dieron dos doblones
- 76 para el gasto, ¡y vaya bueno! Mientras tanto que la cena las mujeres compusieron, con un mercader trataron ⁸
- 80 conversación, conociendo que traía mucha plata.
 Con alevoso intento cerraron y se acostaron,
- 84 y de que 9 estuvo en silencio

la casa, se levantaron; todos los once se fueron al cuarto donde dormía

- 88 el mercader, y le dieron la muerte alevosamente: y después, cuatro mil pesos que traía en las maletas
- quitáronle, y se salieron 92 todos por una ventana. En un bosque se metieron, donde pasaron el día;
- 96 y apenas el manto negro tiñó la noche, ocultando las luces del claro Febo. en término de ocho días
- á Marsella se volvieron. 100 Antes de llegar, robaron en el convento 'e San Diego, cáliz, lámpara y patena,
- 104 con los demás ornamentos que en aquella iglesia habían10

^{1.} Sobrado. (DURÁN).

^{2.} Alarbe.

^{3.} Vide rom. 5. n. 1.

^{4.} La a seguida de e acentuada, se pierde: quer, tr'er, Raf'el, por caer,

Ya que viene á cuento, he de notar que, á veces, á la alteración fonética de una palabra corresponde una modificación de significado: así m'estro no es exactamente lo mismo que maestro, ni pueta que poeta, ni mama que mamá, aunque este último vocablo tiene en castellano las dos acentuaciones, si bien con idéntica acepción. M'estro es el artesano ramplón ó el pedagogo ignorante; pueta, el bardo popular; mama, la nodriza ó la niñera. El hijo de familia acomodada y de abolengo, tiene mamá y también mamacita, si prefiere el diminutivo cariñoso; el pobre y de humilde origen, sólo tiene mamita, que es como él nombra á su madre en toda edad de la vida.

^{5.} Vide rom. 102, n. 1.

Vide rom. 102, ii. 1.
 Es la pronunciación corriente en el pueblo.
 Vide rom. 26, n. 1.
 Trabaron. (Durán).
 Vide rom. 102, n. 11.

para los cultos supremos.

10. La impersonalidad del verbo *haber* se respeta poco en Chile, en todas las clases sociales.

104

El alarbe de Marsella. C

(Recitador: Juan de D. Cifuentes, de cuarenta y seis años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

A la celestial princesa, madre del divino Verbo, le pido me dé su gracia,

- 4 porque sin ella no puedo mover mi rústica lengua, ni dar á entender al pueblo lo que sucedió en Marsella
- 8 á un desdichado mancebo, por sus torpezas y vicios y sobrado atrevimiento. Y con el favor divino
- de la que es Reina del cielo, daré principio al romance, para que sirva de ejemplo á los que siguen los vicios
- 16 y deleites d'este suelo.
 En la ciudad referida
 residía un caballero,
 este tal tenía un hijo
- 20 cuyo nombre no refiero, que este torpe y atrevido [.....se ha descubierto matando

- 24 á un principal caballero.

 Apenas llegó á quince años
 quiso vivir tan travieso,
 que á su padre le perdía
- 28 los más días el respeto, no por falta de do'trina ^r, porque su padre un buen m'estro ² tenía que le enseñara;
- 32 y el atrevido y soberbio hace lo que se le antoja.

 Sólo por no estar sujeto á la obediencia del padre,
- 36 se ha salido de secreto por una excusada puerta que había detrás de un huerto; y al primero que encontraba,
- 40 sin temer á Dios eterno, le quitaba por su gusto la vida, luego, al momento. D' esta suerte mató quince
- 44 sólo por un pasatiempo, hasta que al fin una noche permitió Dios verdadero que la maldad d'este infame,
- 48 d'este atrevido y soberbio, se descubriese, matando á un principal caballero. Apenas le dió la muerte
- 52 fué por la justicia preso, que á la cárcel lo llevaba, y su padre con dinero y favores de otros nobles,

60	La maldad por una noche determinado y resuelto	
	Y diré qu' es un alarbe,	
	según lo dirán los hechos,	
01	que apenas llegó a quince años	
64	la did la manta é anna das	
	le dió la muerte á su padre,	
	estando el triste durmiendo;	
00	y á un hermano que tenía	
68	de siete años y medio,	
	de una cruel cuchillada	
	fuera le echó los sesos.	
70	A su madre dejó en vida,	
72	por darla más sentimiento,	
	atada de pies y manos	
	y en un oscuro aposento.	
70	Más después 3 abrió las arcas	
76	y las fué reconociendo:	
	el oro y plata que había,	
	joyas y alhajas de precio,	
00	las echó en una maleta,	
80		
	y en un ligero caballo	
	que atrás se dejaba el viento,	
0.1	[]	
84		
	aquellos dos inocentes;	
	¡Jesús, qué notable yerro!	

En fin de sílaba, la c se pierde á veces cuando la sílaba siguiente principia por c ó t: afti ción, do tor.
 Vide rom. 103, n. 4.
 «Más después» vale «luego después», «más tarde», según los casos.

105

El alarbe de Marsella. D

(Recitadora: María Solís, de sesenta y seis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

	A la celestial Princesa,
	madre del divino Verbo,
	le pido me dé su gracia,
4	porque sin ella no puedo
	mover mi rústica lengua,
	y dar á entender al pueblo
	lo que sucedió en Marsella
8	á un desdichado mancebo,
	por sus torpezas y vicios
	y sobrado atrevimiento.
	Daré principio al corrido ¹
12	para que sirva de ejemplo
	á los que siguen los vicios
	y deleites d'este suelo.
	En la ciudad referida
16	refería ² un caballero;
	este tal tenía un hijo,
	cuyo nombre no refiero,
	más diré que era un aladre 3
20	[]
	que apenas llego á quince años
	quiso vivir tan travieso,
	no por falta de do'trina 4,
24	porque su padre un maestro
	tenía que le enseñara.
	El atrevido y soberbio
	[]
28	se ha salido de secreto

por una excusada puerta que había detrás de un huerto. Al primero que pasaba

- 32 le quitaba por su gusto la vida, luego, al momento. D' esta suerte mató siete, sólo por un pasatiempo. 36

COMENTARIO. - Este romance, que tanto se ha vulgarizado en Chile, figura en el Romancero de Durán, t. II, p. 352, entre los de casos milagrosos. Es anónimo, y de los que se han propagado impresos en pliegos sueltos.



Corrido. Vide lo dicho en la Introducción.
 Residía. (Durán.)
 Alarbe.
 Vide rom. 104, n. 1.

106

Don Juan de Lara y doña Laura. A

(Recitador: Emeterio Ruiz, de cincuenta y cuatro años; lo aprendió en Arauco, ciudad de la provincia de ese mismo nombre; reside en Santiago.)

> En la ciudad de Segovia por todo el mundo nombrada, por lo fuerte y abundante,

- que el cielo mismo la guarda, coronándola de estrellas; en esta ilustre ciudada '
- 8 reside don Juan de Lara, caballero noble y riço y de ilustre sangre hidalga. Gozaba de los favores
- 12 de su esposa doña Laura, y era devoto en extremo de San Antonio de Padua. En verdad que la fortuna
- nunca puede estar parada:

 á muchos hombres los sigue
 la rueda de la desgracia.

 De la gran ciudad de Mura ²

20	tuvo don Juan una carta, que su padre estaba enfermo y en gran peligro se hallaba. Dando á su esposa noticia
24	de todo lo que pasaba, disponiendo su viaje con dos pajes en compaña,
28	llegó á su querida patria, y halló á su padre querido metido en mortales ansias. Al cabo ¡ay! en este tiempo
32	rindió la vida [á] la parca,
all p	quedando el cuerpo cadáver,
	y Dios le pordone su alma. Ahí estuvo nueve meses
36	en negocios de importancia;
	[]
	volvió á su querida patria,
	y pensando hallar alivio,
40	fué su pena más doblada:
	halló á su esposa encinta
	y del parto muy cercana.
	Sale á recibirlo en brazos,
44	porque mucho lo deseaba;
	don Juan, lleno de recelos,
	le pega una befetada,
	y le dice:—Vil traidora,
48	tus discursos son de farsa.
	Tú intentabas atrevida
	manchar mi honor y mi fama:
	yo te he de quitar la vida,
52	pues lo requiere tu infamia.
	Si yo te quito la vida,
	es quitarle á Dios dos almas,
	- Diag ma continoná.

56	he de aguardar á que paras.—
	No se pasaron dos días
	sin que Laura se enfermara;
	llegó el prímero de enero,
60	y amaneció con luz clara
	sobre los montes vecinos
	el sol que rayos dispara.
	Se levanta la señora
64	afligida y angustiada,
	con los dolores del parto
	y la muerte muy cercana.
	Mas hincóse de rodillas
68	[]
	delante de un crucifijo,
	diciendo así estas palabras:
	« Señor mío Jesucristo,
72	« que por redimir las almas
	« en esta cruz padeciste,
	« del cielo llave y escala:
	« bien sabes, Padre amoroso,
76	« que d'esta no debo nada.
	« No siento, Señor, mi muerte.
	« ni el dolor ni la tardanza;
	« el mayor dolor que tengo,
80	« haberte ofendido ingrata.
	» ¡Misericordia, Señor,
	« que no se pierda mi alma,
	« ni el honor de mi marido, »
84	« esta es verdad declarada!»
	A este tiempo parió
	[]
	un tierno infante
88	que al sol los rayos quitaba,
	con letras siete en la frente
	que prodigioso declara,
	diciendo: «Yo soy Antonio

БП	SLIUTEGA DE ESCRITORES DE CH
92	« nadie ponga repugnancia».
	Agarra la madre al niño,
	acostándolo en la cama.
	Lo miraba y le decía:
96	«¡Hijo mío de mi alma,
	« hoy habís 3 nacido al mundo
	« en manos de la desgracia!»
	Entra al tiempo el caballero,
00	con la intención más dañada
	desenvainando el acero;
	abre los brazos la dama,
	descubre su blanco pecho,
04	le pega él la puñalada,
	y como si diera en bronce
	se hizo pedazos la daga.
	A este tiempo San Antonio
08	entró por las mismas salas,
	vestido de religioso
	de la orden franciscana.
	Mirándolo el caballero
12	le dijo estas palabras:
	-Mucho extraño, padre mío,
	que esta visita se me haga.
	-No lo extrañe, caballero,
16	que de mi primera infancia
	[]
	á Dios le di mi palabra
	de visitar los enfermos,
20	y este motivo es la causa.
	Supe yo d'esta señora
	que en gran peligro se halla,
	con los dolores del parto,
24	y he venido á visitarla.—
	Ovendo esto la señora,

alegremente escuchaba; el corazón le decía

- 128 lo qu' ella misma ignoraba: que éste era San Antonio que venía á visitarla. El Santo le pide al niño,
- 132 la señora se lo daba; agarrándolo en los brazos cariñosamente le habla: -¡Dios te guarde, hermoso niño,
- 136 Dios te libre de desgracia! Bajo de santa obediencia no me habís de negar nada. Pregunto: ¿quién es tu padre?
- -Mi padre es don Juan de Lara; 140 mi madre, más bien lo sabes que se llama doña Laura.— Oyendo esto el caballero
- de puro gozo lloraba; 144 botándose á los pies, al Santo besó las plantas. Gran ruido hizo este milagro:
- la ciudad, alborotada, 148 v la casa, un jubileo de caballeros y damas. Tuvo el señor arzobispo
- noticia 'e lo que pasaba, 152 mandando pedir al niño, por ver maravilla tanta, le ofreció ser su padrino,
- bautizarlo con la gracia. 156 Lo sacan en procesión con música concertada, y la Virgen de Belén
- v San Antonio de Padua. 160 Aquí el humilde poeta pide perdón de sus faltas,

que aunque haiga 4 falta en los puetas 5, en San Antonio no hav falta. 164

1. Ciudada. Así pronunciaba distintamente el recitador, queriendo, sin duda, restablecer el asonante, que su oído echaba de menos.

2. ¿Murcia? 3. Vide rom. 12, n. 1. 4. Vide rom. 49, n. 3. 5. Vide rom. 103, n. 4.

Don Juan de Lara y doña Laura. B

(Recitador: Antonio Ureta, de sesenta años; lo aprendió en Lontué, provincia de Talca; reside en Santiago.)

> En la ciudad de Lisboa por todo el mundo nombrada; por lo fuerte y abundante

> el mismo cielo la guarda, coronándola de estrellas

En esta ilustre ciudad

- 8 reside don Juan de Lara, caballero noble y rico v de ilustre sangre hidalga. Gozaba de los favores
- de su esposa doña Labra 1, 12 que en discreción y hermosura solo Dios pudo pintarla. Era devota en extremo
- de San Antonio de Padua. 16 En verdad que la fortuna nunca puede estar parada; á muchos hombres los sigue

20	la rueda de la desgracia.
	De la gran ciudad de Mura 2
	tuvo don Juan una carta,
	como su padre está enfermo
24	y en grandes peligros se halla.
	La pena y el sentimiento
	en el corazón le guarda:
	le da á su esposa noticia
28	de todo lo que le pasa,
	y disponiendo su viaje
	con dos pajes en compaña,
	r
32	llegó á su querida patria,
02	halló á su querido padre
	metido en mortales ansias,
	y al cabo de aquí este tiempo
36	rindió la vida á la parca.
00	Allá estuvo nueve meses
	en negocios de importancia.
40	Volvió á su querida patria,
10	y pensando hallar alivio,
	fué su pena más doblada,
	porque halló á su esposa encinta
44	y del parto muy cercana.
4.1	Fué á recibirlo en sus brazos,
	porque mucho lo deseaba,
	y don Juan, lleno de celos,
48	le pega una bofetada,
10	diciéndola:—Vil traidora,
	tus discursos son de pára ³ . Has intentado atrevida
50	
52	manchar mi honor y mi fama;
	pues te he de quitar la vida,
	pues lo requiere tu infamia.—

Se retira el caballero

56	diciendo á sí estas palabras: « Si yo le quito la vida,
	« es quitarle á Dios dos almas,
	« y Dios me ha de castigar;
60	« he de aguardar á que pára.
	No se pasaron los días
	sin que l' hora fué llegada.
	El primer día de enero
64	amaneció con luz clara,
	sobre los montes vecinos,
	el sol que rayos dispara.
	Se levantó la señora
68	afligida y angustiada,
	con los dolores del parto
	y con su muerte cercana.
	Mas hincóse de rodillas
72	[
	delante de un crucifijo,
	diciendo así estas palabras:
	« Señor mío Jesucristo,
76	« que por redimir las almas
	« en esta cruz os pusieron,
	« del cielo llave y escala;
	« bien sabís 4, Padre amoroso,
80	« que d' ésta no debo nada.
	«No siento, señor, mi muerte,
	« el dolor y la tardanza;
	«el mayor dolor que tengo,
84	« de haberte ofendido ingrata.
	«¡Misericordia, Señor,
	« de que no se pierda mi alma,
	« el honor de mi marido
88	« y esta verdad declaradal»
	Parió en esto un tierno infante
	que al sol los rayos quitaba,
	con letras siete 5 en la frente

- 92 que prodigioso declaran, diciendo: «yo soy Antonio; « nadie ponga repugnancia». Agarró la madre al niño,
- 96 acostándolo en la cama; lo miraba y le decia: «¡Ay, hijo mío de mi alma, «hoy habís nacido al mundo
- 100 «en manos de la desgracia!» Entró á este tiempo don Juan, y con la intención dañada desenvainando el acero;
- 104 abrió los brazos la dama
 y le entriega ⁶ el blanco pecho:
 al golpe que le dispara,
 como si diera en bronce,
- 108 s' hizo pedazos la daga.

 A este tiempo San Antonio
 dentró ⁷ por la misma sala,
 vestido de religioso
- de la orden franciscana.

 —Mucho extraño, padre mío,
 qu' esta visita se me haga.

 —No lo extrañe, caballero,
- 116 que de mi primera infancia he tenido devoción, y á Dios le di mi palabra, de visitar los enfermos,
- 120 y este motivo es la causa.
 Supe como esta señora
 en grande peligro se halla,
 con los dolores del parto,
- 124 y he venido á visitarla.—
 Esto que o yó la señora,
 alegremente escuchaba,
 su corazón le decía

- 128 lo qu' ella misma ignoraba:
 aquél era San Antonio
 que venía á visitarla.
 El Santo le pide al niño,
- 132 la señora se lo daba.

 Agarrándolo en sus brazos
 cariñosamente le habla:

 —Dios te guarde, hermoso niño,
- 136 y te libre de desgracia; bajo de santa obediencia no me habís de negar nada. Pregunto: ; quién es tu padre?
- 140 —El señor don Juan de Lara; mi madre, ya lo sabéis que se llama doña Labra.— Esto que oyó el caballero,
- de puro gozo lloraba,
 y botándose á los pies
 del Santo, besó sus plantas.
 Hizo el milagro tal ruido,
- 148 que la ciudad lo brotara; fué la casa un jubileo de caballeros y damas. Tuvo el señor arzobispo
- noticia'e lo que pasaba,
 mandando pedir al niño,
 por ver maravilla tanta.
 Se ofreció ser su padrino,

^{1.} Cuando al diptongo au sigue r, la u se consonantiza en b: abra, Labra, Rosabra, por aura, Laura, Rosaura. En el vocablo tahur, el vulgo, por influencia de los anteriores, hizo la diptongación y agregó una e paragógica, pronunciando táure, de donde resultó la forma tabre, hoy tan popular.

^{2. ¿}Murcia?
3. «Son de pára» por «son de farsa», de la versión A, ó por «¿'ónde paran?», de la variante C.

^{4.} Vide rom. 12, n. 1.

^{5.} Las siete letras de la palabra Antonio.

I56 bautizado con la gracia de la Virgen de Belén y San Antonio de Padua.

108

Don Juan de Lara y doña Laura. C

(Recitadora: Margarita Pizarro, de veintiocho años; lo aprendió en Temuco, provincia de Cautín; reside en Santiago.)

Al verdadero Jesús
suplico me dé su gracia,
y á la Reina de los cielos,
madre de Dios soberana.

Se despidió de su esposa, prenda que mucho estimaba, se fué á la ciudad de Muros ¹

- 8 con dos pajes en compaña, hallando á su amado padre metido en mortales ansias. Allí estuvo nueve meses
- 12 en negocios de importancia.

 Cumplidos los nueve meses
 vuelve á su querida patria,
 pensando en hallar consuelo,
- 16 y eran sus penas dobladas:
 hallaba á su esposa encinta
 y del parto muy cercana.
 Salió á recibirlo en brazos,

^{6.} Este y otros verbos que tienen en la penúltima sílaba la vocal e, los conjuga el vulgo como irregulares, por asimilación con algunos de uso frecuente que lo son, como fregar, refregar, remendar, tropezar, etc.
7. Vide rom, 15, n. 2.

20	porque mucho lo deseaba; don Juan, todo lleno 'e celos, le tiró una bofetada, diciéndole:—Vil traidora,
24	tu gran discurso ¿'ónde pára? Tú, destentada², atrevida, manchas mi honor y mi fama;
28	yo te quitaré la vida [] si lo requieres, infame, y te dejaré que paras,
20	que si te quito la vida
04	es quitarle á Dios un alma.— Se retiró la señora
	en lágrimas anegada;
36	no hallaba culpa que echarse, que ella no era culpada. Año de mil setecientos cuarenta y cinco, reclara ³ ,
40	á los dos días de enero le amaneció con luz clara, todos los montes vecinos que al sol sus rayos le embargan.
44	Recogió la madre al niño con letra cierta ⁴ en la frente: «Yo soy Antonio de Padua, «pónganme sin repugnancia».
48	[· · · · · · · · · ·] Acostándose en la cama lo miraba y le decía: «¡Ay, hijo mio del alma!»
52	A los pies de un crucifijo, diciendo aquí esta palabra: «Señor mío Jesucristo,

« que por redimir las almas «en esta cruz te pusieron, « llave del cielo y escala.»

56

A este tiempo entró don Juan, con intención desalmada desenvainando la espada;

- 60 abrió los brazos la dama, recibió el ingrato golpe en la milagrosa estampa de la Virgen de Belén
- y San Antonio de Padua, y como dar en un bronce, se hizo pedazos la daga. A este tiempo San Antonio
- 68 entró por la misma sala, vestido de religioso de la orden franciscana. Quedó turbado don Juan,
- 72 mas d'esta suerte le hablaba:

 —Mucho extraño, padre mío,
 que esta visita usté me haga.

 —No lo extrañe, caballero,
- que de mi primera infancia tengo yo por devoción, y á Dios le di la palabra, de visitar los enfermos,
- 80 y esta razón es la causa.

 Mas supe qu' esta señora
 en gran peligro se hallaba
 con sus dolores de parto,
- 84 y he venido á visitarla.—
 El Santo le pidió al niño,
 la señora lo entregaba;
 lo que 5 lo tomó en los brazos
 - 88 alegremente le hablaba:

-: Dios te guarde, hermoso niño, Dios te libre de desgracias! Bajo verdad y obediencia

- no me habís 6 de negar nada. 92 Pregunto: ¿quién es tu padre? Esta verdad me reclara.— Abrió los hermosos labios
- 96 el niño, y respuesta daba: [.....] -El señor don Juan de Lara: mi madre, ya vos lo sabes
- que se llama doña Laura.-100 Esto que oyó el caballero, solo del gozo lloraba, arrodillóse á los pies
- del Santo, y besó sus plantas. 104 Se despidió San Antonio, dejando victorias grandes contra el maldito demonio
- que procuraba 'ivorciarla 7. 108 Hizo milagro hasta el río 8 que la ciudá alborotaba. La imagen de San Antonio,
- qué clavel con tantas gracias. 112 que viene del mismo cielo compartiendo sus fragancias!

Murcia?
 Desatentada.
 Reclarar por declarar. Es la forma corriente en el pueblo.

^{4. «}Letra cierta» por eletras siete». Vide rom. 107, n. 5.
5. «Lo que» por cuando, ó, mejor, por apenas: «Lo que (cuando ó apenas) llegue Juan se irá Pedro». En Aragón y en Colombia se dice á lo que, forma también usada en Chile.

^{6.} Vide rom. 12, n. 1.

^{7.} La d inicial se pierde á veces. Vide rom. 65; la referencia de la nota 2 está equivocada.

^{8. «}Hasta el río», frase ponderativa: «Mintió hasta el río», que vale: «dijo muchas mentiras».

COMENTARIO. — Este romance se encuentra en el índice de pliegos sueltos impresos del siglo XVIII en adelante, publicado por Durán. (Vide *Romancero*, t. I, p. LXXXVIII.)



109

El Caballero enamorado

(Recitadora: Manuela Espina, de treinta años; lo aprendió en San Francisco del Monte, provincia de Santiago; reside en Santiago.)

En el nombre de María, madre del divino Verbo, amparo de pecadores

- 4 y de afligidos consuelo; para que mi torpe pluma alumbre mi entendimiento, es necesario pedir
- 8 á Dios que nos dé consuelo, á la Virgen del Rosario, Señora de los Remedios, me dé su favor y auxilio
- 12 y alumbre mi entendimiento: las tres grandezas del mundo tengo para mi consuelo. Esténme atentos los montes
- 16 y cesen los cuatro vientos, la gran corona d' España tenga descanso y sosiego...

En esta ilustre ciudad 20 habitaba un caballero hermosísimo en extremo: pienso que el divino cielo le emprestaba^r su hermosura

- 24 de lo mayor á pequeño.
 Sale una alegre mañana
 muy galán y muy compuesto,
 que nacen pulidas flores
- 28 donde pone el pié pequeño. Vido² estar en un balcón peinando rubios cabellos...

Enamorado le dice:

- 32 —Mi vida, mi bien, mi cielo,
 rico clavel encarnado,
 azucena, lirio bello,
 merezca verse en la gloria
 - 36 quien merece ver tu cielo.—

 Tanto lo miró la dama,

 por ser galán en extremo,

 que se ha quitado un anillo
 - 40 y se lo echa al caballero:
 —Perdonad, señor, le dice,
 el tamaño atrevimiento,
 que yo me holgara que fuera
 - 44 la corona d'este reino.

 Si me hubiera de casar,
 fueras mi querido dueño,
 porque aquí ese galán talle
 - 48 merece gozar lo bueno.
 Con una mano lo doy
 y con l' otra me detengo;
 no tengo yo amor á nadie,
 - 52 sólo á la Reina del cielo.

 Pongo en sus benditas manos palmas de tan alto precio, coronas que de laureles

- 56 Ella nos llevará el premio.
 Tengo el corazón de bronce
 y sus alas son de acero,
 con un diamante en el pecho,
- 60 que á todos los hombres venzo.—
 Dijo, y cerrando el balcón,
 dejando oscuros los cielos,
 y sin resplandor la luna,
- 64 y el vivo sol sin espejo;
 dijo, y dejándolo afuera
 cercado de pensamientos,
 que de pesares diversos,
- 68 quedó sin alma en el cuerpo.
 Al campo se sale un rato
 por divertir su tormento,
 y por ver correr las aguas
- 72 al paso que van corriendo, hechas culebras de plata por aquel cristal resuello. (sic) Alza los ojos, y ve
- 76 las aves que por el viento alegres pasan cantando; baja los ojos diciendo:
 « Sólo para mí hay pesares
- 80 « y en todo el mundo contento». Saca una cruz colorada que guarda dentro del pecho, con una estampa, pintado
- 84 el divino Sacramento; hablando con él ³ á solas, estas palabras diciendo:
 - « Juro á esta cruz encarnada
- 88 « y al Señor que aquí venero, « que he de gozar tu hermosura
 - « á pesar del mundo entero,
 - « cuando no por voluntad,

92 « por engaño manifiesto».

Y empezándose á vestir este noble caballero, púsose un calzón de raso

- 96 aforrado en terciopelo, unas medias naranjadas con unos zapatos negros, una espada de seis cuartas
- 100 y de muy finos aceros, una extremada rodela y un precioso anticoreto 4. Sale á las diez de la noche,
- 104 cuando todo está en silencio; mas la Virgen del Rosario, Señora de los Remedios, á tres ángeles hermosos
- 108 mandó bajasen del cielo, á resguardar esta dama miéntras que estaba durmiendo. Bajaron tres serafines
- 112 en tres caballos ligeros,
 tan blancos que parecían
 la nieve que va cayendo.
 El capitán delos tres
- 116 llega y le habla primero:
 —Guárdele Dios, camarada.
 —Guárdeles Dios, caballero.
 —¡Y qué hora tan dilatada
- 120 le aguardo á usté en este puesto!

 No quiera por un deleite

 perder la gloria y el cielo,

 y manchar el limpio honor
- 124 que está encerrado en el pecho de aquí esta noble doncella, porque los tres le daremos

- la muerte tiranamente.
- que así es mandado del cielo. 128 -Primero tengo de ver manchado este limpio acero con la sangre que hoy corriere,
- 132 si me mueven d'este puesto.-Principiaron la batalla, el desafío más fiero que no se ha visto en España
- 136 desde que nos conocemos. Mas la Virgen del Rosario, Señora de los Remedios en este hermoso planeta,
- 140 puso su espada por medio. Los tres ángeles hermosos se parten paralos cielos, y en el balcón d'esta dama,
- 144 hermosísimo portento, dejaron una corona labrada, de mucho precio. Viendo el milagro patente
- 148 este noble caballero, su hacienda le 5 dió á los pobres v sirvió al Rev de los cielos; fué el predicador más sabio
- que ha habido en el universo. 152 Ejemplo á las criaturas, v á todos nos dé consuelo.

5. Vide rom. 41, n. 2.

COMENTARIO.-No encuentro este romance en ninguna de las colecciones que tengo á la vista, y por lo que esta versión permite juzgar de su mérito, me parece no ser mejor ni peor que el promedio de los de su clase.

Vide rom. 24. n. 1.
 Vide rom. 24, n. 3.
 Es decir, consigo.

^{4. ¿«}Antecoleto,» ó sea «coleto de ante»?

110

La enamorada de Cristo. A

(Recitador: Alejandro García, de cuarenta y tres años; lo aprendió en Rengo, provincia de Colchagua, donde reside.)

A las mujeres discretas

[.....]

que presumen de entendidas,

que de amorosas se precian

de nuestro amante Jesús

que creó el cielo y la tierra,

les pido un rato atención:

airán lauros y grandezas

8 oirán lauros y grandezas de una niña de seis años que admira, pasma y eleva. En Córdoba la insigne,

12 cuyas cumbres elevadas de famosa arquitectura con rapacejos de nácar, el sol sus rayos suspende

16 con chapiteles de plata. En esta augusta ciudad, corte insigne y celebrada, sucedió un día de Corpus

ROMANCES

20 de que ¹ después de acabada

20

la procesión, y traer por las calles y las plazas nuestro Dios sacramentado,

- 24 dándole mil alabanzas, y cuando el señor obispo con un canónigo estaba, platicando del sermón,
- 28 sus puntos y circunstancias, observó luego una niña, al punto quiso llamarla:

 —Ven acá, niña, le dice,
- 32 viene ² pronto, que te llaman.
 —Aquí tiene, señor usía,
 siempre obediente á sus plantas,
 una esclava á quien mandar,
- 36 humilde, inocente y casta.

 —¡Qué política es la niña,
 y tiene buena crianza!
 Díme, niña, ¿qué le pides
- 40 cuando te estás elevada?

 —Yo pido que como es día que la religión cristiana celebra del Sacramento
- 44 las benditas alabanzas, vengo á pedirle á Jesús que me conceda su gracia de ser su esposa querida,
- 48 ser religiosa descalza,
 porque me tiene arrobada
 el objeto de su gracia.
 —Díme, niña, y ese Dios
- 52 que tanto le quieres y amas, antes de crear el mundo, dime, niña, ¿dónde estaba? —Señor, estaba en sí mismo
- 56 todo el poder de su gracia,

	porque Dios no tuvo padre ni fué formado de nada:
60	antes de todos los siglos Dios en sí mismo se estaba.
	—Díme ¿de qué fué formado en las vírgenes entrañas de nuestra madre María
64	ese Jesús á quien amas?— Se rió un poquito y dijo:
	—¡La pregunta me hace gracia De la más preciosa sangre,
68	suprema y calificada de su corazón sagrado,
	Madre de toda mi alma. —¡Válgame Dios, la chiquilla;
72	es un portento escucharla!
	¿Dice muchas oraciones, ó dice muchas palabras? —Con cinco palabras solas
76	Cristo de los cielos baja, y viene a las propias manos del que la hostia consagra.
80	—Niña, no lo sabes tú. —Bien lo sé, pero no es tanta mi dignidad; no tenemos las mujeres dicha tanta pero no decler decir.
84	para poderlas decir. [] —Son malas, dijo el canónigo,
	[] las mujeres, y por eso
88	no merecen dicha tanta.— Se puso coloradita.
	alza los ojos y habla: —¿Sabe usía lo que ha dicho?

- 92 ¿Parece no ha dicho nada en despreciar las mujeres y por el suelo echarlas, siendo la cosa mejor,
- 96 digna de ser alabada, que creó mi amado dueño con el poder de su gracia? Entremos en discusión,
- 100 y si usía me la gana,
 haré un solemne devoto,
 con todas mis circunstancias,
 de rezar todos los días
- 104 puesta en cruz y arrodillada; y si yo le gano á usía, en pago de aquí esta gracia, me ha de dar usía un dote,
- 108 que ésa es toda mi esperanza. Defienda usía los hombres, y yo, que estoy agraviada, defenderé las mujeres,
- 112 puesto que es mía la causa.—
 Dijo el canónigo:—Yo
 absorto estoy de escucharla;
 sin sentidos y sin juicio
- 116 me ha dejado la muchacha.
 No sólo responde á todo,
 sino que pide compaña.
 El dote te lo prometo
- 120 como me ganes las bazas.

 —Las bazas han de ser cinco,
 porque son cinco las llagas
 que mi amado Jesús tiene
- 124 en su cuerpo bien selladas.
 —Echa una, pues te crees
 del todo bien agarrada.
 —Ya que he de ser la primera,

- 128 en el nombre de Dios vaya.

 Una mujer mereció
 que la Trinidad sagrada
 en el vientre de la madre
- 132 tres veces la visitara
 antes que fuese nacida.
 Alceme usía esa baza
 con un varón que merezca
- A lo que se encogió de hombros,
 y dijo:—No puedo alzarla.
 Vamos á otra pues, niña,
 - esta es la segunda baza:
 que mi padre San José,
 pabellón de gloria tanta,
 que en su mano floreció
 - un palo que seco estaba.

 —Tenga usía quieto el naipe,
 aun no la tiene ganada.
 Conozco en mi corazón,
 - 148 mi vida, potencia y alma, que mi padre San José es el todo de la gracia.

 —Un abrazo dame, niña,
 - que te quiero más que el alma.
 Eso no lo haré, señor,
 no se me pegue la maña
 del abrazar á los hombres,
 - 156 qu' es una gente muy mala.—
 Y luego la madre vino,
 y su Ilustrísima estaba
 contentísima, y alegre
 - 160 de escuchar á la muchacha.

Con un letrero en la espalda, con letras de oro grabadas el amor de Jesucristo,

164 murió aquí esta dichosa alma;
y por eso se le dice,
y por eso se le llama:
«La enamorada de Cristo,

168 « María Jesús de Cracia, »

(1) Este es uno de los casos en que, entre nosotros, se antepone indebidamente la preposición de al que anunciativo. «Me creo de que sí», «Parece de que no volverá», «De manera de que llegó tarde», son construcciones con que se solaza mucha gente.

2. Los que no están ciertos de que el imperativo singular de venir es ven, y han oído decir que la forma popular vení es incorrecta, creen salir

airosos pronunciando viene.

111

La enamorada de Cristo. B

(Recitadora: Adela Bonilla, de cuarenta y cinco años; lo aprendió en Vicuña, provincia de Coquimbo; reside en Santiago.)

En el nombre de María, nuestra reina soberana, daré principio á contar

- 4 de una apacible hazaña que ahora no muchos años sucedió, y fué muy notada en la gran ciudad de Córdoba,
- 8 corte la muy ilustrada, y ésta es la causa por que será en ella ensalzada. Oirás rasgos y grandezas
- 12 y elocuencia desplicada ^r, en una joven muy tierna que á seis años no llegaba, cuando en un día [de] Corpus,

16 y después de rematada

	la procesión, y traer
	por las calles y las plazas
	nuestro Dios sacramentado,
20	dándole mil alabanzas,
	vieron venir una niña
	[]
	visitando los altares:
24	puesta en cruz y arrodillada,
	hacía unas suspensiones
	y se quedaba elevada.
	Luego el canónigo dice:
28	—¿Ha visto usía tal gracia?
	Vení 2, niña, que te llamo
	[]
	-Aquí estoy, señor usía,
32	siempre rendida á sus plantas
	una esclava á quien mandar,
	humilde, obediente y casta.
	-¡Qué política la niña!
36	Tiene ¡qué buena crianza!
	Díme, niña, lo que pides
	cuando te estáis elevada.
	—Le pidoComo es el día
40	de la religión cristiana,
	vengo á pedirle á Jesús
	que me conceda su gracia
	de ser su esposa rendida
44	en la religión descalza.
	—¡Qué buena es la respuesta!
	¡Parece mujer anciana!
	Díme, niña, y este Dios
48	que tanto le quieres y amas,
	antes de crear el mundo,
	díme, niña, ¿dónde estaba?
	—Señor, yo estaba en sí 3 misma
52	v Dios en sí mismo estaba,

	porque Dios no tuvo padre
	ni fué formado de nada.
	—Y para que Dios bajase
56	[]
	thacen muchas oraciones
	ó dicen muchas palabras?
	—Con cinco palabras sólo
60	Cristo de los cielos baja,
00	y baja á las propias manos
	de aquél que l'hostia consagra
01	—Bien sabes eso, niñita,
64	[]
	pero son malas las mujeres,
	no merecen dicha tanta.
	—Aguarde usía lo dicho,
68	parece no ha dicho nada;
	abandona las mujeres,
	y por eso suele echarlas,
	siendo la cosa más digna
72	[]
	que ha creado mi Jesús
	con el poder de su gracia.
	Pongámo'lo en discusión,
76	y sí usía me la gana,
	haré un solemne voto
	de rezarle siete credos.
	-Echa una, pues te finges
80	del todo tan agraviada.
	-Pues si he de ser la primera,
	en el nombre de Dios vaya.
	Las bazas han de ser cinco,
84	porque cinco son las llagas
(/ 4	que mi amado Jesús tiene
	en el cuerpo bien selladas.
	Detenga usía los naipes,
88	
00	que no la tiene ganada.

-Echa una, pues te finges del todo tan agraviada. -Pues si he de ser la primera,

- en el nombre de Dios vaya. 92 Una mujer dió su vientre para que Dios encarnara, una mujer dió sus senos
- para que se alimentara, 96 y el varón, con ser tan bueno, por Dios que no puso nada. Detenga usía los naipes,
- que no la tiene ganada. 100 Entre los hombres hav uno que es el todo de la gracia, que es mi padre San José,
- pabellón de gloria tanta, 194 que en sus manos floreció un palo que seco estaba, por recibir por esposa
- 108 á una mujer que se llama María, y ése es mi nombre; vo también tengo esa gracia, y según por lo que he visto,
- la mujer es la que gana. 112 -Sin sentido y sin juicio me habís 4 dejado, muchacha, que hablas por boca de Cristo,
- los ángeles te acompañan. 116 Dame un abrazo, niñita, que te estimo más que el alma. -Eso no lo haré, señor,
- no se me pegue la maña 120 del abrazar á los hombres, que es una gente muy mala, y luego mi madre riñe
- con todas sus circunstancias .-124

La tomaron luego, y fueron á un convento á dejarla.

1. Vide rom. 96, n. 2. 2. Vide rom. 30, n. 3

4. Vide rom. 12. n. 1.

112

La enamorada de Cristo. C

En una augusta ciudad, corte insigne y celebrada, sucedió un día de Corpus,

- 4 de que después de acabada la procesión, y traer por las calles y las plazas nuestro Dios sacramentado,
- 8 dándole mil alabanzas; y cuando el señor obispo con un canónigo estaba platicando del sermón,
- sus puntos y circunstancias, observaron una niña, qu' era un hechizo el mirarla, visitando los altares,
- puesta en cruz y arrodillada,
 su cara como un lucero,
 que á seis años no llegaba,
 y hacía unas suspensiones
- 20 que se quedaba elevada. Reparó el señor obispo en la acción de la muchacha; dijo el canónigo luego:

^{3,} Es muy común en Chile usar la forma pronominal si con verbos en primera persona: «Quedé fuera de si».

- 24 —¿Ha visto usía tal gracia? Repare bien en la niña: es bella, quiero llamarla. Ven acá, niña, le dice,
- 28 vení ² luego, que te llamo. —Aquí estoy, señor usía, siempre obediente á sus plantas, una esclava á quien mandar,
- 32 humilde, inocente y casta.

 —¡Qué buena está la respuesta!
 ¡Parece mujer anciana!
 Dime, niña, lo que pides
- 36 cuando te estás elevada.

 —Yo pido que como es día que la religión cristiana celebra del Sacramento
- '40 sus benditas alabanzas, vengo á pedirle á Jesús que me conceda su gracia de ser su esposa querida,
 - ser religiosa descalza.
 Díme, niña, y ese Dios que tanto le quieres y amas, antes de crear el mundo,
 - 48 díme, niña, ¿dónde estaba?
 —Señor, estaba en sí mismo
 todo el poder de su gracia,
 porque Dios no tuvo padre
 - 52 ni fué formado de nada: antes de todos los siglos Dios en sí mismo se estaba. —Díme ¿de qué fué formado
 - 56 en las vírgenes entrañas de nuestra madre María, ese Jesús á quien amas?— Se rió un poquito y dijo:

- 60 —¡La pregunta me hace gracia!
 De la preciosa sangre,
 suprema y calificada
 de su corazón sagrado,
- 64 Madre de toda mi alma!

 —¡Válgame Dios, la chiquilla!
 ¿No es un portento escucharla?
 Díme, para que Dios baje
- 68 á la hostia consagrada, ¿se hacen muchas oraciones ó dicen muchas palabras? —Con cinco palabras solas
- 72 Cristo de los cielos baja, y viene á las propias manos del que la hostia consagra. —Niña, no lo sabes tú.
- 76 —Bien lo sé, pero no es tanta la dignidá, y no tenemos la mujeres dicha tanta para poderlas decir.
- Pongamos en discusión,
 y si usía á mi me gana,
 haré yo solemne voto
- S4 con todas las circunstancias.

 Las bazas han de ser cinco,
 porque cinco son las llagas
 que mi amado Jesús tiene
- en su cuerpo bien selladas.

 —Tira una, pues te crees
 del todo bien agraviada.

 —Ya que he de ser la primera,
- 92 en el nombre de Dios vaya.
 Una mujer mereció
 de todo un Dios ser llamada

«¡Madre mía», muchas veces, «lumbre de toda mi alma!» 96

COMENTARIO. - Este vulgarísimo romance, de los peores que la musa devota ha inspirado á los bardos callejeros de la península, está bastante difundido en Chile, por razón de su asunto, sin duda. Figura en el índice de Durán entre los pliegos sueltos del siglo XVIII en adelante, con el siguiente título: «La enamorada de Cristo, María Jesús de Gracia». (Vide Romancero, t. I. p. LXXXIX.)



^{1.} Vide rom. 110, n. 1. 2. Vide rom. 30, n. 3.

El nacimiento de Jesús

(Recitador: Agustín Matus, de setenta y dos años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

PARTE ÚLTIMA

Hablaré en mi última parte del más brillante lucero, del sol de mejor oriente,

- 4 del divinísimo Verbo,
 y del salvador amado
 de todo el humano género;
 de lo que hubo en su niñez
- 8 [.....]
 hasta la edad de doce años,
 d'eso sólo trataremos.
 El año de cuatro mil,
- qu' es el cómputo más cierto, en el día veinticuatro de diciembre, mes postrero, á eso de la media noche,
- 16 cuando el luminoso Febo hacia el oriente corría por el nadir contrapuesto; cuando están las criaturas

20	en un profundo silencio;
	cuando solamente se oye
	[]
	en los árboles y riscos
24	el azote de los vientos,
	nació en un pobre pesebre
	Jesucristo, señor nuestro,
	el salvador de los hombres,
28	el Dios-Hombre verdadero.
	Lo vemos entre unas pajas
	abatido hasta el extremo.
	[]
	En su primera catédra
32	el divinísimo M'estro ¹
	da sus primeras lecciones
	de humildad y de desprecio.
	¡Oh, si yo pudiese aquí
36	ponderar por un momento
	cómo estaría José
	y María, de contento!
	¡Qué finísimas caricias,
40	qué tiernísimos afeutos 2 !
	r services or named an approximation

COMENTARIO—El recitador no recordaba otros versos de este romance que los que transcribo. Es de origen español, sin duda alguna, y debe de ser fácil recoger en Chile otras versiones, pues pertenece á un género que tiene muchos aficionados entre la gente campesina de nuestro país.

^{1.} Vide rom. 103, n. 4.

^{2.} Vide rom. 5, n. 1.

La expiación

(Recitadora: Ana María Fuentes, de sesenta y cinco años; lo aprendió en Toconey, provincia de Talca, donde reside.)

> ' Medio de una fuentecilla de agua cristalina y bella, para regar estas flores,

- 4 claveles son y azucenas, diré de una Margarita, que fué margarita olenta, (sic) los desgraciados sucesos
- 8 y lastimosas tragedias. Que le dió palabra un mozo de ser su marido d'ella, y la pobre Margarita
- 12 le dijo d'esta manera: —Tuya soy, tuya he de ser, tuya soy por donde quiera.— Después de habérselo dicho,
- 16 arrepentida se véida ¹,
 y dijo:—¡Mal haya nunca ²,
 [.....]
 cuando yo tuve la culpa
 20 de ser fácil y ligera,

ROMANCES 21

	y de haberle dado cré'ito 3 á esta tu infame lengua!
24	Andavete 4, lindo ingrato, en mil trabajos te veas.—
	Le dentró ⁵ una enfermedá,
28	que fué necesario hacer las últimas diligencias.
20,	Confesó todas sus culpas,
	y entre ellas confesó:
	—Que por quitarle su honor
32	á una noble doncella,
	[]
	peno aquí d' esta manera, y aprometo ⁶ si sanara
36	irme y casarme con ella.—
	Brazos blancos, ojos negros,
	cubierta de azules venas,
	la boca como un coral,
40	los dientes menudas perlas.
	Bajó el devoto San Francisco,
	que en la vida de la tierra
	'contino ' fué su patrono,
44	y á Dios le suplica y ruega:
	[]
	« ¡Clemencia, Señor, clemencia
48	«¡Perdona esta alma triste, « que yo te ruego por ella!»
40	Ya muestra un semblante agrado,
	un semblante agrado muestra,
	temblando de miedo l' alma,
52	y volviendo la cabeza.

	Permitió Dios que bajara
	el espíritu á la tierra;
	que sirviera y trabajara
56	como si vivo estuviera.
	Bajó donde un caballero
	á servir en una hacienda;
	después que se retiraba,
60	pues más de media noche era,
	encendía una candela
	y quemaba sus vergüenzas.
	En esto lo vido 8 un mozo
64	y dió parte al caballero,
	que para satisfacerse
	lo aguaitó y vió que así era.
	Al otro día temprano
68	lo llama y con él se encierra,
	y le pide muy formal
	que la verdad le dijera.
	La verdad le dice el mozo:
72	[1
	—Que por haberle quitado
	el honor á una doncella,
	[]
76	peno aquí d' esta manera.—
	Y sacó cuatro ducados
	y que á pagárselos fuera.
	En la mitad del camino
80	[]
	se le apareció San Francisco,
	y le dijo la manera
	que tenía pa llegar.
84	
	—Señora, ¿me conocéis?
	—Señor, yo no te conozco,
	pero se me asemeja

- á un galán de aquí esta tierra; 88 hace á que 9 murió seis meses, v es una cosa muy cierta. -No te aceleres, le dice,
- yo soy, y porque lo sepas 92 á lo que he venido sólo, toma y guarda esta moneda, y con el primer mancebo
- 96 que á tu casa á servir venga, con él tomarás estado, pues mi Dios así lo ordena.— Tomó el dinero la niña,
- tartamudiando10 la lengua: -Yo te perdono, le dice, y tu alma descanso tenga.-Hubo 'e casarse la niña.
- 104 v en la mitad de la fiesta se ovó una voz que decía: «¡Adiós, adiós, que me voy

1. Vide rom. 11, n. 2.

3. Cré'ito. Es uno de los muchos casos en que la d, entre vocales, se

pierde.

4. Vide rom. 50, n. 8.
5. Vide rom. 15, n. 2.
6. Esta a protética la llevan también algunos otros verbos, como bajar, bostezar, fusilar, y su sinónimo chileno balear, que el pueblo pronuncia corrientemente abajar, abostezar, afusilar, abalear.

7. En la pronunciación popular, la u del diptongo uo se pierde casi siempre: contin'o, individ'o, trid'o, por continuo, individuo, triduo.

8. Vide rom. 24, n. 3.

9. La gente culta incurre también en Chile en la incorrección de intercalar á antes de que, después de los verbos impersonales haber y hacer. significativos de tiempo: «Ha tres meses á que no lo veo»; «Hace un año á que lo espero».

10. Vide rom. 26, n. 1.

^{2.} Modismo imprecativo, que á veces se varía así: «Mal haya sea nunca». Seguido de una proposición acarreada por cuando, este modismo, en cualquiera de las dos formas apuntadas, significa «Maldito sea el momento... Así «¡Mal haya nunca (ó mal haya sea nunca) cuando te conocí!» vale decir: «¡Maldito sea el momento en que te conocí!». Se usa también como frase exclamativa independiente, y su significación entonces es muy varia.

408 « usuelto ¹¹ de culpa y penal» Al cielo lleva este cargo el que engaña á una doncella.

Comentario.—Este romance es refundición del que con el título de *Palabras de casamiento* publicó don Juan Menéndez Pidal en su *Colección de viejos romances*, p. 246. No vale gran cosa el romance de Coaña, aun dentro del género á que pertenece, pero en todo caso es superior á la variante chilena, en la cual el sello de vulgaridad nativa aparece con todos sus inequívocos caracteres.

He aquí el romance asturiano, que inserto para facili-

tar la inteligencia de la versión chilena:

PALABRAS DE CASAMIENTO

Palabras de amor se tratan un galán v una doncella. El le promete, si vive, que se ha de casar con ella; desque la echara á perder, por ese mundo se fuera. La niña, de aborrecida, de maldiciones le ruega. Diérale una enfermedad muy rigorosa v suprema que le duró nueve meses, v al cabo de ellos muriera. Los demonios por llevarlo. allí mismo le atormentan. Allí llegó San Francisco; porque el alma no se pierda pidiera una gracia á Dios. luego se la concediera: que volviese el mozo al mundo como si vivo estuviera.

^{11.} Lo corriente en la pronunciación popular es que, en las combinaciones ab, abs, ob, obs, ub, ubs, la b se pierda ó se vocalice en u: a'stinencia, o'stru'ción, ausurdo, o'eccado, oujeto, su'sidio, su'straer. por abstinencia, obstrucción, absurdo, obcecado, objeto, subsidio, substraer. Sin embargo, entre gente muy huasa se oye á veces pronunciar como en el texto: usuelto por absuelto:

á ganar los cien ducados al honra de una doncella. Fórase él por allí alante más contento que una estrella; viera estar un labrador beneficiando su hacienda.

Dizle si quiere servir

y le pagará moneda.

Por el día trabajaba. Por el día trabajaba, de noche hacía penitencia, que se arrojaba á las llamas v quemaba sus vergüenzas. Un criado le descubre v á su amo se lo cuenta: -Mozo que sirve en cocina. mozo que sirve á la mesa, mozo que sirve en cocina todas sus vergüenzas quema. - Por qué penas, alma mía: por qué penas, alma buena? -Peno por los cien ducados al honra de una doncella. -Si tú penaras por una, penara vo por cincuenta. Toma esos cien ducados. llévalos á la doncella. Fórase él por allí alante más contento que una estrella. viérala estar n'el balcón peinando su cabellera. Le dice si le conoce, y ella respondió resuelta: -Me parece que es un mozo que se ausentó de esta tierra. —Ese mozo se murió, sélo yo por cosa cierta. Bájate dese balcón. yo subiré la escalera; trae un pañuelo de manos, recibirás la moneda. Poco te parecerá, pero el cielo así gobierna: cásate co'l primer mozo

que te salga con herencia, que yo en el cielo no entro hasta que estado no tengas. El día de las sus bodas, tando comiendo á la mesa. una voz llegó del cielo, una voz del cielo llega: «¡Adios, querida del alma, « querida del alma prenda, « que yo me voy á sentar « co'l Rey del cielo á la mesa!»



Luis Ortiz. A

(Recitador: J. A. G., de setenta años; lo aprendió en Talca, provincia de ese mismo nombre, donde reside.)

Luis Ortiz se llama el mozo, Luis Ortiz el afamado, una tarde, estando á solas,

- 4 fué su padre á aconsejarlo. —¡Ay, hijo! que por tu causa la hacienda se va acabando, de siete muertes que has hecho,
- 8 de todas yo te he librado.
 Toma veinticinco pesos,
 esta espá y este caballo,
 anda á ponerte en camino
- de la Francia, de soldado.— El mozo, como era un loco, á su padre no ha escuchado, dándole un tiento á la puerta
- 16 como un toro desastrado.

 Al dar la vuelta á la esquina halló á su tío peleando,
 y por defender por él
- 20 de puñaladas ha dado. Ahí se publicó un bando,

- en todo aquel obispado: « El que tome á Luis Ortiz,
- 24 « tomará dos mil ducados». Saltó don Juan el Enchave, (sic) que llaman el endiablado, que le den veintícinco hombres,
- 28 que él lo pondrá en buen recado. Ya cortan pa el Arenal, donde Luis Ortiz ha entrado; Luis Ortiz, lo que los vió,
- 32 arrancaba como un rayo, y ya lo llevan muy cerca, y ya lo van alcanzando. Luis Ortiz con mucha priesa
 - 36 se desmonta del caballo, con la punta de la espada una raya ya ha formado: « Juro por el alto Dios,
 - 40 « por San Pedro y por San Pablo, « por los cuatro evangelistas « que Cristo tiene á su lado, « que al que me pase esta raya
 - 44 « cinco mil pedazos lo hago».
 Entre ellos iba un tío,
 que se quieren como hermanos:
 —Date, date, Luis Ortiz,
 - 48 date, date, Luis hermano, que el mozo que ayer heriste en la cancha ¹ está jugando.— Con estas palabras y otras,
 - 52 todos lo van enredando, ya lo cercan, ya lo cogen, ya lo tienen todo atado, y lo llevan á la villa,
 - 56 donde estaba destinado. En la mitad del camino

- cinco amigos ha topado:
 —¡Viva, viva Luis Ortiz.
- 60 viva, viva Luis hermano, que el mozo que ayer heriste es San Anjel 'tá enterrado. —Ustés ² verán pues, amigos,
- 64 como voy preso y toriado ³, si ustés no me favorecen mañana he de ser ahorcado.— Se miraron unos y otros,
- 68 luego las armas sacaron, entre cuatro están peleando, el otro lo ha desatado. Luis Ortiz, que se vió libre,
- 72 tomó armas y su caballo, de veinticinco corchetes ni el tío se le ha escapado. ¡Viva, viva Luis Ortiz,
- 76 viva, viva Luis hermano! ¡Y qué bueno Luis Ortiz para vengar un agravio!

(2) Ustés, en la conversación, es más común que ustedes.
(3) Vide rom, 26, n. 1. Torear por atar, que parece ser el significado que aquí tiene, no lo he oído antes.

116

Luis Ortiz. B

(Recitador: Manuel Jesús Reyes, de cincuenta años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

Luis Ortiz se llama el mozo, Luis Ortiz el afamado, lo sacó su padre un día

⁽¹⁾ Cancha. Sitio limpio y desembarazado de obstáculos, cerrado ó abierto, que tiene diversos empleos. En el romance se alude seguramente á la cancha de bolas, que sirve para el juego de las argollas.

4	á solas á aconsejarlo:
	—Hijo mío, por tu causa
	la hacienda se va acabando.
	[]
8	Toma esta espá, este caballo,
	y toma estos dos mil pesos,
	[]
	y te vas á la ciudá
12	y asiéntate de soldado.—
	El mozo, como era un loco,
	más razones no [a]guardaba,
	pero al dar vuelta una esquina
16	halla á su tío peleando,
	y por defender por él
	diez puñaladas ha dado.
	Y allí se publicó un bando
20	y también un obispado, (sic)
	que á Luis Ortiz lo agarraran
	pa darle dos mil ducados.
	El señor don Juan Jorquera
24	con treinta y cinco soldados
	bien armados y montados,
	á agarrarlo se adelanta.
	Giran por unas arenas,
28	donde Luis Ortiz habita,
	Luis Ortiz, de que ¹ ha visto esto
	ha partido como un rayo.
	Cuando lo iban alcanzando,
32	de su caballo se ha apeado,
	y con la punta 'e la espá
	una raya le ha formado:
	« Juro por el alto cielo,
36	« por San Pedro y por San Pablo,
	« y por los dos angelitos
	« que tiene mi Dios al lado.
	« el que me pase esta raya

40	Allí llega un primo hermano,
	que se quieren como hermanos:
	—Date, date, Luis Ortiz,
44	date, date, Luis hermano,
44	
	que el mozo que ayer heriste
	se halla en la cancha ² jugando.—
	Con estas palabras y otras
48	ya lo llevan rebatiado 3,
	lo llevan pa la ciudá,
	donde ha de ser colgado.
	Por la mitá del camino
52	cinco amigos ha tomado 4.
	—¿Qué ha sido esto, Luis Ortiz,
	qué ha sido esto, Luis hermano?
	-¿Qué ha ser pues, hermanitos?
56	[]
	Si ustedes no me defienden,
	mañana he de ser colgado
	Se miraron unos y otros,
60	cuatro la guerra formaron
	y uno desató la soga:
	Luis Ortiz se ha libertado,
	[]
64	espada y daga ha tomado,
	de treinticinco corchetes
	ninguno se le ha escapado.
	¡Viva, viva Luis Ortiz!
68	Viva, viva Luis hermano!
	Sabe 'esvengar 5 una causa
	y también un buen agravio.
	y tambien an bach agravio.

Vide rom. 102, n. 11.
 Vide rom. 115, n. 1.
 ¿Arrebatado?
 ¿Topado?
 Desvengar, alteración de «devengar», por vengar

Luis Ortiz. C

(Recogido en Ancud, provincia de Chiloé, por don Darío Cavada.)

> Luis Ortiz se llama el mozo, Luis Ortiz es el famoso; llámalo un día su padre á solas á aconsejarlo, y le dice:—Por tu causa, [.....] por tu causa, Luis Ortiz, 8 la hacienda se va acabando. Toma esta espada y caballo. y toma estos dos mil pesos, v te vas á la ciudad, sientas plaza de soldado.-12 Luis Ortiz, como era loco, enterró espuelas cual rayo. A la vuelta de una esquina 16 ve peleando á su tío, y por allí defenderle diez puñaladas ha dado. Esto lo supo el Gobierno, 20 mandó publicar un bando: « Quien quiera tomar á Ortiz, « tomará dos mil ducados.» -Yo lo tomaré, señor, dijo don Pedro Enchabrado, (sic) 24 que yo soy un endiablado,

> > con treinta y cinco corchetes v mil hombres de á caballo.—

Cortaron por arenales,

donde habitaba Ortiz;

28

- mas, viendo esto Luis Ortiz, se desmontó ['e] su caballo;
- 32 con la punta de su espada
 una rayita ha formado,
 y dice: «San Pedro y Pablo,
 « y más los dos angelitos
- 36 « que tiene el Señor al lado, » que [á] quien pase esta rayita « cuatro mil pedazos lo hago». En esta batalla estaba
- 40 cuando llegó un primo hermano:
 —¿Es posible, Luis Ortiz,
 es posible, Luis hermano?
 El que heriste en San Felipe,
- allí, ayer, está enterrado;
 el que heriste tú en la cancha ¹,
 hoy allá estaba jugando.
 —¡Qué haremos, pues, hermanito!
- 48 Todo lo que está bien hecho, todo está bien acabado.— Así, pues, se lo llevaron por un camino real.
- 52 Encontró á unos cinco amigos:

 ¿Es posible, Luis Ortiz,
 es posible, Luis amigo?
 El que heriste en San Felipe,
- allí, ayer, está enterrado;
 el que heriste tú en la cancha,
 hoy allá estaba jugando.
 —¡Qué haremos, pues, amiguitos!
- 60 Todo lo que está bien hecho,
 todo está bien acabado,
 y si hoy nadie me libra
 ya mañana seré muerto.—
- 64 Cuatro empezaron la guerra, uno quedó desatando.

Desatado Luis Ortiz y con la espada en la mano, 68 de treinta y cinco corchetes y mil hombres á caballo, no le ha quedado ninguno.

Cogollo 2

¡Viva el sol, viva la luna, y que vivan las estrellas! Agradables caballeros cogollitos de lombriz, aquí se acaba el corrido, corrido de Luis Ortiz.

2. Vide rom. 51, n. 4.

118

Luis Ortiz. D

(Recitadora: Margarita Ramírez, de ochenta años; lo aprendió en un pueblo del Sur; reside en Pencahue de Caupolicán, provincia de Colchagua.)

Bisortiz ¹ se llama el mozo, Bisortiz el afamado; una tarde, estando á solas, 4 fué su padre á aconsejarlo:

- 4 fué su padre á aconsejarlo: —¡Ay, hijo! que por tu causa la hacienda se va acabando: toma veinticinco pesos,
- 8 una espada y un caballo, pónete ² luego en camino, anda á Francia de soldado.—

^{1.} Vide rom. 115, n. 1.

- El hijo, como era un loco,

 12 á su padre no ha escuchado;
 le daba un tiento á la puerta
 como un toro desastrado.

 Al dar vuelta de una esquina
- 16 halla á su tío peleando, y por defender por él de puñaladas ha dado.

Siguen por un arenal,
donde Bisortiz ha entrado:
Bisortiz, lo que los vío ³,
arranca, como era un rayo;
el caballo va faltando.

- 24 y ya lo van alcanzando. Con la punta de la espada una raya ha formado:
 - « Juro por el alto Dios,
 - 28 « por San Pedro y por San Pablo, « por los cuatro evangelistas « que tiene el Señor al lado,
 - « que al que me pase esta raya « vo lo he de hacer mil pedazos».

32 « yo lo he de hacer mil pedazos»

Le responde un tío suyo
á quien quiere como hermano:

—Date, date, Bisortiz,

36 date, date, Bis hermano, que aquél que ayer heriste en la cancha 4 está jugando.-

Ya llevan á Bisortiz

40 preso y todo aliado, (sic) al destino donde debe Bisortiz de ser colgado.

Bisortiz, que se vió libre, 4 dos espadas ha tomado;

de veinticinco corchetes, ni el que manda se ha escapado. Y que viva Bisortiz para vengar un agravio!

48

119

Luis Ortiz. E

(Recitador: Juan Meneses, de cuarenta y tres años; lo aprendió en San Miguel, provincia de Ñuble; reside en Santiago.)

> Luis Ortiz se llama el mozo, Luis Ortiz el afamado; una tarde, estando á solas,

- fué su padre á aconsejarlo: -¡Ay, hijo! que por tu causa la hacienda se va acabando: de tantas muertes que has hecho,
- de todas yo te he librado. Toma esta espá 1, este caballo. y sienta plaza 'e soldado .--El mozo, como era un loco,
- 12 á su padre no ha escuchado, y por defender á un tío, de puñaladas ha dado.

Ya lo siguen, ya lo alcanzan, 16 va lo traen amarrado. con veinticinco cordeles v veinticinco soldados. En la mitad del camino

^{1.} Así pronunciaba claramente la recitadora.

^{2.} Vide rom. 30, n. 3. 3. Vide rom. 24, n. 3. 4. Vide rom. 115, n. 1.

- 20 tres amigos ha encontrado:
 —¿Qué ha sido esto, Luis Ortiz,
 qué ha sido esto, Luis hermano?
 El hombre que ayer heriste
 - 24 en el pantión ² 'tá enterrado,
 el que heriste esta mañana
 en la cancha ³ está jugando.
 —Han de ver, hermanos míos,
 - 28 como voy preso y atado, y si ustés no me defienden me verán morir ahorcado. Por si acaso me matasen.
 - 32 no me entierren en sagrado; entiérrenme en campo verde donde no paste el ganado. A mi cabecera pongan
 - 36 un letrero bien pintado, que diga á los caminantes: « aquí murió el desdichado; « no murió de mal de amores
 - 40 « ni de dolor de costado,« murió porque lo mataron« unos pícaros soldados».

COMENTARIO.—De los que refieren hazañas de bandidos, el romance de *Luis Ortiz* es el más popular en Chile. Poseo de él ocho versiones más, menos completas que las que publico, y el colector que lo desee puedo recoger cuantas quiera en todas las regiones del país. Aunque no lo he encontrado en ningún libro español, creo que tal es su origen; y por lo que hace al mérito, en cuanto puedo juzgar de él por las versiones que conozco, me parece este romance superior al común de los vulgares que tratan esta clase de asuntos; lo que no impide que su valor, so-

Espada.
 Vide rom. 26, n. 1.

^{3.} Vide rom. 115, n. 1.

bre ser escaso, sea además negativo, porque se funda en la ausencia relativa de ciertos defectos, que, como las inevitables invocaciones y el absurdo recargo de detalles y de frases hechas, hacen pesado y antipático este género de composiciones. Sobre los versos con que termina la variante E, véase el comentario al romance 63.



Bernardo del Montijo. A

(Recitador: Manuel Morales, de cuarenta años; lo aprendió en Rengo, provincia de Colchagua, donde reside.)

Atiendan, mozos solteros, atiendan, niñas y damas, las de la pestaña crespa, las de la media enrollada, las que al adre I cantan flores, las de la vida viriada 2. Yo tuve una dependencia con una mujer mundana, y para evitar cuestiones me fuí á la ciudad de Francia, donde me hube 'e enamorar-12 con la más hermosa dama. [.....] que Bernarda se llamaba. Gasté joyas y dineros v no pude alcanzar nada, 16 pero después alcancé joyas, dineros y dama. Lo maliciaron sus padres y trataron de casarla, 20

	donde 3 me escribe una carta:
	« Pues ¡ay! Bernardo, me dice,
24	« pues ¡ay! Bernardo de mi alma,
	« sabrás me casan mis padres,
	« cuando no de hoy ó mañana».
	[]
28	Bernardo, que vió la carta,
	se tiraba á irse solo 4,
	pero se reflexionaba.
	Se fué donde unos amigos
32	que tenía en la ciudada 5:
.,,,	—Pues ¡ay! amigos, les dice,
	pues jay! amigos del alma,
36	
50	sabrán que adoro á una dama
	para casarme con ella;
	donde hoy me escribe una carta,
10	[]
40	que sus padres la casaban.
	771
	El menor soltó la risa
	con su boquita de plata:
	—En llegándose la noche
44	cazadores no se escapan.—
	Lo que cerró la oración
	[]
	ensillaron los caballos
48	y se fueron á la plaza.
	Preguntan:—¿Qué bulla es ésa?
	—Se casó dicha Bernarda.—
	Piden permiso á la guardia,
52	pronto se les fué nega d a.
	Mataron siete alguaciles,
	y al corregidor las barbas
	Mataron al 'esposado

56	y se llevaron la dama.
	[]
	Cortan á orillas de playa
-	en el silencio 'e la noche,
60	para salir á Guardiana ⁶ .
	Oyen una voz que dice:
	«Anda el lobo en la campaña».
	El menor de sus amigos
64	dijo que lo acompañaba
	mientras durase la vida,
	pudiese menear l'espada.
	[]
68	Con los tres hubo batalla,
	de los tres murieron dos,
	pero con siete estocadas
	uno d'ellos se escapó.
72	[]
	Cuando Bernarda lo vió,
	[]
	-Pues ¡ay! Bernardo, le dice,
76	pues ¡ay Bernardo de mi alma!
	Por mí perdiste tu vida,
	tus amigos y tu patria;
	yo me iré por estos montes
80	como una mujer mundana,
	pisaré estas duras peñas
	con mis delicadas plantas.
	Mis ojos, de sentimiento,
84	aumentan un mar en agua,
	no me entregaré á los hombres,
	ni á los cristianos, por gracia.
1	Bernardo, de que la oyó,
88	así herido como estaba,
	pronto alzaba la cabeza.
	f
	Puso en cura sus heridas,
	,

92	[]
	y de que se vido sano,
	se salió á la plaza de armas.
	daartrictaalafagaa.
	-Servirte, mi capitán,
96	servirte y asentar plaza.—
	Le entregó doce soldados
	de lo mejor de su escuadra;
	al que no mata, atropella,
100	al que no atropella, espanta.
	A
	Un día, estando en la mesa,
	dijo el capitán así:
	-Señores, les contaré
104	lo que me pasó en Guardiana,
	con el silencio 'e la noche
	y la claridad del alba.
	Vi tres mozos de á caballo,
108	de los tres murieron dos,
	uno d'ellos se escapó,
	pero con siete estocadas.
	-¡Ah, capitán invencible
112	de las naciones sultanas!
	Casi muerto me dejaste,
	cautivo me tiene l'alma
	[]
116	¿Dónde me tienes mi dama?
	O

^{1.} Adre por aire. Pronuncian así, los que han oído criticar, sin saber por qué, el que se diga paire, maire, poirío, (vide rom, 50, n. 9).

4. «Tirar á irse solo» es «estar pronto á dejarse llevar del primer impulso».

^{2.} Airada. (DURÁN). 3. En el uso popular, el adverbio donde sirve para expresar diversas relaciones, substituyéndose á otras palabras. He aquí algunos ejemplos: «Yo iba muy tranquilo; donde (cuando) el caballo se espantó y me echó al suelo»; «Me entretuve conversando; donde (por lo que) se me pasó la hora y perdí el tren»; «Me dió Juan un remedio, donde (y) me hizo tanto mal, que por na no me mori». En este último ejemplo, atendiendo á la índole de la construcción popular, no sería procedente reemplazar donde por que 6 el cual.

—Señor, la tengo guardada y prometo el entregarla.— Como que se la encontró 120 á Bernardo su Bernarda.

5. Vide rom. 106, n. 1.

6. ¿ Guadiana?

121

Bernardo del Montijo. B

(Recitador: José Ramón Márquez, de ochenta años; lo aprendió en Buin, provincia de O'Higgins, donde reside.)

Has hecho un valiente mozo, para que corra tu fama, y natural de Montijo,

- 4 que el ser de allí sólo basta
 para ser rayo y asombro
 de la nación lusitana.
 Estando en su tierna edad,
- 8 á diez y seis no llegaba, mató á un alcalde en su tierra por una bastante causa, que era verse perseguido,
- y se fué para un lugar que le llaman la Solana, á curarse las heridas;
 - y desde que las vió sanas, se fué pa lo ¹ el capitán que Brazo-Fuerte lo llaman. Lo que llegó á su presencia
 - 20 d'esta manera le habla:
 —Sírvete, gran capitán,
 de admitirme en tu compaña.

- Por los cielos te lo juro,

 24 por los filos de mi espada,
 que he de peliar ² hasta verme
 vengado d' esa canalla.—

 Los dos, como son valientes.
- 28 andan como por sus casas, no dejan ganado á vida que á Barajo 3 no lo traigan.

Donde se entrega Bernardo

32 á su querida Bernarda;

se casaron, y allí están
dando á Dios continuas gracias.

Vide rom. 26, n. 1.
 Badajoz. (Durán.)

Comentario.—Las versiones chilenas de Bernardo del Montijo, incompletas y estragadísimas, no dan siquiera una remota idea de este romance, que es uno de los mejores entre los de valientes y guapos de la poesía vulgar; con lo cual no quiero decir que está libre de aquellos defectos que son como el distintivo del género, sino que se hallan éstos disimulados, hasta cierto punto, por la viveza y colorido de la expresión, que es la que corresponde al asunto. Puede leerse en el Romancero de Durán, t. II, pág. 386.

l. Lo por donde (en la significación de \acute{a} casa de que damos en Chile á este adverbio) es un provincialismo arcaico no del todo olvidado, pues lo usan todavía las personas ancianas y muchos campesinos. «Voy \acute{a} lo de Pedro», «Cortaron pa lo de Juan», vale decir: «Voy \acute{a} casa de Pedro», «Se encaminaron \acute{a} casa de Juan».

Agustín Urra. A

(Recitador: José del Tránsito Reyes, de treinta y seis años; lo aprendió en Talca; reside en Santiago.)

Austín ¹ Urra es criado en Arce, (sic) de buena generación, de buena cara y buen porte,

- 4 pero de mala intención.
 Un día qu' estaban comiendo,
 llegó á casa de Albornoz:
 —Apéese, don Austín,
- 8 le dice con precisión, que si acaso no ha comido aquí hay todo á prevención.— A caballo está Austín Urra,
- 12 dice qu' está prevenido,
 porque 'n otras ocasiones
 por confiado lo han prendido.
 A caballo está Austín Urra,
- 'tá tomando el alimento; cinco hombres y tres mujeres formaron el prendimiento. Van á avisar á Riquelme,
- 20 por ser justicia mayor, que tienen preso á Austín Urra, cautivo en una prisión.

- -Buenos días, Austín Urra,
- 24 le dice con compasión, si te sientes muy enfermo te trairemos ² confesión. Confiésate, Austín, le dice,
- 28 logra esta buena ocasión, por si acaso te murieses que tu alma alcance perdón.— Austín Urra le responde
- 32 con el corazón airado:

 ¿Cómo me he de confesar
 si nunca me he confesado?—
 Ya lo llevan para Penco,
- 36 donde estaba destinado;
 por la mitad del camino
 á Riquelme ha desafiado:
 —Mi don capitán Riquelme,
- 40 si quiere ver mi valor,
 deme armas y buen caballo
 y forme su batallón.—
 Riquelme le tuvo miedo,
- 44 pero le alabó la acción:

 ¡Vean qué hombre prisionero
 y hombre de tanto valor!
 ¿Cómo, si eras tan valiente,
- 48 una mujer te agarró?

 —Que le agarren las mujeres
 no le cause admiración,
 porque siempre en las mujeres
- 52 ha reinado la traición: ¿no fué causa una mujer de que muriera Sansón?

^{1.} Vide rom. 41, n. 4.

^{2.} Trairemos, y también treiremos, por traeremos.

Agustín Urra. B

(Recitadora: Albina González, de treinta años.)

¡Qué día tan desgraciado cuando Austín¹ Urra nació! Urra, nacido en el Arque, (sic) de buena generación, de buena cara y buen cuerpo, pero de mala intención. Tiene por testigo amable Urra, de tanto valor, [......] Urra, de valor sobrado, que 'n cualquier parte lo pasa 12 aunque no tuviese vado. Un jueves á medio día llegó á casa de Albornoz, saludó v lo saludaron, le dicen con precisión: 16 -Apéese, don Austín.-[.......] Una niña le hizo señas y Urra no las entendió. 20 Austín Urra está á caballo, 'tá tomando el alimento; entre hombres y mujeres 24 formaron el prendimiento. Toda la tarde guerrearon y el sol no se les entró, las heridas lo desmayan, que al cabo solo se dió. 28

Le dieron parte à Riquelme,

por ser justicia mayor, Riquelme, lo que lo vido ²,

- 32 movido de compasión,
 —Confiésate, Urra, le dice,
 goces á buena intención,
 por si acaso te murieses
- 36 que tu alma encuentre perdón.

 ¿Cómo me he de confesar
 si nunca me he confesado?—
 Mañana van á salir,
- 40 [.....]
 ya lo llevan para Penco,
 adonde está destinado.
 Por la mitad del camino
- 44 á Riquelme ha desafiado;
 Riquelme le tuvo miedo,
 pero le alaba la acción.
 —Deme armas y buen caballo
- 48 y apronte su batallón.—

 De ver como lo llevaban,

 Urra de tanto valor....

COMENTARIO.—Este romance de bandido, de que he recogido cinco variantes, todas incompletas y las más estragadísimas, parece ser chileno, por la insistencia con que se localiza en Penco el sitio de la reclusión del protagonista.

^{1.} Vide rom. 41, n. 4. 2. Vide rom. 24, n. 3.

our statement when remove the first charles and they

Pedro Cadenas

(Recitador: Juan de D. Cifuentes, de cuarenta y seis años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

> Atención, noble auditorio, todo el orbe se suspenda, mientras mi lengua declara la más reñida pendencia

- 4 la mas renida pendencia que sucedió en Barcelona, del modo que aquí se cuenta, de cuatro nobles señores
- 8 del rey de España, que aumentan las voces con sus hazañas por España las galeras, que con decir españoles
- 12 todas las naciones tiemblan.

—No me venga á pretender la dama barcelonesa, mire que no ha de faltar
quien le rompa la cabeza.

蛇

20 la boca, dientes y muelas en sangre se las bañó....

COMENTARIO. — Durán insertó este romance en el t. II, p. 387 del Romancero, entre los de valientes y guapos. Los versos que publico, son los únicos que he encontrado en la tradición chilena; pero, con poca diligencia que se gaste, ya irán apareciendo otras versiones más completas, que el asunto del romance es de los que se propagan con facilidad.

444

En una noble ciudad

(Recitadora: D. L. de L., de sesenta y siete años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

En una noble ciudad de lo más fértil de España, adonde riega Genil

- 4 la ribera de Granada, cierto tuve un desafío con un hidalgo de fama, porque un día en la pelota
- 8 se alabó de que a mi hermana le daba cartas impresas y le habla por la ventana. Tocó mi mal á la honra,
- 12 herida que nunca sana, lo que tomé por venganza ausentarme de mi patria. Llegué á Nápoles, en donde
- 20 dos bellísimas hermanas:

23

th.

los ojos de la mayor se me entraron por el alma.

COMENTARIO.—En ninguna de las colecciones que poseo, he encontrado este romance, que es de los vulgares que tratan de aventuras y desafueros.

0 4 4

visite de la iglasia

Sebastiana del Castillo

(Recitador: José Narciso Sepúlveda, de sesenta años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

En la gran Sierra Morena, amparo de forajidos, vivía Alonso Gutiérrez

- 4 con una hija y dos hijos, en compaña de su esposa, que eran dos amantes finos, y por la paz y sosiego
- 8 y por gusto que han tenido, á los dos hijos casaron con gran fiesta y regocijo. Quedó sola con sus padres
- 12 Sebastiana del Castillo, la mujer más desalmada que de padres ha nacido. D'esta tal se enamoró
- 16 un macebo granadino, que estaba en aquel lugar desde la edad de muy niño. Dió en pasearle la calle
- 20 con gran fiesta y regocijo;

alcanzó el sí de la dama, de sus padres no ha podido, antes con mucho rigor

- 24 la castigan de contino. Enfurecida, enojada, hecha como un basilisco, cuanto más la castigaban,
- 28 rompiéndose los vestidos, tirándose de las trenzas, más crecía en su delirio. Más de un año en una pieza
- en donde sus dos hermanos le dieron algún castigo.

 Tuvo forma Sebastiana
 - de escribir un papelillo, que en breves renglones dice: « Dulcísimo dueño mío,
 - « sabrás que he estado encerrada,
 - 40 « pasando dos mil martirios« de mis padre' y mis hermanos,
 - « con dolores excesivos.
 - « Supuesto que eres mi amante
 - 44 « y que eres hombre de bríos,
 - « para esta noche á las doce « te espero bien prevenido,
 - « y mira, no me hagas falta,
 - 48 « porque te espero, bien mío».

 No dijo más, y con esto
 ha cerrado el papelito,
 y á un muchacho se lo entrega,
 - 52 el cual era su sobrino,
 para que se lo llevase
 á Juan González del Pino.
 Tomó el papel el mancebo,
 - 56 lo recibe agradecido,

por la vista lo repasa, y así que l'hubo leído, lágrimas del corazón

- 60 derramaba hilo á hilo. Se fué al instante á su casa, donde sus armas previno: dos pistolas y una espada,
- 64 y un cuchillo de dos filos.
 Oyó las diez y las once,
 dan las doce, y ha salido,
 se fué á casa de la dama,
- 68 y ella, que estaba en aviso, abrió la puerta, y dentró ¹ sin ser de nadie sentido. Ella encendió una bujía
- 72 y d'esta suerte le ha dicho: —Yo he de matar á mi padre y á mi madre, y ¡viva Cristo! He de vengar mis injurias,
- 76 pues lo tienen merecido, más que sepa que al infierno voy á pagar mi delito.— El mozo la vió aterrada
- 80 y con ánimo le dijo:

 ¿Habrá más que ejecutarlo?
 ¡Ea, vamos al proviso!—

 Fué donde estaban sus padres
- y con ánimo atrevido, que de cuatro puñaladas el corazón le ha partido al padre, y luego á la madre
- 88 hizo con ella lo mismo,
 porque con dos puñaladas
 se la dejó sin sentido.
 Habló sólo estas palabras,
- 92 y palpitando le dijo:

—Hija de mi corazón, ¿en qué t' hemos ofendido? — Le dice:—Señora madre,

96 esto es vengar mi castigo.—
Y-con una puñalada
acabó su vida el hilo.
Les sacó los corazones

y en aceite los ha frito, y de ver tanta ruindad cayó el mozo amortecido. —¡Muere tú también, le dice.

104 pues que la causa habís sido!—

Le ha dado de puñaladas,
y con ánimo atrevido
le quitó todas las armas

108 y se puso su vestido, y en un caballo del padre salió y se puso en camino. Al otro día, de mañana,

112 sus hermanos han venido á la casa de sus padres, y hallan dolor tan crecido. Justicia piden al pueblo,

116 y acudieron los vecinos, y los llantos fueron tantos, los clamores y gemidos, que bastan para ablandar

120 á las montañas y riscos.

No condenaron á nadie,
porque saben quien ha sido;
despachan requisitorias

124 por si saben que la han visto:
donde quiera que la prendan
que se ejercite el castigo.
Salieron los dos hermanos

128 por montes, valles y riscos,

y	ella	estaba	en	una	cue	va,
y	con	ella dos	ba	ndid	los	
q	ue ta	mbién	huy	end	o an	daban

- 132 por otros graves delitos.
 Vió pasar sus dos hermanos
 y ella les salió al camino,
 y de dos carabinazos
- 136 los mató luego, al proviso.

 Con un cuchillo les corta
 las cabezas, y se ha ido
 donde están sus compañeros,
- 144 con ellos hizo lo mismo.

 Llevó las cuatro cabezas
 y se fué á Ciudad Rodrigo,
 y en una esquina 'e la plaza
- 148 las puso con un escrito que d'esta suerte decía: « A estos dos hermanos míos « di la muerte, por vengarme
- 4 de haberme dado castigo,
 y á estos otros dos maté
 por saber que eran bandidos.
 Ya la venganza está hecha,
- 4 ya mi gusto está cumplido;
 4 si hay alguno que se oponga,
 4 salga á campaña conmigo,
 - « porque al rigor d'este brazo
- 460 « son pocos los d'este siglo». El señor corregidor le ³ dió parte á sus ministros, que salieron á prenderla;
- 164 acudieron infinitos.

	A seis alcaldes mató,
	hasta cinco ó seis ministros,
	y con la espada en la mano
168	parecía un basilisco.
	Pidiendo favor al rey
	acudieron los vecinos,
	[]
172	y digo que si no ha sido
	por una fuerte pedrada
	que tiraron de un postigo,
	que le dieron en los pechos
176	y en el suelo l' han tendido
	1
	Entonces se le arrojaron
	los agarrantes ministros,
	la llevaron á la cárcel,
180	donde la cargan de grillos.
	Le leyeron la sentencia
	dentro de Ciudad Rodrigo,
	al tercer día la sacan
184	á que pague su delito.
	Llegan al pie del patíbulo,
	que suba arriba le han dicho,
	y de que 4 estuvo en lo alto
188	á todo el concurso dijo:
	« Padres, los que tenéis hijas,
	« no seáis como los míos,
	« no estorbéis los matrimonios,
192	« qu' es sacramento divino
	« de nuestra madre la Iglesia,
	« formado del Uno y Trino.
-	« Mirad en lo que me veis
196	« y en qué trabajos me he visto».
	Y alzó los ojos al cielo,
	y dijo: «Jesús divino,
	« por la sangre virginal

- « que vertieron los judíos, 200
 - « te pido que me perdones;
 - « pequé, Señor, mala he sido,
 - « mas vuestra misericordia
- 204 « es mayor que mi delito». Al verdugo le avisaron para que hiciera su oficio, y al instante lo cumplió,
- v quedó el cadáver frío 208 dando pruebas de que fué á gozar del cielo empíreo. Esta es la vida y la muerte
- 212 de Sebastiana 'el Castillo, que d'esta suerte acabó, de veinte años no cumplidos. Dios le dé eterno descanso
- 216 v su santo paraíso, v á nosotros nos dé gracias por los siglos de los siglos.

COMENTARIO.—Los romances que tratan de mujeres que, por casos de amor ó de honra, se arrojan á la vida airada. no escasean por cierto en la tradición chilena. Este de Sebastiana del Castillo es español, como casi todos los demás, pero no está en los romanceros peninsulares que he podido consultar.



Vide rom. 15, n. 2.
 Vide rom. 12, n. 1.
 Vide rom. 41, n. 2.

^{4.} Vide rom. 102, n. 11.

Espinela. A

(Recitadora: Eulalia Arellano, de cincuenta y ocho años; lo aprendió en Molina, provincia de Talca, donde reside.)

> El sol detenga sus rayos, la luna sus luces veras ¹, traduzca ² el mar con sus olas

- 4 y estremézcase la tierra.

 Digan pues con atención
 de una mujer las finezas,
 de una alegonia ³ el veneno
- 8 y de una sierpe la audiencia 4. Yo nací entre 5 de Ronda, y llevándome á la iglesia, en el sagrado bautismo
- 12 me pusieron Espinela.
 Y mis padres con amor
 me pusieron á la escuela,
 y en poco tiempo aprendí
- 16 á leer y escribir, ciencias, para ser mujer, bastantes, si bíen se aprovechan d'ellas. Aprendí á jugar las armas
- 20 con gran valor y destreza,

- que al poco tiempo salí como el instructor, más diestra. Apenas tuve las luces ⁶,
- 24 cuando la parca sangrienta quitó la vida á mis padres, quedando yo tan resuelta, que de mi furor temían
- 28 muchos de la ciudad mesma. Vivía junto á mi casa, de lindo cuerpo y presencia, el hijo de un caballero,
- 32 llamado Fabián Herrera.
 Este gustaba de hablarme
 y que yo le respondiera.
 Como dice aquel adagio,
- 36 las burlas pasan á veras: me robó el amor y el alma, y quedando yo sin ellas, le dije si me quería
- 40 por esposa, y la respuesta me dijo que no igualaba en calidad ni en hacienda, y que me fuese con Dios
- 44 á mi casa en hora buena.

 Obedeciendo el mandato,
 como una leona sangrienta
 troqué mi amor en rigor
- 48 y en veneno la fineza.

 Dentré ⁷ á mi casa furiosa,
 aguardando á que viniera
 la noche, para vengarme,
- 52 de mi enojo la soberbia.

 Me puse un calzón de ante
 con una media de seda,
 y un coleto de mi padre,
- 56 que Dios en la gloria tenga.

Vestida de punta en blanco, tomé la espada y rodela, y con una garabina ^s

- 60 bajé veloz á la puerta.

 Lo hallé qu' estaba en la calle,
 hablando por una reja
 con cierta dama, y llegando
- 64 le dije d'esta manera:

 —Ingrato y sin atención,
 ¿cómo atrevido desprecias
 el honor de mi linaje,
- 68 sabiendo que soy tan buena como cuantos podrán ser? Y así, yo vengo dispuesta á que me quitéis la vida
- 72 ó yo quedar satisfecha.
 ¡Ea, cobarde! ¿Qué hacéis?—
 El mozo, puesto en defensa,
 se defendía bizarro,
- 76 pero poco le aprovecha, que con cuatro ó seis heridas cayó mortal á la tierra. Alborotóse la dama
- 80 al ver su esperanza muerta, y de un garabinazo cayó como una cordera. Este fué el primer principio
- 84 para olvidar á mi tierra:
 dejé mi nombre, y me puse
 Ru'esindo Espinela.
 Un barquillo me pasó
- 88 á la ciudad de Antioquera 9, que iba con su capataz 10 á ver su casa y hacienda. Me desembarqué, y estando
- 92 una noche en la alameda,

divirtiéndome en un juego de turcos ¹¹, en una mesa, no me acuerdo sobre qué,

- 96 se ofreció una escarapela ¹². Eran seis contra mí sola; donde ¹³ me obligó la fuerza de la razón, á sacar
- A la primera mudanza
 cayeron tres á la tierra,
 y los demás se huyeron,
- 104 que, si no, lo mesmo fuera.

 Llegué á Málaga un día,
 y estando en la calle Nueva
 un mercader que ha llegado,
- 108 que el diablo todo lo ordena, va un ministro y me pregunta que de qué paraje era. Le respondí:— ¿Qué te importa?—
- 112 Sobre cierta dependencia,
 me dijo que me pondría
 en un cepo de cabeza.
 Alcé la mano furiosa,
- 116 y en mitad de la mollera
 le di un golpe, y se quedó
 bailando la pataleta.
 A cuyo tiempo llegó
- 120 la justicia, y me amonesta que me entregue á la prisión por voluntad ó por fuerza. Le dije que no quería,
- 124 y tomando una vihuela, ahí me puse á cantar una bocaná de cuentas ¹⁴. Con verdad que no pensé
- 128 salir bien d'esta refriega,

si no es por un extranjero que compasivo se muestra, resguardándome la espalda;

- 132 bajo de cólera ciega á cuál herido á cuál mato. Finalmente hice puerta para escaparme, y salí
- 136 con tres heridas pequeñas.

 El valeroso Alejandro

 me seguía; en una cueva
 pasamos aquella noche,
- 140 y ántes que el alba luciera, caballeros nos subimos á lo alto de la sierra. Topamos un sacerdote
- que pasaba en una yegua:
 era caballero noble
 y lo bajamos á tierra.
 Al tiempo de registrarlo
- 148 muy compasivo se muestra, diciendo:—No me matéis, amigos, que yo quisiera traer á vuestro servicio
- 152 d'este mundo las riquezas.—
 Y sacó ochenta ducados,
 y en pago d'esta fineza
 le dejamos maniatado.
- 156 Sin ninguna resistencia á Cartagena llegamos, y á una pobre tabernera le quitamos cien ducados,
- 160 dejándola media¹⁵ muerta.
 En el monte de Antioquía
 topamos una calesa,
 con un caballero noble
- 164 y una señora discreta.

	A él me atraqué, y le dije:
	—Bájese usté al punto á tierra,
	que quiero que me confiese
168	el oro y plata que lleva.—
	Saca al punto una pistola
	para tirarme con ella,
	y mi dicha, pues, no quiso
172	que diera lumbre la piedra.
	Me arrimé á él y le di
	[]
	cuatro ó cinco puñaladas,
176	y la señora se queda,
	al ver su fatal desgracia,
	más pálida que una cera,
	que sus suspiros podrían
180	ablandar las duras piedras;
	[]
	y mi compañero intenta
	el despojarla, mas yo
184	le dije que no lo hiciera.
	Y volviendo al caballero:
	le hallamos en la maleta
	ochocientos mil doblones,
188	que no fué muy mala presa.
	Entramos á río Goldo 16,
	y la justicia que llega,
	y sin podernos valer
192	nos aprisionan y cercan.
	[] A
	Mi compañero dispersa,
	y viéndome sola entónces
196	hice tanta resistencia,
	que para prenderme hubieron 17
	muertos y heridos cincuenta.
	Al fin ya me aprisionaron,
200	v maniatada me llevan

a la ciudad de Antioquía, donde la justicia recta castiga, siendo derecho.

- 204 para que tengan enmienda. Confesé todas mis culpas como referidas quedan. diciendo:-Yo soy mujer
- y mi nombre es Espinela, 208 esclarecido linaje donde las alas se queman. Ya se me cumple la hora.
- 212 con la capilla me ciegan; invoqué á la Virgen pura, diciéndole: «¡Oh, sacra Reina. « suplícale á vuestro hijo
- « que su perdón me conceda!» 216 Esto dijo; con violencia llegaron las duras balas
- 220 y el cuerpo sin alma queda. Escarmienten, pecadores, mujeres, vivan atentas, que 'aquél que anda en malos pasos

224 éste es el fin que l'espera.

^{1.} Bellas. (Durán.) 2. Caduque. (DURÁN.)

^{3.} Víbora. (DURÁN.) 4. Lo adversa. (DURÁN.) 5. Dentro. (Durán.)

^{6.} Tres lustros. (DURÁN.) 7. Vide rom. 15, n. 2.

^{8.} Garabina por carabina, alteración vulgar muy común en el caso de esta palabra, pero de la cual no encuentro otros ejemplos.

^{9.} Antequera. (Durán.)
10. Con un capitán que iba. (Durán.)
11. Trucos. (Durán.)

^{12.} Escaracela. (DURÁN.)

^{13.} Vide rom. 120, n 3. 14. Una jácara de cuenta. (DURÁN.)

^{15.} Es comunísimo en Chile convertir medio, adverbio, en adjetivo.

^{16.} Gordo. (Durán.) 17. Vide rom. 103, n. 10.

Espinela. B

(Recogido en Coihueco, provincia de Ñuble.)

El sol detenga sus rayos, la luna su dulce y bella, el duque mar en sus olas, y estremézcase la tierra. Nadie está libre de ello después d'estos cuatro planetas. Yo nací de entre las ondas. me llevaron á la iglesia, y en el sagrado bautismo me pusieron Espinela. Yo por medio luz estuve, 12 cuando la patria sangrienta quitó la vida á mis padres, quedando yo muy resuelta, y de mi furor temblaban 16 varios de la ciudad mesma: raro era el que me la hacía que con ella se me fuera. Cerca 'e la casa vivía 20 un mozo 'e linda presencia llamado Fabián d'Herrera. Mucho procura de hablarme y que yo le respondiera.

24 y que yo le respondiera. Me robó el amor y el alma, y quedando yo sin ellas, le dije si me quería

28	por su esposa, y la respuesta
	fué de que no le igualaba
	ni en calidad ni en hacienda,
0.0	que tenía su amor puesto
32	en prenda 'e mejor nobleza;
	me dijo de que me fuese
	pa mi casa en hora buena.
	Le obedecí su mandato;
36	como una leona fiera
	puse mi amor en coraje
	y en veneno la fineza.
	Esperando que cerrase
40	la noche, estuve dispuesta
	p ara salir á vengar
	el agravio y la soberbia.
	De que se cerró la noche,
44	[]
	me vestí de punta en blanco,
	tomé mi espada y rodela,
	tomé carabina y sable
48	con intención manifiesta,
	y un coleto de mi padre,
	que Dios en su gloria tenga.
	He salido pa la calle,
52	á donde luego le viera
	hablando con cierta dama,
	hablando por unas rejas,
	hablando de mi niñaje,
56	sabiendo que soy tan buena.
	—Ingrato sin atención
	que atrevido me desprecias,
	hablando de mi niñaje,
60	sabiendo que soy tan buena,
	[]
	nues ahora vengo dispuesta

72 al ver su esperanza muerta, quedó [.....] más pálida que una cera.

Comentario.—La versión A de Espinela, aunque bastante extensa, presenta todavía numerosas lagunas y alteraciones que dificultan su inteligencia. Algunas de estas últimas he salvado en notas, valiéndome del texto publicado por Durán en el Romancero, t. II, p. 365. La variante B es tan incorrecta, que no admite anotaciones, y sólo la publico, como he hecho con otras, para acreditar la difusión que alcanza el romance.

María Santander

(Recitador: Augusto Lange, de diez y ocho años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

I

De Illapel hacia la costa hay un pueblo muy pequeño denominado Los Puentes,

- 4 y en él se hallaba viviendo una honorable familia, que, aunque pobre, era el ejemplo de dignidad sin reproche
- 8 en aquel lugar modesto.
 Pero el flero Satanás,
 que siempre vive en acecho
 de la buena gente, un dia
- 12 mandó á un forano¹ mancebo muy hermoso y muy galante, á casa de don Anselmo Santander, que este era el nombre
- 16 del noble jefe paterno. Llegó el joven muy humilde pidiéndole alojamiento,

y en el acto recibido

- 20 fué con cariño muy tierno. Siete seres componían aquel dichoso embeleso del hogar y la familia:
- 24 un niñito muy pequeño, el padre, la madre, un mozo de buen corazón y honesto, dos niñitas, y una niña
- 28 de quince abriles no enteros. Esta doncella era el dije de aquel feliz lugarejo. Era tan lindo su porte
- 32 y su talle tan esbelto, y sus ojos tan hermosos, y tan lindos sus cabellos, relucientes como el oro,
- 36 y su rostro era tan bello, que una Elena parecía, la de los antiguos griegos. Eso sí que su mirar
- 40 era triste y macilento, su carácter, melancólico, á veces un poco serio. Nunca se le vió reir.
- 44 ni nunca hablar en exceso; Juana María era su nombre, y d'esta joven, por cierto, se enamoró aquel galán
- 48 ó maldito forastero, que á alojar llegó á su casa en tan mal' hora, el perverso. Tres años batalló el ruin,
- 52 con el más porfiado empeño, por seducir á la joven, sin lograr su fiero intento.

- Con la honradez y el pudor,
- 56 la virtud sin contrapeso, se encontró siempre el tenorio en su lujurioso anhelo. A sus lágrimas fingidas,
- 60 á sus falsos juramentos, á sus pomposas promesas, ella contestaba esto: —Lléveme usté ante el altar,
- para que ahí nos casemos por la iglesia, cual lo manda su séptimo mandamiento.— Pero en esto él no había
- 68 siquiera por un momento pensado; sólo anhelaba saciar sus malos deseos. Estando ya confundido
- 72 el pretendiente, en extremo, buscó un recurso infernal: «Me postraré ante los viejos,» dijo aquel astuto infame,
- 76 « y con lágrimas de fuego
 « les clamaré que ellos hagan
 « por mí lo que yo no puedo.
 - « Y lo harán, porque me quieren
- 80 « más que á un hijo estos lesos ². « Les juraré con mil cruces
 - « que cuando logre mi intento
 - « me caso con la Juanita,
- 84 « que tanto estimo y venero.
 - « Pero que si desairado
 - « salgo por causa de ellos, « me hallarán colgado un día
- 88 « del peral que hay en el huerto,
 - « y les juro de que mi ánima
 - « vengará el mal que me han hecho».

H

La astucia más refinada, la más ruin hipocresía del llanto, con la amenaza

- 4 de que su ánima bendita vendría á vengar la injuria que la cruel Juana María le hiciera, y el gran cariño
- 8 que los viejos le tenían, influyeron de tal suerte en los padres de la niña, que un año ellos porfiaron
- 12 noche á noche, día á día, en contra ¡quién lo creyera! de la virtud de su hija. El cariño de fe ciega
- 16 y su ignorancia supina, la super'ticiosa idea, en ellos se dieron cita. Una noche está Camilo,
- 20 (que éste era el nombre de pila del terrible seductor,) en su lecho, que agoniza de una enfermedad mental,
- 24 y que en su fiera agonía no deja de pronunciar el nombre de su querida. L'echa en cara su crueldad
- y su infame negativa, y se queda muerto un rato este pillo del mendigo 3. Como á la hora volvía
- 32 á vivir, y más delira con el nombre de su amada,

	que le va á quitar la vida.
	Hay que advertir que esta farsa
6	fué pensada y combinada
	entre él y los dos viejos,
	para engañar á la niña.
	Pero no con esta treta
0	á la joven la vencieron:

- 40 á la joven la vencieron:
 —Mándenos traer al cura
 aquí, al instante, mamita 4,—
 decía muy alarmada
- 44 la pobre Juana María. Momentos después, á solas llaman los padres á su hija, y d'esta manera le habla
- 48 Santander:—Hija querida, yo soy hombre que conozco en los mozos la malicia, y en el buen Camilo no hay
- 52 nada de falso en sus miras.—
 Y la madre así le habló:
 —Yo soy mujer que en la vida tengo bastante experiencia,
- y no sería yo quien
 quisiera labrar tu ruina.
 Mi yerno, el pobre Camilo,
- 60 te adora con alma y vida, y morirá si tú cruel te muestras á sus caricias. Lo que te exige es muy justo,
- 64 porque hay que saber, hijita, que cuando á fardo cerrado ⁵ se casa el hombre, se humilla; y es mejor, para evitar
- 68 en los casados rencillas, no fijarse, antes, la esposa

- en cosa de poca estima.— La joven está bañada
- 72 en lágrimas, y respira con fuerza, como ahogada, y en sus lindos ojos brilla una mirada de fuego
- 76 que su decepción indica. Por su lindo rostro cruzan ráfagas de rojas pintas, que indican la exaltación
- 80 de que se halla poseída. Después de un corto silencio, la joven con voz altiva así contestó á sus padres:
- 84 —Padres míos, mi divisa ha sido hasta este momento la resistencia inaudita, de no caer en el fango
- 88 de relaciones ilícitas, tanto porque es indecencia, cuanto porque la perfidia de los hombres que se burlan
- 92 de las niñas ya vencidas, es lo que hay de más infame en esta mísera vida. Me causa horror ver que ustedes,
- 96 con persistencia continua,
 me invitan para que sea
 de Camilo concubina.—
 Esto dijo la infeliz
- y quedó en llanto sumida; después, asomó en sus labios de amargura una sonrisa, y exclamó:—¡Está bien; que sea!
- 104 jugaremos la partida!-

III

Diez meses han transcurrido, señores, desde la fecha en la que Juana María

- 4 exclamó: «¡Está bien; que sea!»
 Dos niñitos, mujer y hombre,
 de sus pechos se alimentan,
 y ella está triste, abatida,
- 8 pensativa y macilenta.
 ¿Qué causas han motivado
 su abatimiento y su pena?
 ¡Oué ha de ser, si el ruin Camilo
- 12 no se ha casado con ella, y cada día que pasa el ingrato más se aleja de la preciosa beldad
- 16 qu' en sus promesas creyera! Hacían ya quince días que Camilo estaba fuera de la casa de Juanita,
- 20 y volvió un día de fiesta. Era el día de San Juan, que en Los Puentes se celebra con ardor, y el tal Camilo
- 24 con un esquinazo 6 llega á la casa de su víctima, que tanto honor d'él no espera. Viene ebrio el insolente,
- 28 y al sonar de la vihuela, con voz vinosa principia esta coplita indiscreta: «M' idolatrada Juanita,
- 32 «su querido le aconseja «que por falta de cumplido

« usté nunca tenga pena». Al oir la infeliz niña

- 36 una burla tan grosera, su cuerpo se estremeció de cólera y de vergüenza. Poco más tarde Camilo
- 40 salió á bailar una cueca 7, y cuando sacó el pañuelo, al suelo cayó una esquela. Presto la recoge Juana
- 44 y á solas se va á leerla. La carta decía así: «M' idolatrada Teresa, « hoy recibí tu estimada,
- « en la cual me das tus quejas,
 « reprochándome de ingrato
 « porque todavía á ésa
 « no he vuelto, para estrecharte
- 62 « en mis brazos, mi sirena,
 « perlita mía; muy luego
 « me tendrás á tu presencia,
 « y con esta pobre tonta
- 66 « inútilmente me celas.
 « En l' otra que me escribiste
 « elogias mucho la treta
- « tan bonita que buscamos 60 « con el viejo y con la vieja
 - [.....]
 « á mis plantas se rindiera.
 - « Ellos m' echan á la cama
- « y l' agonía comienza,
 « y si no es por ellos mismos,
 « no se rinde la trinchera».
 La joven no concluyó
- 68 de leer aquella esquela: con lo que de nuevo sabe

á sus pies se hunde la tierra. «¿Conque fueron él con ellos 72 « quienes me hicieron caer « por medio de una ruin treta, « en la desdicha más grande 76 « v desgracia más extrema? .. ». Guardó la carta, v fingió estar un tanto serena. Va á decirles á sus padres 80 que va la cena está hecha, v agregó que mucho gusto tenía en el día d'ella, y que para celebrarlo deseaba con todas veras 84 que una tertulia bien grande entre la familia hubiera. Hiciero' un soberbio ponche, 88 y unas dos vecinas llegan que mandó traer Camilo, v entre tonadas v cuecas, la Juanita sirve el ponche á todos con ley pareja, 92 y hasta á sus dos hermanitas les sirve una copa llena. Sólo ella no más no toma 8, y alega que se reserva 96 de tomar, por sus guagüitas 9, que luego estarán despiertas.

IV

Son las doce de la noche, y Juana María se halla con el pelo desgreñado

- 4 hacia un rincón de la casa.
 Tiene en sus sangrientas manos
 una muy aguda daga,
 y al lecho donde Camilo
- 8 está durmiendo de espalda, se aproxima y lo recuerda. Éste, saltar de la cama intentó, pero no pudo;
- 12 con formidables amarras le había ya maniatado, aprovechando su rasca ¹⁰, la terrible Santander
- 16 para saciar su venganza. Ya despierto, con voz ronca Juana María le habla d' este modo:—Muy bonita
- 20 fué la treta combinada entre mis padres y tú, de aquella agonía falsa que surtió tan buen efecto,
- 24 cual ha sido que á tus plantas se rindió esta pobre tonta, como lo dice tu carta.— Le muestra la esquela, y sigue
- 28 así, con voz azogada ¹¹:

 —Tu adorada Teresita
 elogió mucho esta farsa.
 Está bien, que la celebre,
- 32 pero escucha dos palabras: [á]ésos que fueron mis padres y autores de mis desgracias, con esta daga les hice
- 36 pagar sus torpes infamias. Si ellos labraron mi ruina hasta donde el mal alcanza, yo también les di la muerte;

- 40 y con esta misma daga que veis coloreando aquí, he muerto á mis dos hermanas, para que no sean ellas,
- cuando grandes, desgraciadas como yo, y también maté á mi hermano, que ostentaba tan grande amistad contigo,
- 48 que ya de mí se mofaba, cuando era de su deber castigarte por tus faltas. Maté á mi hermano menor,
- 52 para que no quede en planta ni rastro de una familia tan fatalmente burlada. Y tú, que sois el autor
- 56 de la ruina d' esta casa, muere ya, traidor infame.— Le dijo á Camilo, Juana, y con sonrisa diabólica
- 60 le hundió en el pecho la daga. Voy á concluir la tragedia como lo indica esta historia. Poco después de ultimar
- 64 á Camilo, llevó Juana para el huerto sus niñitos, y también ahí los mata. Después, uno en cada brazo
- 68 agarró, subió una escala, de donde una soga al cuello se ata la desgraciada, y ahorcada fué en un momento

^{1.} Forano, ant. forastero; lo mismo en germanía. En Chile he oído pronunciar fuerano y juerano, y en nuestra jerga picaresca existe el vocablo ajuerino, ladrón de los suburbios.

2. Necios.

72 la niña de gracias tantas, que era antes de su rüina el portento de la casa.

3. ¿Mandinga?... En Chile, como en otras partes de América, es muy común designar al diablo con este nombre.

- Vide rom. 103, n, 4.
 A fardo cerrado. Modismo chileno: «Comprar á fardo cerrado», es adquirir algo sin enterarse previamente de su calidad y estado. El lector comprenderá fácilmente, sin otra explicación, el sentido del verso ano-
 - 6. Serenata. 7. Zamacueca.
- 8. En nuestras clases populares, el verbo tomar ha substituído enteramente á beber. Los que antes bebían, ahora toman; de donde al ebrio se le llama tomador. Hasta las pócimas han dejado de ser bebidas, para convertirse en tomas; y apenas si entre los campesinos se oye sonar á veces la palabra bebedero, en el significado de abrevadero, y también para designar el vaso ó cacharro en que se da de beber á los animales, sin distinción de aves ni de mamíferos.

9. Diminutivo de guagua, del quechua huahua, niño de pocos meses,

criatura.

10. Borrachera. 11. : Azorada?

COMENTARIO.—Este romance, chileno sin duda alguna, es semiliterario, y está vaciado en el molde de los peninsulares de igual clase, con el aditamento del prosaísmo, que no suele ser el defecto predominante en aquéllos. Por lo que hace al argumento, forzoso es confesar que el autor encontró manera de eclipsar á los más desaforados productores de escenas sangrientas y lances espeluznantes, los cuales proceden ordinariamente con más humanidad, dejando con vida siguiera á uno de los personajes.

Cayetana. A

(Recitador: Pedro Madrid, de cuarenta años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Un caballero que andaba en músicas y paseos, un día la tomó á solas,

- 4 d'esta manera diciendo: —Cayetana de mi vida, por tu amor me tienes muerto, palabra te doy de esposo,
- 8 haciendo á Dios juramento.—
 La dama
 le dió el consentimiento,
 para que el galán gozara
- 12 lo que guardó tanto tiempo: veinticinco años tenía, nadie le tocó su cuerpo. Al pie de una verde mata
- 16 hicieron los dos asiento, donde^τ allí comunicaron el amor con los deseos.

ROMANCES 25

		El caballero procuró
	20	despedirse de Toris 2 luego,
		la dama luego lo supo,
		toda llena de recelos.
		Tomó ropilla y calzones,
	24	también un fuerte coleto,
		una charpa de pistolas
		que en el agua daban fuego.
		Montó en un ligero bruto
	28	que volaba más qu' el viento,
		decía en cada golpe un rayo,
		en cada amenaza un trueno.
SEE.		Un día qu' iba pasando
	32	[]
		el monte de Cataluña,
		dió con unos bandoleros;
		[]
	36	mete la mano en su acero,
		dice en cada golpe un rayo,
		en cada amenaza un trueno.
		Repararon los bandidos,
	40	le admiran joven, gallardo:
		-¿Quieres quedarte [le dicen]
		en este oscuro centro?
		Serás nuestro capitán,
	44	todos te obedeceremos.—
		pera cuer el calle i calcumated
		Se salteaban las aldeas;
		si alguna mujer pasaba,
		que todos la gozaran;
	48	decía en un pensamiento:
		-Ya que yo he perdido l' honra,
		que todas la pierdan quiero.—
		Un día, al oscurecer
	52	y á la bajada de un cerro,
+		1

	iban ocho pasajeros, entre los cuales venía
56	don Florentino, mancebo.
	[] Mientras que los compañeros
60	les arrebatan las joyas, armas, galas y dinero, Cayetana de la mano
64	toma á su enemigo fiero, y le dice:—Caballero, usté sabrá de aquel cuento que pasó en un galanteo
68	Hija ideal de hermosura, la cual dotaron los cielos, hija de padres y diestos (sic) y de Aragón en el reino
72	—Eso no tiene remedio, porque en Apolo tratando (sic) tengo ya mi casamiento.—
76	Allí le dió una estocada en el costado siniestro: cayó el caballero en tierra, la dama [] se sacó una mascarilla, descubriendo cara y pecho.
80	—Pide á Dios que te perdone tus yerros, y los que he hecho.— Y á raíz le dió la muerte. Ella se fué á un convento,
84	donde con el confesor confesó luego, al momento. La penitencia le dieron

que se fuera á un desierto, donde dos mil sabandijas martirizaron su cuerpo.

1. Vide r. 120, n. 3.

131

Cayetana. B

(Recitador: Pedro Alvarez, de sesenta y dos años; no recuerda dónde lo aprendió; reside en Melipilla, provincia de Santiago.)

> -Cavetana, Cayetana, mira que me tienes muerto; te dov palabra de esposo, haciendo á Dios juramento.-Debajo 'e una verde planta los dos tomaron asiento. Se levantó el caballero haciendo mil juramentos, prometiendo ser más fino que el sol cuando está en su centro. Dispuso este caballero 12 salirse del lugar luego: la señora, lo que supo, no hay tigre ni león tan fiero que ponga más fea cara. Se mandó cortar el pelo, 16 se puso una mascarilla que tapó su hermoso cielo,

> > carga trabuco y florete,

^{2.} Esta palabra corresponde á un nombre geográfico, que ignoro cuál sea.

20	monta en un bruto ligero que volaba más qu' el viento
	[]
	Una tarde muy penosa,
24	por la ladera de un cerro
	ha divisado venir
	unos ocho pasajeros.
	Desmóntase Cayetana:
28	[]
	de cada mal un rayo,
	y de lo menos un trueno.

COMENTABIO.—No puede juzgarse del mérito de este romance por las estropeadas versiones que he recogido, pero no debe de ser mayor que el de otros del mismo tema, entre otras razones, porque los pedestres ingenios que los escribieron, se ajustaron siempre á una misma pauta, tan vulgar como sus facultades. Aunque no figura en los romanceros, no puede dudarse que su autor era español.



Inés Marcela

(Recitadora: D. L. de L., de sesenta y seis años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Dióles el cielo una hija, ¡ay, cielo! que mejor fuera, para no hacer lo que hizo,

- 4 muriese cuando pequeña. Criáronla con mucho amor, mas, como era la primera, de los cariños del padre
- 8 logró las inconveniencias, que el mucho amor en los hijos es ruina en que se despeña. D'esta tal se enamoró
- 12 un joven de bajas prendas, que aunque galán y valiente, no llega á igualar con ella. La niña correspondía
- 16 al mancebo demandante, pero el padre no quería que con él se desposara, y llamándola, le dice:

- 20 ¿Es posible, Inés Marcela, que en ti misma no repares lo errada que vas y ciega? —En vano es, padre, cansarse,
- 24 que aunque las puertas se abrieran del infierno, y en sus penas padeciera eternamente, con el mozo he de casarme
- 28 aunque condenada fuera.

COMENTARIO.—No conozco este romance, que debe de diferenciarse muy poco de los anteriores. La escena se abre con un amor contrariado: faltan sólo los crímenes y aventuras que han de completar el cuadro. ¡Terrible literatura ésta, que de tales recursos tiene que valerse para interesar á su público!



Antonio Montero y Diego de Frías. A

(Recitador: Tomás Bravo, de treinta y tres años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

A la celestial princesa, madre del divino Verbo, le pido me dé su gracia,

- 4 porque sin ella no puedo mover mi rústica lengua, ni darle á entender al pueblo lo que sucedió en Marsella
- 8 con dos gallardos mancebos, el uno Diego de Frías y el otro Antonio Montero. Eran ambos muy amigos
- 12 y de muy cercanos deudos. Montero era casado con doña Juana de Ampuero, blanca, rubia, colorada,
- 16 bella, sin ningún defeuto 1.

Esto lo sabía Diego, que de amores anda muerto, hasta que un día le dijo:

- 20 —Si tú supieras mi afeuto ², supieras el gran cariño, de ahí el amor que te tengo, fueras dueña de mis bienes,
- 24 bastantes haciendas tengo.
 —No desconfío y empresto, (sic)
 que presto seremos ciertos, (sic)
 y en cierta villa gozamos
- 28 por todos un largo tiempo.—
 Montero llega á su casa
 y á su mujer echa menos:
 brama como un toro guapo,
- 32 gime como un león sangriento, retorciéndose los dedos, botando mil juramentos de no rasparse 3 la barba
- 36 ni mudar camisa al cuerpo, hasta encontrar al traidor que tuvo ese atrevimiento. Se puso una barba cana
- 40 que sólo llegaba al pecho, mandó hacer un ropón pardo contra mil parches y enredos 4. Puso entre medio de ellos
- 44 cinco volcanes de fuego,
 y un fino y veloz acero
 que rebanaba los vientos.
 Montero no anda de día
- 48 sino de noche, al momento

 [......]
 sus diligencias haciendo.
 Al año cumplido supo
- 52 qu' en la villa están de cierto, y se dirigió á la casa en traje de limosnero.

	-Buenas noches, padre amado
56	—Buenas noches. Aquí vengo
	por encargo de tu tío,
	debajo 'e mucho secreto,
	que te vai'5 para Calmona 6
60	porque ya Montero es muerto,
	y antes que venga el día
	es menester que marchemos.
	[]
64	—Es menester que almorcemos.
	—Donde estemos, ahí, libres
	de enredo y de pasajeros.—
	Y entonces dijo la dama:
68	—¡Venenos para Montero!
	[]
	Entonces dijo Montero:
	—¡Eso sí que yo no aguanto!—
72	Entonces, de rabia ciego,
	le dió cinco puñaladas;
	á ella le cortó los pechos,
	[]
76	á él ⁷
	y la colgó en una puerta,
	y puso abajo un letrero
	qu' en sus tres letras decía:
80	«Esto hizo Antonio Montero,
	«pa que nadie ponga amor
	«en prenda que tiene dueño».

Vide r. 5, n. 1.
 Vide r. 5, n. 1.
 El vulgo no conoce la existencia del verbo rapar. Tampoco la conocen muchos que no se creen vulgo.

^{4. «}Con más de dos mil remiendos». (DURÁN.)

^{5.} Vai' por vayas; es lo corriente en el pueblo. 6. Calmona por Carmona. Así también: colcho, palche, pelcha, por cor-

cho, parche, percha.
7. «Y las vergüenzas le corta» (Durán.) En la variante chilena, este verso tiene el color más recargado.

Antonio Montero y Diego de Frías. B

(Recitadora: Manuela Rojas, de setenta años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

	Don Antonio era casado
	con doña Juana de Cuero ¹ ,
	blanca, rubia, cariñosa
4	y de buen entendimiento.
	[]
	Mas aquel dragón soberbio
	hizo que se enamorase
8	Diego de Frías, teniendo
	mucha dentrada ² en la casa.
	—Si usted pagase mi afeuto ³ ,
	fuera dueña de mis bienes
12	y de haciendas cuantas tengo.—
	La dama le respondió:
	-Si viene Antonio Montero,
	á los dos nos matará,
16	mala fortuna tendremos.—
	Llegó Antonio Montero
	y halló su casa pelada 4.
. 00	Antonio no se pasea
20	de día, más que de noche,
	hasta llegar á saber
	quién tuvo el atrevimiento
	F- 4-4
0/	En Antequera se sabe
24	qu' en Sevilla están de cierto.

Entonce' Antonio Montero toma el bastón en la mano 28 y sale para Sevilla.

COMENTARIO.—Este romance lo publica Durán en el Romancero, t. II, p. 289. La invocación con que comienza la variante chilena, no le corresponde; está tomada del romance El alarbe de Marsella, que es también muy popular entre nosotros. La tradición oral ofrece muchos ejemplos de esto. La versión dada á luz por Durán comienza así:

A la Virgen del Rosario le suplico me dé alientos, mientras mi lengua declara el más notable suceso que en la ciudad de Antequera le (sic) sucedió á dos mancebos: el uno es Diego de Frías, y el otro Antonio Montero.

5 5 5

^{1.} Cueto. (DURÁN.)

^{2.} Vide r. 15, n. 2. 3. Vide r. 5, n. 1.

^{4.} Sola y desalhajada.

El trigo y el dinero

(Recitador: Alejandro García, de cuarenta y tres años; lo aprendió en Rengo, provincia de Colchagua, donde reside.)

> Pare su dorado carro el rubicundo planeta, la Iuna tenga su nivel

- 4 y las errantes estrellas.
 Paren los cuatro elementos,
 todos los astros atiendan
 á una reñida pendencia
- 8 entre el trigo y la moneda. Pido á todos atención, para que con ella pueda contarlas (sic) á mi auditorio
- 12 la más extraña contienda que han habido los nacidos, que han escrito los poetas; y porque sea notorio,
- 16 quiero que todos lo sepan. Es que el trigo y el dinero están en gran competencia, sobre cuál de los dos es

- 20 de las más sublimes prendas. Habló el dinero, diciendo al trigo d'esta manera: — ¿Cómo, villano atrevido,
- 24 te opones á mi grandeza, sabiendo que mis aplausos se ensalzan á las estrellas? Y por si acaso lo ignoras,
- 28 será razón que lo sepas: mi nombre propio es dinero, hecho soy de tres materias, que son oro, plata y cobre,
- 32 metales qu' el mundo aprecia. Soy caballero cruzado, pues traigo aquí la encomienda; el rey sus armas me dió,
- 36 pues las traigo por defensa. Sus más nobles caballeros y señores de altas prendas, me dan su lado derecho
- 40 y me sientan á la mesa. Y soy el dueño del mundo, pues todo á mí se sujeta; hago al pobre poderoso,
- 44 discreto al que necio era, y de un soldado valiente hago un general de prendas. Doy dones y señoríos,
- 48 puestos, lauros y grandezas, de mis perlas.......... las veneras encomiendas, beneficios, canongías,
- 52 [...........]
 gobiernos, corregimientos,
 alabardas y banderas,
 marquesados y ducados

- y otras muchas preeminencias. Yo edifico casas, pueblos, ciudades, villas y aldeas, alcázares y palacios,
- 60 castillos y fortalezas,
 catedrales y ermitas
 y otras fábricas diversas.
 Yo convierto en tierra llana
- 64 á la más sublime sierra, pongo viñas y olivares, prados, jardines y huertas. Hago las mayores cosas,
- 68 los vínculos, las haciendas, yo tengo capellanías para los hombres de letras. Tengo maestros de danzas,
- 72 pintores de gran destreza; tengo para los enfermos doctores de grandes ciencias, barberos para sangrías,
- 76 afeitar y sacar muelas, cirujanos para heridas, albéitares para bestias, albardoneros, herreros,
- 80 armeros para escopetas,
 carpinteros y torneros,
 sastres y sastras muy buenas,
 zapateros de obra prima,
- 84 también tengo de obra gruesa, roperos y comerciantes y maestros de vihuela. Tengo fábricas de paño,
- 88 de grana, sedas y telas,
 donde se visten los reyes
 y los hombres de altas prendas.
 Las fábricas de sayal,

- 92 anascote y estameña, bayetas y tafetanes, es todo bien de mi cuenta. Tengo también para pobres
- 96 muchas fábricas diversas de sargas y paños pardos y lienzos de mil maneras. Tengo para el pasajero
- 100 mesones, posadas, ventas, también tengo en las ciudades bodegones y tabernas, donde vendo por cuartillas
- 104 vino, aguardiente, mistela.
 Para el regalo del bombre
 tengo muchas cosas buenas:
 tengo pavos y capones,
- 108 gallinas y pollas tiernas, pollos, liebres y conejos y toda clase de pesca, cerdos, vacas y carneros,
- 112 muchos cabritos y ovejas, cerezas, brevas, duraznos, uvas, higos y camuesas. Tengo leche, miel y huevos,
- 116 canela, azúcar y almendra, en el mar tengo navíos, bergantines y corbetas. Por mí va á la fleta India ¹
- 120 y mil marchantes en ella; yo redimo á los cautivos, yo contra infieles doy guerra, y visto al que está desnudo
- 124 y yo caso á las doncellas. El pobre por mí trabaja, por mí el rico se desvela, y hago grandes amistades,

- 128 venzo pleitos y quimeras.
 Yo sé de todos oficios
 y entiendo de toda ciencia,
 y tengo para pasearme
- 132 sillas, coches y literas. Y á donde quiera que estoy jamás dentra ² la tristeza, sino gustos, pasatiempos,
- 136 bailes, saraos y fiestas, gustos, entretenimientos, funciones, toros, comedias. Corren toros y alcancías, (sic)
- 140 convites, banquetes, mesas; soy muy delgado en ingenio, tengo muchas agudezas. Los ingenios de la azúcar
- 144 yo los saqué de mi idea, los molinos del aceite y las casas de monedas, las fábricas de tabacos,
- 148 dos mil productos y rentas.

 Tengo plateros que hacen
 relicarios y cadenas,
 engarces para rosarios,
- 152 medallas y lentejuelas, juentes ³, arvillas ⁴ y jarros, campanillas, vinajeras, las medias lunas y soles,
- 156 las coronas y diademas, las custodias y copones que en el sagrado ⁵ se encierran. No quiero pasar de aquí,
- 160 pues si más decir quisiera, en un año no acabara de referir mis grandezas, y ahora con atención

- 164 sólo espero la respuesta.—
 El trigo atento escuchaba,
 y ya falto de paciencia,
 le dice:—Calla, villano,
- suspende tu errante lengua, pues aquel que mucho habla, dice el vulgo, mucho yerra. Y así, para que no inores 6
- tu vana y loca soberbia, te diré en breves palabras algunas de mis grandezas, 'esvaneciendo las tuyas,
- 176 pues son todas apariencias. Yo alimento al Padre Santo en sólida silla regia, á cardenales y obispos,
- 180 también al rey y á la reina, condes, duques y marqueses, caballeros de encomienda, al labrador en su afán,
- al regente en su audiencia, en su juventú al mancebo, en su casa á la doncella, en su ermita al ermitaño,
- 192 al solitario en su cueva,
 por el mar los navegantes,
 los soldados en la guerra,
 al jardinero entre flores
- 196 y al hortelano en su huerta, con sus vacas al vaquero y al pastor con sus ovejas. Mantengo reinos, provincias,

- 200 ciudades, villas, aldeas; yo alimento á toda España, á Francia, á Hungría y á Grecia, Flandes, Polonia, Alemania,
- 204 Saboya, Italia y Armenia.
 Soy la que tuve los reinos 7,
 de los campos la cosecha,
 doy abasto á los poblados,
- 208 al gusto de la grandeza.

Y si no, dime tú ahora ¿ qué lauros y qué grandezas consiguió el Rico avariento,

- 212 con ser tu amigo de veras?

 El estar hecho un tizón

 en las profundas cavernas.

 Aquel gran traidor de Judas,
- 216 sólo por treinta monedas cometió el mayor pecado que se ha escrito ni se cuenta. Dicen que edificas templos
- 220 y haces obras excelsas:
 pues de mí se hace el pan,
 manjar que todos aprecian.
 También se hace la hostia
- 224 que en la misa se celebra, y en fe de cinco palabras baja del cielo á la tierra el Redentor de la vida;
- 228 ¡mira qué mayor grandeza! En mí queda su morada, y sacramentado queda.

Pan del cielo, manjar dulce, 232 donde el mismo Dios se ostenta.— El dinero vuelve las espaldas

al trigo, ufano con esta empresa. Ahora, Alejandro García 8 pide perdón de la letra. 236

- 1. Por mí va la flota á Indias. (DURÁN.)
- 2. Vide r. 15, n. 2.

3. Vide r. 26, n. 3.

4. ¿Salvillas?

5. Sagrario. (Durán.)
6. Vide r. 96, n. 3 de la 1.ª p.ª
7. Soy la quietud de los remos. (Durán.)

8. Y ahora Sebastián López. (Durán.) El recitador chileno substituía su nombre al que está escrito en el romance, según la versión de Durán, quien no creyó sin duda que era el del autor, pues da el romance como

COMENTARIO.—Este romance es el mismo que publica Durán en el t. II, p. 400 del Romancero; pero en algunas partes son tantas las adiciones, variantes y supresiones, que puede estimarse como refundición de aquél. Durán lo incluye entre los de «controversia, agudeza é ingeniosidad».

Apartamiento del alma y del cuerpo

(Recitador: Mercedario Fuentes, de setenta años; lo aprendió en Talca; reside en Santiago.)

Oigan el clarín sonoro, que con eco compasivo pretende muy fervoroso,

- 4 de la caridad movido, despertar á los mortales qu'están en culpas metidos, sin mirar que á Dios ofenden,
- 8 y que van por el camino de los desaventurados, como en pos del precipicio.
 Muy cierto es que hay un despeño:
- 12 esto es tan cierto y tan fijo, porque á menudo la muerte viene cortando los hilos vitales, con su guadaña...
- Porque con ecos tan altos
 nos está llamando Cristo,
 y tan presto ha de llamar
 20 al anciano como al niño.

Ante Dios seremos todos iguales, porque allá al rico no le ha de servir su hacienda;

- 24 á pontífices y á obispos, ni las tiaras ni las mitras que en el mundo han poseído; ni á los reyes la corona,
- 28 ni esmeraldas ni zafiros,
 porque con ecos tan altos
 nos está llamando Cristo.
 Noten todos los cristianos,
- 32 los que hoy se hallaren vivos, el dolor intolerable, los sollozos y suspiros que sentirá la pobre alma
- 36 cuando parta d'este, siglo y se divida del cuerpo, que tiemblo yo al referirlo. Oigan lo que el cuerpo dice,
- disculpándose á sí mismo:
 —Ya se ha llegado la hora,
 la primera en que hemos visto
 con su guadaña cortar
- ya de nuestra vida el hilo.
 Ya se acabaron los gustos,
 los regalos, los vestidos,
 aquellas cadenas de oro,
- 48 perlas, joyas y cintillos. Ya se acabó el ir á caza las fiestas y los domingos, en que siempre te ocupabas,
- 52 echando siempre en olvido las misas y los sermones, por no querer ir á oirlos. —¡Ah, tirano compañero!
- 56 responde dando gemidos

el alma, y le dice al cuerpo:
sabiendo que tú has sido
el autor de mis engaños,
la causa de mis delitos,

- 60 la causa de mis delitos, ¿ahora me dices, tirano, que en mí ha estado lo maligno, sabiendo que por tu boca
- 64 yo faltas he cometido?
 Yo también mentí por ella,
 y oía por tus oídos
 muchas cosas indecentes;
- 68 y después, por tus pies mismos, anduve muy malos pasos, qu' eran todos prohibidos. Siempre tuviste de sobra
- 72 los manjares más crecidos; y cuando triste te hallabas, con cánticos inicuos procurabas deleitarme
- 76 y perder fama con tus dichos.—

Confusa y turbada el alma, habla con tristes suspiros: —¡Ay, cuerpo! Tú me tapaste

- 80 los signos del cielo empíreo,
 y del suelo me enseñaste
 los más errados caminos.
 Yo á ti te comparo al fuego
- 84 [.....]

 que quema sin mostrar llama,
 porque la oculta en sí mismo.

 Pues si yo á ver alcanzara
- 88 d'este fuego lo encendido, yo procurara apagarlo haciendo mis ojos ríos. Grande pena es la que siento

- 92. al ver cercano el fin mío; mas si vo vivir pudiera acompañado contigo, en un año solamente
- 96 llorara todos mis vicios.—

Allí la Virgen sagrada habló con Jesús divino: —Esta alma pecadora,

- 100 Señor, de mí se ha valido, y la tengo de amparar pues de mí demanda auxilio, que Madre de pecadores
- 104 me apellidan, hijo mío.—
 Dijo Jesús á la Virgen:
 —Bastante tiempo ha tenido,
 pero jamás dió limosna
- ni penitencia hacer quiso.

 Que se vaya á los infiernos,
 yo no la quiero conmigo,
 pues los tesoros del cielo
- 112 son todos para mis hijos, aquéllos que fer vorosos y que muy bien me han servido.—

¡Qué dichosa alma cristiana

- que gozó tal beneficio!

 Que Dios por su Madre amada
 el perdón le ha concedido,
 á fin de que los mortales
- 120 sirvamos á Jesucristo, acordándonos, hermanos, con el corazón contrito, de la hora de la muerte,
- 124 del día horrible del juicio: son cosas que las tenemos

en el libro del olvido. Dispense el noble auditorio 128 las faltas d'este corrido .

COMENTARIO.—Este romance, que no fué incluído por Durán, figura con el mismo título que aquí, en el «índice de pliegos sueltos, impresos del siglo XVIII en adelante», que se inserta en el *Romancero*, t. I, p. LXXXV.



^{1.} Vide lo dicho en la INTRODUCCIÓN.

Los dos mágicos

(Recitador: Agustín Matus, de setenta y dos años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

Publiquese á todos vientos por la fama voladora el más singular suceso [.....] que se ha oído ni se ha escrito en la fábrica redonda del mundo [...... para que d'ejemplo sirva á las repúblicas todas, de las villas y lugares 12 y ciudades populosas, y no se fíen las damas de lo que un cabello corta; y para que (de una vez 16 digo la definitoria) no se fien de estudiantes, qu' es gente muy fabulosa, según el presente caso lo dice, declara y nota. 20

- Oiganlo con atención: en la ciudad de Lisboa, qu' es del reino lusitano
- 24 corte augusta y generosa, pues el rey allí mantiene su real cetro y corona,
- 28 vivía con muchas honras don Juan Luis Pascual de Isle, y doña Juana, su esposa. Estos tenían un hijo,
- 32 que por sus letras honrosas y por sus grandes estudios, victorias y aplausos logra. En la sacra teología
- y en la lógica curiosa,
 practicaba y arguía
 y salía con victoria.
 De allí, después de graduado,
- 40 luego se volvió á Lisboa, á su casa, con sus padres, con gran bizarría y pompa, aunque la mucha alegría
- es á veces presagiosa, y hay un proverbio que dice, sin tener contradictorias: «es tan malo no llegar
- 48 « como pasarse, en las obras». Esto sucedió á don Juan de Isle, que así se nombra, porque se puso á estudiar
- 52 á la mágica estudiosa, y las artes liberales las aprendió de tal forma, que ya quería saber
- 56 del mundo todas las cosas.

Iba á Flandes y á Milandes ¹, á Sicilia y á Saboya, á Irlanda y á Ingalaterra,

- 60 en una ó en media hora. Inmediato de su casa vivía una dama hermosa, qu' es la belleza de Diana
- 64 y de Venus tipo y copia.

 Solicitó su amistad,
 y con una jebra ² sola
 de sus hermosos cabellos,
- 68 y con diabólicas modas, se la llevó en una nube desde Lisboa á Carmona. Pero al pasar por Sevilla
- 72 en su nube tan rumbosa, otro mágico más diestro que vivía en calle Escoba, (sic) vido la nube, y al punto
- 76 reconoció la tramoya. Y sacando un libro á priesa, y leyendo en una foja, hizo detener la nube
- 80 sin que se moviese cosa. Y don Juan entonces quiso usar de sus ceremonias, echando mano á sus libros,
- 84 pero no pudo usar cosa. Por más empeño qu' él hizo, las manos y hojas se doblan, y en vez de poder moverlas,
- 88 unas y otras se dejonzan³. Entonces el sevillano le registró las alforjas, y quitándole los libros,
- 92 las manos luego le tornan 4,

y con prontitud le dijo: —Tome, tome usté esa foja de mi libro, que con ella

- 96 tiene bastante y de sobra para llegar á su casa en menos de un cuarto de hora. Aquí se queda la dama,
- 100 yo la llevaré á Lisboa; y mire no me haga tonto, que en esos altos lo ponga, ó que lo arroje en el mar,
- 104 donde se ahogue en sus ondas.— Don Juan, muy acobardado, tomó la foja y leyóla, y acabando de leer
- 108 la última letra sola, se halló en la plaza de Argel, de moros en una tropa, qu' estaban allí jugando
- 112 al toro y á la pelota.

 Pero leyendo don Juan
 segunda vez en la foja,
 hacía subir en alto
- 116 á muchos moros y moras.

 Unos caían en alto,
 se daban en piedras toscas;
 se perniquebraban unos;
- 120 otros, las cabezas rotas; otros se caían muertos; y viendo tanta derrota, se acercó una por un bajo ⁵
- 124 y quitándole la foja, se la rompió, y luego, al punto, sin cuidado y sin zozobra, se halló don Juan en su casa,
- 128 en su sala y en su alcoba,

sin saber por donde vino, admirado d' estas cosas. A sus padres y á sus deudos 132 les contó toda la historia, en donde lo dejaremos...

En otra segunda parte

- 136 finalizará esta copia en lo que á parar vinieron don Juan y su dama hermosa, v el mágico de Sevilla
- que vivía en calle Escoba, 140 el cual á dejar la dama fué á la ciudad de Lisboa.

1. Milán, seguramente. La adición de la sílaba des ha debido ser he-

cha para igualar la terminación de Milán con Flandes. Es el caso del «vida mida» de nuestras tonadas populares, del «marido mido», etc.

2. Como en el antiguo castellano, el pueblo pronuncia á veces la h como j, en algunas palabras más distintamente que en otras: jembra, azajar, jedentina, por hembra, azahar, hedentina. No es raro tampoco que se convierta en f, como en fuyir, furtar, por huir, hurtar.

3. ¿Desgonzan?... Vide r. 102, n. 1.

5. Entre la gente del pueblo, por un bajo es más común que por lo bajo. «Le habló por un bajito», se ove á cada paso.

SEGUNDA PARTE

Supuesto de que ¹ ya dije qu'el mágico de Sevilla fué á la ciudad de Lisboa, á dejar la hermosa niña

á su casa, con sus padres... En su casa lo tenían asistido y regalado

por veinte ó por treinta días, v sabiéndolo don Juan, de sus libros se valía: á la dama la hizo zorra,

- porqu' él así lo decía, 12 v á don Carlos lo hizo galgo. Salió corriendo la zorra, v tras d'ella el galgo iba; 16 el padre dijo:-¿Qué es esto? ¿Se ha vuelto zorra mi hija? Entre tanta confusión 20 todos á la calle iban: unos por pillar al galgo tropezaban y caían, otros por pillar la zorra, y ni unos ni otros podían. 24
- Por fin agarran al galgo y agarran la zorra en siga 2, á su casa los llevaron,
- v todos con gran fatiga 28 encerrados en un cuarto á cada uno lo tenían. Al cabo de una semana
- 32 supieron por cosa fija que don Juan había venido, y ahí al punto descubrían que sin duda él había hecho
 - 36 aquella gran picardía; y luego determinaron los padres de dicha niña, á los padres de don Juan
 - 40 irle 3 á hacer una visita. Pusiéronlo al fin por obra, día de Santa Lucía, y los padres de don Juan
 - con gusto los recibían. 44 Después de los cumplimientos que s' estilan todavía, dice el padre de la dama:

- 48 —Sabrá, don Juan, la desdicha que á nuestra casa sucede con mi muy amante hija...—
 Y don Juan le respondió
- 52 con una alegre sonrisa:

 —La culpa tiene don Carlos,
 que ahí de galgo se practica,
 haberme ofendido tanto.
- 56 Pasando yo por Sevilla, con el fin de desposorio con su muy amante hija, sin ofenderlo yo en nada,
- 60 usó de obras doloridas.—(sic)
 Y los padres de la dama
 dicen con voz afligida:
 ¿Cómo quieren que yo pague
- 64 una culpa que no es mía?—
 Y don Juan les respondió
 con palabra condolida:
 —Pues nunca le venga á ustedes
- 68 tan semejante desdicha, que de la que ha sucedido pronto se remediaría. Sólo consiste el remedio
- 72 en su vida y en la mía, el que ustedes me concedan sea mi esposa querida.— Al punto se lo conceden
- 76 con regular alegría; entonces tomó don Juan de la cola á la zorrita, y así como le pasó
- 80 las manos por las verijas, y también por otras partes, le tiró las orejitas, se volvió á su ser y estado

- 84 aun más hermosa y más linda. Y abrazada con don Juan, se alegra y se regocija, y celebraron las bodas
- 88 con gran pompa y bizarría. Y cuando estaba en la mesa puesta para el medio día, mandó trajeran al galgo
- 92 para darle la comida.
 Puesto el galgo en su presencia,
 don Juan así le decía:
 —Usté es el señor don Carlos,
- 96 el mágico de Sevilla; cada uno puesto en su patria, ningún forano, decía, estamos ahora; acuérdese
- de las obras sucedidas.— El galgo, qu' estaba oyendo, queria hablar y no podía, y meneando las orejas,
- 104 los labios se remordía. Entonces lo hizo 4 don Juan, tomándolo por encima, para volverlo á su ser,
- 108 á ver qué cosas hacía.

 Tomó don Juan en sus brazos al galgo que allí tenía,
 y él, con sus propias manos,
- 112 con unas tijeras finas las narices le cortó, y al punto á su ser volvía. Don Carlos quedó admirado
- 116 de ver tanta bizarría, tanta pompa y tanta gala, cosas comestibles, ricas. Tomó un polvo de tabaco,

- 120 y al aplicarlo con prisa á sus narices, halló que tal cosa no tenía. Y ofendido con la burla
- que don Juan allí le hacía, dió don Carlos en la mesa un bofetón por encima, que al punto todos se paran 5
- 128 con suspensión y armonía, ⁶
 admirados y suspensos
 que comer nada podían.
 Se separó de la mesa,
- 132 y con sobrada osadía pegando en ella otro golpe, que al comer todos podían. (sic) Y acabando de comer.
- dice don Carlos:—Don Juan, lo que me afeuta ⁶ y practica, que me vuelvas mis narices
 - 140 por ser cosa tan precisa.

 Que si don Juan me las vuelve,
 le doy palabra cumplida
 de que seamos amigos
 - 144 y se acaben las porfías.— Entonces tomó don Juan unas tijeras más finas, y cortándole las uñas,
 - 148 las narices le crecían.

 Con estos graciosos hechos
 se pasaron quince días,
 cada cual se fué á su casa
 - 152 y don Carlos á Sevilla, contento con sus narices, mayores que las tenía. Ahora el recitador

4 los oyentes suplica,
que si alguno pone en duda
esta historia referida,
vaya á Lisboa, y sabrá
si es verdad ó si es mentira.

1. Vide r. 110, n. 1.

3. Vide r. 41, n. 2. Lo mismo para el verso 67.

4. Izó, necesariamente.

5. Pararse vale en Chile alzarse, ponerse en pie.
6. Es difícil saber lo que aquí significa este vocablo. Puede querer decir que todos se alzaron a un tiempo, y también que se alzaron con estrépito, porque armonía se traduce á veces en Chile por bulla, gritería.

COMENTARIO.—La difusión en Chile de este peregrino y extravagante romance, debe de ser de poco tiempo, pues conserva muchos giros y palabras que, por poco que hubiera rodado en la tradición nacional, estarían ya substituídos por vocablos y expresiones propios de la morfología y sintaxis de nuestro pueblo. Este romance no ha sido coleccionado, que yo sepa.

^{2.} En Chile existe la expresión «á la siga», que se usa para significar que una persona sigue á otra de cerca y con tenacidad: «Juan iba á la siga mía».

La fiera malvada

(Recogido en una hacienda del departamento de Cauquenes, provincia de Maule.)

Présteme su bendición Jesús y su Madre santa, para hablar del mo'str'o ¹ horrible

4 llamada fiera malvada.

Las orejas de caballo, la boca como una vaca, dos alas cual las de peces,

- 8 de palmo y medio de largas, y los dedos de los pies como ganchos de romana. Como arfiler ² era el pelo,
- 12 la cola como una lanza, y era capaz de pasar á un hombre por las espaldas. Tenía, cuando fué muerta,
- 16 más de diez palmos de larga, de la cola, cuatro y medio, los cuernos como una cabra. Alzábase quince palmos

- 20 al aire, cuando volaba, y parecía un demonio, con gritos que horrorizaban. Mucha gente se ha perdido
- 24 en aquella Tierra Santa, reino de Jerusalén, en una tierra muy áspera: se llama el monte del Viento,
- 28 á doce horas de largada, (sic) y por todo aquel contorno la gente estaba espantada. Desaparecido habían
- 32 personas en abundancia, pasajeros, y también labradores de su casa. Todos están aturdidos
- 36 por tanta gente que falta: una vez que son perdidos, ni vivos ni muertos se hallan. Cuando Jesús fué servido
- y la Virgen soberana,
 un día la descubrieron
 dos soldados que pasaban.
 Al hallarse dentro 'e un bosque,
- de una cueva le ³ salió aquella fiera malvada, con una especie de aullido
- 48 que á los caballos espanta, y pasmados los soldados, ambos sus armas disparan. No l' hicieron ningún daño,
- 52 [.....]
 saltando sobre un caballo,
 lo destrozó de una arpada 4.
 Su compañero escapó

- 56 en la bestia que montaba, que corría más qu' el viento, hasta que fué á la posada. Llegó muy pronto el soldado
- 60 á la ciudad afamada, donde lloró amargamente toda la gente admirada, como si estuviese muerto,
- y con su cara muy blanca. Un señor le presentó una bebida muy guapa; prontamente volvió en sí,
- 68 cobró el color en su cara, entonces le refirió aquella triste desgracia. Muy luego lo acompañó
- 72 un sargento hacia la casa del señor gobernador, qu' estaba cerca 'e la plaza, y más también le explicó
- 76 del mo'o ⁵ qu' estaba formada, que volaba, y que sus pelos como vigrios ⁶ le sonaban. El señor gobernador
- 80 en el momento les manda vayan todos los soldados y la gente bien armada. Se fueron muchas personas,
- 84 más de quinientas con armas, también gente de á caballo y veinte carros con viandas. El soldado qu' escapó
- 88 á los demás se adelanta. Cuando llegaron ahí, se pusieron de parada; al instante los tambores

- 92 tocaron á generala, y aquel mo'str'o les salió con gritos que horrorizaban. Embistió como un león,
- 96 le dieron carga cerrada,
 pero nadie la mató
 ni la hirió ninguna bala.
 La fiera mató á cincuenta
- 100 con arperones y arpadas, (sic) y á noventa dejó heridos con sus poderosas garras. Pronto la caballería
- 104 puso mano á sus espadas, pero no pudo embestir, por ser la tierra muy áspera. Después se le separó
- 108 fuera 'el bosque, en tierra llana; había un hombre á caballo que llevaba una gran lanza: metiósela por la boca
- 112 que hasta el vientre le pasaba. La boca más que un dragón abría cuando volaba, hasta que murió rabiando
- 116 aquella bestia malvada. El hombre que la mató, de tan contento qu' estaba, nada bebió ni comió
- 120 hasta que fué á la posada. Los muertos los enterraron ahí en la misma montaña; los heridos los curaron
- 124 cirujanos de gran fama; los que no se hicieron daño tuvieron dicha sobrada, y contentos regresaron

á Urben, la ciudad guapa. 128 Custodiada por los lados. que nadie fuese a tocarla. llegaron á la ciudad puesto el sol, y hacia la casa 132 del señor gobernador se fueron á presentarla. El señor gobernador mandó qu' en medio 'e la plaza 136 le hicieran un buen tablado. v allí pudieran mirarla por los pueblos y ciudades 140 de toda aquella comarca. Ocho días la tuvieron sobre el tablado, en la plaza, v tanta gente ocurría 144 allí, que no se encontraban ni posadas ni viviendas. Mo'str'o que hiciese más daño 148 no lo vió persona humana. ni lo han de ver en el mundo. tampoco en España y Francia. Pueden perdonar, lectores: el romance aquí se acaba. 152

v el hombre que la mató tiene una renta ganada.

2. Arfiler por alfiler es casi general, y cometen este desliz aún las personas que en ningún otro caso permutan l por r.

¹ La n de las combinaciones ins, ons, se pierde en la pronunciación: i'stante, co'stante, por instante, constante.

Vide r. 41, n. 2.
 Zarpada.

^{5.} Modo.

^{6.} Vidrios.

ninguna colección. En Talagante, provincia de Santiago, recogí hace tiempo unas décimas que glosan la siguiente copla:

Escuchen, señoras mías, óiganme con atención, á aquella *fiera malvada* un niño muerte le dió.

He aquí ahora la primera décima, escrita, sin duda alguna, así como la copla, por quien conocía el romance y trataba de imitarlo:

En la gran Jerusalén, donde Cristo está enterrado, apareció un mostro alado, con grandes uñas también. En l'agua nadaba bien y á los buques perseguía; y cuando en tierra corría ninguno se l'escapaba, y á todos los devoraba; escuchen, señoras mías.

En las demás estrofas, el anónimo poeta campea por su propia cuenta, acumulando diversos episodios que nada tienen que ver con el romance, pero conservando en la narración no poco del movimiento general de éste.



El valiente chaucho

(Recogido en Carahue, provincia de Cautín, por don Francisco Gómez, y enviado á don Ramón A. Laval.)

> El mundo tendrá sabido de mi valor y mi brazo, que sólo de oir mi nombre

- 4 todo el mundo está temblando. Yo me embarqué en la marina, porqu' era de valor harto, empecé á amansar valientes
- 8 con el valor d'este brazo. Viéndome un día en la tarde con una dama charlando, no pensando de que fuese
- dama de un dicho² Juan Lazo... Si tal hubiese sabido, tampoco la hubiese hablado; varias veces le temía,
- 16 porqu' era bien alentado.

A la primera embestida ventaja no nos llevamos, y á la segunda embestida 20 l' he tirado un feroz tajo,

que le atravesé la frente. Ciego, con sangre en la vista, á tientos 3 me anda buscando, 24 para de mi cuerpo hacer mil y quinientos pedazos. Llega un señor genovés, 28 qu' es capitán de á caballo, llega á la carce' y pregunta: -; Cuál es el valiente Chaucho 4? -Aquí me tiene, Su Alteza, aquí me tiene, hecho atado; 32 ¿quiere sacarme á esa plaza y echarme dos mil soldados? Allí me verá, por Dios, hacerlos dos mil pedazos. 36 Yo soy el valiente Chaucho, que cuando lloran los niños les dicen: «¡Ahí viene el Chaucho!»

2. Dicho vale aquí mentado, famoso.

3. A tientos, á tientas, y tambén al tiento, que es más común, así en la

significación recta como en la figurada.

COMENTARIO.—Creo que este es un fragmento de romance español que se ha querido aplicar á algún héroe lugareño de nuestras provincias del sur. Tal es, por lo menos, la impresión que me deja su lectura.

L. Vide r. 110, n. 1.

^{4.} El adjetivo chaucho, a, derivado del quechua y del mapuche, significa precoz. inmaturo, incompleto: «papa chaucha», papa tempranera; «mujer chaucha», la que tiene un parto precoz, (Solar, Reparos). En mi niñez oí decir muchas veces en Coquimbo: «trigo chaucho», «cebada chaucha», para designar el trigo y la cebada que, por causas que ya he olvidado, no servían para la cosecha, y sólo se aprovechaban como pasto fresco para el ganado. En el caso del romance, chaucho, adjetivo sustantivado, podría ser el apodo con que era conocido el protagonista, mozo arrogante y guapetón, adelantado á sus años.

El moro Gerifalte

(Recogido en Coihueco, provincia de Ñuble, por don Armando Letelier L.)

> Un día un sabio moro que nombraban Gerifalte, á una niña se robó,

- y á un castillo apartado en un dragón la llevó.
 En el castillo tenía ungüentos mágicos muchos,
- 8 y con ellos transformaba á todos los que llevaba.
 A la niña la tomó, y de bella qu' era ella,
- 12 con un ungüento amarillo la dejó como una negra, más fea que una leona. Una de la Negrería
- 16 no l'igualaba en feúra¹.

^{1.} Fealdad.

éste es, sin duda, un fragmento de romance, de los vulgares de España. El nombre de Gerifalte, que designa un ave de rapiña, y que significa ladrón en germanía, fué dado al raptor intencionadamente tal vez, si no es ya que, mirando á la nacionalidad del protagonista, el anónimo poeta se dejase seducir por el engañoso aspecto arábigo del vocablo, que á primera vista parece tener alguna afinidad con jerife y otros semejantes y de igual procedencia.



Los celos

(Recitador: Pablo Morales, de sesenta años; lo aprendió en Illapel, provincia de Coquimbo; reside en Santiago.)

Durmiendo estaba el amor, los celos lo despertaron, por un soterráneo oscuro

- 4 á los ojos lo sacaron.
 Enojado lo querían,
 enojado lo dejaron,
 maldiciendo su destino
- 8 como un preso encarcelado. Vengarse del que lo agravia con mucha rabia ha jurado: quiere matar á su suegro
- 12 y matar á su cuñado; quiere matar al obispo y al cura que lo ha casado; quiere matar á su hijo
- quiere matar á las aves que en el cielo andan volando; quiere matar á los peces

28

- 20 que en la mar andan nadando; quiere matar á la luna, quiere matar á los astros; quiere matar á la Virgen
- y al Señor que lo ha criado.
 Sus hermanos le preguntan:
 ¿Quién, hermano, te ha agraviado?
 Me ha agraviado una mujer,
- 28 que de mi amor se ha burlado.

COMENTARIO.—Este extraño romance, que no he vuelto á encontrar en la tradición, principia con los versos de una copla que he oído cantar más de una vez, y de la cual poseo tres versiones:

Durmiendo estaba el amor, los celos lo despertaron, por un caminito estrecho á los ojos lo sacaron. (Santiago.)

Durmiendo estaba el amor, los celos lo despertaron, y para mayor tormento á los ojos lo sacaron. (*Illapel*.)

El amor 'taba durmiendo y los celos lo picaron, despertó el amor entonces y los celos lo cegaron. (*Talagante*.)

Esta copla es literaria, como ya lo notó don Ramón Menéndez Pidal, cuando publicó el romance en la revista Cultura Española. Por lo demás, la exageración del furor engendrado por los celos, que en el romance está ridículamente encarecido, es concepto vulgar en el pueblo, que en otra ocasión ha dicho:

No hay fiera tan espantosa como el hombre enamorado, cuando el alma está celosa y el corazón agraviado.



Contra los mercaderes

(Recitador: Juan Cárdenas, de cuarenta y tres años; lo aprendió en Talca, provincia de ese mismo nombre; reside en Concepción, provincia de ese mismo nombre.)

Anoche, estando durmiendo, en revelación de sueño, soñé qu' estaba mirando

- 4 yo las puertas del infierno. Y luego que desperté, ahí miré para dentro, y vide¹ los mercaderes
- 8 con las varas al pescuezo, y les dije:—Hermanos míos, bien hecho, por usureros, que del medio ² hacen dos reales,

1. Vide r. 24, n. 3.

^{2.} En nuestro antiguo sistema monetario, el peso valía 8 reales; el cuatro (nombre popular de esta moneda), 4 reales; la peseta, 2 reales; el real, 12½ centavos; el medio (nombre popular de esta moneda), ½ real; y el cuartillo, ½ de real. Cuando se adoptó el sistema decimal, continuaron circulando las monedas antiguas durante mucho tiempo, y entonces el real, si no se pagaba en su moneda, valía prácticamente 12 centavos, así como 6 el medio y 3 el cuartillo. Por lo que hace á las denominaciones, la gente del campo usa indistintamente la antigua y la moderna, pero siempre que cuenta en reales, no pasa de veinte. Entre las personas cultas, subsiste la costumbre de decir que una cosa vale doce reales ó veinte reales, en vez de \$ 1.50 ó \$ 2.50.

del cuartillo real y medio, 12 y no le dan una vapa 8 al amigo que es casero 4.

3. Yapa. Regalo que hace el comerciante al comprador. Del quechua

yapa, lo que se agrega á la cosa principal.
4. Casero. El comprador habitual de una tienda de comercio; parroquiano.

COMENTARIO. - Es dificil decidir si este romance es chileno ó español, aunque yo me inclino á creer lo primero, por la calidad de los provincialismos que figuran en él. Sólo me disuena el vocablo mercader, que es culto entre nosotros, no obstante ser vulgarísimo su derivado mercadería.

Tampoco es fácil averiguar si el romance está completo, ó si lo transcripto es sólo un fragmento, como parece más probable.

Se lamenta de su mala fortuna

(Recitador: Remigio Escobar, de cuarenta y siete años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Cada cual en este mundo nace con suerte ó sin ella, á unos les toca la mala ¹

- 4 y á otros les toca la buena ¹. D' ésta tocaron mis padres, mas yo he tocado de aquélla. Tuve, cuando era muchacho,
- 8 caracha, arestín y lepra, fuí quebrado de una ingle, tuve sarampión, virgüela ², y, sobre todo, almorranas
- 12 tamañas como cirgüelas 2.

1. Mala y buena se usan en Chile como sustantivos, para significar la suerte adversa y la próspera. Dícese corrientemente: «Ahora estoy con la mala, pero luego me vendrá 'a buena», sin haber nombrado antes «suerte», «fortuna» ú otra cosa parecida, porque mala y buena lo significan de suyo.

^{2.} Cuando la u va seguida de e ó i, en diptongo, nuestro pueblo tiende á pronunciar una g anterior, ya sea transformando en este sonido la consonante existente (b, h, v), como en agüelo, güitre, güevo, engüelo, (vide r. 50, n. 10), ya adicionándolo, como en cirgüela. virgüela virgüela, viruela. La consonantización de la u en los dos últimos ejemplos, tiene por causa, según nota oportunamente Cuervo, el que la r se articula en castellano más bien con la vocal anterior que con la siguiente.

Comentario.—Tengo por español este romance, del que no conozco sino los versos que publico. Su aspecto general no es el de nuestros corridos; y aun los vocablos mala y buena no es seguro que sean aquí chilenismos, pues el ir expresa antes la palabra suerte, hace presumir que tal vez son meros adjetivos sustantivados, (vide lo dicho en la n. 1 de este romance).



Los terremotos de Chile

(Recitador: Agustín Matus, de setenta y dos años; lo aprendió en Coihueco, provincia de Ñuble, donde reside.)

SEGUNDA PARTE

Aquí debo prevenir á mis lectores discretos, que d'esta segunda parte

- 4 pueden sacar gran provecho, si la leen con atención y con corazón sincero, mediante el divino auxilio
- 8 que de nuestro Dios espero. Entre tantas cosas buenas, se advierte en Chile un defeuto^x bastante considerable,
- 12 que hacerlo patente quiero.

 Hay frecuentes terremotos
 y grandes sacudimientos,
 que nos afligen y turban
- 16 á veces hasta el extremo. ¡Oh! qué terribles han si'os ² en otros pasados tiempos! Uno fué el temblor de Mayo,

- 20 otro, el más grande, de Penco; el del año treinta y cinco hizo un estrago funesto, también el de veintidós,
- y otros que yo no recuerdo. Hacen tan grandes estragos los terremotos, que pienso que á 'quél que no los ha visto
- 28 muy duro se le hará el cre'rlo, y aun á mí para contarlo me da bastante recelo, porque arriejo 3 la verdad
- 32 y hago dudoso lo cierto.
 Pero es preciso contar,
 ¡lejos de mí vaya el miedo!
- 36 No quiero dejar de hacerlo, cuando esperan de sacar utilidad y provecho todos aquellos cristianos
- 40 que á la culpa tienen miedo. Han habido 4 terremotos en nuestro estado chileno, que han destruído ciudades,
- villas y pueblos pequeños, y campos circunvecinos, en sólo pocos momentos. Se ha visto salir el mar,
- 48 desmoronarse los cerros, y abrirse por todas partes la tierra, dando bostezos, y despidiendo agua hedionda
- 52 cual si fuera del infierno.

 También se ha visto la admo'f'ra 5
 cubierta de polvo espeso,
 mezclada con grande humo

- 56 salido de los incendios. Apenas se ven las manos los hombres, del polvo ciegos; los bramidos de los toros.
- los aullidos de los perros, 60 de los hombres y mujeres los llantos y los lamentos, todo causaba congoja.
- Los grandes y los pequeños 64 vendo con susto v espanto, turbados los elementos, como queriendo acabarse
- de una vez el universo, 68 y que de un instante á otro se vieran malos y buenos precisados á morir,
- sin recibir sacramentos. 72

1. Vide r. 5, n. 1.

COMENTARIO.—Es lástima que de este romance no haya aparecido sino el fragmento transcripto; porque, si como todos los romances vulgares chilenos, no viene á ser en la forma sino un refiejo de los españoles que han servido de modelos á nuestros bardos populares para componer los suvos, en cuanto al asunto es enteramente nacional, según se deja ver. A juzgar por estos versos:

^{2.} Han si'os por han sido. El vulgo da plural á veces al participio que se construve con haber.

^{3.} Vide r. 102, n. 1.
4. Vide r. 103, n. 10.
5. Admo'fra por atmósfera. La t que va al fin de sílaba se pronuncia d: Adlántico, adleta, por Atlántico, atleta.—La s se pierde antes de f: a' falto, de'florar, por asfalto, desflorar.—La vocal colocada entre una litradición de florar. cuante y una líquida, se pierde á veces: frastero, esp'ritu ó esp'rito, tabrete, por forastero, espíritu, taburete.

Entre tantas cosas buenas, se advierte en Chile un defeuto....

en la primera parte debía de hacerse el elogio del suelo chileno.



tel moneral wanteen mounty as

La fiesta de la Candelaria

(Recogido en Ancud por don Darío Cavada.)

Ya se prepara la gente de Calbuco y Puerto Montt, lo mesmo ^r en Castro y Achao

- 4 y en Ancud, pa la junción ².

 Ya levantan sus banderas
 balandra, bote y vapor,
 y en los despachos se vende
- 8 aguardiente del mejor.

 La fiesta 'e la Candelaria
 se celebra el día dos,
 y es en el mes de febrero,
- 12 como el año que pasó.

 La gente gran tripulina ³

 arma con esta ocasión,

 se embarca con mucho gusto
- 16 para ir á la junción.
 Unos van por cumplir manda ⁴
 otros por vender licor,
 otros por echar su cueca ⁵
- 20 en aquella diversión. En los botes y las lanchas

todo es una confusión, gritan mujeres y chicos,

- 24 cada uno con más voz. Hasta que ya preparados, manda muy fuerte el patrón: «¡surge 6 tú pronto la vela;
- 28 marcha, véte al botalón!» El viento es de travesía y pega por el babor, van esas lanchas tumbadas
- 32 y adentro gritan: «¡adiós!» Al llegar á Carelmapu todo es una animación, repican más las campanas
- y comienza la junción. La iglesia se llena al tiro 7, por oir misa y sermón, por ver á la Candelaria 8
- 40 vestida con gran primor. Y después, sobre el altar, se forma un grande montón: son los cariños o que traen
- 44 los fieles con devoción.

 De rodillas aquel hombre,
 ahí se arrastra con dolor,
 una vela en cada mano,
- 48 por cumplir lo que juró. Aquélla, besando el suelo con una grande afli'ción 10, al altar se va acercando
- 52 y ahí su manda cumplió. En hombros sacan la Virgen y ¹¹ más brillante que el sol, dan la vuelta por el pueblo
- 56 y cantando una oración. Y aquí concluye la fiesta

y viene otra diversión, suenan todas las guitarras

- 60 y más chilla el acordión ¹². Las fritangas ¹³ de empanadas se las comen de un tirón; venden sus quesos los huasos ¹⁴
- 64 y no abastece el licor.

 Y comienzan las peleas,
 y va y viene el bofetón,
 y se echan las topiaduras 15
- 68 frente al macizo varón 16. Y cuando se acaba el día, todos, de un solo tirón, á embarcarse van de nuevo,
- 72 hechos una compasión.

 Las guitarras sin sus cuerdas,
 resollando el acordión,
 botellas y pipería
- 76 ya sin pizca de licor. Ya vuelven las lanchas todas con muy fuerte ventarrón: viene del Faro cargando
- 80 por la proa y estribor. Y se arma otra vez á bordo una horrible confusión, mariada ¹⁷ viene la gente
- 84 de tanto mar y licor. Los ojos amoratados, destrozado el pantalón, y sin cobre 18 en el bolsillo,
- 88 que todo allá lo jundió ¹⁹.

 Las mesas vienen sin patas
 y la artesa se quebró,
 el sartén, sin pizca 'e mango,
- 92 todito se agujerió.

 Muy tristen y pensativos

llegan al muelle en montón: «de la fiesta ahora vengo». 96 contestan á media voz aquéllos que antes gritaban tan fuerte como un cañón. y así concluye la fiesta

100 hasta próusima 20 ocasión.

1. Vide r. 44, n. 1. 2. Vide r. 26, n. 3.

3. Bulla, tropel, confusión. Tripulina no es alteración de tremolina, como parecen creer algunos, sino derivación de tripular, el cual, á su

vez, se deriva de tropa, como tropel.

4. La palabra manda no se usa en Chile en ninguna de las acepciones que le da el diccionario de la Academia Española. Aquí significa sólo la oferta votiva que se hace á Dios, á la Virgen, á los santos ó á las ánimas del purgatorio, cuando se solicita alguna gracia.

5. Abreviación vulgar de zamacueca, palabra que no designa, por cierto, un baile de indios, como dicen los diccionarios, sino una danza popu-

lar. Su etimología es desconocida.

6. «Surgir. a. ant. Subir, levantar». (CAVADA, Provincialismos de Chiloé)

7. Al tiro. Al momento, inmediatamente.

8. Candelaria designa aquí por extensión á la Virgen, en cuyo honor se celebra la fiesta de este nombre.

9. Regalos.

10. Vide r. 104, n. 1.

11. Esta y y la del verso 56 no son ripios, seguramente, pero sería necesario conocer otros ejemplos para juzgar de su empleo.

12. Vide r. 26, n. 1.

13. Fritadas.

14. Huaso. Nombre que se da á los campesinos chilenos, y, por extensión, á toda persona cerril y huraña. Del quechua huasu, hombre rústico. (Vide Lenz, Diccionario).—No había anotado antes esta voz, porque sólo ahora me doy cuenta de que no figura en el diccionario de la Academia Española, donde ya han encontrado acogida otras de análoga procedencia, como gaucho, huaca, huasca, etc.

15. Topiadura. Alteración vulgar del chilenismo topeadura, de topear,

empujarse los jinetes á lo largo de una vara. Vide la n. 16.

16. Varón, aumentativo de vara. La vara ó varón es un madero largo, grueso y muy sólido, de forma cilíndrica, que se afianza horizontalmente en dos ó más recios soportes plantados á la altura del pecho de un caballo de mediana alzada.

17. Vide r. 26, n. 1.18. Sin cobre. Esta expresión tiene el mismo origen y el mismo significado de la española sin blanca, que vale decir «sin dinero». La chilena se refiere á la antigua moneda de cobre de valor de un centavo, y la castellana, á una pieza de vellón, de plata, que tuvo diferentes valores.

19. Vide r. 26, n. 3.

20. Cuando la x se desdobla en cs, la c se vocaliza á veces en u en boca del vulgo: próusimo, Máusimo, por próximo, Máximo.

Comentario.—Este romance, más descriptivo que narrativo, merece, sin embargo, un lugar en esta colección, por la viveza con que pinta una de las fiestas isleñas más antiguas y populares. Chiloé es una provincia importan-. tísima, y, para el folklorista, la más importante de Chile. El aislamiento en que siempre ha vegetado esa región, digna de mejor fortuna, v los hábitos sedentarios de sus aborígenes, han influído para que la tradición se conserve más pura que en el continente. Hay mucho que investigar allí, sin duda alguna, y no faltan, en la misma tierra, espíritus cultos que así lo han comprendido. Entre éstos, debo citar especialmente á los hermanos Cavadas: don Francisco, autor de un interesante Vocabulario de provincialismos de Chiloé, que luego aparecerá en segunda edición, con el incremento de nuevos artículos y de un muy curioso estudio, todavía inédito, sobre la mitología isleña; y don Darío (á quien soy deudor de éste y otros romances, recogidos por él) que también prepara, según tengo entendido, una nueva edición de su ameno y noticioso libro Chiloé.



Miguel Jerónimo Triviños

(Recitador: Tadeo López, de cincuenta y tres años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

En el nombre de Dios padre y María soberana, dame licencia, Señora,

- 4 para no errar esta plana.
 Atiende, lector curioso,
 de mi pluma la sustancia,
 lo que digo con certeza
- 8 y con penas muy grabadas. En Peña Flor ¹, ese punto, un caballero de fama, artesano en la herrería,
- 12 entendido en la mecánica, es conocido por su arte, que el extranjero no iguala. Es de haberes moderado,
- 16 don Secundino es su gracia,
 Triviños su apelativo ²,
 con el taller en su casa.
 El tal tiene hijas é hijos,
- 20 todos con buena crianza,

y á uno de los varones de contino 3 lo mandaba ' á que aprendiese esa obra,

- 24 la misma qu' él trabajaba. El padre á Miguel Jerónimo mándale, pues, que ensillara, y luego se dirigiese
- 28 á descambiar 4 una plata. Arribó á la capital, y como necesitara un corte de pantalones,
- 32 se apeó en la calle Ahumada, donde había un español que Carrillo se firmaba. Como dueño de la tienda,
- 36 se alegró de que llegara, y el tiendero ⁵ preguntó si algo le presentaba. —Señor, le dice Tribiños,
- 40 casimir necesitaba.—
 Un corte le señaló,
 y el comprador, de palabra,
 le dice:—¿Qué vale el corte? —
- 44 A esto respuesta aguarda.

 —Ocho pesos yo le pido;
 ya ve, la especie no es cara.—
 Entonces Tribiño' ofrece,
- 48 sin tener ni una mudanza:

 —Cinco pesos le daré,
 así me atrevo á tomarla.—
 Se alteró mucho Carrillo,
- 52 y dice:—Esta no es robada.—
 El de afuera le responde:
 —Tiene usté la sangre mala.—
 ¿Y qué viene á suceder?
- 56 Pues, lo que no cuesta nada,

que al qu' es ligero de genio se le pintan las desgracias. Otras cosas se dijeron

- 60 en traje 6 de bufonadas, y en dime y yo te diré, y en palabras y palabras, Carrillo sacó un revólver
- 64 y al huésped lo amenazaba. El joven de Peña Flor un arma también cargaba ⁷, l' hizo los puntos también,
- 68 pero todo era una chanza. Salió el tiro, sin tocarle el resorte que dispara, y le acertó, como digo,
- 72 que se le arrancó el alma. Tiró á montar á caballo para buscar la fugada: se juntaron del comercio
- 76 allí muchos; lo insultaban, pero él tampoco ^s decía ni siquiera una palabra. Llamaron al policial ⁹,
- 80 el que ligero pitiaba ¹⁰, así fué de punto en punto y dentró ¹¹ á la vigilancia ¹². El oficial ¹³ preguntó
- 84 luego cómo se llamaba,
 y escribiéndole su nombre,
 á un calabozo lo manda.
 Al otro día, á la hora,
- 88 á las nueve 'e la mañana, lo presentan donde ¹⁴ el juez, y el juez enojado le habla: —Dime si eres el autor
- 92 del crime', y cómo te llamas.—

Todo turbado el humilde, de primera lo negaba; á la cárcel lo mandó,

- 96 á que á oscuras lo pasara. El padre, de que ¹⁵ supo esto, abandonando su casa, salió como dislocado ¹⁶;
- 100 á un abogado buscaba, qu' es lo mejor que se nombre para dichas circunstancias. Puso todos sus esfuerzos,
- 104 pero el juez usó de trazas; como á las once 'e la noche fué en persona á donde estaba, le desige ¹⁷ que confiese,
- 108 que de la prisión lo salva. Sin más qu'esto el prisionero, aquella paloma mansa, le refiere la verdad,
- 112 y el juez los grillos le saca, le hace firmar lo que habló y á muerte lo sentenciaba, y sin pérdida de tiempo
- 416 á la Corte 18 se lo manda. La Corte probó como era y de allí fué confirmada; en el Consejo d' Estado
- 120 propusieron que apelara. Todo, todo vino en contra para que no se librara. Hubieron ¹⁹ grandes empeños:
- 124 primero, la aristocracia; también fué don Benjamín ²⁰, prometiendo su palabra qu' él haría lo posible
- 128 por donde no lo dañara

la terminante sentencia que ya estaba decretada. La dama Victoria Prieto,

- 132 de Larraín ²¹ titulada; las monjas también pedían conseguir lo que deseaban; un comandante de abordo
- 136 también escribió una carta, que no hubiese sacrificio era favor que aguardaba; su Señoría Ilustrísima
- 140 fervoroso suplicaba. ¿Qué diré en la clase obrera? En grupos se empeñaban, con todas las grandes fuerzas
- 144 de sus pulmones gritaban:
 «¡Perdón, perdón para el reo!»
 para ver si se apiadaban.
 En el padre 'e la provincia ²²,
- que en la Moneda ²³ se hallaba entre oradores y puetas ²⁴, se vió la mayor co'stancia. Reunieron muchos miles ²⁵,
- 152 por ver si acaso alcanzaban el favor de Su Excelencia ²⁶ que todos solicitaban. ¡Qué dolor en aquel día
- 156 que todo el pueblo esperaba, porque s' empeñaban tanto, al ver que l' hora llegaba! Eran las seis de la tarde,
- 160 aquélla mal opinada, se vió dentrar el piquete á ejecutar con las armas al cordero maniatado
- 164 con los grillos que pesaban.

Pronto dentró el sacerdote en aquella infeliz sala, y un caballero Verdugo,

- 4 quien encargado estaba el leerle la sentencia al que la muerte esperaba.
 Lo que ²⁷ no más ²⁸ fué leída,
- 172 el padre 'Leuterio ²⁹ habla:
 —Hijo de mi corazón,
 marchemos, que Dios nos llama,
 Jesús murió en el Calvario
- 176 por redimir nuestras almas.— Y allí se pára el dichoso y á un crucifijo le clama: «¡ten piedad de mí, Señor,
- 180 qu'está mi muerte cercana!» Se sentó el padre en el banco ³⁰, y el reo se arrodillaba y le habló secretamente,
- 184 sin duda algo le faltaba.
 Al papá le dió seis cartas
 y el reló que manijaba ³¹,
 le ³² pidió perdón á todos
- 188 y en el banco se sentaba.

 Presto se allegó el verdugo
 y la vista le vendaba,
 y el sacerdote le dijo:
- 192 «¡Al cielo, que Dios te aguarda! ¡Jesús, María y José!» por tres veces repicadas ³³. Como fuera suficiente,
- 196 dividiéndose dos varas los primeros tiradores, rompen el fuego y descargan, quedando el cadáver yerto.
- 200 Se consiguió el que dentraran

caballeros y el hermano, v á sus lomos 34 lo levantan; hizo valor el doliente 204 vá su hermano lo amartaja.

1. Peña Flor. Nombre de una pintoresca aldea situada en el departamento de la Victoria, provincia de Santiago.

2. Apelativo, entre la gente del pueblo, es lo mismo que apellido.

Vide rom. 114, n. 7.
 Descambiar por cambiar, es muy común.

5. En algunos derivados de voces que llevan el diptongo ie acentuado, el pueblo conserva éste aunque el acento haya cambiado de lugar:

dientadura, diestreza, vientolera.

6. Traje vale en este caso tanto como disfraz, vocablo que el pueblo usa mucho en el sentido figurado de simulación: «Fuí á verlo con el di"fraz de saber de su salú»; «Con el di fraz de bromas le dije muchas verdades», son frases muy comunes en boca del vulgo. La asimilación de traje con disfraz es fácil hallarla en la significación recta de ambas palabras.

7. Cargar por traer, llevar, especialmente tratándose de armas. Así «permiso para cargar armas prohibidas», es el que la autoridad concede á alguna persona para llevarlas consigo.

8. Tampoco, en este caso, reemplaza á no; otras veces substituye á siquiera: «No me dió ni tampoco uno...», refiriéndose á cualquier objeto.

9. Policial por polizonte.
10. Vide rom. 26, n. 1.
11. Vide rom. 15. n. 2.
12. Vigilancia por puesto de policia. Hoy ya no se usa. 13. Oficial, por antonomasia, designa al de policía.

14. Donde por á ó en casa de, es de uso general en Chile: «Voy donde Juan»; «Me quedé donde Pedro»,

15. Vide r. 102, n. 11.

16. Dislocado por fuera de sí.

17. Desige por exige. Vide rom. 96, n. 2. A veces, la pronunciación de la x intervocálica se simplifica hasta convertirse en s.

18. Corte. Tribunal compuesto de varios miembros.

19. Vide r. 103, n. 10.

20. Don Benjamín Vicuña Mackenna, el más fecundo de los historiadores chilenos, y uno de los hombres más populares que ha tenido este

21. Doña Victoria Prieto de Larraín, ilustre dama chilena muy recor-

dada por sus virtudes.

22. Padre de la provincia. Perífrasis extravagante, que designa, según parece, al intendente de Santiago.

23. Casa de Moneda se llamó antes, y hoy simplemente la Moneda, el palacio del Gobierno,

24. Vide r. 103, n. 4.

25. «¿Reunieron muchos miles (de pesos)» ó «se reunieron muchos miles (de personas)?»....Es probable que lo último, pues ni en la fantasía de un poeta popular puede caber la idea de comprar un indulto, sobornando á Su Excelencia (el Presidente de la República).

26. Vide la n. 25.
27. Lo que, Vide r. 108, n. 5.
28. No más. Frase corroborativa que se pospone á lo que cuando

Ahora, pidamos todos, de implorar una alabanza por el alma de Tribiños, 208 á Dios, que le tenga en gracia, lo que le 35 deseo á todos cuando d'este mundo salgan.

29. Eleuterio.

31. Manijar por manejar, es muy común.

32. Vide r. 41, n. 2.

34. Espaldas. 35. Vide r. 41, n. 2.

Comentario.—La familia Triviños, familia de campesinos y de obreros avecindada en Peña Flor, era famosa en Chile por su tradicional habilidad para fabricar frenos de caballerías. Los frenos de Peña Flor, que así se les nombraba, eran hechos á mano, sin intervención de maquinaria alguna, y su fábrica era lenta y prolija, por consiguiente. El crédito que alcanzaban dentro y fuera del país, no desdecía de su mérito, como sucede ordinariamente con otros productos de la manufactura nacional, y hoy mismo, el hacendado que tiene un freno de Peña Flor, como el violinista que posee un Stradivarius, guarda con avaricia su tesoro, que es, para él, más que un objeto de utilidad, una prenda de ostentación.

El desgraciado protagonista de este romance, fué uno de los últimos fabricantes de los famosos frenos. Pertenecía á una familia honrada, y él mismo lo era; fué un delincuente de ocasión, que pagó con la vida el vértigo que lo arrastró al crimen.

Miguel Jerónimo Triviños conocía desde mucho tiempo á su víctima, un comerciante español de apellido Carrillo, de cuya tienda era parroquiano. Un día encontró á Carrillo contando el dinero de la venta: pidió ó le fué ofrecida una copa de cerveza, que el dependiente salió á comprar en la vecindad, y Triviños, deslumbrado por las monedas de oro que tenía delante, mató de un balazo al

quiere darse cierto énfasis á la expresión. También se pospone á un verbo, con igual motivo: «Iré no más», que vale decir de fijo, aunque tú te opongas, ú otra cosa parecida.

^{30.} Banco, y más comúnmente banquillo, se llama el asiento rústico en que se amarra al reo para fusilarlo.

^{33.} Repicar por repetir, no lo había oído antes; acaso ha sido impuesto por la rima. Lo mismo el fugada del verso 74 .

comerciante v huvó aterrorizado, sin pensar más en el dinero. Fué un crimen absurdo. Cogido a los pocos pasos, se le siguió un rápido proceso que dió por resultado una sentencia de muerte. Hubo, sin distinción de clases sociales, un movimiento general en favor del reo, y se hizo valer, además de las atenuantes del caso, la circunstancia de ser un obrero hábil v el genuino heredero del secreto de la fabricación de los renombrados frenos. Tratado el indulto en el Consejo de Estado, el Presidente de la República, don Aníbal Pinto, dijo más ó menos estas palabras:—La colonia española, que no tiene representación diplomática en el país, á causa de la última guerra, ha sido alevosamente herida en uno de sus individuos. Creo que los sentimientos de humanidad no pueden sobreponerse en este caso á la conveniencia pública de dar una satisfacción á esa colectividad, v sov de parecer que el indulto debe denegarse.-El Consejo pensó de igual manera y la sentencia se cumplió.



Testamento de don Tomás Mardones

(Recogido por don Desiderio Lizana.)

Atención, noble auditorio, todos sáquense el sombrero, que me hallo en disposición

- 4 de abandonar lo terreno, y para morir sin reato quiero hacer mi testamento, porque al que muere intestado
- 8 el cura le saca el sexto ¹.
 Así, todos los presentes
 estén acordes y atentos,
 y, para hacerlo mejor,
- 12 sean mis testigos, quiero. En el nombre del Creador, que hizo la tierra y el cielo, sepan cuantos esta carta
- 16 vieren de mi testamento, como yo, Tomás Mardones, natural de aqueste pueblo que llaman de Santa Cruz,
- 20 ó Colchagua, qu' es lo mesmo, soy hijo de don Domingo

Mardones, y harto lo siento, y doña Fidela Ahumada,

- 24 á quien Dios tenga en su reino. Item, declaro que fuí casado y velado á un tiempo; no declaro ningún hijo,
- 28 porque á la fecha no tengo, ni siquiera naturales, porque no he sido par' ello. Y para abreviar la historia,
- 32 vamos á mi casamiento, que para encontrar mujer me fuí á tierra de unos lesos ², donde les dije:—Soy rico,
- 36 y joven de gran talento.— Como la niña era beata, yo aparentaba lo mesmo; haciendo de tripas guatas ³
- 40 y quebrando de mi genio,
 hablaba de cosas santas
 y de grandezas del cielo,
 de historias, vidas de santos,
- 44 de lo espiritual y eterno, y algunas entreveradas de grasa, de charqui 4 y sebo, dando á entender qu' en mi tierra
- 48 tenía buenos potreros y muchas reses de engorda ⁵, como igualmente carneros; á un tiempo les decía
- 52 qu' era muy buen mensurero ⁶. A todas estas razones m' escuchaban muy atentos, y decían:—No es capaz ⁷
- 56 perder á este caballero; logremos esta ocasión,

que habrá venido del cielo. ¡Oh, qué feliz nuestra hija;

- 60 decían, si tiene acierto!—
 Me hacían ponches en ron,
 y aunque estuviesen muy buenos,
 los probaba y los dejaba,
- 64 más que mi ansioso guargüero ⁸ se los quisiera tragar, pues lo tenía tan hecho á tomar ⁹, en Santa Cruz,
- 68 á cántaro y vaso lleno. Harto me mortifiqué y ayuné días enteros, mas tuve felicidad
- 72 y todo me lo creyeron.

 Por fin, que ya se llegó
 el deseado casamiento:
 siempre ayuné el primer día,
- 76 el segundo y el tercero, mas, al cuarto ya empecé á acordarme de mis tiempos. Cuando se acabó la boda
- 80 y los parientes se fueron, dije:—¡Aquí sí qu' es la mía! y pregunté por un cuero. Mande buscar una arroba ¹⁰,
- 84 mas, no llegando tan luego, hice traer mi caballo y me fuí donde ¹¹ un fondero ¹² Le dije:—¡Amigo, ya me ardo,
- 88 écheme diez vasos llenos, mándeme guardar mi avío ¹³ y, juntamente, el secreto!— M' hizo una cama muy linda
- 92 en un precioso aposento, donde me llevé tres días

- sin mirar al sol ni al cielo. Mi nueva ¹⁴ esposa, afligida,
- 96 soñaba de que era muerto, y después decía á solas: —¡No haberme salido cierto aquel sueño que soñé!...
- 100 ¡No estaría padeciendo!—
 Porque tres años felices
 se los pasó en sufrimientos.
 Y aprendan todos los que oyen
- 104 á echar mujeres al cielo, y no les den buena vida, pues padecen en lo eterno. Y la mujer, como débil
- 108 y de menos sufrimiento,
 mejor que padezca aquí,
 para no probar el fuego,
 ya que no es posible aguante
- 112 el purgatorio un momento.
 Y si hubiera alguna joven
 que aspire á ganar el cielo,
 no tiene más que avisármelo
- 116 con anticipado tiempo,
 y en menos que canta un gallo
 armamos el casamiento.
 Yo le protesto de que
- 120 pasará aquí su tormento, qu' es mucha felicidad el no caer al infierno, pues los bienes d' esta vida
- 124 sólo duran un momento.

 Item, declaro mis bienes,
 que son unos instrumentos
 de mensura, con los cuales
- 128 he mensurado terrenos.

 Ellos constan de una cuerda

que de largo tiene un tercio 15, y no tienen que tasarla,

- 132 pues me importó siete y medio 16.
 Una planchuela de palo,
 qu' es la que pongo en el suelo,
 con sus triángulos y escalas
- 136 y sus tornillos de fierro.

 Item, dejo cuatro lápices
 y tres compases de acero.

 Item, declaro más bienes;
- 140 son: un precioso terreno
 del mar á la cordillera,
 y cuanto mis ojos vieron
 de montañas y pastales ¹⁷,
- 144 y algunos animalejos,
 como leones y guanacos,
 y muchos zorros, entre ellos.
 Item, á mis albaceas
- 148 mando que con mucho arreglo, en cuanto tengan noticias del triste fallecimiento, se haga luego un inventario,
- 152 para saber lo que dejo, y que de todos mis bienes, según previene el derecho, tomen cómputo ó montón 18
- 156 y se saque quinto y tercio.

 El quinto se le dé al cura
 en total, sin faltar medio,
 para que todo lo invierta
- 160 en mi funeral y entierro.

 Se me hará entierro mayor,
 preparando el monumento
 con todas las candilejas
- 164 que necesita el ferétro.

 Previa será la cruz alta

y también el paño negro, y todas estas exequias

- 168 se pagarán en dinero.

 Item, declaro que á nadie
 ningún centavo le debo,
 no por dejar de pedir,
- 172 porque siempre fuí de arresto, [sino porque fuí dichoso, que nadie me prestó un peso ¹⁹,] ya fuera por desconfianza
- 176 que no le pagara medio,
 ó sería caridad,
 que todos me la tuvieron,
 y no me querían ver
- 180 de los dos pies en el cepo.

 Item, mando se repartan
 d' estos dos nobles consejos:
 el primero es de que ²⁰ todo
- aquel que tenga dinero,
 que se divierta con él,
 qu' es aprovechar el tiempo;
 el segundo es de que nadie
- 188 deje algo para su entierro,
 porque, á más de no enterrarlo,
 han de pelear sobre el cuerpo,
 chuparán ²¹ en el velorio,
- 192 y dirán:—¡El muerto es muerto!— ¡Gracias á Dios de que yo, Tomás Mardones, no dejo ni licor para que beban,
- 196 y muero con tal consuelo!

 Lo que otros dejan atrás,

 yo me lo chupé con tiempo,

 ni tendrá ningún ocioso
- 200 que removerme los huesos, ni decir entre sus gustos:

-Toma, ratón cicatero, que fuiste mártir del diablo; 204 va lo estarás padeciendo.-Nó, no lo verán en mí, sepan todos, caballeros.

1. Puede referirse á una contribución que antiguamente cobraban los curas en los bienes de los que morían intestados. Sexto también se llama «el libro en que están juntas algunas disposiciones y decretos canónicos» (Academia Española, Diccionario).
2. Necios.

3. Guata. Barriga: del mapuche huata, panza.

4. Vide rom. 60, n. 1.

5. «Animal de engorda» es, en Chile, el bovino cebón destinado al abasto. Precedido de artículo, el sustantivo engorda tiene valor de colectivo: la engorda, una engorda, designan un número considerable de los animales dichos. (Vide Román, Diccionario.)

6. Mensurero por mensurador. El primero, que trasciende á despectivo, debió de aplicarse á los mensuradores legos, para distinguirlos de los

que tenían el título de tales.

7. Capaz tiene en este caso el significado de posible. Ocurre esto cuando modifica á la forma verbal es, y ésta trae por sujeto una proposición acarreada por el que anunciativo: «Es capaz que lo mate», «Es capaz que no venga, por «Es posible...» etc.

8. Garguero.

9. Vide rom. 129, n. 8.

10. El vino se mide aún en Chile por arrobas.

11. Vide rom. 121, n. 1.

12. Fondista.

13. Montura, 2.ª acepción.

14. Nueva esposa puede querer decir aquí que la mujer era joven, ó que le pertenecía desde poco tiempo.

15. La tercera parte de una cuadra, probablemente.

16. Siete y medio reales, tal vez. 17. Pastal. Sitio abundante de pasto.

18. ; Monto?

19. Este verso y el anterior, que indudablemente faltan en esta variante, los tomo de una versión de San Fernando, provincia de Colchagua.

20. Vide rom. 110, n. 1.

21. Chupar por beber, es muy común.

Comentario.—Este romance es muy popular en el centro y sur de Chile. Poseo de él cuatro versiones más: dos de Santiago, una de Colchagua y una de Talca. Su autor, don Tomás Mardones, cuya fama vive aún, era uno de esos hombres en quienes ni los achaques ni los años logran hacer presa. El dolor más intenso es para ellos apenas una contrariedad, de que luego se sacuden, vaciándola en una copla burlesca que todos celebran y repiten. Mardones versificaba con facilidad y gracejo.

Romances Vulgares

procedentes de impresos

148

La visión de Petorca

PRIMERA PARTE

Inspira, Euterpe sagrada, en mi fúnebre lamento, vuestro espíritu á la voz

- 4 y elevación al concepto, triste compás á mi lira, viva expresión al afecto ¹, fáciles modulaciones
- S y elegancia á mis versos ²; no para reproducir los epitafios funestos que inmortalizó la fama
- en dorados mausoleos, como el de Artemisa en Caria, de su esposo al sentimiento: ¡Oh, cuántos hizo la Parca ³,
- que, de su segur al fiero golpe, eficaz á los hombres + en los regios monumentos, en los elocuentes bronces
- 20 y en los mármoles impreso ⁵ para lúgubre memoria de los ya pasados muertos!

- No para cantar fatídico
- 24 el tartáreo sentimiento de los que pasó Acaronte ⁶ por el famoso Leteo, y delincuentes entraron
- 28 en la cueva del Averno, juzgados por Radamante ⁷ en el tribunal severo. No, en fin, Euterpe divina,
- 32 me niegues vuestros alientos ⁸ para publicar las muertes, el dolor y el sentimiento de la cima de Trofonio,
- 36 en cuyo lóbrego cerro dejó muerto la Deidad á su robador Demetrio.

 Ni para pintar penoso
- 40 los admirables objetos ⁹, el estupor, el gemido, el pasmo, el horror y el miedo, que á las orillas del Derge
- y sobre el famoso Erno, en su llano Frandijori ¹⁰ abriga el último suelo. Sino para publicar
- 48 el lastimoso suceso,
 espectáculo más triste,
 más temeroso escarmiento,
 y de la ira divina
- 52 el castigo más acerbo, que de la América ha visto el meridional imperio, que está puesto en la templada ¹¹
- 56 zona, que el brillante Febo con oblicuos rayos hiere y dora con sus reflejos,

- hacia el antártico polo
 60 en su situación ameno,
 desde el vigésimo grado
 su latitud extendiendo,
 hasta los cuarenta y cuatro,
- 64 y su longitud midiendo ¹²
 desde trescientos y siete
 á trescientos doce, puesto ¹³
 según las observaciones
- 68 de los geógrafos modernos, el rico, fértil, hermoso y floridísimo reino de Chile, feliz Ofir
- 72 que los hispanos guerreros al décimo sexto siglo de nuestra ley, descubrieron, para ser su capital,
- 76 Atenas de los ingenios,
 por los ilustres doctores
 que regentan sus liceos,
 que sus cátedras presiden
- 80 y decoran sus capelos.

 Para ser de todo el foro,
 en sus leyes y preceptos,
 otra Roma, otro Areópago,
- 84 cuyo Senado supremo componen los más ilustres, prudentes, celosos, cuerdos y doctísimos togados
- 88 que le pone el Real Consejo.
 Para ser del heroísmo
 armario, taller y centro
 en sus nobles ciudadanos
- 92 y valientes caballeros,
 Marte de las armas, como
 Adonis del galanteo,

BIBLIOTEGA DE ESCRITORES DE CHILE

- de las delicias jardín 14,
- 96 de las bellezas espejo, que á cada una de sus damas ¹⁵ daría el pastor Ideo mejor la dorada poma,
- 100 en competencia de Venus. .

 Pensil hermoso de Flora ¹⁶

 por sus floridos paseos,

 por sus frescas alamedas,
- 104 por sus claros arroyuelos y frondosos vegetales, que, elevados á los cielos para defensa del sol,
- 108 forman pabellones frescos...

 De este, pues, ameno país,
 de su capital corriendo
 cuarenta leguas al norte,
- 112 y á distancia del mar puesto poco más de quince leguas, y seis, aunque poco menos, de la grande cordillera,
- 116 yace el empinado cerro de Petorca, cuya cumbre es del Olimpo diseño. Es, por sus nieves, un Alpe
- en el erizado invierno ¹⁷,
 en el otoño fecundo
 un frondoso Pirineo,
 un Apenino, mejor
- 124 diré, monte de oro, puesto que tan al crisol se acendra el metal que tiene dentro amontonado el Ofir,
- 128 ó Pactolo verdadero, en cuyas cumbres habitan gran multitud de mineros,

- que desangran sus metales 132 por vetalajes ¹⁸ diversos. Viven en su verde falda muchos nobles caballeros, mercaderes, oficiales,
- 136 vecinos y forasteros, que en la multitud del oro han cifrado su comercio. En este rico lugar,
- 140 en este famoso asiento ¹⁹, año de la creación de cinco mil setecientos setenta y nueve, según
- 144 los cronologistas nuevos, que el año de cuatro mil colocan el nacimiento del Mesías, como puede
- 148 verse en la tabla de Useno, Rollín, y también Bossuet en sus cómputos selectos; y de su feliz conquista
- en el año de doscientos treinta y ocho, gobernando á la nave de San Pedro nuestro Santísimo Padre,
- 156 venerable Pío Sexto.

 Dignamente de ambos mundos ocupando el trono regio, el católico, el temido,
- 160 generoso, invicto y cuerdo monarca de las Españas señor don Carlos Tercero, que Dios guarde, para ser
- 164 de sus vasallos consuelo. El veinticuatro de octubre, cuando el luminoso Febo

- desde el ocaso corría
- 168 por el nadir contrapuesto, y la tenebrosa noche, tendiendo su manto negro, arrastraba su capuz ²⁰
- 172 con un temeroso ceño; cuando á su canto las aves habían puesto silencio, y cada cual abrigaba
- 176 en su nido á los polluelos; cuando sólo se escuchaba entre los peñascos huecos, el tristísimo caístro ²¹
- 180 de pájaros agoreros,
 de los canes el ladrido,
 de los ríos el despeño,
 y en los árboles y riscos
- el azote de los vientos; cuando, en fin, todos los hombres, sepultados en el sueño, de media vida el tributo
- ofrecían á Morfeo:
 viendo que la media noche ²²
 mediaba su curso lento,
 de sus pajizos albergues
- 192 y sus mal mullidos lechos, salieron pisando horrores ²³, como lo habían dispuesto, siete inquilinos peones,
- 196 cuyo laborioso empleo era de ser en las minas apires ²⁴ y barreteros. El uno es Andrés Gallardo ²⁵,
- 200 Regis y Manuel Carreño,
 José Piñones y un Tapia,
 con otros dos compañeros:
 Javier Soriano, y José

- 204 Zazo, que habían dispuesto robar en aquella noche la mina del Bronce Viejo, llamada así porque tiene
- 208 su piedra el color bermejo, y lo más como el imán, cristalizado y broncero. Mas, es tan grande el caudal
- 212 del oro que tiene dentro, que á robar en algún ojo de metal que descubrieron, ó alguna puente, ó estribo,
- 216 se determinaron éstos, habiendo pactado ser, con un profundo secreto para su seguridad,
- 220 Apocrates de sí mesmos ²⁶. Y atropellando temores, sobresaltos y recelos, que son de la culpa siempre
- 224 bastardos hijos del miedo, llegaron, pues, á la boca ²⁷ de la mina, cuyo seno parece que del abismo
- 228 es un lóbrego bostezo. Sin duda que el corazón, que adivinó verdadero ²⁸, es un pronóstico fiel ²⁹
- 232 de los sucesos adversos. Empezaría á latir en los delincuentes pechos; discurriría en las venas
- 236 la sangre con algún hielo; el tímido animaría á los demás para el hecho, con muchas voces tal vez,

- 240 para esforzarse á sí mesmo, que más valor finge siempre el hombre que tiene menos; y tal vez, que es lo seguro,
- 244 el fuerte remordimiento, con la imagen de la culpa presentaría el objeto de la muerte y del castigo,
 - 248 que son sus propios efectos.

 Mas, ¡oh fuerza del destino!
 ¡oh desventurado intento!
 ¡oh, cómo son infalibles
 - 252 los soberanos decretos!
 ¡Cómo se va de un abismo
 á otro abismo descendiendo!
 ¡Cómo las culpas del hombre
 - 256 tienen un número cierto, de donde no pasarán y será su fin postrero! ¡Oh, Soriano, quién pudiera
 - decirte allí: «¡deteneos ³°,
 que es el último delito
 y el término de tu tiempo!»
 ¡Oh Regis, oh Tapia, oh Zazo,
 - 264 quién os dijera: «si dentro pisareis, es en la tumba, ó en el cadalso funesto adonde subiendo iréis
 - 268 cuando fuereis descendiendol» ¡Oh infeliz Andrés Gallardo, ¡oh Piñones, oh Carreño, quién os pudiera decir:
 - 272 «no deis más paso, que puesto tiene al hilo de tu vida la Cloto el cortante acero!» Ya pasaréis de los vivos

- 276 á la región de los muertos. Mas, pasad; que la divina justicia tiene dispuesto. que los que no escarmentaron
- 280 con los castigos ajenos, á los venideros siglos deben servir de escarmiento. Entraron, en fin, llevando
- 284 las luces en los mecheros, melancólicas antorchas de tanto deslumbramiento.
- Viva expresión á mi afecto. (LIZANA.)
 Y elegancias á mis versos. (LIZANA.)
- 3. A cuántos hizo la Parca. (LIZANA.) 4. Golpe, fijasen los hombres. (LIZANA.)
- 5. Y en los mármoles, impresos. (LIZANA.) 6. De los que pasó Carón. (LIZANA.)
- 7. Juzgados por Radamonte. (Lizana.) 8. Invoqué vuestros alientos. (LIZANA.) 9. Los espantables objetos. (Lizana.) 10. En su llana Frandijori. (LIZANA.)
- 11. Yace, pues, en la templada. (Lizana.)
 12. Y en su longitud midiendo. (Lizana.)
 13. A trescientos quince: puestos. (Lizana.)
 14. Paraíso de delicias. (Lizana.)
- 15. Que á cada cual de sus damas. (Lizana.)16. Pensil hermoso de flores. (Lizana)
- 17. En el irisado invierno. (LIZANA.) 18. Vetalaje. Conjunto de vetas metálicas. 19. Asiento, 11 ª acepción.
- 20. Arrastraba sus capuces. (Lizana.)

21. El tristísimo alarido. (Lizana.) 22. Viendo que la oscura noche. (Lizana.) 23. Salieron pisando hurones. (Lizana.) ¿Abarcas hechas con el cuero sin curtir llamado hurón?...

- 24. Apir. Peón minero que lleva á cuestas el metal desde el interior de la mina hasta la superficie. Según Lenz, del aimará apiri, el que
 - 25. Ellos son: Andrés Gallardo... (LIZANA.) 26. Aproches entre ellos mismos. (LIZANA.)
 - 27. Llegaron hasta la boca. (Lizana.)
 - 28. Adivino verdadero. (Lizana.) 29. Y que es pronóstico fiel· (Lizana.) 30. Deciros: ahí deteneos. (Lizana.)

SEGUNDA PARTE

Aquí debe suponer el auditorio discreto, lo que sería después

- 4 sólo un discurso reflejo, que apenas de la espelunca pisan los cóncavos huecos, cuando aquel Dios soberano
- 8 que la tierra y que los cielos con majestad infinita tiene de su gloria llenos, admirablemente quiso
- 12 ostentarse justiciero, y al poder de las tinieblas dió licencia, y al momento, como se deja entender,
- 16 nuevo temor van sintiendo.
 Un pavor los espeluza,
 los desmaya un nuevo hielo,
 y es porque el alma conoce
- 20 que se le acerca el objeto ¹ de algún espíritu, que tomando cuerpo aéreo ², haciéndosele visible ³
- 24 con espantosos efectos, no pudiéndola sufrir ⁴, como de su vista huyendo, ha de romper afligida
- 28 las ataduras del cuerpo. En esta fatiga, en este torbellino de tormentos, late con intercadencias
- 32 todo el material compuesto, delirando las potencias,

turbados los pensamientos, sin fuerzas ya para huir,

- 36 todo es mal y desconsuelo.
 Y veis aquí cómo se hace
 visible, de horrores lleno,
 aquel espíritu que 5
- 40 fué destinado instrumento de la divina justicia, para castigo de aquéllos que, sin temor, atrevidos
- 44 quebrantan sus mandamientos.
 ¡Oh, cómo ya se les llega ⁶,
 mortales, aquel momento
 que precisamente media
- 48 entre los grandes extremos del tiempo y la eternidad: fin preciso y trance cierto!

 Verían en un instante
- 52 cuándo es un pecado feo ⁷, y cuánto conviene estar en todo instante dispuesto, viéndose necesitados
- 56 á morir sin sacramentos, con la conciencia manchada y en un hurto manifiesto, siendo verdad infalible
- 60 que para su salvamiento
 han menester de la culpa
 tener un dolor perfecto,
 y que un eficaz auxilio
- 64 son pocos los que tuvieron.

 Pero ¿adónde voy? ¿Acaso
 es absoluto decreto?
 Si hay libertad, si es mayor
- 68 de Cristo el merecimiento que el demérito del hombre;

si sólo bajó del cielo á buscar los pecadores;

- 72 si Él mismo dice: «no quiero la muerte del pecador;» si consta del Evangelio que en artículo de muerte
- 76 un ladrón robó los cielos, ¿por qué no hemos de pensar que no se perdieron éstos? Mas ¡ay! que también en donde
- 80 se salva un ladrón, tenemos otro ladrón que se pierde, sirviendo de contrapeso.
 En fin, entre tantas ansias,
- 84 temores y desconsuelos,
 poseídos de tanto espanto s
 los delincuentes murieron,
 y de su terrible juicio
- 88 lo que fué no lo sabemos. Sólo sí, la positura en que quedaron los cuerpos: dos, que con las cruces hechas
- 92 tenían los rostros vueltos, parados, y en ademán de un tímido movimiento; los otros tres, que tenían
- 96 inclinada sobre el pecho la cabeza, con el rostro vuelto, como los primeros; el otro estaba sentado
- on un recodo pequeño o;
 y el último, en una fuente ro
 estaba de bruces puesto.
 Y es ésta la misma forma
- 104 en que los hallaron, luego que por el balcón de oriente

los matutinos reflejos, crepúsculos precursores de la luz aparacieron

108 de la luz, aparecieron.

Y fué porque el mayordomo,
Argos vigilante y presto,
cuando ya los pajarillos

- cuando ya los pajarnios con sus trinados gorjeos salva le hacían al Alba, que se paseaba riendo de ver llorar á la Aurora
- aljófares, que en su seno beben las conchas de nácar para cuajar el reflejo del sol, con mejor oriente,
- 120 perlas de subido precio; levantándose al trabajo y echando á lo peones menos, indicándole de robo
- 124 la falta de los mecheros, cosa de las nueve y media entró con dos compañeros, el uno Manuel de Pinto,
- 428 otro, un esforzado arriero, que fué quien primero vió á Mannel Carreño muerto. Y los tres, certificados
- 432 del caso, reconocieron ue aquél que estaba de bruces era difunto, y con esto saliendo despavoridos,
- 436 avisaron al momento

 á don Nolasco de Humeres,
 juez comisionado; y luego,
 juntando bastante gente

 440 y á la mina descendiendo,
- 140 y á la mina descendiendo, los miserables despojos

de la muerte conocieron, que sin herida ninguna

- 144 los siete estaban ilesos.
 Mandó el juez que los sacasen,
 y á la plaza del asiento ¹¹
 los llevasen, donde al punto
- 148 la noticia dió, corriendo de unas en otras personas con muy diferentes ecos. Con temerosa impresión
- 152 parece que iba diciendo: —Venid á ver la justicia que quiso hacer el Supremo, como señor absoluto,
- 156 jüez de vivos y muertos ¹². Venid á ver la justicia preparada para aquéllos que, quebrantando la ley,
- 160 roban caudales ajenos. Venid, oid la sentencia justa, que se intimará presto ¹³ contra los falsos tratantes,
- 164 mercaderes usureros,
 y hacendados que retienen
 del jornalero el dinero,
 y lo precisan á que
- 168 por su sudor y desvelo, reciba géneros malos por exorbitante precio. Venid, jueces desidiosos,
- que eternizáis á los reos, que toleráis un escándalo por un humano respeto; que con tiranía hacéis
- 176 granjería del empleo, y no le dan la razón ¹⁴

- sino sólo á don Dinero.
- Venid, falsos abogados, 180 que contra todo derecho
- defendéis pleitos injustos; que con coloros pretextos 15
- los demoráis, hasta que 184 empobrecéis los sujetos.
- Venid, los murmuradores, á cuyo voraz exceso
- y perniciosa malicia 188 no hay persona sin defecto,
- doncella que sea honrada,
 casada sin adulterio,
 virtud sin hipocresía,
- 192 ni guardado algún secreto. Venid, alumnos de Baco, plebeyos y caballeros, que en embriagueces tenéis
- 196 cifrado vuestro contento. Venid, jugadores grandes, maldicientes y blasfemos, que empobrecéis las familias,
- 200 que perdéis todo el comercio 16, y á vuestros hijos dejáis á mendicidad sujetos. Venid, oid, atended
- 204 á estos siete pregoneros de la divina justicia; á estos siete mensajeros ¹⁷ que de parte del gran Rey
- 208 os notifican, supuesto que ya envió sus profetas. Que Job nos dijo en un tiempo: «breve es la vida del hombre»;
- 212 que San Juan en su Evangelio dice que «vendrá la muerte

- como el ladrón, cuando menos la esperamos los mortales».
- 216 Que Pablo dijo: «tenemos el infalible estatuto de morir»; y San Mateo: «estad dispuestos, porque
- 220 no sabéis la hora y momento en que ha de venir el Hijo del Hombre, recto y severo». Supuestas, pues, estas cosas
- 224 que de antemano dijeron profetas y evangelistas, vuelvo á deciros: si ciertos, justos y severos juicios
- 228 hay en estos siete muertos ¹⁸, desde luego os notifican que se acerca el día tremendo de la muerte, que será
- 232 eterna en los que, queriendo permanecer en sus culpas, despreciaron este ejemplo.

 Oyeron, pues, estas voces,
- palparon este portento,
 y temieron el castigo
 los petorquinos mineros.
 Y después de medio día
- 240 que los difuntos tuvieron á la vista, se les hizo un decentísimo entierro, y la fama voladora
- 244 con sus ecos vocingleros, por todas partes llevó la noticia del suceso. Y moviendo el corazón 19
- 248 del poeta, dispuso en verso dar al mundo la noticia

para el aprovechamiento, v suplica humildemente le perdonen sus defectos.

- 1. Que se le acerca el espectro. (LIZANA.) 2. Informando cuerpo aéreo. (LIZANA.) A hacérsele va visible. (LIZANA.)
 No pudiendo ella sufrir. (LIZANA.)
- 5. El espíritu que fué
- destinado á instrumento. (LIZANA.) 6. Oh cómo se les allega! Mortal es aquel momento. (LIZANA.)
- 7. Cuánto es un pecado feo. (LIZANA.)
- 8. Poseídos de gran espanto. (LIZANA.) 9. En un sacado pequeño. (LIZANA). Sacados se llaman los monto-nes de metal que están dentro de la mina.
 - 10. Y el último en una puente. (LIZANA.)
 - 11. Asiento, 11.ª acepción.
 12. Juez de los vivos y muertos. (LIZANA.)
 - 13. Justa, que se dará luego. (Lizana.) 14. Y no le dais la razón. (LIZANA.)
 - 15. Que con dolosos pretextos. (LIZANA.) 16. Perdiendo todo el dinero. (Lizana.) 17. Que son siete mensajeros. (LIZANA.)
 - 18. Hay en éstos siete muertos, y os notifican que ya se acerca el día tremendo de la muerte, y que será

eterno en los que, queriendo... (LIZANA.)

19. Y movido el corazón. (LIZANA.)

COMENTARIO. —El autor de este pedantesco romance, es, según el encabezamiento con que aparece en la Historia de la literatura colonial de Chile, de Medina, (t. III, p. 71), copiado de la edición de 1824, «el ciudadano Bernardo de Guevara, chileno»; y según el presbítero don Elías Lizana (Revista Católica, núm. 231, p. 251 y sig.), «el lego chileno fray Bernardo Guevara». Don Enrique del Solar, en sus Leyendas y tradiciones (p. 192 y sig.) dice que «por mucho tiempo se creyó que esos versos eran obra de un caballero llamado don Bernardo de Guevara; pero parece que últimamente se ha descubierto ser su autor el fraile agustino fray Sebastián de la Cueva, español de nacimiento...» Solar no dice de dónde procede el descubrimiento; así es que, mientras no se presenten mejores datos, debemos tener por autor de este romance, al chileno Bernardo de Guevara, caballero, lego ó simplemente ciudadano, que eso tampoco está bien averiguado.

He aguí ahora la leyenda en que se basa el romance: «En la noche del 24 al 25 de octubre del expresado

año (1779), siete operarios de la mina de doña Rosario Muchastegui, entraron furtivamente á extraer una cantidad de oro, que habrían dejado oculto... Una muerte súbita les sorprendió simultáneamente, en los precisos momentos en que se ocupaban en realizar su intento. Originaría este eventual suceso un desprendimiento de gases deletéreos... El vulgo supersticioso, en medio de la ignorancia en que vivía, no se hallaba en condiciones de admitir sobre este hecho una explicación científica. La muerte repentina é instantánea de los siete ladrones fué atribuída á causas sobrenaturales, en que figuraba como protagonista el Diablo... En el ánimo del pueblo, el inaudito acontecimiento dejó la impresión de que un espectro infernal se había hecho visible á aquellos infelices... Esta superchería recibió la sanción universal del pueblo, y mereció los honores de que los escritores más serios de aquellos tiempos le destinaran páginas de sus historias, sin atreverse á desautorizar el veredicto de la opinión vulgar... Un lego de una comunidad religiosa, describió en versos aquella espeluznante historia, tal cual se la forjaba en su imaginación el pueblo... Ninguna composición de su género alcanzó tan universal popularidad en Chile, en los tiempos coloniales. Ella pasó á la posteridad con el nombre de Corrido de los Siete, en lugar de la Visión de Petorca, como la denominó su autor. Las tradiciones lugareñas nos presentan al poeta como el octavo comparte del frustrado robo. Se le habría asignado el papel de loro 1, en la puerta de la boca-mina... El centinela de ladrones habría pasado á pregonero de su trágica muerte, haciendo de la malhadada aventura una eropeva de su inspiración. A mi juicio, esto no pasa más allá de ser una simple invención vulgar, de todo punto inadmisible para la gente seria...

»En 1824 se imprimió (el romance) por la primera vez. Esta edición adolece de algunas erratas, de que la presento depurada, comparándola con antiquísimos manuscritos, y con las recitaciones verbales que he oído de los mismos labios de los más veteranos mineros de aquella localidad». (LIZANA, La Revista Católica, número citado, del 18 de abril de 1911.)

^{1 «}Loro. m. Ladrón que queda en acecho, mientras los demás trabajan, para avisarles de cualquier peligro». (Vicuña Cifuentes, Coa).

El texto que transcribo es el de la edición de 1824, reproducido por Medina en su *Historia de la literatura* colonial, de donde yo lo he tomado, y copio en notas todas las variantes del texto de Lizana, algunas de las cuales

me parecen aceptables.

Sólo deseo llamar la atención de los que desconfían de la tenacidad con que perduran en la tradición oral los viejos cantos populares, hacia la persistencia con que vive en la memoria del vulgo este estrafalario romance, que tan pocas condiciones tiene para adherirse á ella. Medina dice á este respecto: «conocemos á un caballero que ha podido recordarlos de memoria (los versos del romance) después de haberlos aprendido hace cerca de medio siglo». (Obra citada, t. I, p. 367, not. 1); y Lizana, como ya lo hemos visto, funda en parte sus correcciones «en las recitaciones verbales que ha oído de los mismos labios de los más veteranos mineros de la localidad», porque «los antiguos petorquinos, con el deletreo de la cartilla y con el aprendizaje del rezo y de las Alabanzas (vide r. 79, n. 1), estudiaban de memoria el popular corrido. Se lo enseñaban sus padres al calor del brasero del mate, ó á la luz del candil de la cuadra, en las largas noches de invierno».

He aquí el título completo, y la levenda, con que fué publicado este romance la primera vez: Romance de los siete ladrones que murieron á un mismo tiempo en la mina de la señora doña María del Rosario Muchastegui, en Petorca, el 24 de octubre de 1779. Cuyo autor es el ciudadano Bernardo de Guevara, chileno, que aun vivía en lima poco tiempo há. El es histórico-cronográfico-moral, que no deja de instruir en algunos ramos, por lo que se da al público; pero principalmente, porque se quejaría la posteridad si no se le hubiera transmitido historia tan rara como cierta, que aun á este año de 1824 viven algunos que han visto los cadáveres en la plaza

de Petorca.



149

La avenida del Mapocho de 1783

¡Qué confuso laberinto, qué Babilonia de afectos, qué océano de congojas,

- 4 qué torrente de tormentos combaten mi corazón, queriendo sea mi pecho nueva palestra de penas,
- 8 de martirios teatro nuevo, al relacionar el caso más lastimoso y más tierno, que en el asunto menciona
- 12 en sus anales el tiempo!

 Mas, debiendo obedecer,
 que es indispensable hacerlo,
 y así, dad, cielos, valor,
- 16 dadme voces, santo cielo, para narrar un asunto en que desfallece el eco, en que en trémulos suspiros.
- 20 agonizando el aliento,
 respira sólo pesares,
 anima sólo tormento.
 Pero si expresando penas
- 24 se minora el sentimiento

por la ajena compasión, que en parte lo hace más lento, os impartiré noticia

- 28 con legal razonamiento de lo que Dios permitió sucediese en mi convento, día diez y seis de junio
- 32 de ochenta y tres, que violento el aire, rompiendo montes con altivo movimiento, con armados huracanes,
- 36 mostraba que en un momento desquiciaba de sus ejes el globo, y más desatento, presentó al cielo batalla,
- 40 y viniendo á rompimiento, en mutua lid disputaban con recíproco ardimiento, por cuál de los dos quedaba
- 44 el campo del vencimiento.

 Por fin quedaron triunfantes
 las nubes, y huyendo el viento,
 quedaron con altivez,
- 48 satisfaciendo su intento.
 Parecía que Neptuno,
 dejando su antiguo puesto,
 se difundía en las nubes,
- 52 sin mirar en su respeto. Y liquidando los mares, juzgo ¹ que del firmamento llover océanos hizo
- 56 para nuestro sentimiento, pues de este modo se hacía más caudaloso y violento el gran Mapocho, que corre
- 60 á la frente del convento.

El cual compitiendo ya, con rápido movimiento, con Euros y Manzanares,

- 64 y al Nilo aun llevando resto, su sonido era aterrante al más impávido aliento. ¿Qué temor no causaría
- 68 en quienes sabían de cierto que se hallaban indefensas cercadas del elemento? La mañana así pasamos,
- 72 sin saber el detrimento que ya causaban las aguas en la muralla y cimientos, porque nada nos decían,
- 76 atendiendo al sentimiento que era regular tener en riesgo tan manifiesto. A la una y media del día,
- 80 con más que casual intento, subieron dos á la torre, y al correr la vista, es cierto que cubrió sus corazones
- 84 mortal desfallecimiento, viendo que el río arrancaba los tajamares de asiento, y con ímpetu batía
- 88 sin defensa en el convento. Se encontró para el arbitrio sin margen el pensamiento, y tocando las campanas
- 92 á plegaria, con intento de que nos favoreciesen, no se veía movimiento de que hacerlo procurasen,
- 96 pues estaban muy de asiento

en el puente y la ribera con pávido desaliento, más de cinco mil personas,

- que con clamor y lamento causaban más confusión que alivio, á nuestro tormento.
 Mas, haciendo la plegaria
- 104 al llegar un caballero ², no pudo contener brioso ó compasivo su pecho; y sin poderlo estorbar
- 108 las que improbaban su intento, se botó fogoso á la agua con riesgo tan manifiesto, que todos los circunstantes
- 112 lo vociferaban muerto.

 Mas, dándole paso franco
 el amor ó el buen deseo,
 pudo tomar nuestra orilla
- sin el menor detrimento, y con grande vigilancia hizo picasen de presto unos cuartos que á la diestra
- 120 hacían calle al convento, en que represaba el agua; pero cayendo con esto, tomó rápida corriente
- 124 con menor peligro nuestro. El toque de las campanas sirvió para que al momento, diez, que enfermas en las camas,
- 128 y algunas con crecimientos de calenturas, se hallaban, tuvieran conocimiento del inminente peligro
- 132 en que se veía 3 el convento.

El susto solo les fué activo medicamento para recuperar fuerzas

- 136 y corroborar aliento; y tomando sus vestidos para ponerse á cubierto, enderezaron sus pasos
- 140 con trémulo movimiento, al coro, donde esperaban fuese su fallecimiento. Allí sólo se escuchaba[n],
- 144 en murmullo descompuesto, suspiros, llantos, clamores, con profundo rendimiento á que se verificase
- en todo el alto decreto.
 Sólo dábamos las quejas
 al divino Sacramento,
 de permitir se atreviese
- 152 aquel túrbido elemento á inundar su templo santo, sin atención y respeto á la inmunidad sagrada
- 156 debida á su acatamiento.

 Difundíamos el alma,

 como el agua, á nuestro Dueño,

 deseando ser por su amor
- 160 holocaustos de su fuego, antes que fuesen las vidas de la inundación trofeo. Mas aquel Dios de piedades
- 4 á favorecer propenso, que puso á Isaac en el monte por probar su rendimiento, y, sin descargar el golpe,

- 168 le fué el sacrificio acepto, ordenó que sobornados tres hombres con el dinero, y también de compasivos,
- 172 no reparasen el riesgo, y arrojándose á las aguas surcando mares de hielos, aportasen al compás;
- 176 pero allí se vieron presto casi ahogados por las aguas, que recogida en [el]centro más de dos varas en alto,
- 180 estorbaban entrar dentro. Y así, su propio peligro . industrió su entendimiento para entrarse por el torno,
- 184 y practicando el intento, de allí los botó el impulso, que batía con extremo. Por fin rompieron el torno,
- 188 y con impetu violento les ayudó á entrar el agua, y hallándose en salvamento, discurrieron por los claustros
- 192 dando voces, y diciendo que nuestro ilustre Prelado ⁴ nos imponía precepto, y nos mandaba salir
- 196 sin excusa ni pretexto.
 Salimos todas del coro
 al oir el intimamiento;
 mas sin corazón salimos,
- 200 porque se quedó en su centro. Avistamos nuestros claustros, que hechos lagunas de cieno,

- no daban margen alguno
 204 para transitar sin riesgo.
 Enderezamos los pasos
 hacia la huerta, creyendo
 que su mucha elevación
- 208 favoreciese el intento; pero también encontramos inundado aquel terreno, pues no cesaban las aguas
- 212 de descuadernar el cielo.
 Viendo en este estado el caso,
 y que, entreteniendo el tiempo,
 se acercaba más la noche
- 216 y el peligro iba en aumento, arbitraron taladrar la muralla, con intento de que huyendo por allí,
- 220 tomásemos mejor puesto. Ejecutóse al instante el discreto pensamiento, pero con la precisión ⁵
- 224 fué el taladro tan pequeño, que al salir, más que aceituna se nos aprensaba el cuerpo. No sacamos con nosotros
- 228 más que á nuestro dulce Dueño, que pendiente de la cruz nos daba á sufrir ejemplo. Apenas salimos fuera,
- 232 cuando ya nuestro convento lo robaban sin reparo, y con tal atrevimiento, que no podrá reponerse
- 236 lo perdido, en mucho tiempo. Pero es lo menos sensible, comparándolo al tormento

que toleramos, al ver

- 240 el gentío tan atento, cuando en brazos de los peones nos transportaban sin tiento. Y á unas las tomaban mal,
- y algunas, bien embarradas, eran de la risa objeto.

 De este modo nos pasaron,
- 248 con tumultuoso ardimiento, á una quinta que contigua se hallaba más del convento. Allí estuvimos un rato,
- 252 pero era con igual riesgo, porque las altivas olas estremecían el suelo. En este breve intervalo
- 256 atravesó nuestro pecho nueva saeta de dolor, que, rompiendo el sufrimiento, hizo liquidar el alma
- 260 en un raudal tan violento, que pudo quizá igualar al expresado elemento: por ver que ya la Custodia
- 264 con ligero movimiento
 la llevaba un sacerdote,
 sin otro acompañamiento
 que pocas luces, que hallaron
- 268 con milagroso portento ardiendo sobre las aguas, que, respetando el intento con que fueron encendidas,
- 272 cuando en nuestro encerramiento clamábamos á la Madre de Piedad, por valimiento,

- se estaban en el blandón,
 276 sin ceder al movimiento
 con que batían las olas;
 y siguiendo el barlovento
 de la venerable imagen,
- 280 á quien el fiel elemento
 llevaba sobre su faz
 con pasmoso rendimiento,
 al entrar el sacerdote
- 284 le salieron al encuentro,
 para servir en el culto
 del divino Sacramento.
 El que acometió la empresa,
- 288 llevado de ardiente celo, de sacar á la Deidad antes que corriese riesgo, fué un hijo de San Francisco,
- 292 religioso recoleto 6, que con la agua á la cintura y por las rejas rompiendo, sacó Custodia y Viril
- 296 y los llevó á su convento.

 Propia acción de tales padres,
 que en todo acontecimiento
 de piedad y devoción,
- 300 no miran su detrimento, y que quedará grabada é indeleble en nuestro pecho, para perpetua memoria
- 304 y tierno agradecimiento. Y volviendo á la estación donde estábamos cuando esto, se determinó dejarla
- 308 y buscar seguro puesto, clamando al Señor nos diese gran paciencia y sufrimiento

- para seguir un certamen
- 312 de tanto padecimiento.

 Mas, el Padre de piedades,
 que siempre acredita el serlo,
 determinaba clemente
- 316 minorar el desconsuelo, y prevenir el alivio á proporción del tormento. Se vió esto verificado,
- 320 pues estando en el aprieto de no hallar situación fija, llegó luego un mensajero de parte del padre prior
- de la Observancia, diciendo que teníamos muy pronto su magnífico convento, y con grande cortesía,
- 328 igual á su entendimiento, fué en persona por nosotras, llevando para el intento el carruaje necesario
- 332 que pudo aprontar más presto. Seguimos nuestra derrota con más esforzado aliento, al ver que Dios nos franqueaba
- 336 aquel Moisés verdadero, que sin temor á las ondas las dominaba el primero, abriendo segunda senda,
- 340 como el otro en el Bermejo.

 Mas, no faltaron desgracias,
 si acaso pudieron serlo
 los trabajos de los justos;
- mas, quiero decir en esto, que se continuó el crisol y pruebas de nuestro Dueño. Pues como el llover seguía,

- 348 era indispensable efecto que los carros se calasen de aguas del cielo y del suelo, y penetrasen agudas
- 352 á las de su furia objeto, que á no informarlas Amor, se transformasen en hielo. A más de esto, se quebraban
- 356 los carros por el gran peso, siendo preciso acuñarlos en medio del elemento. Otras, que en cabalgaduras
- 360 venían, traían de lleno toda la inclemencia, y otras, más penoso aditamento, de la lobreguez privando (sic)
- 364 de tino aun al más experto. Y si algunos, compasivos, daban luz en tal aprieto, se espantaban los caballos
- 368 y ponían en más riesgo. En fin, entre esta borrasca, llegamos al feliz puerto de la casa de Belén:
- 372 Ilamóse así este convento de hijos de Santo Domingo, donde guardan lo perfecto y puro de su instituto
- 376 con prontitud y desvelo. Y como fuimos entrando á este retrato del cielo, conocimos lo habitaban
- 380 ángeles en térreo cuerpo, que con grande prontitud, al imperio de un solo eco y á veces á una mirada,

- 384 servían al pensamiento.

 Nos dieron tal hospedaje,
 que el más cabal desempeño
 será omitirlo la pluma
- 388 y remitirlo al silencio,
 pues si explanarlo pensara,
 haciendo narración de esto,
 en mayor golfo se viera
- 392 náufrago mi entendimiento, que en el que se halló mi vida cuando lo estaba mi cuerpo. Mas, omitir no podré,
- 396 y todo lo diré en esto, que el prelado de esta casa es el más cabal sujeto que han producido las Indias,
- 400 y en este acontecimiento se ha excedido él á sí mismo, porque ha echado todo el resto, y ha hecho fray Sebastián Díaz ⁷
- 404 lo que él sólo hubiera hecho.

 Nos pusieron en un claustro,
 separado largo trecho
 de los que ellos habitaban;
- 408 y aunque no era nada estrecho, tenía sólo trece celdas, de que hecho el repartimiento en oficinas precisas,
- 412 quedaron sólo de resto nueve, para veintïocho que éramos en surtimiento, entre monjas y criadas,
- 416 siendo menester por esto
 acompañarse de á cuatro
 y cinco en cada aposento.
 Empezamos á buscar

- 420 modos de secar de presto la ropa, porque pegada las más traían al cuerpo, excepto algunas, que quiso
- 424 Dios favorecer en esto,
 pues ni aun en las alpargatas
 recibieron detrimento;
 pero á otras les fué preciso
- 428 el andar por algún tiempo con zapatos de los padres, hasta que fueron haciendo. Se estableció la observancia
- 432 con puntualidad y arreglo, tocándose campanilla á oración, coro y silencio, refectorio y demás actos,
- 436 y todos á su hora y tiempo.

 La clausura la guardamos,
 haciendo el adagio cierto
 de ser en cuatro paredes
- 440 víctimas del sufrimiento.

 Allí nos decían misa,
 en oratorio bien puesto,
 y en día de comunión,
- 444 consagraba el prior para esto.

 Mas nos quedaba el dolor

 de no tenerlo allí expuesto,

 para hallar con su presencia
- 448 mayor consuelo y aliento.

 Mas si así lo disponía
 el Artífice más diestro,
 para pulir á las almas,
- 452 quitando el sensible afecto, y como había privado de lo acomodado al cuerpo, acrisolar el espíritu

- 456 de aquello menos perfecto; y para hacerlo mejor y lograr más bien su intento, quiso darnos nueva mano
- 460 con enfermarnos de nuevo, y muy pocas se exceptuaron de no estarlo en este tiempo, y vino á coronar la obra
- 464 una criada, muriendo.

 Aquí pasamos tres meses,
 gastándose mucho tiempo
 en componer unos claustros
- 468 en forma de monasterio; cuya composición hecha, nos pasó el prelado luego donde nos hallamos ahora
- 472 con comodidad y aseo:
 en tres claustros bien labrados,
 con muy delicioso huerto,
 oficinas necesarias,
- 476 y sobre todo el recreo del coro con su capilla, que aunque esto es algo pequeño, encierra la Majestad
- 480 que contiene todo el cielo.

 Aquí estamos asistidas
 de los padres, cuyo celo
 atiende á lo espiritual
- 484 y temporal, con desvelo, sin dispensar su cuidado lo ínfimo ni lo supremo, porque el lince de su prior
- se hace Argos en nuestro obsequio,
 pues su grande caridad
 y su magnánimo genio,
 lo hacen ejecutar ahora

- 492 lo que ejecutó primero. Y juzgo que sin mudanza siempre seguirá lo mesmo, pues hombres de su estatura
- lo acaban todo perfecto. 496 Explanar el grande estrago que hizo el río en el convento, fuera detenerme mucho;
- mas, no siendo ése mi intento, 500 diré sólo lo inundó todo, v parte botó al suelo. Lo restante se está ahora
- con firmeza componiendo, 504 para mudarnos allá y edificarlo de nuevo, retirando el edificio
- cuanto se pueda hacia adentro, 508 y murallarlo de cal y ladrillo, porque esto dicen basta á preservarnos
- y ponernos á cubierto. 512 El Señor lo determine, si es su voluntad hacerlo. y de no, se cumpla en todo
- su beneplácito eterno. 516

Juzgó, dice el texto impreso, pero debe ser errata
 Don Pedro García Rosales. (Nota del impreso.)

^{3.} Esta durísima sinéresis, así como las de los versos 94 y 360, parecen indicar que la autora pronunciaba véida, tréida, como es común en nuestras clases populares.

^{4.} El Iltmo. señor doctor don Manuel Alday y Aspee, que dignamente ocupa la Silla Episcopal de esta Iglesia, como su XIX Prelado. (Nota

Precisión por prisa es, como se ve, un antiguo chilenismo.
 El R. P. Fr. Manuel de la Puente. (Nota del impreso.)
 Fray Sebastián Díaz, (1741-1812 ó 13). Ilustre fraile recoleto dominico, tenido en su tiempo por el hombre más sabio entre cuantos lo habían sido en Chile. Su principal obra es la titulada: Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación. Para uso de la casa de los señores Marqueses de la Pica, y para instrucción común de la juventud del Reino de Chile.—Lima, 1783.

Sólo se publicó la primera parte; la segunda existe inédita en Santiago, en el convento de la Recoleta Dominica, donde he tenido ocasión de verla.

Comentario.—Éste y el anterior, son los romances narrativos más antiguos de autores chilenos que han llegado hasta nosotros; lo que me parece título bastante para

darles un lugar en esta colección.

Ya hemos visto que el de La visión de Petorca, según las noticias de los señores Medina y Lizana, rueda todavía en la tradición oral. Creo, asimismo, que éste de La avenida del Mapocho no ha sido olvidado enteramente, pues muchas veces he oído contar el milagro de las velas que flotaban en el agua, y que dieron escolta al sacerdote que salvó la Custodia, caso portentoso que no he visto referido en otro lugar que en el romance. Además, una de las personas de quienes inquirí noticias de esta famosa riada, me dijo que «eso estaba en un corrido que sabía su padre». La mujer era joven v el padre vivía aún, pero vo no tuve ocasión de interrogarlo. El romance fué escrito por una monja carmelita cuvo nombre se ignora. El título con que se publicó es el siguiente, (vide MEDINA, Historia de la literatura colonial de Chile, t. III, p. 83): RELA-CIÓN DE LA INUNDACIÓN QUE HIZO EL RÍO MAPOCHO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE EN EL MONASTERIO DE CARMELITAS, TITULAR DE SAN RAFAEL, EL DÍA 16 DE JUNIO DE 1783. Escrita en verso octosílabo por una religiosa del mismo monasterio, que la remitió á su confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la hubo un dependiente de la autora, quien la da á la estampa.

Romances

que se transforman en cuentos

Don Manuel y Teresa

Este era un caballero de Francia, que deseaba mucho ver á Santiago (de Chile). Había en su tierra una niña muy bonita, y él la hizo retratar, porque se iba á venir para Santiago. Dijo que él iba á venir para que nadie le contara cuento[s]. Como era inmensamente rico, dijo que iba á recorrer toda la América. En efecto, llegó á Santiago. Alojó este caballero en casa de don Manuel. Estuvo unos quince días. Cuando trató de retirarse, le dijo á don Manuel si quería que le regalara un retrato. Don Manuel, que le gustaba mucho, aceptó. Se lo dejó v se fué. Luego don Manuel encomenzó 2 á realizar todo su negocio, y lo redució 3 todo á plata, y se fué en busca de la niña con un mozo 4 que lo acompañaba. Al 5 primer lugar que llegó puso una gran baratura 6, para ver si salía la niña. Cuantas niñas iban á comprar, buenas mozas, él miraba su retrato, y no era ninguna 7. Como él no sabía en qué lugar estaba, iba poniendo baraturaís] en todas partes donde llegaba. Ya encomenzó [á] acabársele el dinero, porque compraba caro y vendía barato; así luego le dijo al mozo que lo acompañaba, que se devorviese 8 para su casa, que él continuaría su camino. Y se fué el mozo. Él siguió caminando solo, hasta ver si encontraba la niña.

Un día pasó á una casa á pedir alojamiento. Le dijeron que ahí no se podía dar, porque no tenían permiso: sólo donde el rey alojaba[n]; que se fuera para allá. Dijo él si estaría muy lejos; le dijeron de que o no. Luego se fué para allá. Llegó donde 10 el rey, [y] como lo vieron que era un gran caballero, le presentaron un buen aposento y ahí pasó la noche. Al otro día, cuando se levantó, salió para afuera y divisó una casa de alto[s] " adentro de la huerta, y se quedó mirando para arriba, y divisó una niña, y dijo:-Esta misma es la que yo busco.-Y se fué á ver el retrato: era la misma que él buscaba. Encomenzó á fijarse qu'én 12 iría á ir 13 donde la niña. Entonces [vió que] iba un anciano, que le llevaba el desayuno. Se puso pronto él á escribir una carta, á ver si conseguía con el anciano que se la llevara á la señorita, dándole un poco de dinero. Aceptó el anciano y se la llevó muy oculto, que nadie lo fuera á saber. Entonces le contestó la niña en el momento, y le manda decir de que se vaya y se oculte por entre el bosque, y á la noche vuelva, que ella lo espera y se irá con él.

Pronto trató (él) de retirarse de la casa del rey, dándole los agradecimientos. Se fué; en la noche se acercó al sitio en ¹⁴ que le había[n] indicado. Ella se llevó haciendo todo el día escaleras de cintas, para dejarse caer en la noche. Así lo hizo. Se fué con él; llevó todas sus alhajas: fué lo primero que le pasó á don Manuel, en una caja. Se la echó en anca ¹⁵ (don Manuel á la joven) y se fué bastante ligero.

Caminando cinco días y cinco noches sin bajarse del caballo, al cabo llegaron á una montaña. Donde ¹⁶ ya no podían más de cansados, se bajaron en aquella montaña tan sola, que ni pájaros habían ¹⁷. Allí tendió (don Manuel) sus pellones ¹⁸, y se tiró ¹⁹ á descansar. Ella, que ya se moría de sed, tomó un vaso y salió á la montaña á buscar agua. Entonces ²⁰ no podía encontrar agua y se perdió en la montaña. No podía encontrar á don Manuel.

Cuando ella andaba perdía ²¹, llega el hermano de la Teresa ²², que iba en busca de ella; y como no la encontrase ahí, dijo que él (don Manuel) la había muerto, y le enco-

menzó á darle de puñaladas. Le dió catorce puñaladas y se fué. En esto llega la Teresa y le dice:—¿Qué es lo que [ha] habido, don Manuel?—Y le dice él: —¡Tu buen hermano, Teresa!...

¡Ay! la niña, desesperada, miraba para todas partes. Al cabo divisó un ovejero y le encomenzó á llamar. Vino el pobre ovejero, que no era nada de torpe. Le dijo la niña, desesperada:—¡Cáseme en artículo de muerte! ²³—¡Cómo no! ²⁴ le dijo el ovejero.— Así lo hizo; le echó las bendiciones y poni[endo] unos árboles de padrinos, y se casó. En el momento dejó de existir. Entonces (ella) le dice (al ovejero) que le abra una seportura ²⁵ bien honda, para enterrarlo, para que no se lo coman los animales. Encomenzaron á trabajar la seportura y lo enterraron. No se cansaba (ella) de ponerle piedras (á la sepultura), para que los animales no se lo fueran á comer (el cadáver).

Y lo dejó bien enterrado, y le dijo al ovejero:—Monte en ese caballo y vaya á comprarme un Señor ²⁶, el más grande que encuentre, y tráigamelo.—Salió el ovejero á toda priesa y lo trajo. Luego lo tomó ella, y entonces le dió (al ovejero) el caballo ensillado y todas sus alhajas, y se fué, y le dijo que tuviera mucho cuidado con la seportura, que no se lo fueran á sacar (el cadáver) los animales, y se despidió de él.

Tomó su Señor y se fué con él á la espalda. Se fué para las montañas, [á] andar, hasta que encontró una ermita. Entonces dijo:—Esta es mi casa.—Y puso su Señor en la puerta, y ella se entró á hacer oración á la ermita.

Ya estaba muchos años ahí, ya era una santa, ya comía por mano de ángel. Un día que ella estaba en oración, encomenzó á ver una sombra en forma de don Manuel. Entonces encomienza á llamar á la Santísima Virgen, (diciendo) que esas son ilusiones del malo ²⁷, porque don Manuel había muerto en sus brazos y ella lo había enterrado. Cada rato se le acercaba más la ilusión, y (Teresa) decía:—¡Señor, favoréceme, que son ilusiones del malo!

Visto que ella no hacía juicio 28, le hablaron y le dicen:

—¡Oh, desgraciada Teresa,
trae de juego, tra de delicia 29
toda ajada []
y en congoja su energía!
¡Ay, pobre de mí! Penando
siempre, adquiriendo noticia;
enlusionado 3º de hallarte,
ya pagaba las al[b]ricias.—
Entonces contestó ella:
[]
—¿Qu'én es este caballero
[]
que se alegra tanto en verme,
y con tan tiernas caricias
me tratas sin conocerme?
[]
-Yo soy don Manuel, Teresa,
qu'en por ti tanto suspira,
y, enlusionado de amarte,
busco una joya perdida.
-No puede ser don Manuel,
aunque tanto se acre'ita 31,
porque en mis brazos murió
por su desgracia y la mía.
—Habís 32 de saber, Teresa,
[]
que allá donde me enterraste,
había un pastor, había,
y me llevó pa 33 su casa,
[]
y estuve muy bien cuidado
y sané en muy pocos días.
Catorce heridas mortales
de tu hermano cuidadoso.
No demores la partida.

Entonces Teresa pega una mirada 34 al Señor y le dice que la favorezca, que ése es el malo. En esto que ella pega la mirada al cielo, ve que una nube viene bajando del cielo llena de ángeles: es don Manuel, que viene coronado de ángeles. Entonces le dice el diablo á ella:

> -Este es el diablo, Teresa, que te quiere ver perdida.-

Entonces le contesta don Manuel: -Tú eres el demonio.

-Supuesto que sea así. hinquémonos de rodilla, v pidámo'les perdón iál este Señor que los 36 mira.

Entonces don Manuel tomó á la Teresa y la echó á la nube donde (él) venía, llena de ángeles, y se la llevó al cielo, v el diablo se reventó v se fué á los infiernos.

§ 126, núm. 4.

[El conde Dirlos penado de soledades allá, pone silla a su caballo y encomienza á navegar.

(IDEM, El romancero español, p. 117.)

5. Al por en el.

6. Poner baratura significa en este caso instalar una tienda para ven-

7. Es decir: «siempre que una niña donosa entraba á la tienda, miraba él el retrato, para ver si era el suyo, pero ninguna se le parecía.»

^{1.} Contar cuentos. Desfigurar el asunto que se refiere ó la cosa que se describe, alterando ingenua ó maliciosamente sus verdaderas proporciones: «Yo presencié el hecho; así es que no me vergan á contar cuentos»; «Quiero ir á Europa, para que no me cuenten cuentos».

2. Encomenzar por comenzar. Vide Menéndez Pidal, Gramática,

^{3.} El vulgo conjuga á veces como regulares, en el pretérito perfecto, los verbos en ducir, y dice corrientemente: conducí, tradució, reducieron, etc., por conduje, tradujo, redujeron.

4. Mozo, 4.ª acepción.

^{8.} Devolviese.
9. Vide r. 110, n. 1.
10. Vide r. 121, n. 1.
11. Casa de altos. Casa que tiene dos ó más pisos.

Qu'en por quien, muy común. Vide r. 26, n. 6
 Iría á ir. En Chile se abusa mucho de esta redundancia.

14. En. Señalo con cursiva las palabras que, como ésta, figuran en el texto por mero descuido del recitador, sin tener nada que ver con la sintaxis popular.

15. En anca por á ancas ó á las ancas.

- 16. Donde por como. 17. Vide r. 103, n. 10.
- 18. Pellones. Pellejas curtidas de animal lanar que los campesinos colocan sobre sus monturas. Les sirven, además, de colchón, cuando pernoctan á campo raso.

19. Se tiró á descansar por se acostó.

20. En las relaciones populares, el adverbio entonces se usa con prodigalidad enfadosa como conjunción continuativa. Hay personas que no saben referir la historia más sucinta, sin maullar una docena de entonces. En este cuento pueden verse algunos ejemplos.

21. Perdida.

22. Teresa es la misma persona que ella, la joven del cuento. La aparición tardía de este nombre produce aquí alguna confusión, muy ligera por cierto.

23. De la facultad para bautizar que la iglesia concede á cualquiera en casos de urgencia, se ha derivado tal vez la que aquí se atribuye al ovejero, para bendecir el matrimonio en el artículo de la muerte.

24. Nuestro ¡cómo no! equivale á sí, ciertamente, por supuesto, y constituye por sí solo una respuesta categóricamente afirmativa. En esto se diferencia del cómo no? castellano, que afirma más débilmente, en forma interrogativa; por lo que en ocasiones parece encerrar un subterfugio.

25. Por disimilación, la u átona se cambia en o, persistiendo la acentuada: seportura, escrúpolo, mayúscola, crepúscolo, mormullo, por sepultura, escrúpulo, mayúscula, crepúsculo, murmullo.—La permutación de l

por r ya sabemos que es vulgarísima. 26. Señor por crucifijo es de uso corriente.

27. El malo por el diablo. Es uno de los muchos nombres con que se le designa, (vide Vicuña Cifuentes, Mitos y supersticiones, p. 33 y sig.) 28. Hacer juicio por atender, hacer caso de... (alguien ó algo). Las jó-

venes suelen decir al enamorado importuno:

Templado de oficio, yo no te hago juicio.

29. La transcripción es indescifrable en este lugar. Podría ser «tras de juego, tras de delicia», sin hacer caudal de la sílaba que sobra.

30. Enlusionado por ilusionado, part. pas. de ilusionar, ilusionarse,

act. y reflec. Sugerir ilusiones; forjárselas uno mismo.

31. Acre'ita por acredita. El texto dice acre'ite, que, sin ventaja gra-

matical, destruve la rima.

32. Vide r. 12, n. 1. Este «habís de saber, Teresa», es un giro muy propio de nuestra poesía popular. En la famosa y tradicional palla (controversia poética) de El indio Taguada con don Javier de la Rosa, las respuestas de este último comienzan casi siempre: «Habís de saber, Taguada . . .»

33. El texto dice para, pero el recitador, oralmente, habría pronun-

ciado pa, sin duda alguna, como lo pide la medida del verso.

34. Pegar una mirada se dice para indicar la rapidez y viveza con que se ejecuta este acto.

35. Aquí falta algo. Los cuatro versos siguientes parece que los dice Teresa.

36. Vide r. 80, n. 3.

COMENTARIO.—Este cuento existe manuscrito en la colección que don Jorge Octavio Atria regaló á la Sociedad de Folk-lore Chileno, (vide otras noticias sobre esta colección en Lenz, Un grupo de consejas chilenas, p. 25). La transcripción es de persona ignorante, tal vez la misma que la conservaba en la memoria. El que lo copió se daba cuenta de que en la relación había versos, pues la mayor parte de éstos los escribió como tales.



El mal padre

(Recitadora: Juana Garrido, de cuarenta y dos años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

Este era un hombre muy malo. Le gustaba tomar ¹ y remoler ², y le pegaba á la mujer y á los hijos cuando llegaba curado ³. Un día le pegó al hijo más grande. El niño gritó mucho, porque le pegó muy juerte ⁴. Entonces ⁵ al padre le dió rabia, y le dijo:—¡Toma por ardiloso ⁶ !—y le rompió la cabeza con un palo. Entonces le saltó á la cara (al padre) una gota de sangre. Entonces el niño se arrancó ⁷ y no se supo más d' él.

Vamos ahora al padre, que se puso más enojado porque no podía sacarse la mancha de sangre: se la lavaba bien lavá ⁸ con jabón y no salía. Entonces se la tapó con un pañuelo, pero era inútil:

> la sangre del inocente en el lienzo aparecía.

Entonces el padre se asustó mucho, y jué á ver á un mé'ico , pero na tampoco. Entonces, más asustado, se jué á confesar, porque hacía muchos años que no se confesaba. El cura le dijo que juese á buscar al hijo, que él no más se la podía quitar. Entonces el hombre salió á buscar al niño por todo el mundo. Como no tenía plata, andaba

pidiendo limosna: unos le daban, y otros le decían que trabajase, que no juese flojo.

El pobre hombre no dormía,
porque delante 'e sus ojos
siempre la mancha tenía.
Caminaba, [caminaba]
sin ninguna compañía,
subía cerros muy altos,
caminando sobre espinas
[.]
con los pies llenos de heridas.
Anduvo muchos países.
[.]
Así pasaron los años
y nada conseguía.

Un día llegó á una gran ciudad, y entró a una iglesia en que había una fiesta muy grande.

'Taba el señor arzobispo
con toda su clereguía ¹⁰,
los frailes de los conventos,
los maestros de capilla,
el señor gobernador,
toda la gente más rica
de aquella gran capital
qu' el sol alumbra y complica, (sic)
porque un sacerdote nuevo
canta ¹¹ su primera misa.

El pobre hombre se jué á poner junto 'el altar, y los sacristanes lo querían echar, porque estaba muy sucio y parecía que estaba loco. Pero el sacerdote lo miró mucho, no dejaba de mirarlo, y le dijo á los sacristanes que lo dejasen no más¹².

El sacerdote cantó su primera misa, y después se allegó

donde estaba el hombre y le dijo que por qué tenía esa mancha de sangre en la cara, que si se había desgraciado 13, que se lo dijese á él no más. Entonces el hombre se puso á llorar. Entonces el sacerdote le tocó la mancha de sangre y se la sacó, y

> hincándose de rodillas le dijo:-Tú eres mi padre. Se acabaron tus desdichas, porque tu gran penitencia en vida te santifica. Dame ahora tu bendición en este hermoso día qu' es el mejor de mi vida.

El padre le dió su bendicion, llorando, y el arzobispo y el señor gobernador lloraban tam'ién. El milagro corrió por todas partes. El sacerdote preguntó por su madre. Le dijieron que había muerto de pesa'umbre, y lloró mucho tam'ién. El padre se jué á vivir con el hijo sacerdote y vivió muchos años muy feliz.

¡Ouién sabe si tuavía 14 estará viviendo!

8. Ciertos verbos que significan acciones mecánicas que se ejecutan sobre una cosa, como lavar, teñir. fregar y otros análogos, los construye el pueblo con el adverbio bien seguido del participio del mismo verbo, para indicar la eficacia del procedimiento: «la lavó bien lavada», «la tiñó bien teñida», «la fregó bien fregada». No son esta clase de verbos los únicos

^{1.} Vide r. 129, n. 8.

^{2.} Jaranear. 3. Ebrio.

^{3.} Ebrio.
4. Vide r. 26, n. 3.
5. Vide r. 150, n. 20.
6. Ardiloso. Se aplica al individuo que hace bulla, se queja y escandaliza, con la mañosa intención de que se enteren otros de lo que ocurre. Se deriva del chilenismo ardil, alteración de ardil, del cual saca su significado: «Lo que no da por cuento lo da por ardil», dice la gente del pueblo, cuando se refiere á un individuo que usa de los procedimientos dichas para delatar alco. En nuestra jerga picaresca. ardiloso designa el dichos para delatar algo. En nuestra jerga picaresca, ardiloso designa el revólver, (vide Vicuña Cifuentes, Coa). La forma ardiloso que da Echeverría y Reyes (vide Voces usadas en Chile) no la he oido; es castellana, pero con otros significados.

7. Huyó.

8. Cientes varhos que significados.

que construye así, pues también dice «la miró bien mirada», etc., pero sí los que usa más en la forma dicha.

9. Médico. 10. Clerecia.

11. La recitadora decía cantaba.

12. Vide r. 146, n. 28.
13. Desgraciado, part. pas. del verbo desgraciarse, que, como dice Román (vide Diccionario), tiene en Chile cuatro acepciones. «Si se había desgraciado» significa aquí «si había cometido asesinato o inferido heri-

14. Todavía. La pérdida de la d trae por consecuencia la conversión

de la o en u al diptongarse con la vocal siguiente.

COMENTARIO.—La recitadora no percibía bien todos los versos que hay en el cuento, pero distinguía claramente algunos. Sin embargo, los fragmentos rimados los recitaba con más viveza y con cierto énfasis. A las preguntas que yo le hacía, contestaba invariablemente que «ella lo había aprendido así».



Artemio y Ortamia

(Procedente de San Fernando, provincia de Colchagua.)

Eran dos primos hermanos: don Artemio enamorado con doña Ortamia. Enlace desean ambos. Los dos se aman. Don Artemio, que era joven de gallardía, era buen profesor, querido de todo el lugar como el pollo más lindo. Varias damas de él se enamoraban,

pero á ninguna él quería, sólo Ortamia era su encanto. Como eran primos hermanos, fué un día donde la tía para pedirle la mano de su amada [.....] haciéndole acatamiento, hincándose de rodillas, [v] pidiéndole perdón de la injuria que le haría. -Habla con cortesía, que tú serás perdonado si es que no cueste la vida. -Señora, sepa muy luego que yo amo á vuestra hija v ella también me ama.

Yo quiero casarme con ella por la iglesia católica y romana, que después de las bendiciones llegarán las dispensas.

- Y á esto te atreves, Artemio, tan descortés ni galán? No lo pienses en tu vida, que jamás te la he de dar. Me pides que te convugue con Ortamia? . . . [¡Eso] jamás! -Señora, favor te pido y no me lo has de negar; lo que á bien no se consigue se conseguirá por mal. -Aléjate de aquí pronto, no me vengas á injuriar; que te retires [te digo,] no vuelvas á molestar. -Señora, ¿en qué te molesto? Si á otro se la has de dar, no te pienses de que en mí mal la habías de emplear 1. Yo seré tu servidor, como vuestro hijo carnal. -No me atribuyas con súplicas ni con engaño á enfadar; tan sólo cuando me muera tú te la puedes llevar.

Luego se pára ella y lo deja pensativo, imaginando

la pregunta que imagina.

—Ahora ya estás despenado ³,
¿qué haces que no te retiras?—
Se retira Artemio
desconsolado y penoso,
muy largo encuentra el camino

y mucho más penoso. A la sombra de una peña hubo de hacer un propósito, allí lo dejó escrito, y lo encontró muy horroroso.

Artemio se fué muy lejos; nadie sabe dónde se ha ido. Se fué como loco. La pobre Ortamia llora mucho, porque no sabe d'él, y la vieja pícara la castiga cuando la pilla 4 llorando.

Comentario.—Esta relación, incompleta y escrita como prosa, venía entre unos cuentos que me remitió un antiguo discípulo mío. Como todos los demás que recibí, la transcripción está hecha por el mismo recitador, que ignoro quien fuese. La letra y la ortografía son de persona ignorante. En las líneas en prosa del final, parece que el recitador no se apoyaba ya en sus recuerdos, sino que pretendía inventar. El romance cambia de asonante varias veces. Juzgando por los nombres de los protagonistas, á falta de otros indicios, el autor no era chileno.



^{1.} La transcripción, en la parte que corresponde á estos últimos ocho versos, dice textualmente: «—Aléjate pronto de aquí y no me vengas á injuriar. Que te retires y no vuelvas á molestar.— $\frac{1}{2}$ En qué te molesto, señora? Si después se la has de dar á otro, no te pienses de que la habías de emplear mal en mís. Las palabras que he escrito con cursiva son las únicas que no están en la restauración.

^{2.} Tal vez podría enmendarse: «No contribuyas con súplicas».

^{3.} Desengañado.

^{4.} Pillar tiene en Chile dos acepciones; sorprender; coger al que va huyendo. Pilla vale aquí sorprende.

Décimas y quintillas escritas sobre temas y versos de romances

Bernardo del Carpio pide la libertad de su padre

(Recitador: don Pedro Antonio Maldonado, de sesenta y ocho años; las aprendió en San Felipe, provincia de Aconcagua; reside en Santiago.)

Bernardo del Carpio un día donde el rey se presentó, y á su padre le pidió que prisionero tenía.
El rey, que lo aborrecía, le dice con gran furor:
—Hijo de padre traidor, de aquí no te escaparás; con la vida pagarás, por ser delito mayor.

Bernardo hizo una señal sin que vieran los presentes, y mil soldados valientes llegan en marcha triunfal. Viendo en el palacio real tanta gente reunida, el rey temió por su vida y también por su corona, y dijo qu' era una broma, para darle una salida.

Bernardo, muy enojado, para el Carpio se volvió, y no volver más juró hasta ser desagraviado.

COMENTARIO.—El recitador, persona de extraordinaria memoria que se sabe todos los papeles del Don Juan Tenorio, de Zorrilla, y de Flor de un Día, de Camprodón, afirma que esta composición no tiene más versos. Es seguro que él no ha conocido otros, pero á la vista está que faltan algunos, seis por lo menos.

No cabe dudar que el autor de estas décimas siguió de cerca alguno de los romances de Bernardo del Carpio que

tratan este asunto, tal vez el que comienza:

Con solos diez de los suyos ante el rey, Bernardo llega, con el sombrero en la mano y acatada reverencia.

(Durán, Romancero, t. I, p. 435).

El verso «hijo de padre traidor» debe de estar copiado á la letra ó con ligeros retoques, pues en la variante cita-

da hay uno que dice: «hijo de padres traidores».

Las fabulosas hazañas de Bernardo del Carpio no son desconocidas en Chile, y lo que el pueblo sabe de ellas debe haberlo aprendido en los romances, pues ningún libro las refiere, al revés de lo que ocurre con las de Carlomagno y los doce pares de Francia, cuya historia anda en manos de todos.

will be morely no energy

Desafío de Oliveros y Fierabrás

(Recitador: Nolasco Dueñas, de cincuenta años; las aprendió en Santiago, donde reside.)

Al gigante Fierabrás lo venció el conde Oliveros, y quiso hacerse cristiano el pagano caballero.

Los doce pares de Francia con Carlomagno, ese rey, fueron á vengar la ley con gran valor y constancia. Vencieron con arrogancia á los turcos además; no los dejaron en paz hasta que los redotaron ¹, entonces ellos mandaron al gigante Fierabrás.

Salió contra el enemigo
Oliveros prontamente,
y cuando lo vió presente
Fierabrás, le dijo:—Amigo,
si yo he de pelear contigo
dime tu nombre primero,

y si no eres caballero ² retírate en el instante.— Pero dicen que al gigante lo venció el conde Oliveros.

Oliveros, de primera ³, le dijo qu' era Guarín, pero tuvieron al fin una batalla muy fiera. Encima de la mollera le pegó un golpe ⁴ al pagano; entonces el inhumano cayó en tierra muy herido, pero le volvió el sentido y quiso hacerse cristiano.

Oliveros lo terció en su silla pa llevarlo, pero tuvo que dejarlo, porque un turco le salió ⁵. Después de que lo venció lo hicieron prisionero ⁶, pero Carlomagno, infiero, se lo quitó al enemigo, y se juntó con su amigo el pagano caballero.

Al fin, con fervor y celo al obispo dieron cuenta 7, al que mucho le contenta ganar un alma pal cielo. Él mismo le dió el consuelo con gran cuidado y afán en la iglesia de San Juan, donde los padrinos fueron el buen padre de Oliveros y el valeroso Roldán 7.

1. Redotaron por derrotaron, metátesis muy común.

 Compárense los versos subrayados con los siguientes, del romance I de Juan José López sobre Carlomagno y los doce pares de Francia. Dice Fierabrás á Oliveros:

> —Si he de pelear contigo, dime tu nombre primero, tu calidad y nobleza, que si no eres caballero, aunque te venza en batalla poco galardón espero.—

> > (Durán, Romancero, r. 1253.)

3. En Chile se dice de primera por de primero, modo adverbial que significa antes ó al principio.

4. Compárense con éstos del romance II:

Con el pomo de la espada le pegó un golpe tan recio encima de la mollera, que le hizo saltar los sesos.

(Durán, Romancero, r. 1254.)

5. En Chile se dice simplemente le salió por le salió al encuentro, al paso «Anoche me salió un ladrón».

6. Es decir, de acuerdo con el romance citado: «Oliveros, después de

vencer al turco que le salió, fué hecho prisionero».

7. Compárense:

Con grande fervor y celo dieron cuenta al arzobispo, y en la iglesia de San Pedro bautizan á Fierabrás, donde sus padrinos fueron el valeroso Roldán y el buen padre de Oliveros.

(Durán, Romancero, r. 1254.)

Comentario.—Como ha podido verse, al autor de estas décimas le eran familiares los romances en que Juan José López vació la popularísima Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia, que corre á nombre de Nicolás de Piamonte, mero traductor de una compilación francesa hecha á instancias de Enrique Balomier, canónigo de Lausana, é impresa en 1478, según advierte Menéndez Pelayo, (vide Antología, t. XII, p. 349-350). La crítica debe de sentirse desconcertada en presencia de la extraordinaria popularidad de esta obrilla, cuyo escaso mé-

rito todos reconocen, y que, sin embargo, en más de cuatro siglos que lleva de vida, se ha multiplicado en innumerables ediciones así en España como en América. Ante fenómeno tan extraño, no puede uno menos de pensar si en esta clase de libros, que la opinión ilustrada desdeña y el vulgo de cien generaciones aplaude y encarece, se encerrarán gérmenes de supervivencia que no descubrimos, bellezas recónditas en cuya percepción nos aventaja el

exquisito sentido estético de las multitudes.

se encuentra en Chile en todos los hogares pobres y donde quiera que haya niños, junto con los cuentos de Las mil y una noches, con las astucias de Bertoldo y la leyenda de Genoveva de Brabante. Es una de las fuentes de inspiración másconcurridas por nuestros bardos populares, y se podrían reunir centenares de décimas que relatan en malísimos versos sus extraordinarios episodios. Las que transcribo aquí son las únicas que conozco que no se derivan directamente de la famosa Historia, sino de los romances dichos.



Juan Portela. A

(Recitador: don Manuel Gálvez, de cuarenta y nueve años; las aprendió en Nancagua, provincia de Colchagua; reside en San Francisco del Monte, provincia de Santiago.)

> Escuchen, señores míos, les diré de Juan Portela, el ladrón más afamado de la gran Sierra Morena.

Fuí un labrador honrado qu' en Córdoba trabajaba, á una hacienda retirado, y por querer á una dama fuí el ladrón más afamado.

De mis padres fuí querido, todos los gustos me daban, mas, del verme yo perdido, una mujer fué la causa; escuchen, señores míos.

Nos dimos palabra cierta para casarnos los dos, puse mi afición en ella, lo que fué mi perdición; les diré de Juan Portela. Sin tener de mí una queja, esta joven se casó con otro, y á mí me deja, cuya causa me llevó á la gran Sierra Morena.

Lloraba de noche y día, siempre por esa mujer, mas al ver su tiranía, venganza determiné; escuchen, señores míos.

Con un trabuco m' entré á la casa que habitaba, y á su marido encontré, que los dos cenando estaban; venganza determiné.

—Vengo á quitarte la vida delante de tu marido, y pagaré con la mía si acaso soy atrevido; les diré de Juan Portela.—

Su esposo quedó rendido; me miraba con fiereza, sin color y sin sentidos, cuando ella quedó muerta delante de su marido.

Aquí acabó mi alegría; dije luego:—¡Soy perdido!— Sin decir ¡Ase María! de un tiro maté al marido; escuchen, señores míos.

Las partidas me persiguen, van detrás de mí que vuelan, qu' en metiéndole la espuela

Vengan pollos y gallinas; todos á cenar conmigo; qu'este gasto yo lo pago á veinte paso' 'el camino con boca negra ¹ en la mano.

156

Juan Portela. B

Escuchen, señores míos, les diré de Juan Portela, el ladrón más afamado de la gran Sierra Morena.

De mis padres fuí querido, en todo gusto me daban, mas de luego fuí perdido; escuchen, señores míos, les diré de Juan Portela.

Una mujer fué la causa: una tarde me marché donde la mujer amada, y á los dos los encontré, cenando los dos estaban.

Le dije [.....]
—Vengo á quitarte la vida

^{1.} Boca negra es uno de los nombres con que se designa el revólver en nuestra jerga picaresca, (vide Vicuña Cifuentes, Coa).

delante de tu marido; yo pagaré con la mía.

COMENTARIO.—En el índice de pliegos sueltos de Durán (Romancero, t. I, p. XC), figura el romance de Juan Portela, que consta de dos partes. Un refundidor, abreviándolo mucho, lo transformó en quintillas asonantadas que glosan los versos de una copla de romance, principio auténtico tal vez de la composición refundida.

L. Esca regra ca uno del los trombrea con quero distinta el randicar

an unswitch jarga parameter (with Vicusta Characters, Cas),

% % %

ormando los dos solublares

Tanana Milbout

APÉNDICE

á los romances populares y vulgares

El hilo de oro. E

—De Francia vengo, señora, y en el camino encontré á un caballero, y me dijo

- 4 que lindas hijas tenéis.
 —Que las tenga ó no las tenga,
 yo las sabré mantener,
 con un pan que Dios me ha dado
- 8 y un jarro de agua también.

 —Yo me voy muy enojado
 á los palacios del rey,
 á contárselo á la reina
- y al hijo del rey también. —Vuelve, vuelve, pastorcillo, no seas tan descortés, de las tres hijas que tengo
- 16 la mejor te la daré.
 —Esta escojo, por hermosa, por esposa y por mujer, porque parece una rosa
- 20 acabada de nacer.

 —Téngala usté bien guardada.
 - —Bien guardada la tendré, sentadita en una silla,
- 24 trabajando para el rey.

Azotitos con correa, azotitos le daré, mojadita con vinagre 28 para que le sienten bien.

Comentario.—Se me había traspapelado esta versión, que es una de las primeras que recogí. Debe de ser de importación moderna en Chile. Tengo por indudable que las variantes A, B y E, de un lado, y la C y D, del otro, no sólo proceden de versiones diferentes, sino que por la fecha de su introducción y difusión corresponden á épocas distintas. Iguales á las últimas (C y D,) tengo muchas más, y sería fácil recogerlas por centenares; pero sólo publico dos, porque no contienen otras variantes dignas de notarse, que las que puede comprobar el lector en los dos primeros versos. Las versiones antes transcriptas llevan en esta colección los números 71, 72, 73 y 74.

y at hijo do 🏈 💸 🕽 white.

por esposa y nor mujer, porque parena una rosa arebada de nacer. —Téngula usté bien guardad

sontedita on une alle,

158 Gazul

(Recitador: Manuel Armijo, de cuarenta y cinco años; lo aprendió en Cauquenes, provincia de Maule; reside en Santiago.)

> -Todo el mundo tengo andado y he visto tierras lejanas, seis años fuí bien servida,

- 4 yo sin él, sin gozar nada. Advierte bien qu' este moro que arrojó ahora la caña, éste se llama Gazul,
 - cuva fama es bien nombrada: 8 seis años fuí bien servida, yo sin él, sin gozar nada. Adoro á mi abencerraje
 - que arrojó ahora la caña; 12 éste se llama Gazul, cuya fama es bien nombrada; seis años fuí bien servida,
 - yo sin él, sin gozar nada. 16

COMENTARIO.—Este fragmento, desfigurado por algunos retogues, corresponde al final de uno de los romances moriscos que cuentan los amores de Gazul. El gallardo moro llega á Gelves á jugar cañas, y entre las damas que presencian la fiesta está Zaida, á quien Gazul ha dejado viuda, dando muerte al marido. La mora, que lo reconoce, se desmaya, y, vuelta luego en sí, dice á su criada:

-Advierte bien aquel moro que agora arroja la caña: aquél se llama Gazul, cuva fama es bien nombrada. Seis años fuí dél servida, sin de mí alcanzar nada. Aquél mató á mi marido y dello yo fui la causa, y, con todo eso, le quiero y le tengo acá en el alma. Holgara que me quisiera, pero no me estima en nada: adora una abencerraje, por guien vivo desamada. En esto se acabó el juego. y la fiesta aquí se acaba; Gazul se parte á Sanlúcar con mucha honra ganada.

(Durán, Romancero, t. I, p. 20).

No es posible creer que sólo el fragmento transcripto exista en la tradición chilena.



La hija del capitán

(Recitadora: Elena Fuentes, de trece años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

—Por un jardín hermoso clorin, cuatro niñitas van. clorín, clorán, la niña que va al medio clorin, 4 hija es de un capitán, clorín, clorán. ¡Qué lindo pelo lleva! clorin. ¿Quién se lo peinará? clorín, clorán. -Se lo peina su tía clorin. con peine de cristal, clorín, clorán.

COMENTARIO.—Este romancillo sirve para acompañar un juego de niñas. En España tiene el mismo empleo, y el juego, que se llama *El carabí*, toma su nombre del estribillo. En el *Folk-lore Español*, t. II, p. 71, yt. III, p. 90, y en los *Cantos pop. españoles* de Rodríguez Marín, núm.

186, pueden leerse algunas versiones. Transcribiré la más completa:

> -A Atocha va una niña, carabí, (bis)

hija es de un capitán,

carabí, hurí, hurá, Elisa, Elisa de Mambrú r.

¡Qué hermoso pelo lleva! ¿Quién se lo peinará? -Se lo peina su tía con mucha suavidad, con peinecito de oro y horquillas de cristal.— Elisa ya se ha muerto, la llevan á enterrar; la caja era de oro, la tapa de cristal. Encima de la tumba un pajarito va cantando el pío, pío, cantando el pío, pá.

(Folk-lore Español, t. II, p. 71.)

Como se ve, este romancillo está contaminado con el de Mambrú. Compárese, además, el final de esta variante, con el de la versión C de este último romance, p. 150.

^{1.} Los estribillos se van repitiendo en la misma forma hasta el fin del romance.

La adúltera. F

(Recogido por don Eduardo Gutiérrez Z., quien lo oyó cantar en Quilicura, provincia de Santiago.)

—¡Válgame el Dios de los cielos, también mi patrón San Gil! ¿Quién es este caballero

- 4 que mi puerta quiere abrir? —Señora, soy el de Francia, el que te suele servir, ábreme la puerta luego,
- 8 es tarde y quiero dormir.

 —No se canse, caballero,
 que la puerta no he de abrir,
 mi marido está en la guerra,
- 12 mis criados 'tan aquí.— En estas palabras y otras la puerta le viene á abrir: ella que le abre la puerta
- y él que le apaga el candil. Y lo toma de una mano, lo lleva por el jardín, lo acuesta en cama dorada
- 20 forrada de carmesí. Luego ¹ de la media noche le comenzaba á decir:

-¿Qué tiene este caballero,

24 por qué no se acerca á mí?
¿Que tendrá su amor en Francia
ó le han dicho mal de mí?
—No tendré mi amor en Francia

28 ni me han dicho mal de ti.

—No le ² tema á mis criados,
que ya los mandé á dormir,
ni tampoco á mi marido,

32 porque está lejos de aquí.

—No le temo á tus criados, ellos me temen á mí, y menos á tu marido

36 porque cerca está de ti. —¡Mal haya sea la hora y el día en que yo nací! ¡Hablando con mi marido

40 y nunca lo conocí!

—Mañana por la mañana
te acabaré de vestir:
tu cuerpo será la grana

44 y mi espada el carmesí.
Llamarás á tus hermanas,
que tomen ejemplo en ti;
yo me voy á entrar de fraile

48 al convento de San Gil.

Cogollo 3

Señoras y señoritas, cogollitos de alelí, la niña perdió la vida por no saber distinguir.

^{1.} Luego por cerca. En esta acepción se usa más como adverbio de lugar, precedido de aquí: «La botica está aquí luego»; «Pedro fué aquí lueguito».

^{2.} Vide r. 41, n. 2. 3 Vide r. 51, n. 4.

COMENTARIO.—Esta versión resulta particularmente interesante, aunque no se diferencia en nada substancial de las otras que he transcripto, por las variantes que contienen los versos 7-14, de que no he encontrado muestras en ninguna de las diez ó más que conozco. Las versiones antes transcriptas llevan en esta colección los números 41, 42, 43, 44 y 45.



Cuando salí de mi tierra

(Recitador: José Luis Rojo, de sesenta y dos años; lo aprendió en Salamanca, provincia de Coquimbo; reside en Santiago.)

> Cuando salí de mi tierra, salí para no volver, montado en un macho viejo

- 4 que daba lástima 'e ver.

 Denguno ¹ me dijo adiós,

 ni naide ² me vino á ver,

 no más que una pobre vieja
- 8 que me daba de comer. Me juí ³ para l' Otra Banda ⁴ con un patrón qu' encontré, gané la plata á montones
- 42 y puse un buen almacén. A los siete años volví con más facha que un marqués, y me salió á recibir
- 16 todo el pueblo d' Illapel. Pero yo, que no soy lerdo, á denguno saludé, no más que á la pobre vieja
- 20 que me daba de comer.

1. Denguno por ninguno; se oye frecuentemente. Vide HANSSEN, Spanische Grammatik, § 56, núms. 7 y 9. 2. Nadie. Vide r. 66, n. 2.

3. Vide r. 26, n. 3.

4. La Otra Banda llamaban antes en Chile á la República Argentina.

COMENTARIO.-El mismo principio que este romance tienen varias coplas muy conocidas, algunas de las cuales le of cantar, en mi niñez, al popular muñeco don Cristóbal, en las funciones de títeres. He aguí las que ahora recuerdo:

> Cuando salí de mi tierra. salí para no volver, atravesado en un macho. cosido en un almofré 1.

Cuando salí de mi tierra todos lloraron por mí: las piedras lloraron sangre v el sol no quiso salir.

Cuando salí de mi tierra dos cosas no más sentía: la callana 2 en que tostaba y la piedra en que molía.

Almofrej.
 Especie de cuenco en que se tuestan el trigo ó el maiz para hacer la harina.

Un día salí á pasear

(Recogido en Traiguén, provincia de Malleco, por don Horacio Echegoyen B.)

Un día salí á pasear
en un caballo trotón,
al dar vuelta la alameda
4 topé con un bodegón.
Pregunté si había vino,
me dijeron:—Sí, señor.—
Pregunté qué vino había:
—Un vinito y un borrón ¹.
—El vinito pa las niñas
y el borrón pa mi patrón.—

Que corre... tintín, que corre... tintón, que corre la lezna, que corre el punzón. Estaba el barbero en su barbería con su guitarrita cantando la vi'a.

Pregunté si había cena,

12 me dijeron:—Sí, señor.—

Pregunté qué cena había:
—Dos gallinas y un capón.
—Las gallinas pa las niñas

16 y el capón pa mi patrón.—

Que corre... tintín, etc.

Pregunté si había cama ², me dijeron:—Sí, señor.— Pregunté qué cama había: 20 —Dos almuadas ³ y un colchón. —Las almuadas pa las niñas y el colchón pa mi patrón.—

Que corre... tintín, etc.

1. Borrón. Vino que tiene mucha borra.
2. Por cama se entiende en Chile el colchón, las almohadas y las ropas que sirven para abrigarse. La armazón que sustenta todo esto—que los diccionarios nombran cama—se llama catre entre nosotros. Román ha probado con una cita de Pereda, que en España se usa también cama en en el mismo sentido que en Chile, (vide Diccionario).

3. Almuadas por almohadas. Vide r. 151, n. 14.

Comentario.—Esta canción es muy popular en Chile, donde corren versiones con agregados que no son para transcriptos aquí. A una de esas variantes, recogida por don Ramón A. Laval, pertenecen los siguientes versos:

> Cuando salí de mi tierra me vine con un patrón, que con el oritín, que con el oritón, me vine con un patrón. M' encontré con unas niñas. las llevé par' el mesón. Pregunté si había cena, me dijeron:-Sí hay, patrón. Pregunté qué cena había: –Dos gallinas y un capón. —Las gallinas pa las niñas v el capón par' el patrón. Pregunté si había camas: -Dos cojines y un colchón. —Los cojines pa las niñas v el colchón par' el patrón.-Como á la media noche

El estribillo

que con el oritín, que con el oritón,

que probablemente se repite cada dos versos, es el mismo de algunas canciones españolas. Una de las variantes del romance de *La mala mujer* (que Menéndez Pelayo titula *La esposa infiel*), comienza así:

> Estando un caballerito en la isla de León, se enamoró de una dama y ella le correspondió. Que con el aretín, que con el aretón.

> > (Antología, t. X, p. 179.)

秀 秀 秀

Los viejos embusteros

(Recitador: Natalio Herrera, de sesenta años; lo aprendió en Santiago, donde reside.)

A l' orilla de un fogón y con harta leña el fuego, se pusieron á mentir

- 4 cuatro viejos embusteros: les blanqueaba la cabeza como pichoncitos nuevos. El primer viejo decía:
- 8 Cuando yo era marinero, se cayó un piloto al agua con sus joyas de gran precio. sta va por cuenta mía: anduvo debajo 'el agua un mes con diez y ocho días.—

COMENTARIO.—Ignoro la procedencia de este fragmento de romance burlesco. La comparación:

les blanqueaba la cabeza como pichoncitos nuevos,

es muy popular en Chile. Sin embargo, ya se comprende

que esto no basta para aventurar opinión en favor de que el romance sea chileno, tanto más, cuanto que su aspecto general no es el de nuestros corridos.



Testamento de don Tomás Mardones. B

(Recogido en Coihueco, provincia de Ñuble, por don Armando Sanhueza L.)

Atención, noble auditorio, todos quítense el sombrero, que me hallo en disposición

- 4 de abandonar lo terreno, y para morir tranquilo quiero hacer mi testamento, porque al que muere intestado
- 8 el cura le saca el texto.
 Sírvanme, pues, de testigos
 todos, y escuchen atentos.
 En nombre del Creador
- 12 de toda la tierra y cielo, sepan cuantos esta carta vieren de mi testamento, como yo, Tomás Mardones,
- natural de aquí este pueblo que llaman de Santa Cruz,
 6 Colchagua, qu'es lo mesmo,
 hijo fuí de don Domingo
- 20 Mardones, que hasta lo siento, y de Fidelicia Ahumada,

- á quien Dios tenga en su reino. Item, declaro que fuí
- 24 casado y velado á un tiempo; no declaro ningún hijo, porque hasta hoy no los tengo, ni siquiera naturales,
- 28 porque no he sido par' ello. Voy á referir ahora cómo fué mi casamiento. En busca de buena esposa
- 32 me fuí á tierra de unos lesos ¹, donde me creyeron rico y mozo de gran talento. La novia salió muy beata,
- 36 yo aparentaba lo mesmo, hasta tenerme por santo, según mostraba mi arreglo. Hacía de tripas guatas ²,
- 40 y quebrando de mi genio, hablaba de cosas altas y de grandezas del cielo, entreverando á la vez
- 44 mucha grasa, charqui ³ y sebo, para probar qu' en mi tierra tenía buenos potreros, bastantes reses de engorda ⁴
- 48 y muy hermosos carneros. Les refería además ser yo muy buen mensurero ⁵. A todas estas mentiras
- 52 m' escuchaban muy atentos,
 y decían:—No es capaz ⁶
 perder á este caballero,
 y logremos la ocasión,
- 56 que habrá bajado del cielo.—
 [Otras veces exclamaban]

muy alegres y contentos:
—¡Oh, qué niña tan feliz;

- 60 ojalá le salga cierto!—

 Me hacían ponches en ron,
 qu' en verdad eran muy buenos;
 yo tan sólo los probaba,
- 64 aunque mi ansioso guargüero ⁷ se los deseaba tragar, pues lo tenía muy hecho ⁸ á beber en Santa Cruz
- 68 á cántara y vaso lleno.

 Por último, se llegó
 el deseado casamiento.

 Siempre ayuné el primer día,
- 72 el segundo y el tercero, pero el cuarto comencé á acordarme de mis tiempos. Así que acabó la boda
- 76 y los parientes se fueron, dije:—¡Aquí sí qu' es la mía! y pregunté por un cuero. Mandé buscar una arroba ⁹,
- 80 mas, no llegando tan luego, hice ensillar mi caballo y me fuí donde ¹⁰ un fondero ¹¹. Díjele:—¡Amigo, que me ardo,
- 84 ponga cuatro vasos llenos, mándeme guardar mi avío 12 y, juntamente, el secreto!— Allí m' estuve tres días
- 88 sin mirar al sol ni al cielo. Mi pobre esposa, afligida, soñaba que yo era muerto; después decía:—¡Ojalá
- 92 me hubiera salido cierto aquel sueño, pues que ya

no estaría padeciendo!—
Por fin, murió mi mujer,
v debe estar en el cielo.

96 y debe estar en el cielo, porque cuatro años cabales se los pasó en sufrimientos. Pero me parece que

100 todos los llevó en descuento de sus culpas, y al morir se fué derechito al cielo, y estoy seguro que allá

104 me lo estará agradeciendo. Si alguna joven hubiese que quiera ganar el cielo, que se aproveche, pues que

108 si d'ésta escapo y no muero, no tiene más que venir y decírmelo con tiempo. Ella sufrirá en el mundo

112 sus angustias y tormentos, qu' es grande felicidad no visitar el infierno, mucho más cuando esta vida

116 sólo nos dura un momento, y la mujer, como es débil y de menos sufrimiento, debe padecer aquí

120 para asegurar el cielo, porque no es capaz que sufra el purgatorio un momento. Item, declaro mis bienes,

124 que son unos instrumentos de medir, y con los cuales mensuré muchos terrenos. Consisten en una cuerda

128 que de largo tiene un tercio 13, y no tienen que tasarla, pues me costó siete y medio 14, es firme, porque tiradas

ha aguantado con extremo; una plancheta de palo, qu' es la que pongo en el suelo

para figurar los planos,

136 aunque no queden muy buenos.

Dejo también cuatro lápices
y dos compases de acero,
con sus trípodes y escalas

140 y sus tornillos de fierro.
Item, declaro una hacienda,
qu' es de muy lindos terrenos,
desde mar á cordillera,

144 con muchos animalejos, como ser leones, guanacos, y algunos zorros entr' ellos. Item, declaro que á nadie

ningún cuartillo ¹⁵ le debo, porque siempre fuí feliz, que nadie me prestó medio ¹⁶, no por dejar de pedirles,

152 pues eso siempre lo he hecho, mas tal vez por caridad que los hombres me tuvieron, y no me quisieron ver

156 condenado á estar debiendo á cada santo una vela y al diablo un velón ¹⁷ de á medio. Item, á mis albaceas

160 mando que con grande arreglo formen pronto el inventario d'estos caudales que dejo, y que de todos mis bienes,

164 según previene el derecho, se haga un cómputo total

para sacar quinto y tercio, entreguen el quinto al cura

168 integro, sin faltar medio, para que los distribuya en mi funeral y entierro. Que se haga entierro mayor

172 con todo acompañamiento, y se busquen sacerdotes hasta enterar el completo que corresponde á cruz alta,

176 y se pague con dinero.
Item, mando se repartan,
desde mi fallecimiento,
todos por iguales partes,

180 d' estos últimos consejos: es el primero, que goce todo el que tenga dinero, que beba, juegue, enamore,

qu' es aprovechar el tiempo; y el segundo es, que ninguno deje algo para su entierro, porque, á más de no enterrarlo,

188 pelearén por sobre el cuerpo, chuparán 18 en el velorio 19, y dirán:—¡El muerto es muerto!— Yo ¡gracias á Dios! ninguna

192 cosa que valga, les dejo, y por esta circunstancia muero tranquilo y contento, pues lo que otros tontos dejan

196 yo lo despaché con tiempo. No queda arenga ²⁰ ninguna, porque tampoco las lego, ni tendrá ningún ocioso.

200 que removerme los huesos, y decir entre sus gritos:

-¡Toma, ratón cicatero, que fuiste mártir del diablo 204 v ahora estás padeciendo!...

1. Necios.

- 2. Vide r. 147, n. 3. 3. Tasajo, cecina.
- 4. Vide r. 147. n. 5. 5. Vide r. 147, n. 6.
- 6. Vider. 147, n. 7.

7. Garguero.

8. Estar hecho... (á una cosa, en un lugar, con una persona), significa en Chile estar acostumbrado. A nuestras criadas no se les caen de la boca frases como éstas: «Estoy muy hecha en esta casa», ó «No estoy hecha, no me hago, no puedo hacerme....»

9. Vider. 147, n. 10.

10. Vide r. 121, n. 1.

11. Fondista.

- 12. Vide r. 147, n. 13.
- 13. Vide r. 147, n. 15. 14. Vide r. 147, n. 16.
- 15. Vide r. 142, n. 2. 16. Vide r. 142, n. 2.
- 17. El velón era una vela de sebo mayor que las comunes. Valía un medio; las velas importaban un cuartillo.

18. Vide r. 147, n. 21.

19. Velorio. Velación de un difunto, de cuerpo presente, especialmente niños menores de siete años. (Echeverría y Reyes, Voces usadas en Chile).

En los velorios de niños, velorios de angelitos, la criatura, de pie ó sentada y vestida con sus mejores galas de viva, se coloca en un altarito guarnecido de tules, flores y velas. En algunos pueblos del sur de Chile se acostumbraba antes, no sé si ahora, adornar la cara del niño con cincos nuevos (monedas de plata de valor de cinco centavos que no habían circulado), ó con esas obleas multicolores que servían para pegar los sobres.

No es raro que la fiesta, que comienza siempre muy honestamente con cantos á lo divino y el baile de las lanchas, degenere en escandalosa bacanal, cuando el quema'o (aguardiente con agua y azúcar tostada) que se da á los concurrentes para combatir el frío, prodigado con exceso, acaba por subírseles á la cabeza.

La fiesta del velorio del angelito tiene su fundamento en la creencia popular de que «á los niños no debe llorárseles, porque es quitarles la glo-

ria». Esta copla de velorio lo dice muy bien:

No lloréis, madres amables, aunque les tengáis amor: se entristece el angelito, se enoja Nuestro Señor.

20. Arenga. En este lugar tiene el significado de litigio, contienda judicial. Se emplea más comúnmente en el sentido de «disputa, pendencia ó contienda de palabras» que le da Román, (vide Diccionario).

Comentario.—La popularidad que alcanza en Chile el romance del Testamento de don Tomás Mardones, me mueve á transcribir íntegramente esta nueva versión, que contiene variantes de importancia. Algún día tendré oportunidad de publicar otros versos que he recogido de este inquieto é ingenioso huaso de Colchagua, que, según decía uno de mis informantes, «no se las calló á nadie», ni á él mismo, pues de él y los suyos dijo:

Por lo Mardones soy tonto, por lo Paredes soy guapo, por lo Chacón soy paciente, y por lo Ahumada, mulato.

La variante antes transcripta lleva en esta colección el número 147.



Celinda y don Antonio Moreno

(Recitador: Manuel Lizana, de cincuenta y tres años; lo aprendió en Licantén, provincia de Curicó; reside en Santiago.)

Atención, noble auditorio. á decirles me detengo. Año de cuarenta y siete, siete mil v siete cientos 1, en la ciudad de Toledo cautivaron un mancebo cuyo nombre y apellido es don Antonio Moreno. Este, por cierta ocasión, salió de su patria huyendo. Un día salió á pasearse con unos diez caballeros 12 por las cristalinas aguas, navegando á vela y remo. De lo mucho que han andado, descubren de que 2 venía 16 una fragata de moros, que los cautivaron luego. Lo cautivó un rico moro 20

que lo llaman Audalá.

- hombre de mucho respeto. También tenía una hija,
- 24 discreta y hermosa á un tiempo, la que la ³ llaman Celinda, que andan muchos caballeros moros, por casar con ella,
- 28 pero hacía menosprecio de todos, porque tenía su voluntad y amor puesto en el cautivo cristiano.
- 32 que lo amaba con desvelo.

 Un día le dijo á solas

 dentro de su jardín mesmo:

 —Escucha, cristiano, escucha,
- 36 escúchame, que pretendo que [me] digas la verdad, la que de ti saber quiero, si sois casado en tu tierra,
- 40 y si acaso tienes dueño que te lleve la pasión.

 —¿Por qué me preguntas eso?—
- 44 Ella dice:—Por que quiero que tú te cases conmigo, qu' es el empeño que tengo.
 —Si te volvieras cristiana,
- 48 casara contigo luego; y esos serán los motivos muy suficientes que tengo para no poder casar
- 52 contigo, sin ni un derecho 4.

 —Eso no, dice la mora,
 eso no puedo yo hacerlo,
 qu' estimo mucho á Madoma, (sic)
- 56 qu' es un señor muy supremo, qu' en saliendo d' este mundo

	á todos nos lleva al cielo.—
60	—Madoma, cuando la madre lo parió [estando en el lecho, ⁵ de un letargo que les dió padre y madre se murieron.—
64	—Y para que no lo dudes escucha este bello ejemplo: ¿No has visto por un cristal
68	pen etrarse la luz clara, [] y no dejar en el vidrio ni señal de rompimiento?—
72	[] —Ahora, dijo, lo creo. Tengo un vidrio en la ventana, qu' es sin rotura ni a'ujero 6,
76	y por él entra la luz y se queda el vidrio entero. Dame el agua del bautismo, que ser cristiana deseo.—
80	Un sacerdote cautivo le a'ministró ⁷ el sacramento, fuente que lava las manchas en señal de rendimiento ⁸ .
84	—Padre mío, éste es su nieto. Sabrá como soy casada y soy gustosa de serlo.
88	[] —¿Cómo á mí me dices eso? ¿Qué dirán de mí, le dijo, entre moros caballeros?—

- 92 Levantó el brazo soberbio, v al darle un golpe á la hija, soltó [de la madre 9] el pecho el niño, v le dijo al moro:
- -¡Detente, querido abuelo, 96 no me mates á mi madre. qu' es quien me da el alimento; mira que te mira Dios
- y el castigo tendrís 10 presto!-100 Se quedó el moro confuso de ver al infante bello: de unos tres días nacido
- 104 v le habló con tanto esfuerzo. También abrazó á su hija v también besó á su nieto. Al viejo lo bautizaron
- 108 v Juan de Dios le pusieron, al niño, Miguel de Dios, y quedaron muy contentos. Recogió toda su hacienda
- 112 con cuidado y con silencio, v se fueron traficando hasta llegar á Toledo. -; Buenas noches, caballeros! 11.

¹ Año de cuarenta y nueve, sobre mil v setecientos. (DURÁN.)

^{2.} Vide r. 110, n. 1. 3. La que la, por á la que pertenece á nuestra sintaxis popular, siempre con los verbos llamar, nombrar, y otros afines á éstos.
4. Según derecho. (Durán.)

^{5. [}Estando en el lecho.] (DURÁN.)

^{6.} Vider. 41, n. 4.

^{7.} Administró. 8. Rendimiento por redención; no lo he oído antes.

^{9. [}De la madre]. (Durán). 10. Vide r. 12, n. 1. 11. /Buenas noches, caballeros/—Estos romances ó corridos los recitan ordinariamente nuestros campesinos á la vera del fuego, después de las faenas del día, y algunos acostumbran, al concluír, saludar á los oyentes dándoles las buenas noches.

COMENTARIO.— Este romance se conservaba con muchas lagunas en la memoria del recitador, hasta el punto de que es imposible, con sólo lo que él recordaba, darse cuenta de su argumento. Además, por desgraciada coincidencia, entre lo que falta está lo único que tiene algún interés: la curiosa explicación que da don Antonio Moreno de la secular leyenda del zancarrón de Mahoma. Los que deseen conocer integramente este romance, pueden leerlo en el *Romancero* de Durán, t. II, p. 297.



El pretendiente mezquino

(Recitadora: X. X., de setenta y cinco años, lo aprendió en Renca, provincia de Santiago; reside en Santiago.)

	—Yo no sé con qué desgracia	
	he venido aquí, á este pueblo,	
	que siendo joven, bonita,	
4	pues, tan inopia me veo,	
	[]	
	ni aun para una saya tengo.	
	Ha querido mi desgracia	
8	que un pretendiente que tengo	
	me sea tan á menudo (sic)	
	que estrellas hay en el cielo.	
	Mas, parece que ahí viene:	
12	vamos, niñas, á encontrarlo,	
	á ver si le podemos quitar	
	alguna cosa [
]	
16	con amor ó con desprecio.	
	-Buenas noches, mi señora.	
	-Buenas las tengáis, mancebo.	
	-Señorita, si usté me quiere	
20	la mitad que yo la quiero	
100 100 100	Total Control of the	

	— ¿Y qué has visto tú en mí
	que te cause desconsuelo?
0/	-Mujeres de la ciudad
24	y con voladores presos, (sic)
	y por mucho que las quiero
	mucho más miedo les tengo.
0.0	- ¿Miedo me tienes tú á mí?
28	Pero al fin serás mi dueño,
	porque hay treido la intención
00	de querer á quien más dice,
32	porque así lo manda el tiempo.—
	Describe the second second
	-Regando tierras pa trigo,
	¿de 'ónde quedrá ² que le saque tantos colgajos que trei ³
36	por orejas y pescuezo?
30	-Yo no te pido colgajos,
	bastantes tengo con éstos,
	pues una saya imperiosa 4
40	para lucir este cuerpo.—
40	para fuen este cuerpo.
	- ¿Y pensabas, perro huaso 5,
	con esp cara 'e carnero,
	con esa pata de lobo
44	y esa chasca 6 del infierno,
	que yo te había 'e querer?
	—Miren []
	la perra huasa fruncida,
48	más afeitada que un cuerno:
	á lazazos ⁷ y espueladas ⁸
	le quitaba el fruncimiento.—
	-; Hay huinchas para el pelo?
	Hilo de Flandes me pela los dedos,
	con mucho favor bordo unos güelos

10.

1. Vide r. 11, n. 2. 2. Vide r. 7, n. 2.

3. Trae. Vider. 11, n. 2. 4. Saya imperiosa. ¿Querrá significar que es hecha del lienzo fabricado en Alemania y conocido en España con el nombre de imperio, ó que tiene la forma que en jerga de modistas recibe este nombre?...

5. Vider. 145, n. 14.

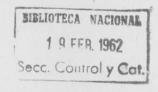
6. Cabellera enmarañada, greña. Del quechua chas'ka, pelo erizado. 7. Azotes dados con el lazo, trenza de cuero provista de un nudo corredizo para coger animales.

Espoladas. 9. Cintas. Huincha tiene igual significado en quechua y en mapuche, que son las lenguas de las cuales proviene.

10. Güelos por vuelos, 6.ª acepción.

COMENTARIO.—Este romance, que sólo conozco por esta estragadísima versión, parece que sirve para acompañar un juego de niñas. Es de procedencia española, sin duda alguna.





Fe de erratas

Página	Línea	Dice	Debe decir
83	6	hay	hai
143	20	63	64
152	10	1.791	1781
345	3	encontró	entregó
431	4	Letelier	Sanhueza
457	4	amartaja	amortaja
522	24	atribuyas	atribuyas 2
555	15	sta	ésta

En la página 99, línea 39, después de la palabra «apócrifo», debe leerse: «tanto más, cuanto figura también en una versión de Milá y en otras portuguesas».

ÍNDICE

Introducción.	XIX
Bibliografía.	XIX

Romances popularés

													Págs.
ROMANCE	1.	El Cid	l en S	San	Pedre	o de	Cardei	ňa.	A				. 1
*	2.	> >	*	9	*				В				. 2
	3.	Enojo	del	Cid	al sal	ber la	afren	ta l	hech	a á si	as h	ija	s 5
,	4.	Berns	rdo	del	Carpi	o. A.							. 9
	5.	*		,	*	В							. 10
	6.	>		*	*								. 13
	7.	El con	nde A	Alar	cos								. 15
	8.	Delga	dina	. A									. 27
	9.		>	B									. 29
,	10.)	C									. 31
*	11.)	D									. 33
,	12.		>	E									. 34
	13.		>	F									. 36
	14.		>	G									. 37
,	15.	El rec	onoc	eimi	ento	del n	narido	. A.					. 45
	16.	*		>		*	9	B.					. 46
9	17.			>		9	*	C.					. 48
*	18.	>		9		>	9	D.					. 50
,	19.	*		*		>	*	E.					. 51
	20.					*	*	F.					. 52
	21.	*		9		*	,	G.					. 53
	22.	*		»)	H					. 55
,	23.	*		>		>	>	I.					. 56
3	24.	Blanc	a Flo	or y	Filor	nena	. A						. 59
>	25.	*				>	B						. 61
	26.	*	9			>	C						. 62

ÍNDICE

			rags.
ROMANCE	27.	Blanca Flor y Filomena. D	64
	28.	» » » * E	66
*	29,	» » » F	67
	30.	» » » G	69
	31.	» » » » H	70
	32.	» » » » I	72
,	33.	» » » • J	
	34.	» » » « K	75
	35.	La mala mujer. A	
	36.	» » » B	
	37.	» » » C	
	38.	» » » D	4.1
	39.	» » » E	85
	40.	» » » F	87
	41.	La adúltera. A	
0	42.	» » B	
	43.	» » C	
	44.	» » D	
	45.	» » E	
	46.	El penitente. A	
	47.	» » B	
	48.	» » C	
	49.	La mala hierba	
	50.	El galán y la calavera	113
	51.	La dama y el pastor. A	
	52.	»	
	53.	» » » » C	120
	54.	» » » » D	122
*	55.	Lucas Barroso. A	127
	56.	» » B	128
*	57.	» » C	129
	58.	» » D	129
	59.	» » E	
*	60.	Muerte del señor don Gato. A	133
	61.	» » » » B	
	62.	» » » » C	135
	63.	Bartolillo	137
	64.	El huaso Perquenco	141
	65.	El vaquero. A	143
	66.	» » B	144
	67.	» » C	145
	68.	Mambrú A	
*	69.	» B	148
4	70.	» C	150
	71.	El hilo de oro. A	155

+07			Págs.
ROMANCE	79	El hilo de oro B	156
)	73.	» * » » C	157
	74.	» * * D	158
		La fe del ciego. A	161
,	76.	» » » » B	162
*	77.		163
>	78.	* * * D	164
	79.	» » » » E	
		Las hijas de Medina	169
		La ciega	173
		La monjita	175
		La niña mal casada	177
		Navidad	179
	85	La Magdalena	183
*		Camino del calvario	189
		La devota	191
		El martirio de Santa Catalina	197
1 0		Las tres hermanas	201
		La Virgen presiente la Pasión. A	205
0	91.	» » » » B	206
	92.	» » » » C······	207
		Las santas mujeres	209
		Jesús y la Magdalena	211
	95.	La doncella	213
1400		Romances vulgares	
ROMANCE	96.	Don Jacinto y doña Leonor. A	217
9	97.	» » » » B	236
	98.	» » » » C	243
	99.	» » » » D	248
		Testamento de don Juan de Austria	251
	101.	Prisión y muerte de Atahualpa	
	102.		265
	103.	» » » B	
	104.		
	105.	» » » » D	
	106.		283
	107.	» » » » » » B	288
*	108.	» » » » » » C	
	109.	El caballero enamorado	
,		La enamorada de Cristo. A	
•	111.	» » » B	
	112.	»	
****		El nacimiento de Jesús	
4		To explosión	007

			Págs.
ROMANCE	115.	Luis Ortiz. A	392
)	116.		331
•	117.	» » C	334
)	118.	» » D	336
	119.	» » E	338
	120.	Bernardo del Montijo. A	341
	121.	» » » B	345
9	122.	Agustín Urra. A	347
9	123.	» » B	349
9	124.	Pedro Cadenas	351
,	125.	En una noble ciudad	353
,	126.	Sebastiana del Castillo	355
	127.	Espinela. A	363
9	128.	» B	370
,		María Santander	373
*	130.	Cayetana. A	385
0	131.		388
9		Inés Marcela	391
9		Antonio Montero y Diego de Frías. A	393
	134.		396
0		El trigo y el dinero	399
0		Apartamiento del alma y del cuerpo	407
*	137.	Los dos mágicos	413
9		La fiera malvada	423
9		El valiente chaucho	429
4	420000	El moro Gerifalte	431
		Los celos	433
>		Contra los mercaderes	437
		Se lamenta de su mala fortuna	439
*		Los terremotos de Chile	445
		La fiesta de la Candelaria	451
0		Miguel Jerónimo Triviños Testamento de don Tomás Mardones	461
,			401
		nances vulgares procedentes de impresos	
ROMANCE		La visión de Petorca	471
•	149.	La avenida del Mapocho de 1783	491
(nances que se transforman en cuentos	
ROMANCE	150.	Don Manuel y Teresa	509
		El mal padre	517
*	152.	Artemio y Ortamia	521

INDICE

Décimas	y	quintillas	escritas	sobre	temas	y	versos	de	romances
---------	---	------------	----------	-------	-------	---	--------	----	----------

ROMANCE	153. Bernardo del Carpio pide la libertad de su padre.	527
		529
	155. Juan Portela. A	533
*	156. » » B	535
	Apéndice á los romances populares y vulgares	
ROMANCE	157. El hilo de oro. E	539
0	158. Gazul	541
	159. La hija del capitán	543
. »	160. La adúltera. F	545
*	161. Cuando salí de mi tierra	549
,	162. Un día salí á pasear	551
	163. Los viejos embusteros	555
		557
*	165. Celinda v don Antonio Moreno	565
	166. El pretendiente mezquino	571
		575

